

Camino Separados

Mimi Moliner



Camino Separados

Mimi Moliner



Sinopsis:

— *Nunca te faltaron agallas, Hillstrandt... Tampoco arrogancia.*

Fueron las palabras que me dedicaron el día que me hicieron presidente de los Bombers Mc de Searchlay, Nevada, con solo diecinueve años.

Me llamo Paul Hillstrandt, mi primer nombre de carretera fue: Black Timberwolf. Soy customizador en L.A...

Me queda por delante la labor de refundar el antiguo club de mi viejo.

Saga Bombers&Devils#1. OBRA PARA MAYORES DE 18 AÑOS, CON LENGUAJE MALSONANTE Y MUCHA VIOLENCIA.

Agradecimientos:

A mi familia por siempre estar a mi lado. Vuestro apoyo constante es la tinta que corre por mis venas.

A mis chiquis incondicionales de mi grupo de Facebook: “Las Marionetas del Titiritero”. Vosotras sabéis quiénes sois ☺ . Gracias por las horas de debate, vuestra preocupación por participar y el apoyo que me dais. Sois las mejores.

A ti por darle una oportunidad a la trilogía “El Titiritero” y por supuesto a esta nueva saga de la que muchas ya se enamoraron en su día en Wattpad.

A Lee, fuente constante de inspiración.

Imágenes: Pexels.com

SE PROHIBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LA OBRA SIN EL CONSENTIMIENTO EXPRESO Y POR ESCRITO DE LA AUTORA.

OBRA PROTEGIDA POR SAFE CREATIVE BAJO EL CÓDIGO:

1804216634375

Fecha de registro: 21-abr-2018 13:45 UTC



Te invito a visitarme en mi grupo de Facebook: “Las Marionetas del Titiritero”, en la página: En ruta con - - Mc/Dark Romance Books. Puedes seguirme en Wattpad: @mimimolinerk, en Litnet: Mimi G. Moliner o leer reseñas, temas de interés u opiniones en mi blog: loshilosdeltitiritero1@.blogspot.com.es

Éstas son algunas de las opiniones de mis chiquis del grupo quienes en su momento actuaron como lectoras beta cuando “Caminos Separados” se publicó por primera vez en Wattpad en septiembre de 2016:

Olga S:

“Es una novela que puedes amar y odiar a partes iguales, nunca esperas lo que va a ocurrir y eso hace que te encuentres en una montaña rusa de emociones que no es apta para personas con problemas cardíacos. Es apasionada e intensa hasta decir basta, pues no solo es intensa a nivel de emociones de pareja, sino en todos los niveles imaginables, fraternal, maternal, paternal. Es una obra que sin duda no va a dejar a nadie indiferente y de lectura obligatoria. Además, es una novela con una cronología larga en el tiempo, cuando normalmente las historias de Romance MC se mantienen en un periodo medio, por ello creo que se intensifican tanto los sentimientos, pues vives la vida completa de sus protagonistas, desde la temprana juventud hasta su madurez y vejez”.

Sendy F:

A mí me atrapó desde el primer capítulo.

Sabine S:

A mí me gustó mucho porque conocí el mundo de los romances moteros y pues es una novela que te atrapa. Y gracias a esta novela descubrí el mundo motero con todos sus secretos.

Lee C. K:

Es un vistazo a una tribu urbana que interactúa de modo discreto con la otra parte de la sociedad, los “civiles”, que en muchos casos no es consciente de su existencia. Una pincelada sobre la vida en un club. Sin almibarar. Con sus rencillas. Sus lealtades. Y sobre todo el amor por la libertad. Relaciones de pareja complejas. Caminos que se cruzan y se separan. Amor libre del que te encadena de principio a fin.

Diana S:

¡Uf! Ese libro fue el segundo que leí. Fue un resumen encontrar el sentido al libro Y comenzó con un beso... me enamoré de Paul y dio una apertura a un nuevo tipo de lectura... que ni conocía. Un mundo nuevo diferente me impactó desde un primer momento y que recomendaría sin dudar una y otra vez.

Arlyn P:

¡¡No me gusto, me encanto!! ????. Tiene una trama espectacular que te hace engancharse desde el primer momento. Me enamoré de todos sus protagonistas... Esta saga fue una de las primeras que leí de MC y sin duda me la releí mil veces y lo volvería a hacer ????

Ángela C:

Mi primera impresión fue bastante grande. Era mi primera historia MC, digamos que poco me faltó para el IAM y terminé picada por todo lo que me mostró. Es un mundo el cual te atrapa y no te suelta, tiene tanto altos como bajos pero eso es lo que hace que sea única y diferente de cualquiera.

La recomendaría por supuesto que sí (cosa que en su momento hice) más que nada es una historia asombrosa y merece cada minuto que lees sus letras. Cómo te muestra los personajes y sus cualidades y defectos es único, no te presenta un mundo de color rosa. Te lo muestra tal y como es, por todo lo que pasan los personajes para poder llegar a donde están y el camino que recorren que no es nada fácil y no es cualquier persona es capaz de soportar para poder obtener algo mejor como en ese caso fue el amor, un sentimiento tan bello que no tiene frontera.

Nota aclaratoria:

En su momento la primera historia Mc que publiqué fue “Y comenzó con un beso”, un romance nada tradicional que muestra una relación poliamorosa en un mundo de moteros con un trasfondo bastante crudo. “Caminos Separados” fue el segundo que publiqué, pero era más bien un flashback de uno de los personajes principales hasta el momento en que todo comenzaba “con un beso”, pero como el orden resultaba un tanto confuso “Caminos Separados” pasó a ser el primero de la saga Bombers&Devils.

Espero que lo disfrutéis.

Capítulo 1:

El nuevo presidente:

Nevada. Medios de los ‘90:

Black Timber:

¡Mierda!... ¡Mierda!... ¡Se me hace tarde! Pienso mientras vuelo con “Charlize” sobre el asfalto.

La sensación de libertad es increíble. El viento en la cara... No lo cambio por nada.

Mi vida no es perfecta, pero es cojonuda para mí.

Me llamo Paul Hillstrandt, mi primer nombre de carretera fue: Black Timberwolf. Soy customizador en L.A y vicepresidente de los Bombers Mc de Searchlay.

Cierro un poco de gas al llegar a la zona donde sé que se encuentra el coche patrulla. Precisamente hoy no quiero jugar al “gato y al ratón” con el sheriff Smith. Me saluda levantando la barbilla a tiempo que yo levanto la ceja, imito el saludo militar con un dedo... El corazón... Sonreímos mutuamente y sigo mi camino... Para ser agente de la ley es un colega.

Abro gas de nuevo y corro hacia la casa-club. Creo que ya están todos

¡Mierda, soy el último!

A mi izquierda me llama la atención el rugido de otro motor que reconocería entre un millón y sonrío.

— ¿Se te pegaron las sábanas? — me pregunta Wild Dog.

— Los culitos ricos— sonrío satisfecho—. Soy un jodido rompecorazones.

Entre sonoras carcajadas nos abrazamos palmeando nuestras espaldas con fuerza y nos encaminamos hacia la “Basílica”.

El joven prospecto, de unos diecinueve o veinte (nuestra edad), nos saluda mientras se hace a un lado para permitirnos la entrada.

Tiene el pelo negro, los ojos de un verde intenso y lo más divertido, algo de pelusilla en la cara... El chaval dice que es barba, así que le diremos que es una barba. Le conozco por Moose (Alce)... Me cae bien.

Las sillas de los hermanos están puestas frente a la larga mesa donde nos sentamos los hermanos mayores, es decir, los que tenemos cargo. Todos se giran y clavan los ojos en nosotros. Nuestro presidente, el viejo BQ suspira y pone los ojos en blanco.

— ¡¿Vais a terminar el jodido pase de modelos... angelitos de Victoria?! — nos amonesta. Dog y yo tomamos asiento y dan comienzo a la misa—. De acuerdo, hermanos... Cómo ya sabéis estoy enfermo y me pesan los años. El motivo de esta sagrada misa— todos sonreímos por el sarcasmo implícito—. Es la elección de un nuevo presidente. En teoría mi sustituto natural debería ser mi vicepresidente y mano derecha, Black Timberwolf. Pero, Timber. Aún eres un cachorro.

En aquel momento sentí como si me estrujaran las jodidas pelotas. ¿¿¿Cachorro???... ¿Un jodido cachorro? No pude calcular la cantidad de odio

que se reflejó en mi mirada, aunque me hice una leve idea al sentir el cuerpo de Dog, placándome.

— ¿Has entrado armado, Black Timber? — preguntó desconcertado.

— No... ¿Yo? — miré mi mano izquierda esperando encontrar a “Charlene”, mi 38, pero en su lugar empuñaba mi daga—. ¡Joder, BQ!... Lo siento.

— ¿Debo tomarme eso como que no estás de acuerdo con mi criterio? — alzó una ceja midiéndome.

— Aunque no esté de acuerdo con esta decisión en concreto, he de acatarla como todos.

— Soy todo oídos, Timber... ¿Por qué habría de elegirte?

— Normalmente el sucesor suele ser el vicepresidente. Al menos así lo establecen nuestros estatutos— razoné con calma—. Así fue como conseguiste tu parche. A mí no me regalaron el mío por mi cara bonita. Me lo gané echándole huevos en todos los jodidos sitios a los que me mandaste... Y... Sí... Me considero preparado para el parche— me bajé la cremallera delante de todos los hermanos y les mostré las pelotas—. Si todavía tengo los huevos de un cachorro, habrá que hacerle una visita a tu putita cuando ya sea adulto.

Los hermanos estallaron en carcajadas. BQ y yo nos miramos, evaluándonos. En el pasado nos habíamos llevado bastante bien, pero ahora no sabría decirlo con seguridad.

— Nunca te faltaron agallas, ni pelotas, Hillstrandt... Tampoco arrogancia. Que los hermanos decidan entre Hiena y tú.

Salí de aquella misa con el parche de presidente. Ahora era el jodido presidente de los Bombers. Nuestros nombramientos a diferencia de otros clubes eran vitalicios. Solo los perdíamos por decisión de la junta militar o por, como en el caso de BQ, una enfermedad incurable.

Tenía bastantes ideas para el club, la primera de ellas: Modificar la “Toma de Posesión” sobre la Primera Dama, jamás estuve de acuerdo con la pollada de que se la follaran a caballo con ella mirando de frente a todo el club, y por supuesto, no estaba dispuesto a pasar por aquello en cuanto tuviera una dama.

Ninguno de ellos tocaría a mi dama.

Los cabrones casi me linchan por aquello. Aunque acabé suavizándolo, me quedó claro que a los desgraciados les encantaba el porno en vivo. Antes de que la sangre llegara al río, di por concluida mi breve reunión.

Cuando salí a la calle, la dama de BQ, Betty Boobs, me esperaba junto a “Charlize”, incluso se había subido a ella. Sonreí divertido, ninguna dama se montaba en la moto de ningún hermano, o lo hacían en la suya (si la tenía) o en la de su hombre. La clara excepción era en caso de emergencia.

Betty Boobs buscaba algo de mí, y tras el “intercambio” de opiniones con BQ, no quería más historias... De momento.

— Buenas noches, Betty— le sonreí. Era una auténtica belleza, alta y rubia. Mucho más joven que su hombre.

— Así que el nuevo presidente, Timber. Gran Jefe— acarició mi pecho desnudo siguiendo con su lasciva mirada el recorrido de su dedo.

Yo sólo llevaba el chaleco de cuero.

Mi polla se endureció al instante.

— ¿Qué haces en mi moto, princesa? ¿Quieres una vuelta? — le pregunté burlón.

Ella se bajó. Con su mano apretó lo que ya estaba jodidamente duro. Su lengua acarició mis labios y sonrió.

— A lo mejor luego voy a hacerte una visita, Gran Jefe.

Estaba jodidamente mareado cuando la vi alejarse contoneando sus perfectas caderas.

¡Estoy jodido!

— ¡Black Timberwolf! ¿Qué haces aquí? La bacanal está dentro— Dog me echó el brazo por el hombro y regresamos a la fiesta.

¡Joder!... Esto era el puto paraíso: Alcohol, culos ricos y metaleros.

Por una vez en mi vida, hice todo lo contrario a lo que solía hacer que era correrme una buena juerga. Y de las salvajes.

Si me emborrachaba no podría conducir. Los culos ricos acabarían con mis reservas de energía (si es que eso era posible). Y, sabía de muy buena tinta que Hiena me tenía entre sus objetivos y no para invitarme a una cerveza.

Con mi pobre alma desgarrada entre mi amor por las fiestas y mi amor por mi pellejo me encaminé a la calle hacia “Charlize”.

— ¿Te vas, Black Timber? — me preguntó mi hermano Dog mientras le daba caña a una guarra particularmente caliente.

— Mi instinto me dice que es lo mejor. Ésta podría ser la presidencia más corta de la historia de los Bombers.

— ¿Cuándo son los nombramientos? — preguntó tras la carcajada.

— Si sobrevivo a esta noche, mañana por la tarde.

— Nos vemos entonces, hermano.

— No descuides a las zorritas.

Dije en plural en plan gilipollas.

Besé a su amiga y seguí mi camino.

Media hora después de rodaje, mi preciosa muñeca gemía ante la puerta de mi madre en Henderson.

— ¡Paulie, cielo! ¿Qué haces por aquí?

— Venir a pasar la noche con la mujer de mi vida. ¿Vas a salir? — le pregunté viéndola tan arreglada.

— Noche de bingo, cielo— me dio un gran beso.

¡Mierda! Lo había olvidado por completo. Me tocaba conducir de vuelta a mi casa.

— Venga, nena. Te doy una vuelta— le guiñé un ojo pícaro.

Ella, que había sido dama en su día, me dio un golpecito en el brazo tras regalarme su hermosa sonrisa. Adoraba a mi madre. La ayudé a subir y la llevé al final de la calle que era donde vivía su amiga Trudy.

Nos despedimos con un beso y un abrazo y emprendí el camino de vuelta.

Había una moto frente a mi casa. Era negra mate con salpicaduras rosas.

¡JODER!

Mi puerta se abrió. Betty Boobs emergió como una jodida fantasía erótica. Su perfectamente curvilíneo cuerpo envuelto en vinilo rojo.

¡¡Es la Dama de un hermano!!! Me reprendí mentalmente... ¡JODER!

Las pelotas se me habían puesto duras y me dolían como un demonio.

— ¿Entras, encanto?

No me había dado cuenta que estaba clavado en el sitio. Al llegar al porche ella se hizo a un lado, sin embargo, mi pecho se rozó con sus enormes tetas. BQ también estaba allí.

Sentí que el alma me volvía al cuerpo.

— Te escapaste de tu propia fiesta, Timber, así que hemos venido a celebrar una privada contigo, muchacho.

— Tengo muchas ideas para el club. Necesitaba despejar la mente. No es plan de ir mañana a la primera reunión hecho una mierda.

BQ sonrió de forma paternal.

— Eres el jodido hijo de tu jodido padre. Steelo Hillstrandt estaría muy orgulloso de ti. Siéntate— me sonrió y por primera vez en mucho tiempo lo vi como solía ser conmigo.

Betty Boobs nos trajo un par de cervezas y se sentó frente a nosotros. Hice esfuerzos realmente jodidos para no verla de modo indebido.

— ¿Quieres que te la chupe? — preguntó ella de repente cogiéndome fuera de base, por sorpresa o cómo mierda se diga.

Abrí tanto los ojos que BQ acabó descojonándose de mí.

— ¿Desde cuándo eres tan tímido, Timber?

— Desde que estás apuntándome— aseguré sin mirarlo.

— Creí que estabas centrado en ella— sonrió poniendo su 22 sobre la

mesa.

— En la cabeza tengo muchas más cosas, hermano. Betty está de muerte, pero sigue siendo tu dama y por tanto es intocable.

— La propuesta de Betty es a petición mía, chaval.

Ella nos trajo otro par más de cervezas. Abrió las cremalleras de la parte superior de su ajustado traje. Sus enormes tetas botaron al salir disparadas, apuntándome. Miré a BQ quien asintió.

— Ella lleva mucho tiempo fantaseando con follar contigo, chaval y la verdad es que yo también tengo curiosidad.

No soy en absoluto tímido en cuestiones sexuales. Me encanta jugar duro. Muy duro. Adoro el sexo tanto como mi moto, sin embargo, mi instinto me gritaba que saliera de allí, que aquello era una especie de prueba o de trampa.

De repente la habitación comenzó a darme vueltas, estaba mareado... ¡Joder! ¡La cerveza!... Betty me las había dado abiertas...

Desperté no sé cuánto tiempo después. Estaba tumbado en el sofá. Atado... ¡Estaba atado! BQ, sentado en una silla a mi lado con mi daga en sus manos.

— Error de principiante, Timber— me sonrió—. Nunca, nunca, aceptes una bebida abierta, ni siquiera de tu dama, que la abra delante de ti. Siempre. Te he puesto un ligero sedante, bien pudo ser veneno. Permíteme un consejo. Ten mucho cuidado con mi hijo, Hiena. Fue una sabia decisión marcharte de la fiesta, chaval.

— ¿Por qué estoy atado? — inquirí con todas las alarmas encendidas.

— Otra lección de presidente... Guarda las que te hagan, jamás dejes pasar una... De forma inconsciente me mostraste tu desacuerdo con mi decisión empuñando esto— la daga osciló peligrosamente sobre mí—. Ibas a atacarme delante de los hermanos. Dog, una vez más, te salvó de tu propia estupidez, sin embargo, no está aquí para intervenir de nuevo. ¿Qué hago contigo, Timber?

— No harás nada, hermano— me aventuré no muy seguro de lo que iba a hacer, él tenía la ventaja sobre mí—. Yo soy el presidente de los Bombers, si me hieres, tú y Betty morís. Si me matas, los hermanos darán buena cuenta de los agujeros de tu dama hasta que tú mismo les pidas que te maten.

BQ bajó la daga y la colocó junto a mi cuerpo. Lo rozó con macabra ternura.

— Nunca te faltaron agallas ni pelotas, Hillstrandt... Tampoco arrogancia.

Con un veloz movimiento me liberó de las cuerdas. Yo me incorporé y le di un tremendo puñetazo que le hizo aterrizar pesadamente contra la mesa de café que acabó rompiéndose. Era la primera vez que llegaba a las manos con BQ. Ahora yo era el jefe, me debía todo el respeto que yo le había mantenido hasta ese preciso momento.

— ¡EN PIE! — bramé colérico—. ¡SIÉNTATE EN ESA JODIDA SILLA! ¡AHORA!

Con la eficacia de la práctica, lo até impidiendo que pudiera moverse de modo alguno. Ahora estaba a mi merced y él lo sabía.

No me enorgullezco de lo que hice a continuación. Sólo lo hice por ella y por el club.

Le rasgué el traje a Betty y me bajé los pantalones. Los ojos de BQ se abrieron de golpe cuando comprendió lo que me disponía a hacer.

— ¡¡¡CABRÓN!!!... ¡NO TE HE HECHO NADA! ¡NO IBA A HACERTE NADA!... ¡¡¡DÉJALA EN PAZ!!!

— Eso yo no lo sabía, ¿verdad? Os cuento lo que yo he visto hasta ahora — agarré por la melena a Betty con fuerza para inmovilizarla y la atraje hacia mí—. Tranquila, muñeca, ahora te daré lo tuyo... Tu dama estaba montada sobre mi moto tras la reunión, ambos habéis entrado en mi casa sin mi permiso, me habéis drogado con la cerveza y tú me has atado y amenazado con una daga. Aunque lleve poco en el cargo, los hermanos me respaldarán. ¿Quieres que todos follen con Betty por lo que me has hecho? De acuerdo— susurré con voz ronca en el oído de ella frotando mi potente erección contra su cálida raja—. También podemos solucionarlo entre nosotros... Tú decides.

— ¡¡¡TE VOY A MATAR, CABRONAZO!!!— aulló furioso.

— Respuesta equivocada...

Dylan “Wild Dog” West:

El móvil me sonó por quinta vez consecutiva en menos de tres minutos mientras Lori me bombeaba a fondo. Giré el teléfono para leer el nombre: Black Timber...

— Déjame, preciosa. Es importante— la fresita que me estaba dando placer me puso ojitos mostrando su indignación y salió meneando sus caderas a tomarse algo—. ¡Ya puedes estarte muriendo, hermano! ¡Acabas de estropearme la fiesta! — le dije con diversión.

— Dylan, necesito que vengas rápido, colega— en su voz había cierto toque de ¿pánico?

— ¡Joder!... ¿Qué has hecho ya?

— Tráete una jaula grande, colega y convoca a los hermanos. Cuestión de vida o muerte.

¡Mierda! Aquello no pintaba bien.

Conduje a toda velocidad hasta su casa. En la entrada principal había dos motos: la de Betty Boobs y la de Black Timber. Oculta en un lateral apenas visible, se encontraba también la roja y negra de BQ.

¡Joder!... ¿En qué lío se había metido ahora?

Detuve la jaula y rodeé el perímetro de su casa en busca de peligros ocultos. Nada, al parecer.

Desenfundé y me moví sigiloso hacia la ventana de la cocina. Me deslicé por ésta y me quedé tumbado sobre mi pecho, aguardando.

Las voces amortiguadas venían del salón. Pude distinguir el sollozo de una mujer que imaginé sería Betty y otras dos voces masculinas: La de Black Timber y... ¡Mierda!... La de BQ.

Me arrastré hacia la puerta, era posible que hubiera alguien más. Me puse en pie. Black Timber miraba atento hacia la cocina, por lo que tuvo que ver el leve movimiento que hice con la puerta. BQ, estaba sentado en una silla, atado y amordazado, Betty, llevaba unos pantalones de deporte y una camisa negra de Black Timber que le llegaban hasta las rodillas.

Una escena bastante jodida.

Salí con calma de la cocina. Betty se estremeció.

— ¿Qué me vais a hacer? — temblaba de la cabeza a los pies.

Miré a Black Timber. Se estaba fumando un porro de maria. La cosa estaba bien jodida si tenía que recurrir a aquello para calmarse.

Le puse las esposas a Betty con las manos a la espalda y até sus pies, ella lloraba, Black Timber la amordazó. Me llegó al alma la culpabilidad en la mirada de mi hermano. ¡Mierda! ¿No habrá hecho lo que creo que ha hecho, ¿verdad? ¡Joder!

Ayudé a subir a BQ. Sus ojos echaban chispas por la rabia. Luego me eché al hombro a Betty y la deposité junto a su hombre con suavidad.

Me puse al volante de la jaula. Black Timber me siguió en su moto.

— ¡Ustedes dos! — llamó a los prospectos al llegar al club—. Buscad a otro más e id a mi casa a buscar las motos de Betty y de BQ— ordenó mientras se encaminaba a grandes zancadas a la parte trasera donde estaban las hogueras—. ¡SE ACABÓ LA JODIDA FIESTA! ¡DESPEJAOS COMO SEA! ¡OS QUIERO EN LA JODIDA BASÍLICA! ¡¡¡YA!!!

Yo conduje hasta la puerta y aparqué. Dejé a los dos en el vehículo.

— Échales un ojo, chaval— le pedí a Moose. Nuestro aspirante.

Tras pasé la puerta del motor-home. La larga barra estaba a la derecha, las mesas a la izquierda. Todo estaba en penumbras, pero conocía aquel lugar como la palma de mi mano, Black Timber y yo habíamos crecido en este sitio. Me dirigí en línea recta hacia el pequeño almacén que servía de antesala a la basílica, un enorme búnker preparado para casos de emergencia en plan apocalipsis o una mierda de esas.

Ya lo creo que con Black Timber las cosas iban a cambiar por aquí, de hecho, ya lo estaban haciendo. BQ, había no había sido tan mal presidente, sin embargo, le encantaba “clasificar” a los hermanos, y los que tenían rango los mantenía por encima del resto, de hecho, en las misas, la plana mayor ocupaba la mesa, que él llamaba altar, frente al resto que se sentaban en las hileras de sillas como si realmente estuviéramos en un jodido oficio parroquial. Los prospectos se llevaban la peor parte, cierto es que tenían que mostrar su valía para formar parte de nuestras filas, pero BQ los utilizaba demasiado a menudo como carne de cañón para las misiones más jodidas que solíamos dirigir Black Timber o yo. Habíamos perdido a demasiados, sin embargo, teníamos a dos de ellos que valían su peso en oro: Moose y Black Bear... Los dos nos habían salvado la vida en más de una ocasión, no era justo que aún no tuvieran sus parches, pero intuía que eso era algo que muy pronto iba a resolver Black Timber.

Nuestro nuevo presidente, que ahora mismo parecía un león enjaulado, había quitado el altar y formado un gran círculo con las sillas, como si estuviéramos en la jodida Mesa Redonda del Rey Arturo.

Y en parte entendí que lo hiciera de ese modo. Así los controlaría a todos. Y es que pese a su personalidad alocada o a su físico arrollador, Black Timber era bastante inteligente, no me extrañaría que su jodido coeficiente intelectual estuviera al nivel de Einstein, claro, que luego cometía tales estupideces que me hacían replantérmelo y pensar que más que inteligencia sólo eran jodidos golpes de suerte. Con él nunca se sabía.

— Después de lo de hoy— dijo mirándome a los ojos con extraña dureza —. Me irá mejor si vigilo mi espalda.

Algo muy gordo habían tenido que hacerle para exhibiera ese comportamiento, no es que fuera desconfiado simplemente era de los que

creían en el compromiso que todos adquiriríamos con el club. Por más mal que él se llevara con alguno de los hermanos, siempre respondería con su vida para salvarlo por el mero hecho de ser un hermano. Evidentemente él exigía lo mismo a cambio. Así que el encontronazo con BQ había tenido que ser algo más que eso.

Los hermanos fueron entrando y tomando asiento. Les hizo algo de gracia la nueva distribución, por las sonrisas que pude ver.

Black Timber:

Una vez se sentaron todos y me aseguré de que estarían lo suficientemente frescos como para prestar atención y comprender lo delicado de la situación, comencé la reunión.

Estaba que me llevaban los jodidos demonios por dentro, por lo que iba a dejar las cosas jodidamente claras. Iba a ganarme el respeto por las buenas o por las malas. Mañana serían los nombramientos, pero hoy dejaría claro lo que pasaría en adelante si me tocaban la polla.

— Creo que a muchos se les olvida que ya hay nuevo presidente—dije sin

ambages mirándolos a los ojos—. Y creo que también olvidan que el jefe merece respeto. En la reunión de hace unas horas cometí la estupidez, siendo el vicepresidente, de sacar mi daga en la misa y el presidente debió haberme castigado por aquello— los puse en antecedentes al tiempo que organizaba mis pensamientos—. Sin embargo, no lo hizo... Por lo que de algún modo disculpaba mi estúpido proceder, y no lo hizo porque dio comienzo a las elecciones presidenciales, es decir, él ya había renunciado a su cargo. No obstante, al salir de aquí Betty estaba sobre mi moto— todos abrieron los ojos y murmuraron entre ellos—. Y aquello fue lo que me hizo perderme mi propia fiesta, no quería un enfrentamiento con BQ... Tras un viaje de ida y vuelta a casa de mi madre, me encuentro con que la jodida moto de Betty está frente a mi casa... Pero es que además BQ estaba dentro... Ambos habían entrado sin avisar o pedir permiso... Tras asegurar que estaban allí para una fiesta privada que incluía follarme a su preciosa dama, me drogaron con la jodida cerveza, me ataron y BQ me amenazó con mi propia daga... Todo habría quedado en un conflicto sin importancia de no ser por el hecho de que acababa de atacar a su presidente, o sea a mí— miré a mi derecha, a Dog que a su vez me observaba estupefacto y le hablé—. Traed a BQ y a Betty.

Los hermanos comenzaron a aullar y a golpear el suelo con sus botas con punteras de hierro... Querían sangre.

Black Bear y Dog traían a BQ por los brazos, lo arrastraban sin ningún miramiento. Moose cargaba a una sollozante Betty sobre su hombro. La visión de la situación que se avecinaba me revolvió las tripas, pero iba a zanjar aquello de una jodida vez.

Los arrodillaron a los dos en el suelo. Dog los encañonaba a ambos.

— BQ, tú junto con mi padre, Stearling “Hound” Hillstrandt y el padre de Wild Dog, Jonathan “Crossbow” West, fundaron este club y crearon los estatutos de los Bombers. Y fueron jodidamente tajantes en lo referente a la persona del presidente... Es, jodidamente intocable— mi pecho volvió a encenderse por la rabia. Respiré tratando de calmarme sin mucho éxito—. ¿Recuerdas lo que pasa si alguien hiere o mata al presidente?

— Si alguien hiere al presidente— repuso Dog con su profunda voz grave—. El club lo mata sin miramientos. Si alguien mata al presidente, el club se folla a la dama del ex-hermano por todos los agujeros de su cuerpo hasta que él pida que lo matemos, entonces la dama pasa a ser la puta del club y folla

cuando digamos y a quien digamos. El presidente tiene ahora la última palabra.

Me quité la camisa y dejé puesto el chaleco de cuero, dejando claro que no era una venganza personal, sino que era algo concerniente al club, ordené que lo soltaran y que Dog custodiara a Betty. Me puse los puños de hierro y le di una de las más terribles palizas que había dado hasta la fecha. Nadie movió un músculo. Sólo observaron. No lo quería muerto, pero si bien jodido. Una vez acabado mi castigo sobre BQ, clavaron las miradas, lujuriosos, sobre Betty. Yo me interpuse entre ella y el club, dándole a la mujer la espalda y les ordené.

— Quiero vuestras malditas manos bien lejos de ella... Esa deuda ya me la cobré yo en mi casa y delante de su hombre. Y aquí va mi primera orden como presidente: Las mujeres son sagradas: nada de vengarse de sus hombres a través de ellas. No hacemos daño a las mujeres. Ya no. Eso incluye la posesión de la Primera Dama, ningún hermano que no sea su hombre es digno de tocarla, la toma de posesión seguirá siendo pública, pero, ni la tocarán, ni verán sus agujeros íntimos durante la penetración, esa función de testigo recaerá sobre la persona que la dama elija y que bien puede ser un hermano, una dama o novia— dicho esto me giré hacia Betty y le anuncié—. Tu deuda con el club está saldada, si deseas continuar formando parte de nosotros contarás con mi protección o la de Dog, eso no incluye sexo... Si deseas dejar a los Bombers, absolutamente nadie te molestará de ninguna manera... La elección es tuya.

Me mandó a la mierda tras la decisión de abandonar el club, le quité el chaleco junto con el de BQ, a ella la dejé marchar, pero él moriría en nuestros calabozos.

Ahora todo estaba jodidamente claro.

Capítulo 2:

CAMBIOS:

Black Timber:

Se me había pasado la mano con BQ. No sobrevivió a la noche. He de reconocer en parte que era un problema que me quitaba de encima, aunque me jodía y bastante hacer las cosas de esa manera. Yo no era así.

Aún no...

A mis diecinueve no era mi primer muerto. Pero era el primer hermano al que mataba. Desgraciadamente no sería el último.

Llegué sobre las tres de la tarde a motor-home. Tenía que ponerme al día de muchos asuntos de los Bombers. Los negocios, las propiedades, los aliados, los fondos, las armas, todas esas mierdas. No iban mal, pero siempre podrían mejorar... Me preocupaba la cuestión de los aliados, aún no teníamos muchos apoyos, así que eso sería algo en lo que comenzaríamos a trabajar en cuanto tuviera configurada a mi plana mayor.

Paré cuando el dolor de cabeza fue lo suficientemente jodido como para

volverme a hacer vomitar, de niño sufría ataques epilépticos que no se repitieron después del desarrollo, como secuela me quedaron las jodidas migrañas que aparecían cuando estaba bajo mucha presión y que me convertían en un maldito animal si las padecía haciendo algún trabajo para el club.

Tras guardarlo todo bien y hacer copias de seguridad que sólo yo tenía, salí del despacho. Serían ya cerca de las ocho.

La música campaba a sus anchas junto con los culos ricos que revoloteaban alrededor de los hermanos. Era jodidamente raro ver que no les prestaban atención, pero claro, es que estaban todos centrados en la reunión que estaba a punto de comenzar... ¡Mierda! Ni siquiera me daría tiempo de ducharme.

— ¿Empezamos ya? — me interceptó Hiena mientras yo trataba de escaquearme rumbo a los vestuarios.

— Sí.

Entre gruñidos de descontento firmaron el nuevo manifiesto de la Dama de los Bombers. Sé que algunos me lo agradecerían con el tiempo, aunque ahora mismo quisieran mis pelotas en una bandeja.

Debatimos otros asuntos menores y finalmente entramos en la cuestión de los nombramientos.

— Sé muy bien que los prospectos han de pasar una prueba para ganarse los parches, y así seguirá siendo— dije mirando a los dos prospectos del círculo: Moose y Black Bear.

Tras lo sucedido ayer ambos me devolvían una mirada con mucha cautela. En un principio pensé en divertirme a su costa, pero la jodida migraña me estaba volviendo loco.

— En este caso, sin embargo, han demostrado de sobra su valía... Estos dos cabrones nos han salvado el culo en muchas ocasiones a Dog y a mí... Venga... Pantalones abajo— los hermanos se rieron, pero yo estaba tan jodidamente serio que borrarón las malditas sonrisas... ¡Maldita migraña! —. Si queréis los parches...

No me dio tiempo de terminar la frase. Ambos pantalones de mezclilla

reposaban en el suelo. Black Bear y Moose totalmente serios, y yo queriéndome reír a pesar del dolor de cabeza.

— Subíos los malditos pantalones— rezongué—. Ya sé que lo tenéis todo bien puesto— ambos suspiraron aliviados. A mí me quedó claro que aquellos dos nuevos hermanos seguirían mis órdenes por más descabelladas que fueran. Sonreí. Volvieron a ponerse tensos cuando saqué mi daga y la extendí ante ellos—. El club es nuestra vida, es lo que nos corre por las venas, así que adelante...

Los dos marcaron sus nuevos parches con la poca sangre que el diminuto corte les hizo.

Se despojaron de la camisa que llevaban y les puse el chaleco de los Bombers. Mañana los tendría en mi silla para tatuarles los emblemas de club que eligieran.

Tras eso siguieron las designaciones: Hiena era mi vicepresidente, Sweet Muscle (mi hermano gemelo) continuaría como capitán de ruta, Coin como tesorero y Sniffer como líder de los rastreadores. Uní los puestos de tercero al mando y sargento de armas en la persona del ejecutor que recayó en Dog. Él sería el responsable de la seguridad y mi mano derecha. Las designaciones habían ido mejor de lo esperado y ahora venía lo que todos esperábamos.

... La bacanal...

Alcohol, música, chicas, pelea en el barro entre ellas o contra el presidente... ¡¡¡Me lo iba a pasar del carajo!!!

Los culos ricos se desplegaron entre nosotros deprisa. Los que tenían damas, sólo bebieron, se pelearon en el ring o se llevaron a sus mujeres por ahí a echar un polvo.

— Vamos, muñequitas. ¿A quién le apetece una pelea en el barro con el presidente?... Yo soy el premio.

El ring que preparamos fue un jodido éxito. Los hermanos no se separaron durante las peleas de mujeres. ¡Joder!... ¡Y no era para menos!... Culos, tetas al aire... Manoseos entre ellas.

— ¡Gran idea, Black Timber! — me dijo Dog con una gran sonrisa con su amiguita al lado—. ¡¡¡Joder, colega!!!

Dos culos ricos se frotaban las tetas. No pude resistirme. Me quité el chaleco y nos enrollamos los tres.

— Muy bien... ¡Pelea contra el presidente! — gritó una de ellas.

Como yo era mucho más grande cubrí a mi rival femenina. Me había confiado con aquella chica tan menuda, cuando me di cuenta me había aplicado una llave y acabé aterrizando de espaldas pesadamente contra el barro. Me jodieron más las carcajadas de los hermanos. Me levanté y les sonreí (con mi orgullo machacado) mostrándoles mi dedo corazón. La siguiente fue una rubia de metro sesenta. Se me lanzó a los brazos, me la puse a horcajadas y la tumbé en el suelo conmigo entre sus muslos. La inmovilicé colocándole las manos sobre su cabeza, ella rodeó mi cintura con sus piernas. Yo la besé e iniciaron la cuenta... Eliminada.

Me puso ojitos mostrando su indignación, yo le brindé las más radiante de mis sonrisas.

— Lo siento, muñeca... Otra vez será.

La última a la que me enfrenté era una auténtica belleza. Más o menos metro setenta, unos sesenta kilos, largo cabello negro y profundos ojos verdes. Era jodidamente voluptuosa, de generosos pechos y redondas caderas... ¡Joder!... Estaba jodidamente buena. Como era previsible, la dejé ganar. Pensaba follarla hasta que no pudiera andar.

— ¿Cómo te llamas, nena? — le pregunté muy bajito al oído tras acercarla mi pecho.

— Jacqueline Roberts... Jackie.

— Bonito nombre, nena. Vamos arriba, estoy sudado y cubierto de barro. ¿Te duchas conmigo?

Ella me dirigió una preciosa sonrisa luminosa y se apretó contra mí.

— ¿Me dejarás que te frote la espalda?

— Casi que prefiero que me frotes el pecho, nena.

Atrapé sus sensuales labios con los míos, degustándola. Era el sabor más dulce que había probado en toda mi vida.

Una perita en dulce.

Gemí de auténtico placer y me hizo ponerme en marcha de nuevo. Me endurecí terriblemente pensando en todo cuanto ella me daría y en todo lo que yo tomaría por mi cuenta.

Llegamos a la segunda planta de club donde se encontraba mi despacho y las duchas del vestuario.

— ¿Te gustaría venirte conmigo a dar una vuelta?

Ella me miró con algo de alarma en el rostro.

— ¿Por qué?

— Llevo todo el jodido día en el club, nena. Estoy deseando largarme. Pero, por otra parte, quiero disfrutarte esta noche.

— Y... ¿Eso no puede ser aquí?... ¿En el club? — parecía realmente asustada.

No podía culparla, mis dos metros y mi corpulencia podían ser aterradores.

— Nena, no te voy a hacer daño... Te estoy proponiendo follar a solas conmigo en mi casa... Eso es todo, si quieres, incluso te consigo unos pantalones para que no te quemes con los escapes de la moto... Yo me voy a la ducha— comencé a desnudarme ante su atenta mirada. Estaba más que claro que si le gustaba lo que veía a lo mejor se vendría conmigo. Sino, siempre podría pasar de ella, no era lo que yo quería, pero así es la vida. Siempre habría un culo rico más que dispuesto para mí—. Tú decides, nena— hice luego algo que ningún motero sin dama hace jamás, le di mi chaleco de cuero. Nadie lo toca. Jamás. Pero lo único que quería era que ella confiara en mí—. ¿Puedes llevar esto a mi despacho?... Es la puerta de enfrente— le señalé con la barbilla.

— Oye. ¿Por qué todos lleváis esta prenda?... ¿Es como un uniforme o algo así?

— ¿¿¿Uniforme???— la miré extrañado y entonces caí en la cuenta. ¡Era una civil! —. Se considera algo así, ya te lo explicaré... Anda. Te estoy esperando. La ducha era para los dos, ¿recuerdas?

Ella sonrió y tuve que girarme para que no viera cómo me endurecía. Tan pronto como el agua tibia me mojó el rostro, la oí soltar un gritito. Me giré

alerta y la vi, petrificada, frente a la puerta. En dos zancadas, y en plan comando me puse a su lado.

— ¡JODER!... ¿Queréis iros a la otra ala de la jodida planta? — les recriminé a los cinco hermanos y a los dos culos ricos con los que jugaban—. No quiero a nadie en mi maldita oficina.

Ellos salieron deprisa y ella colocó el chaleco en la única silla que no estaban tocando cuando los sorprendió. Me giré para meterme en la ducha cuando vi a uno de los chicos, ignoré las miradas hambrientas que las putas echaban a mi polla en reposo, y le ordené traerme unos pantalones de alguna de las damas.

— ¿Te vienes a la ducha? — le sonreí con calma.

— Claro... Sabes que estás desnudo, ¿no?

— Sip. Y así es como te quiero a ti, pero lejos de aquí.

Ella puso los ojos en blanco y me sonrió.

Era la sonrisa más hermosa que había visto hasta la fecha.

Finalmente, entró conmigo en el vestuario y la desnudé, ella temblaba un poco. El agua templada recorrió nuestros cuerpos mientras mi lengua se abría paso en su cálida boca. Su sabor me estaba volviendo loco. Ella me rodeó el cuello con sus delgados brazos, juntando su cuerpo aún más al mío. La tersura de su piel me hizo desearla todavía más.

Cerré los ojos dejándola enjabonarme el pecho. Era una sensación jodidamente agradable. Me encantaba.

Como no se decidía a bajar más allá de la parte superior de mi ombligo, me giré para que me frotara la espalda. No quería que parase.

Pero, paró.

— Del resto te encargas tú— murmuró sonrojada.

— ¿Qué pasa con los brazos? — le recordé marcando los músculos.

Ella los miró fijamente y también los enjabonó.

Y... Del resto... Me encargué yo.

— Te toca— mi sonrisa era de auténtico depredador, así me sentía.

— No hace falta— retrocedió chocando contra la pared.

Haciendo caso omiso de sus protestas empecé a enjabonarla.

Era como esculpir a una preciosa e inocentemente sensual estatua en barro. Sus contornos, sus redondeces... Su calor.

Protestó y mucho cuando llegué a su zona íntima. Yo seguí frotando. Era la primera vez que compartía ducha con una mujer. Fue algo jodidamente íntimo, erótico, sensual. Nuestros cuerpos enjabonados, frotándose entre sí. Jackie se apretó más contra mí y nos aclaramos bajo el agua tibia entre los besos más suaves e intensos que había dado y recibido desde que me inicié en este terreno. Se separó de mí, con la necesidad en el rostro. Pero, cuando fui a dárselo me detuvo en seco.

— De acuerdo, vamos a tu casa— me miraba anhelante a los ojos. Su delicada mano apoyada en mi pecho—. Pero, tengo que avisar... No he venido sola y no quiero que se preocupen por mí. Ese es mi trato.

— Hecho— concedí conteniendo el terrible impulso de follarla así mismo.

— ¡Ahí! — me señaló hacia el árbol donde se encontraba la pareja—. Esa es mi hermana— nos encaminé hacia ellos, pero Jackie me detuvo colorada como un tomate—. ¿Qué haces?... ¿No ves que están ocupados?

— Sip... Y yo también quiero estarlo lo más pronto posible. Si te da vergüenza, espérame aquí. Si se te acerca alguno de los hermanos diles que te dejen tranquila, que estás con Timber.

Puse rumbo hacia su bonita hermana. La estaban haciendo cabalgar y bien, por lo que podía oír.

— Hola— dije despreocupado mientras le sonreía pícaro.

Sabía lo que diría su compañero a continuación.

— ¡Lárgate, capullo! — me espetó con impaciencia.

Amplié la sonrisa tratando de cabrearlo aún más.

— Me temo que no, hermano. Sólo me interesa el chochito ese con el que estás— le guiñé el ojo a la muchacha para que viera que estaba de broma, la pobre se había puesto muy tensa. Dog apartó el cabello del cuello de la

chica jodidamente enfadado. Cambió el gesto cuando se topó con mi mirada burlona—. ¿Eres la hermana de Jackie? — se la señalé, desde aquí podía ver lo colorada que estaba.

— Sí.

— Ella se viene conmigo a mi casa. Quería que te lo dijera para que no te preocupes.

— ¿La acercas después a la mía?

Le sonreí con calma.

— Creo que no la verás más hasta el lunes por la tarde. Se quedará conmigo este fin de semana.

— Cuídala bien, por favor.

— Ok.

— Id con cuidado— me despidió Dog—. Te veo mañana y seguimos con la moto, hermano.

Me di la vuelta y vi a mi capitán de ruta, Sweet Muscle, que además era mi hermano biológico y gemelo idéntico, colocando un mechón de su negra melena detrás de su oreja.

¡¡¡MIERDA!!!

— ¡Hey, Sweet! — atraje su atención, pero el cabrón no se separó de ella—. Creí que seguirías con las peleas de barro.

— Me he encontrado con esta muñequita, y...

— Está conmigo— le corté sabiendo perfectamente lo que iba a proponerme. No sería la primera vez que lo hacíamos, a muchas mujeres les daba morbo montárselo con gemelos—. Ya nos vamos.

Sweet le sonrió pasando olímpicamente de mí y le dijo.

— Te estaré esperando toda la vida, nena. Solo avísame cuando te canses de este payaso.

La besó mirándome a los ojos. Retándome. Y me dio la espalda. De no haber ido tan cachondo lo habría matado en el acto, en cambio lo fulminé con la mirada. El cabrón siempre se encaprichaba con todo lo que me rodeara, ya

fuera un objeto o una persona.

Salimos al estacionamiento donde nos saludó el guardián del club que estaba con dos nuevos prospectos.

La abracé dándole cariñosos besos en la mejilla que la hicieron nuevamente sonreír. Se quedó alucinada nada más ver a mi enorme “Charlize”... Era una mala bestia de la que yo estaba jodidamente orgulloso... *¡Ay, nenita, espera a ver el armamento que tengo entre las piernas y entonces hablaremos!* Pensé con diversión.

— ¿Has montado alguna vez? — negó nerviosa—. Tranquila, iré con cuidado.

Abrí las alforjas de cuero y saqué el casco. Como nunca monto a nadie solo llevaba el mío. Se lo pasé observando con detenimiento su reacción. Ella lo giró varias veces hasta que con una sonrisa le dije:

— Se pone en la cabeza, nena.

Tuve que tragarme las carcajadas si quería follar después al verla ponérselo del revés. Me apiadé de ella, se lo coloqué correctamente y se lo cerré.

— ¡Me queda grande! — se quejó. Le di un par de toquecitos que tal y como sabía le retumbarían en la cabeza, ella me dio un manotazo y gritó—
¡¡¡Idiota!!!

— Cumple su misión. ¿Lo ves? — le di un suave beso y dije—. Lo siento... Venga, ahora tienes que montar.

Mientras yo sujetaba a “Charlize” ella se sentó en mi asiento y se echó hacia atrás, luego monté yo. Agarré sus delicadas manos y las coloqué alrededor de mi cintura, la cogí de las rodillas y la acerqué tanto a mí que sus tetas se estrujaron contra mi espalda.

— Así irás más segura y no te quemarás con los escapes. “Charlize” se portará bien, te lo prometo— ella me miró confundida observando a su alrededor.

— ¿Charlize?

— Mi moto. Solemos ponerles nombres— le expliqué—. Tengo que hacer una parada antes, ¿vale?

Encendí a “Charlize” que rugió potente como de costumbre. Ella se estremeció y se apretó más a mí. Salí lentamente y puse dirección al centro, a la farmacia.

Cuando nos pusimos nuevamente en marcha, abrí puño. Quería llegar a casa y comenzar a disfrutarla.

Mi templo era de dos plantas y sótano insonorizado. Con tres dormitorios en la planta de arriba: el principal, el de invitados y el gimnasio. Mi habitación tenía un baño con bañera de hidromasajes. Había otro en la planta baja, pero era más simple.

Aparqué en el taller-garaje y entramos en la casa. Una vez dentro, ya no pude apartar las manos de ella. La agarré por la cintura y la atraje hacia mí. Mis labios atraparon los suyos, nuestras lenguas lucharon a la par que se acariciaban saboreándonos mutuamente. Enredé su sedosa melena en mi mano y tiré levantando su bello rostro para acceder mejor a todos los rincones de su boca.

Su gemido contra mis labios me puso tan bruto que a punto estuve de destrozarle la ropa. La alcé por su perfecto culito y la coloqué en mi cintura, ella me rodeó con sus piernas.

Me acarició el rostro... Era la primera a la que se lo permitía. Ninguna mujer, ni siquiera mi madre, lo había hecho jamás. Se sentía cojonudamente bien.

Nos miramos a los ojos y entonces lo supe.

Estaba realmente jodido.

La besé con más rudeza mientras me sacaba la camisa del club por la cabeza, ella gimió acariciando de nuevo mi barba de tres días. Se estremeció cuando le quité la camisa junto con el sujetador. Sus pechos emergieron como un jodido oasis en mitad de un maldito desierto. Me aferré a ellos como lo habría hecho un recién nacido y los chupé con fuerza, realmente hambriento de ella. Mi corazón golpeaba poderoso contra mi pecho. Jackie gritó por el dolor que yo sabía que se convertiría rápidamente en placer. Sonreí al verla apretar las piernas, el calor me envolvió con aquel pequeño gesto suyo. Al soplarlos con delicadeza su grito se convirtió en un delicado gemido, la noté de nuevo estremecerse al sentir la calidez de mi boca rodeando su enrojecido, hinchado y sensible pezón. Cogí sus pechos con las manos mientras la recorría en línea

recta hasta su sensual ombligo. Ella arqueaba la espalda, presa de los violentos espasmos de excitación. Nos miramos nuevamente mientras continuaba mi descenso con irritante parsimonia. Con una sonrisa traviesa me instalé entre sus suaves y cálidos muslos. Le mordisqueé las yemas de los dedos cuando trató de tocarse, desesperada por la excitación.

— No, nena. Cuando estés preparada mi polla será toda tuya. Este juguito rico es sólo mío.

Ya la había torturado lo suficiente, así que comencé a devorarla en serio. Jackie se retorció con lujuriosa sensualidad, aunque no fuera consciente de aquello.

Era.

Simplemente, hermosa.

¿He dicho ya lo jodido que estoy?... Pues lo estoy... Y mucho.

El dolor de mi polla ya era malditamente insoportable. Me estaba matando cada jodida palpitación cuando por fin entré en su dulce coñito. ¡¡¡Joder!!!... ¡Se sentía tan bien!... Casi me corro por lo estrecha que estaba. Jackie me mordió con fuerza en el hombro haciéndome sangrar por el daño que sin duda le había hecho. Yo la miré fijamente... ¡Dios, era hermosa!

— Lo siento... Eso ha dolido demasiado, Timber— susurró abochornada.

— No pasa nada, nena— le besé la punta de la nariz—. Lo haré con más cuidado, lo juro. Me llamo Paul Hillstrandt.

Dog:

Me fui con Lori a mi casa que estaba quince minutos de la de Timber y a media hora del club. Ella ya había estado en nuestro bar, el Bombardier, en un par de ocasiones, pero jamás se había liado con ninguno de los hermanos.

Ambos teníamos muy claro que esto no era ni de coña una relación seria. Yo no era para nada su tipo de hombre. Simplemente quería experimentar con un chico malo.

¿Que si soy malo?... Malo como el maldito infierno, nena... Muy malo.

No era la primera vez que traía a Lori, llevábamos seis meses follando, pero si era la primera vez que visitaría mi “santuario”.

¿He mencionado alguna vez que me gusta jugar duro?

Esa es la realidad.

Aunque por mis gestos o mi trato a la gente no lo pareciera. La verdad es que tengo un lema: Jódeme y te joderé aún más fuerte.

— Muñeca, no tienes que hacer esto si no quieres— le dije mientras ella lo ojeaba todo alucinada.

— ¿Estás seguro de que sabes lo que haces? — ella me miró. Yo asentí totalmente serio—. Quiero hacerlo, Dylan, de verdad— la confiada sonrisa que me dedicó, me terminó de convencer.

— Tú mandas, nena... Ropa fuera... Despacio— le ordené sentándome delante de ella con las cuerdas.

Mi fresita sonrió ruborizada. Yo abrí la cerveza y encendí el equipo de sonido. Empezó a bailar de modo sensual a tiempo que se iba despojando de las prendas. Le sonreí tras darle un sorbo a la birra. ¡Joder! Para no ser profesional era realmente buena. Llegó gateando hasta mí y me besó acariciando mi pecho desnudo. A mi lado yacían la camisa que yo mismo acababa de quitarme y el chaleco del club. Sus manos bajaron por mis

marcados abdominales hasta mis pantalones de mezclilla negros. Abrió mi correa. La detuve antes de que abriera mi cremallera.

— ¿Lista?

Asintió con sus preciosos ojos verde esmeralda fijos en los míos. La levanté y la conduje hacia la estructura de madera en forma de X donde la até. Ella jadeó anticipándose a lo que vendría. Yo le sonreí pícaro. Acerqué el vibrador a su sedoso clítoris. Pasados un par de minutos sus angustiados gemidos eran gritos ahogados. Introduje un par de dedos en su interior y los saqué realmente mojados. Los llevé a mi boca, saboreándolos con calma. Le sonreí. La solté y la fijé a la mesa abierta de brazos y piernas, completamente vulnerable y expuesta ante mí. Estaba un poco tensa, así que la besé con calma para que se relajara. Me acerqué a ella y la dejé palpar mi erección, entonces sonrió.

— ¿La sentiré dentro de mí?

— Solo si te portas bien— le guiñé un ojo travieso.

Continué con mi labor dibujando complejas figuras con las cuerdas en su cuerpo, coloqué unas pequeñas pinzas metálicas en sus sensibles pezones. Su nuevo grito fue totalmente diferente, era de auténtico placer animal. Jugué con las cuerdas estimulando una u otra zona erógena de su cuerpo. Encendí una vela y esparcí la cera por sus pechos y su pubis, al endurecerse un poco, me valí de la fusta. Con la experiencia de tantos años se la fui quitando entre sus excitados gemidos. Introduje de nuevo los dos dedos en su dulce coño mientras me sacaba la polla que ella aceptó gustosa. Le quité las pinzas y la desaté. La conduje al centro del sótano y la hice ponerse a cuatro patas. Me miró extrañada cuando abrí la pequeña y circular trampilla del suelo.

— Mete la cabeza, nena... Ésta ya es la parte final del juego.

— ¿Qué vas a hacerme?

— Enterrarme muy dentro de ti y te quiero completamente indefensa.

— ¿No me irás a hacer daño? — estaba asustada y no me extrañaba, esto suele hacerse cuando llevas un buen tiempo con tu sumisa.

— Jamás, nena. Pararé en cuanto me lo pidas. Podemos dejarlo si estás incómoda con esto.

— No hace falta, Dylan— concedió e introdujo la cabeza en la trampa del suelo que yo cerré en torno a su delicado cuello.

— Voy, nena— le avisé.

Conocía de sobra la mortal peligrosidad de este “juguete” que podría llegar a partirle el cuello si la embestía sin previo aviso.

— Vale.

Gritó de súbito placer cuando me sintió llenarla... ¡Joder!... Estaba hirviendo y chorreando. Sus paredes internas se apretaron contra mi polla y no pude retener el profundo gemido que salió de mi pecho.

Nos corrimos juntos y la liberé deprisa, sabía que la sensación claustrofóbica aumentaba con los minutos. Lori se derrumbó por el cansancio y yo con ella. Su cuerpo brillaba por el sudor.

— Mierda— mascullé.

— ¿Qué pasa, Dylan? — se tensó debajo de mí.

Le di un suave beso y susurré en su oído con la voz muy grave por la excitación.

— Se me olvidó el jodido condón, nena.

— ¡Oh, Dios mío! — los ojos de Lori se abrieron mientras me empujaba por el pecho con urgencia.

— ¿Pasa algo, nena?

La miré divertido ponerse en pie. Mi nacarada semilla resbalaba por sus piernas.

— ¡No quiero un embarazo, Dylan! — estaba realmente histérica.

Conocía el motivo: ella estaba comprometida y el payaso que estaba con ella vivía en Londres.

— Tranquila, nena... Si quieres puedo darte una píldora o recetártela— traté de calmarla.

Estaba al borde de las lágrimas. Ella me miró a los ojos espetándome con rabia.

— ¡¿Drogas para provocar un aborto?!... No, gracias, iré a la farmacia.

— No, nena— contesté con calma, aunque sintiéndome bastante humillado
—. Soy médico, ginecólogo y obstetra.

— ¡Oh, ¡Dios mío, Dylan!... Lo siento, creí que los moteros...

— Éramos solamente pandilleros y criminales— me puse en pie y fui hasta el botiquín donde tenía las medicinas. Cogí la píldora y una botella plástica de agua.

— Perdóname, por favor.

— No tienes que disculparte. Ambos sabemos lo que queremos del otro. Yo quiero un polvo con una civil y tú follar a lo bestia con un motero, pero, nena, eso no te da derecho a tratarme como un jodido criminal.

Por supuesto no era la primera vez que me veía en aquella situación. Sin embargo, no comprendí por qué me jodía tanto que ella me llamara traficante.

Me metí en la ducha para calmarme un poco. Estaba pensando en dejarla en su jodida casa e irme con los culos ricos del club. Debí haberla follado una vez y pasar del tema, como solía hacer siempre. Cerré los ojos cuando sentí sus suaves manos en mi espalda.

— Me asusté, Dylan. Me asusté y mucho— me dio besos cariñosos en la espalda acariciando mi pack de ocho—. No te enfades conmigo. Por favor.

La metí bajo el agua conmigo y nos duchamos juntos. Volvimos a besarnos y la detuve cuando casi me arrastra con su excitación.

— Otro día, nena. No tengo condones, ¿recuerdas?

Ella me miró sin decirme nada más, me había jodido con lo que me había dicho y lo sabía.

Capítulo 3:

Cuasi Dama:

Jackie:

“¡Oh, Dios Mío!... ¡Este motero es insaciable!”. Pensé al despertarme.

Paul está profundamente dormido.

Sonríó al ver lo realmente joven que parece ahora mismo... Bueno, en realidad no sé qué edad tenga.

Estábamos intimando y ni siquiera sabía su nombre real. Anoche me lo dijo cuando... Siento el calor nacer en mi pecho y subir a mis mejillas recordando mi noche con él... La ducha... El paseo en moto, y... El resto.

Paul es terriblemente atractivo con su cabello rubio como el sol, esos penetrantes ojos grises azulados con pigmentos dorados, esos labios perfectamente proporcionados. Su rostro anguloso de fuerte mentón y amplia frente, con la barba de tres días y esa perilla que parece estarse dejando crecer... ¡Oh, Dios mío!... Tiene el rostro más bello que he visto jamás. Lleva el cabello casi hasta los hombros, un poco alborotado como un león africano.

Es grande, enorme y con músculos por todas partes. Su amplia espalda es musculosa al igual que su pecho. Tiene el pectoral izquierdo perforado. Y su abdomen está terriblemente marcado... Y su pack... ¡Es de ocho!, no de seis. Eso lo supe después de acariciarlo ayer. Aún me da vergüenza mirarlo desnudo. De hecho, por delante no he mirado más abajo de la parte de arriba de su ombligo. Ahora mismo está tumbado boca abajo. Parezco tonta mirando su trasero, está duro y firme, es redondo. Tiene varios tatuajes. El de la espalda es el emblema del club: Una calavera con una capucha negra, por debajo, en lugar de los típicos huesos que suelen llevar las “Jolly Rogers” piratas tiene una pieza mecánica, un pistón (creo que se llama así) y una pistola dorada, el fondo es rojo sangre, tiene una leyenda con letras góticas que dice: 100% Bomber hasta la muerte... Ese el mismo emblema que lleva en la parte posterior del chaleco del club, tan solo cambia la leyenda, en la

prenda de cuero pone: Bombers Mc Original, Searchlay.

En los antebrazos lleva a dos chicas Pin Up, son preciosas...

Le doy un cariñoso beso en el centro de la espalda y me pongo en marcha.

Lo primero, una ducha, tras ésta le robo una camiseta negra del club. Me llega a medio muslo. Aunque Paul es alto, alrededor de dos metros, yo también soy alta, mido uno setenta.

Salí de la ducha y mi motero continuaba fuera de combate. Sonreí y lo cubrí con la sábana de seda negra. Le di un beso en la frente y salí de la habitación... ¡Mierda!... Me costaba la propia vida caminar.

¿Había dicho ya que era ardiente? Pues, también hay que sumarle lo salvaje, rudo y apasionado que puede llegar a ser.

Llegué a la cocina y preparé la masa de las tortitas. No sabía cómo le gustaban, así que puse sobre la mesa de madera, el sirope de fresa, el de chocolate y la nata... Hice café, supuse que le gustaría. Me bebí un zumo de naranja mientras miraba por la ventana de la cocina a la piscina que tenía, acabando de fregar.

Dejé volar mi mente pensando. Me había rendido a él. Me había conquistado solamente con esa sonrisa tan preciosa que tiene... Era hermoso, lo viera como lo viera.

Di un ligero respingo cuando sus enormes manos nudosas acariciaron mi cintura, sentí sus cálidos labios en mi cuello. Me apretó contra su perfecto cuerpo y enterró su sensual rostro en mi cabello aspirando mi aroma.

— Buenos días, nena. Me sentí un poco sólo al despertarme y no verte en mi cama. Huele y hueles de maravilla— me sonrió de medio lado.

— Lo siento. He utilizado tu champú y desodorante. Te he hecho el desayuno. Pero no sé con qué acompañas las tortitas.

— Chocolate.

— Y, ¿el café?

— Solo, con azúcar de caña.

Desayunamos con calma. Me irritó un poco su sonrisa chulesca cada vez que me removía un poco dolorida en la silla.

— ¿Estás bien, nena?

Lo miré y puse los ojos en blanco. Se echó a reír con ganas mientras tiraba de mi silla y me posicionaba entre sus piernas. Me besó con rudeza. Su aliento de clorofila me excitó al instante. Sujeté su masculino rostro con mis manos y lo acaricié mirándonos a los ojos.

Me había enamorado de él.

Me daba igual a qué se dedicará. Si fuese o no motero.

Me había enamorado perdidamente de él.

— ¿Me da los buenos días, mi nena?

Me levanté de la silla y me senté a horcajadas sobre él. Nos besamos subiendo la intensidad junto con nuestra excitación. Acaricié su fuerte cuello y él mi espalda. Se levantó conmigo aferrándose a su cintura y cuello. Debería estar prohibido ser tan condenadamente sexy y tan ardiente.

Me sentó en la fría encimera de granito oscuro y se posicionó entre mis muslos. Su enorme erección apretó contra mi vagina. Estaba caliente y muy dura. Tanto que dolía, pero al mismo tiempo daba mucho placer... Me encantaba.

Travieso y pícaro movió sus sexis caderas haciendo que me mojara y le humedeciera con mi jugo íntimo los pantalones deportivos grises que llevaba. Su musculoso pecho estaba desnudo... ¡Dios!... Iba a desmayarme ahí mismo con ésta visión. Era rudo, masculino y muy viril.

El placentero dolor de su brusca estocada me hizo centrarme en él. ¡Dios! Emanaba tanta sensualidad animal que no podía pensar con claridad. No me había dado cuenta siquiera si se había puesto el preservativo. Yo estaba completamente sana, él era mi primer hombre. El primero con el que me acostaba. No podría decirse lo mismo de él... Seguro que las putas no faltaban en su cama.

Me puse completamente rígida cuando se abrió la puerta de la cocina. Allí estaban mi hermana Lori y su amigo, Dog, creo que así lo llamaban.

— ¡Paul! — él me besó y continuó moviendo sus sensuales caderas.

Lori me miró con una expresión tan burlona seguramente mordiéndose la lengua... ¡Tierra trágame!... Ahí estaba yo. Siendo tomada “al asalto” por este

sexy efebo que bien podría ser nórdico o sajón, me inclino más por lo nórdico, mientras Lori y su atractivo amigo motero nos miraban fijamente.

— ¡Paul! — insistí, pero él volvió a besarme. Lo empujé por el pecho sin moverlo lo más mínimo.

— ¿Qué pasa, nena? ¿Quieres que te coma? — adoraba oír su voz estando excitado, era grave y muy profunda.

— Tenemos visita— le advertí.

Él miró por encima de su hombro izquierdo.

— Si no vais a participar, id a dar por culo a otra parte— gruñó.

— Sólo me interesa el chochito con el que estás— dijo el amigo.

¡¡¡Oh, Dios mío!!! Había oído que los moteros suelen compartir a las mujeres como comparten las cervezas o los porros. Pero pensé que era una leyenda urbana.

— No quiero que me compartas, Paul... Por favor— le dije muy bajito al oído. Él sonrió.

— Me la estás asustando... Vete a la mierda, cabrón.

Por lo menos mi hermana Lori sólo nos miraba a mí y al llamativo tatuaje de su amplia espalda. Finalmente, ella agarró por la mano a su amigo y nos dejaron a solas. Quise escabullirme, pero Paul no tenía intención de dejarme ir... Al menos, no hasta que terminara, sospeché.

Subimos de nuevo a ducharnos, tuve que detenerlo antes de que empezara otra vez. Este ardiente motero era incansable. Me dejó ropa suya y bajamos de nuevo.

Su amigo Dog jugaba con sus videojuegos y Lori estaba en el porche. Los dejé charlando entre ellos.

— ¿Qué tal la noche? — me preguntó burlona.

— Y, ¿la tuya?

— Sesión de Bondage y sado light.

— ¿¿¿En serio???... Nosotros estuvimos toda la noche. Sólo hemos dormido dos horas.

— ¿Fue con cuidado?... ¿Sabía que tú no?...

— Tuve que decírselo, estaba siendo bastante brusco. Imagino que todos los moteros son así.

— Dylan lo es sólo cuando lleva un par de días sin hacerlo, del resto no suele ser tan rudo... Lo justo... Ya sabes.

— ¿Sabes?... Tenemos piscina— le dije cuando llevábamos un par de minutos en silencio.

— ¡¡¡Vamos!!!

Adoro a Lori. Es mi loquita maravillosa.

Black Timber:

Estábamos hablando de la jodida moto de encargo que le estaba terminando al sheriff Smith cuando las dos entraron a toda velocidad.

— ¿Podemos meternos en la piscina? — me preguntó mi muñeca poniéndome ojitos.

— ¿Tenéis bikinis? — alcé la ceja derecha. Me tiró un poco el piercing que acababa de ponerme.

— No— dijeron a coro.

Dog y yo sonreímos.

— De acuerdo. Nosotros vamos a arreglar una moto que tengo que entregar — le di un beso muy tierno.

Sin embargo, algo en su expresión me hizo comprender que ella sospechaba que yo tramaba algo.

Dog:

Las chicas se fueron a la piscina y nosotros nos pusimos con la moto de Smith. Estaba prácticamente acabada, salvo por un par de detalles en la decoración.

— Deberías darle más ángulo, B.T, así no te quedará tan desigual— le aconsejé.

Media hora más tarde, la jodida espiral de los huevos ya estaba corregida. Tuvimos, finalmente, que hacerla por tramos, pero quedó cojonuda.

El prospecto, que habíamos aceptado ayer, llegó rápidamente con la gasolina. Normalmente las motos que fabrican los Bombers se entregan con lo suficiente como para que llegue al surtidor más cercano, sin embargo, aquel es nuestro pueblo y controlamos entre otras muchas cosas, todas las estaciones de

servicio.

Aquel encargo era un pedido especial, el primero que hacía Black Timber en solitario y el primero como presidente. Era para nuestro colega, el sheriff Cass Smith, por lo que decidimos entregársela con el depósito lleno.

Si hay algo que me guste de las preciosidades de dos ruedas que mi hermano fabrica es el primer arranque. Ese momento en que el motor que montamos de la nada cobra vida por primera vez. Recuerdo que cuando acabamos con “Sharona” y le dimos puño, para mí fue como asistir a un nacimiento. Como cuando escuchas los latidos de un bebé por primera vez en el vientre de su madre. Así me sentí con mi princesa rebelde.

Claro que, antes castrado que reconocer esto ante los hermanos. Los cabrones, con Black Timber a la cabeza, se reirían de mí hasta el día de mi jodida muerte.

Black Timber, quien en aquel momento sólo tenía ojos para la muñequita que acababa de nacer de sus manos, giró el contacto. La bestia despertó con un potente rugido. Los dos sonreímos aliviados porque el motor no hubiera salido despedido como nos pasó con “Charlize”.

Le pasé el casco y salió a probarla junto con el prospecto por si se quedaba tirado. Me senté sobre mi “Sharona” a esperarlos. Sus pruebas suelen durar como mínimo media hora. Claro que también podría irme con las chicas, pero... Estaban desnudas en la piscina, y... Desnudas... Y... El agua recorriéndolas... Y...

¡A la mierda!... Me voy con las nenas!

Black Timber:

Mi primer encargo en solitario y como presidente. Es una auténtica mala bestia. Suena muy bien. Rueda aún mucho mejor. Y, porque mi adorada “Charlize” me tiene pillado sino me habría quedado con esta belleza.

Abrí puño y la puse a tope algo que no era muy buena idea porque estaba en rodaje, pero sabía que no la iba a volver a conducir así que me arriesgué. Esta muñeca volaba como pocas, quizá “Charlize” y “Sharona” la superaban, pero estoy seguro que sería por muy poco. Le saqué unos cuantos metros al prospecto antes de detenerme. La moto había hecho un ruido que no me había gustado nada y ahora parecía tener algo de vibraciones. Eso no era bueno.

— Dime que tenemos herramientas— le suspiré a Blooper en cuanto me alcanzó.

— No las he traído, Gran Jefe— murmuró avergonzado cuando lo fulminé con la mirada.

— ¡Mierda!... ¿Por lo menos trajiste teléfono?

El rugido de “Sharona” llegó conmigo a cuatro patas tratando de averiguar por qué la moto se había venido abajo. Solventado el problema regresamos a mi casa, las chicas seguían en la piscina. Mandé a Blooper de vuelta a la casa-club. Dog y yo nos reunimos con ellas para nuestra fiesta privada.

Nos quitamos la ropa salvo los bóxeres y saltamos al agua.

— ¡Lo siento, princesa... Lo siento! — decía Dog totalmente avergonzado.

El muy imbécil había aterrizado frente a Jackie.

No sabría decir quién de los dos estaba más colorado.

Jackie:

¡¡¡Qué vergüenza!!!... Esto fue como cuando Dog y Lori nos pillaron antes en la cocina.

Estar nadando tan tranquila, abrir los ojos y tener delante a Dylan, estando yo completamente desnuda... Quise gritar ¡Tierra trágame!, pero seguramente hasta la Tierra se hubiera burlado de mí.

Paul me rodeó por la cintura. Sentí sus cálidos y suaves labios en mi cuello. Me giró. Nuestras lenguas se encontraron juguetonas. Enredó mis piernas en su cintura y sus manos acariciaron mi trasero.

— Para, por favor— le pedí muy bajito al oído—. Dylan sigue detrás.

— Dog se está liando con su chica, nena.

Paul comenzó a mover las caderas con ese ritmo cadencioso tan lujuriosamente suyo. Se endureció rápidamente. Me llevó al borde de la piscina mientras seguía besándome. Había algo erótico en verle húmedo, ya fuera por el sudor de su excitación o por el agua que mojaba su imponente figura. Simplemente aumentaba su magnetismo sexual.

— Colega, ¿te quedan sombreros? — preguntó Dylan en algún otro punto de la piscina.

¿Era que se lo iba a montar con Lori allí también?

— Lo siento, hermano... Te toca ir a ti.

— ¿No estás plastificado?

Él negó con esa sonrisa traviesa que tanto adoraba, sin embargo, me separé de su cálido cuerpo de granito.

— Ve con Dylan y por favor tráeme algo de ropa. No quiero pasarme desnuda todo el fin de semana.

Con un ágil movimiento felino Paul salió del agua y su carcajada se unió a la de Dylan.

— Igual soy yo el que te quiere desnudita nena. Descuida— habló antes de que protestara—. Te traeré ropa.

— Voy a salir, Lori, tengo frío.

Ambas salimos del agua. Nos pusimos las amplias camisas de ellos del club y nos recostamos en las tumbonas a disfrutar del sol. Serían más o menos la una.

— Creo que me he enamorado de él, Lori— me sorprendí confesando—. Sé que es muy pronto, casi no lo conozco... pero, me gusta demasiado— ella me sonrió comprensiva—. A ti te gusta mucho Dylan... No comprendo que te quieras casar con Walter.

— Walter es un buen hombre, con un buen trabajo. Dylan no es mal hombre. Nunca lo he dicho, simplemente somos muy diferentes, Jackie.

— Sois totalmente compatibles, Lori— rebatí. Veía cómo lo miraba ella, cómo le sonreía él. Estaba claro que ambos estaban enamorados. Al menos se gustaban mucho—. Os complementáis. ¿Qué más da que él sea motero?

— A mí me importa y mucho. Me alegra que sientas lo que sientes por Paul y que él parezca corresponderte. Hace unos seis meses que lo conozco, más o menos desde que volvieron de misión. Yo he venido a esta casa con Dylan desde que comenzamos a enrollarnos con más frecuencia y aquí no ha entrado jamás una mujer. Ni siquiera las damas, o sea las esposas, de sus hermanos.

No puedo ocultar la alegría que me produjeron las palabras de Lori. Paul es el sueño, en todos los aspectos, de cualquier mujer y por supuesto que él podría tener a cualquiera que quisiera con un chasquido de sus dedos. Me hizo sentir muy especial lo que mi Lori me acaba de contar.

Cerramos los ojos mientras dejamos que el sol nos caliente. Mi mente divaga a un futuro donde me veo con él, aquí en su casa. Han pasado varios años. Yo le doy los hijos que él me pide tener. Seguramente los años le harán aún más sexy de lo que ya es. Nos veo casados, él sigue siendo el presidente del club. El Gran Jefe creo que lo llaman. O Timber. Bueno... Dylan lo llama Black Timber... Tendré que preguntarle su apodo o cómo se diga cuando vuelva... El caso es que nos veo casados y paseando sobre su exuberante "Charlize". No sé si él será mío para siempre. De lo que sí estoy totalmente

segura es de que yo le perteneceré para toda la vida, no habrá nadie más para mí que él. Sus suaves caricias, y también las rudas, se han grabado a fuego en mi alma... Estoy enamorada de él.

Los atronadores rugidos de las motos me traen de vuelta de mi pompa. Oigo sus voces y sus risas cuando llegan donde estamos. Lori se ha quedado dormida. Por entre mis pestañas veo cómo el atractivo motero que la ha conquistado (aunque ella se niegue a aceptarlo) la despierta con un dulce beso. Son perfectos el uno para la otra... Es duro lo que pueden hacer las etiquetas de la moralidad. No le da la oportunidad que él se merece para formar parte de su vida sólo porque es un motero. Da igual que él tenga estudios.

Los dulces labios de mi gran lobo rubio se posan sobre los míos. Sus yemas acarician mi cara. Es apenas un roce. Se siente tan bien.

— Lo siento, nos hemos quedado dormidas— le sonrío.

Dylan agarra a Lori entre sus musculosos brazos y salta al agua con ella de nuevo. Me parece que estaban desnudos.

Rápidamente, Paul me quita la camiseta y antes de que proteste veo el agua cristalina acercarse a toda velocidad. Sólo me da tiempo de cerrar la boca para evitar tragarme toda el agua existente. Salimos a la superficie entre las carcajadas de la otra pareja... Por mi cara aterrada, supongo.

Paul me lleva, como antes, al borde y empieza a besarme. No tardé mucho en sentirme completamente excitada cuando de repente siento dos cálidas, grandes y fuertes manos girando con suavidad mi rostro. Abro los ojos desconcertada cuando noto la suave y cálida lengua de Dylan jugar en mi boca. Sabe a menta. Abro más los ojos cuando observo la calma con que nos mira Paul. Le aparto la cara y ambos sonríen.

— Me parece que la futura Primera Dama no acaba de aceptar al club, hermano— dictamina Dylan.

¿Era una prueba?

Subimos a la habitación para continuar con lo que se había iniciado en la piscina. Yo estaba tan caliente que ya me daba igual si teníamos o no compañía, lo necesitaba dentro de mí.

Él se frotó contra mí trastornándome aún más.

— Por favor, por favor, nene.

— Impaciente— repuso con aquella voz tan profunda que era casi como la de un bajo—. Deja que juegue un poco más, nena.

Cerré los ojos permitiéndole hacer. Estaba claro que él estaba al mando. Me sentía tan inflamada que explotaría en cualquier momento. Ya no aguantaba más, me llegaba el clímax cuando noté la embestida. Fue tranquila, suave. Mi gemido se convirtió en un grito que murió en sus labios. Él abrió mucho los ojos mientras yo me estremecía incontrolada. Al parecer no se esperaba que estuviera tan al límite, y sinceramente yo tampoco lo esperaba. Se apoyó en sus codos y me besó con calma sin dejar de moverse dentro de mí. La bruma comenzó a dispersarse en mi cabeza y fui consciente de los gemidos muy cerca de nosotros.

El teléfono de Lori sonó y nos hizo guardar silencio a todos.

Se puso completamente rígida y pálida debajo de Dylan al reconocer la voz de su interlocutor.

— ¿¿¿Walter???)— los preciosos ojos verdes de Dylan cambiaron de color a un tono ambarino que le otorgó un aspecto realmente aterrador—. ¿Vas para mi casa?... Ahora mismo no estoy allí— tapó la boca de Dylan quien estaba a punto de saltar—. De acuerdo... Voy para allá.

Tras colgar empujó a Dog que estaba sobre ella mirándola con el dolor reflejado en sus pupilas. Se abrazó a él y lo besó, primero con mucha pasión, luego con calma, finalmente con melancólico cariño.

Se estaba despidiendo de él. La expresión del atractivo rostro del motero, que comprendía perfectamente lo que estaba pasando, se sumió en una momentánea tristeza de la que se recuperó raudo.

— Te llevo Lori— dijo como si no le importara lo más mínimo que acabaran de dejarlo—. Hermano te cojo ropa— se incorporó y metió en el vestidor de Paul.

Lori me dio un beso y se metió en el baño a ducharse. Nosotros también nos vinimos abajo. Mi hermana me necesitaba y Dylan necesitaba a Paul.

— ¿Estás bien, Loti? — le pregunté mientras ella abría la mampara y cogía una toalla limpia del armario para secarse.

— No... No lo estoy— la pobre se abrazó a mí y se echó a llorar confirmándome que sí lo quería.

— Loti, no tienes que seguir con Walter si no lo quieres. Tú amas a Dylan.

— Pásame el cepillo...

Dog:

Estaba esperándola sobre “Sharona” con Black Timber a mi lado apretando con fuerza mi hombro. Sabía que no debía haberme enamorado de ella, aunque mantenía la maldita esperanza de que dejara al imbécil ese y se

quedara conmigo. ¡Menuda chorrada! Claro que también podría obligarla a quedarse conmigo, total, ella está enamorada de mí. Pero. El caso es que no me había elegido a mí, aunque otros hermanos forzaban las cosas, ese no era mi caso, si mi club era un obstáculo para ella, pues que la jodan. Mis hermanos están primero.

Black Timber me estaba diciendo algo. Yo no le prestaba atención. Estaba mirando por mi retrovisor a la mujer que acababa de destrozarme el alma. Simplemente pudieron más sus prejuicios que lo que sentía por mí. En aquel momento, noté un terrible calambrazo que me sacudió las entrañas. Black Timber también iba a pasar por algo así... Lo sabía.

Lori se abrazaba a Jackie que la consolaba susurrándole cosas al oído.

— Black Timber, dile a Lorraine que se dé prisa o me largo sin ella— le espeté deseoso de que mi hermano me dejara en paz.

Quería acabar con aquello de una jodida vez.

Ella subió y se aferró a mí. Sentí su rostro húmedo contra mi cuello. Estaba llorando.

No dije nada, no quise decir nada. Odiaba como el infierno que llorara, pero si decía o hacía algo acabaría por derrumbarme.

Antes muerto.

Aquel había sido el trayecto más corto de mi vida. Ella me miró con sus preciosos ojos verdes.

— Nena. Escápate conmigo— dije desechando lo ridículo y patético que me sentía. Un motero no pide nada jamás, simplemente toma lo que quiere y ella era lo que yo quería—. Que le den al maldito club. Que le den a tu jodido prometido. Nena soy médico. Me formé en el ejército.

— Déjalo, por favor. Ya he tomado la decisión— estaba destrozada y parecía molesta conmigo.

La besé a sabiendas de que aquella sería la última vez y la apreté contra mi cuerpo. Ella se sacudía por los espasmos del llanto. Mi teléfono sonaba con insistencia, la separé lo justo como para sacarlo de mi chaleco y contesté. Era Black Timber obligándome a que volviera a su casa cuando le dijera adiós a Lori.

— Te amo, nena. Gracias por estos meses. Si ese cabrón no se porta bien contigo, avísame y lo destrozaré.

— Te amo— confesó haciendo que se me congelara el corazón en el pecho mientras me daba su último beso y regresaba a su casa.

Al oír la puerta cerrarse, encendí a “Sharona”. La hice rugir furiosa. Arranqué derrapando las ruedas.

Tenía ganas de perderme. De lanzarme por un jodido barranco o poner rumbo hasta donde me llevara mi princesa de dos ruedas. Se me estaba empezando a ir la pinza con muchas ideas y ninguna buena cuando el móvil comenzó a vibrar contra mi pecho. Me detuve creyendo que era Lori, que lo había pensado mejor.

— Colega. ¿Dónde andas? — era Black Timber.

— Acabo de ponerme en marcha— miré hacia atrás por si había mandado a los hermanos a buscarme.

Estaba solo.

— Vente directo a mi casa... Tráete un par de pizzas, una de ellas que lleve piña. Luego te doy la pasta.

— O.k

Black Timber:

Jackie se había quedado dormida con la cabeza apoyada en mi muslo. Casi no había dormido desde que llegamos anoche desde el club. Mi nena estaba agotada. Y la verdad es que yo también lo estaba, pero Dog me necesitaba. Nunca lo había visto tan pillado por una mujer, no podía dejarlo solo. Es mi hermano.

Con mucho cuidado tumbé a mi nena en el sofá y la arropé con la manta. Colgué a “Charlene” de su funda y salí al porche. Me pareció haber oído un motor. Era Smith con su ayudante, Steven Hummer. Ambos me saludaron con un movimiento de cabeza al aparcar.

— ¿Está lista Timber? — me preguntó con aquella tranquila voz nasal.

Moví la cabeza afirmativamente y me encaminé al taller-garaje. Ellos me siguieron. Les encantó verla y yo no pude ocultar mi orgullo.

La encendió mientras la observaba, fijándose en todos los detalles de la decoración.

Dog aparcó su moto y tras dejar las pizzas dentro se reunió con nosotros. Lo miré solo un instante a los ojos y supe lo tocado que estaba. La ruptura había sido mucho más jodida de lo que él mismo se esperaba. Lo había dejado hecho mierda. Sería mejor vigilarle durante un tiempo.

Normalmente Dog suele ser bastante cabal. Yo soy el loco de la “pareja”. A veces cambiamos los papeles y cuando eso ocurre, él es mucho peor que yo. Su padre Crossbow, solía decir que Dog no estaba muy bien de la cabeza. Pero yo no acababa de creérmelo... Simplemente tenía días jodidos como todos, y por su carácter, relativamente tranquilo para ser un motero, sus explosiones solían ser más violentas. Pero es que todos nosotros somos

violentos, así que no hay nada que temer.

Hacia ya un rato que había perdido el hilo de la conversación. Mi ejecutor contestaba a todas las dudas sobre la moto mientras yo lo observaba con aparente calma. Me di cuenta de repente que tenía la mano derecha algo hinchada. Dog, al igual que yo, es zurdo, no creo que haya golpeado a alguien... Aún no.

Los dejé hablando con la excusa de que iba a echarle un ojo a mi nena y rodeé a “Sharona” antes de entrar. La pintura de la parte derecha estaba levantada y los escapes algo torcidos. O bien se habría caído o lo habrían tirado. Entré en casa cuando vi a Dog levantar la cabeza para mirar en mi dirección.

Jackie seguía durmiendo plácidamente. Las cajas de las pizzas estaban algo magulladas. Había sido entonces viniendo a mi casa... ¡Joder!... ¡El puente!... Habría intentado tirarse y se habría arrepentido en el último momento, entonces habría perdido el control de “Sharona”... ¡Maldita sea!

Habrá que mantenerlo vigilado.

Salí de nuevo. Smith estaba con ganas de probarla.

— Colega, acompáñalo tú— le pedí—. Llévate a “Charlize”, no la ruedo desde ayer y ya sabes lo que me cuesta arrancarla después.

— O.k.

Sabía de sobra que no intentaría nada raro a bordo de mi “Charlize”. Las motos son como nuestras damas.

Sagradas.

Mientras Smith y Dog salían a rodar hice unas cuantas llamadas para advertir al club. Cuantos más ojos lo vigilasen, mejor.

Me puse a hablar con el joven ayudante sobre motos, motores y moteras. El chico, que era un par de años menor que yo, tenía conocimientos mecánicos, su padre había sido customizador.

El rugido de una decena de motores alertó a Jackie. Sentí sus firmes y duros pechos apretarse contra mi espalda.

— No pasa nada, nena. Son mis chicos— le expliqué.

Los que se encontraban en aquel momento en el club habían llegado, respondiendo a mi llamada, con mi vicepresidente al frente.

— ¿Qué pasa con Dog, Gran Jefe? — preguntó Nick Coast, Hiena.

— Dog está jodido. Lo acaba de dejar con su chica. Ha tenido un accidente en el puente de abajo con “Sharona”. Quiero que lo vigiléis, sin agobiarlo. De momento voy a hacer que se quede conmigo, pero necesito que me cubráis las espaldas.

— 100% Bombers hasta la muerte— entonaron a coro.

— Y más allá— contesté yo.

Para cuando llegaron Dog y Smith ya teníamos montada la fogata principal. Comenzaron a llegar las novias y damas que se metieron en la cocina. Otros hermanos se nos unieron trayendo cervezas y carne para la barbacoa. En el club se había quedado el resto de la plana mayor junto con otros hermanos.

— ¿Qué celebramos, hermano? — preguntó con una ceja levantada.

— Mi primer encargo como presidente— le sonreí.

— Claro que sí... Hermano— era evidente que me había pillado la mentira.

Jackie:

Las novias y damas de los Bombers eran bastante ruidosas, pero me cayeron bien, salvo la de Hiena, el vicepresidente de Paul.

Era engreída y odiosa.

Las chicas contaban chistes, anécdotas de sus hombres, hablaban de los hijos que algunas tenían y me mostraron las fotos. Eran adorables.

Las damas de Coin y Sniffer prepararon unos cuantos margaritas de fresa. Jamás había probado uno y... ¡¡¡Dios!!!... ¡¡¡Estaban fuertes!!!

Las mujeres se rieron a carcajadas conmigo. Me picaban las lágrimas y los mocos.

— ¡Eh, brujas de los cojones! — intervino Paul, Dylan lo acompañaba—. Dejad de intentar envenenarla y tú— me quitó la copa, la olió y se la bebió de un trago—. No quiero que bebas alcohol.

Dylan me dio un vaso de zumo con una sonrisa burlona y se sentó junto a Paul a la mesa. Nos pusimos a cocinar entre bromas y anécdotas del nuevo presidente.

— En serio. Timber tiene el récord de mayor aguante sexual— decía una de ellas. Se tambaleaba peligrosamente por el alcohol ingerido—. Hizo que se corrieran tres mujeres antes de que él llegara a hacerlo una sola vez... ¿Cuánto te duró la erección después? ¿Hora y media más? — le preguntó.

Él la miraba con esa sonrisilla suya de autosuficiencia que a veces me resulta irritante, sobre todo si hablan de él y otras mujeres.

— ¿Desde cuándo te importa lo que duren mis erecciones o mi vida sexual? — sonrió más abiertamente—. ¿Tu hombre no te da caña?

Todos, menos yo, rompieron en sonoras carcajadas.

¿Era verdad aquello? Meneé la cabeza y continué cocinando. Afuera ya se oía la música y a los hombres. Centrada ya en lo que estaba haciendo, fuimos sacando las bandejas de plástico que ellas trajeron y las pusimos en una larga mesa. Comieron y bebieron. El sheriff y su ayudante sólo se tomaron una cerveza y se fueron. Por algún motivo Paul no me dejaba deambular sola entre los suyos, supongo que no quería que investigara su ajetreada vida sexual, cuando él no estaba a mi lado dejaba a Dylan cuidándome. Ni siquiera podía ir sola al cuarto de baño.

A medida que subía el alcohol, bajaba la desinhibición de las parejas. Muchos comenzaron a liarse.

— Estoy agotada, Paul. Me voy a acostar—le di un beso en la mejilla.

— Espera, subimos contigo.

Minutos después los tres veíamos una película en la gran habitación de Paul. Él empezó a besarme. Teníamos compañía y eso evitaba que pudiera concentrarme en él.

— No— dije cuando me tocó uno de los pechos por debajo de la camiseta.

— ¿No? — se separó de mí bastante serio, mirándome fijamente.

Me besó nuevamente y acarició mis piernas bajándome los pantalones cortos que llevaba. Noté las yemas de Dylan en la parte posterior de mis piernas. Sentí miedo.

— Hermano, deja que se relaje. Jackie piensa que la vamos a obligar—
expuso con calma.

Paul movió la cabeza negando y puso una erótica.

De repente se escuchó un golpe sordo abajo. Paul maldijo entre dientes.

— Ve a ver qué carajo pasa y diles que cómo se les ocurra romper algo de mi casa que levanten el puto campamento y vuelvan al jodido club.

Paul me colocó entre sus piernas para asegurarse de que viera la tele. Sentí su aliento en mi cuello. Trataba por todos los medios de calmarse. Se había alterado bastante con mi negativa.

— Te lo voy a explicar de la mejor manera que pueda, teniendo en cuenta que eres una civil... Jamás me lleves la contraria delante de ningún hermano, aunque ese hermano sea Dog, ¿De acuerdo? Si le doy vía libre para que te toque, tú dejarás que te toque. Sino soy capaz de controlar a mi mujer ni de hacer que me obedezca, entonces no estoy capacitado para dirigir un club de moteros, y... Créeme si te digo que tengo hermanos que no se tocarán el corazón a la hora de quitarme de en medio y de tomarte a ti por la fuerza. Tal y como dijo antes Dog, esto no es forzado de ninguna de las maneras. Sólo necesito saber que confiamos el uno en el otro, nena.

— ¿Dejarás que él me toque? — pregunté incrédula.

— ¿Confías en mí? — asentí sin dudar—. Entonces, déjalo hacer. No te confiaría a nadie más, nena.

— Está bien.

Ya más tranquilo y habiendo comprendido lo duro que es su mundo para que a veces haga cosas que no le gusta hacer en absoluto, me acarició de nuevo. Puso una película porno, era de una chica con dos chicos.

Pero, no era... Desagradable. Los chicos la mimaban mientras lo hacían

con ella.

— ¿Te gusta lo que ves, nena? — susurró en mi oído con su sensual voz.

— No lo sé... Creo que sí... No lo sé.

— Vamos a comprobarlo— su mano se perdió entre mis piernas. En el centro mismo de mi placer. Lo rozó de arriba a abajo—. Yo diría que sí. No te desagrada, nena.

Me pareció verlo sonreír de esa manera suya tan chulesca. Luego sentí sus cálidos labios en mi cuello. Dylan entró tan repentinamente que me hizo dar un respingo y cerrar las piernas.

— Lo siento, creía que sería otra persona.

— No pasa nada, princesa— me dijo él—. Van a acampar afuera, Black Timber... Las chicas estaban borrachas, una de ellas se subió a la mesa y...

— Se cayó— ambos asintieron con un suspiro. Dylan me miró con fijeza, como si me desnudara y por primera vez no me sentí incómoda porque lo hiciera de ese modo. También es terriblemente sexy—. Ya se lo he explicado... Cuando quieras, colega.

Capítulo 4:

Pensando en el futuro (I):

Black Timber:

El grito de terror de Jackie en la planta baja nos alertó. A pesar de la noche loca con los dos se había levantado antes que nosotros. Dog y yo cogimos las pistolas y corrimos en su ayuda. Train la tenía apresada contra la isla de la cocina tirando de sus manos hacia abajo obligándola a mantener su precioso culito en alto. Le había levantado la camiseta y roto las bragas. Se estaba liberando su maldita polla.

Le hice una llave en el cuello con mis brazos y empujé fuerte hacia atrás quitándoselo de encima de muy malos modos. Dog la cogió por el brazo izquierdo para terminar de liberarla. La llevó hasta la escalera y la metió en mi habitación.

— ¿Jodidamente qué demonios pensabas hacer, hermano? — le pregunté entre gruñidos de rabia.

— ¡Black Timber! — intervino Dog—. Relaja, lo estás asfixiando.

— ¡Quédate arriba con ella! — ladré.

— Te necesita a ti. Vamos sube. Ahora mismo estás furioso, ella está asustada. Deja que me ocupe de esto.

Subí como un animal a punto de atacar. No podía creer que a pesar de todas las indicaciones y advertencias que le había dado, al final hubiera bajado sola y medio desnuda... ¡Joder!...

Entré en la habitación con auténticas ganas de estrangularla. Me jodía bastante pelearme con un hermano por un chochito. Sólo que Jackie era para mí mucho más que un chochito. De todos modos, tenía que dejarle claro de una jodida vez cómo demonios eran las cosas por aquí. Ella estaba metida debajo de las sábanas. Desde mi posición era capaz de ver el temblor que indicaba lo aterrada que estaba.

Me senté a los pies de la cama luchando a muerte para calmarme. Si hablaba ahora seguro que acabaría matándola de un jodido infarto. El corazón me latía tan fuerte en el pecho que creí que me lo destrozaría en cualquier momento.

Estaba furioso. Realmente furioso.

— ¿Estás bien? — le pregunté al fin. Me mataba que lo hubiera pasado tan mal por un jodido descuido mío. Ella aún pensaba que todos los hermanos era como Dog, Coin, Black Bear, Moose o Sniffer—. ¿Nena?

Salió de las sábanas hipando. Le abrí los brazos y se acomodó en mi regazo. La mecí con calma, tratando por todos los medios de serenarme. Le levanté el rostro. Tenía los ojos hinchados y la nariz colorada por el llanto. Ya lo había pasado demasiado mal. La besé en la frente y me contó.

— Él no estaba ahí cuando bajé... Ni siquiera lo oí entrar... Ahora comprendo todo lo que me explicaste anoche. Esto no es un juego, lo siento, Paul.

— ¿Te llegó a hacer algo? — ella negó con la cabeza—. Ve a ducharte. Ahora iremos a comprarte ropa.

— Es domingo... ¿Lo sabes? — me sonrió.

— Lo sé— me levanté con ella en brazos y la llevé al baño—. En cuanto estés lista llámame a mi teléfono y subo a buscarte. Voy a poner orden.

— ¿Quieres que prepare el desayuno? — se aferró todavía temblando a mi cintura, enterró su cara en mi pecho como si se disculpara cuando aquello había sido culpa mía.

— Claro que sí, nena.

Ella sonrió haciendo que volviera a derretirme. Si el viernes por la noche me tenía jodido, a estas alturas me tenía bien sujeto por las pelotas.

Me puse los pantalones de deporte. En mi galopada a la planta baja solo había llevado puestos los slips. Tendría que preguntarle a Dog cómo demonios lo había hecho él para no salir como yo medio desnudo.

No había nadie en el piso de abajo. No oí movimiento en la piscina. Salí al porche, había un círculo con mis hermanos y las mujeres. Dog y Train se estaban peleando. Los dos son bastante buenos, pero Train siempre ha sido un

jodido tramposo. Intervine antes de que le hiciera realmente daño.

— La próxima vez que se te ocurra ponerle un dedo encima a Jackie te mato. Y ahora, largo de aquí.

— O, ¿qué?... Te has vuelto muy gallito desde que te nombraron jefe, ¿verdad?

Me quité el chaleco y antes de que nadie dijera o hiciera nada ya estaba sobre él dándole a dos manos.

La rabia porque hubiera intentado violar a mi nena y por faltarme el respeto delante de los hermanos me nubló el escaso juicio que tenía. El cabronazo me rodeó el tronco con sus dos piernas y giró conmigo haciendo que quedara debajo de él. El cabrón me estaba haciendo mierda el costado con sus rodillas. De repente se escuchó un fuerte estruendo metálico seguido de las carcajadas de los hermanos y las mujeres.

Alcé la vista y ahí estaba mi nena, con los hombros encogidos por la rabia y la sartén preparada para volverle a dar.

— ¡Suéltalo de una vez, imbécil! De la siguiente te garantizo que no te levantas.

Había que reconocer que tenía los ovarios bien puestos.

Train se levantó furioso listo para arremeter contra ella, por el rabillo del ojo vi a Dog poniéndola a salvo. Le hice un barrido violento y le abrí la ceja de un tremendo cabezazo.

— ¡VOLVED AL JODIDO CLUB! — bramé colérico.

No hizo falta que lo repitiera. Al instante nos dejaron a los tres solos.

Jackie nos curó las heridas y se metió en la cocina. El rico olor de sus tortitas nos abrió el apetito, hizo café para nosotros dos. Ella tomó un vaso de leche con chocolate. Comimos en silencio. Estaba todavía furioso. Se ve que tendría que ganarme el respeto con los puños. La cosa se estaba calmando cuando de repente ella se levantó y salió corriendo rumbo a la habitación.

Estaba pálida.

Miré a Dog que había seguido la estela de Jackie estrechando los ojos. Casi que podía ver su revolucionado cerebro trabajando a pleno rendimiento.

— Deberías subir a ver si está bien, hermano— me sugirió cogiendo otra tortita poniéndole sirope de fresa por encima.

Subí los peldaños con calma. Desde el pasillo se escuchaban sus violentas arcadas. Entré en el baño encontrándomela arrodillada frente a la taza del váter, vomitando.

Me senté en el bidé, le sujeté el cabello y masajeeé con tranquilidad su espalda esperando a que terminara. Luego ella se puso en pie y se lavó los dientes con el cepillo que le había comprado el viernes por la noche en la farmacia. Se lavó la cara y peinó el cabello.

— ¿Has desayunado nene? — preguntó mientras yo tiraba de la cadena del váter.

— Sí... Voy a ducharme, nena.

— ¿Te espero abajo con Dylan?

Le di un beso en la frente, la giré y azoté su perfecto culito.

— Antes de bajar ponte pantalones— le pedí.

Jackie:

Lo espíe mientras se miraba al espejo acariciándose la cara valorando si afeitarse o no. Es tan sexy. Tan ardiente. Tan...

— ¡Fuera! — ordenó a tiempo que se despojaba de la camiseta gastada.

Bajé a esperarlo con Dylan. Él estaba recostado en el butacón reclinable, con la tele puesta pero perdido en sus pensamientos. Yo me tumbé en el sofá con la cabeza apuntando en su dirección tras quitarle el mando de la tele. Él ya había lavado los platos.

— ¿Te sientes mejor? — quiso saber. Ni siquiera me estaba mirando.

— Sí, gracias. Fue por la rabia de ver a ese hombre golpeando a Paul.

Él sonrió y se le formaron esos hoyuelos bastante sexis que tenía.

— Nadie se esperó aquello, princesa. Train no lo vio venir. Despreocúpate por él. B.T lo tendrá haciendo recados hasta que se le pase el enfado, así que calcula unos dos años. Más o menos.

— ¿Son todos como él con respecto a las mujeres? — me aventuré a preguntar.

— En el club hay de todo, princesa. Los más parecidos a nosotros son: Coin, Sniffer, Moose, Black Bear y Gun. Júntate con sus mujeres. Bueno. Sólo Coin y Sniffer tienen damas, Moose, Black Bear y Gun están solteros. Así que será Black Timber quien te dirá si es seguro que estés con ellos o no.

— Gracias por el consejo, Dylan. ¿Cómo estás?

— Hablando contigo— bromeó—. ¿A qué te dedicas, princesa? — sonreí ante el cambio de tema y respeté su espacio personal.

— Soy maestra infantil para los grupos de 0 a 5 años. Actualmente trabajo con los más pequeños: Cambios de pañales, biberones, cuentacuentos. Adoro a los niños— sonreí recordando las caritas de mis pequeños.

— Yo prefiero a las niñas— nos interrumpió Paul dándome un posesivo beso con lengua.

Este hombre es un gato, ni siquiera lo había oído llegar.

— Tonto— le sonreí golpeándole el brazo.

— Vamos a comprarte ropa, nena.

Dylan prefirió quedarse en casa, para que “descansáramos de él”, palabras textuales suyas. Paul tampoco le insistió mucho para que viniera. Por la forma en que se miraron los dos sospeché que algo se traían entre manos.

Los domingos Searchlay solía estar muerto, la verdad es que estaba cada vez más despoblado, así que en ocasiones Paul se preguntaba si al final no le tocaría mudar la sede de los Bombers a otro lugar para así ampliar el territorio. Las únicas excepciones en este aburrido pueblo-dormitorio eran los bares y los clubes de striptease. Por lo que me extrañó, y mucho, que Kimberly Jones decidiera atendernos. Paul prácticamente me compró de todo: ropa de diario, ropa para cuando quisiéramos salir a solas y yo quisiera arreglarme, bikinis, ropa deportiva, ropa interior, zapatos, botas con punteras de hierro... Acababa de gastarse en mí, el equivalente a cuatro meses de mi sueldo... ¡Cuatro meses de MÍ sueldo!

Tras pedirle a los prospectos que le llevaran las compras a su casa nos pusimos en marcha.

Me encanta montar con él. Paul disfruta y mucho de la conducción. Ama sentir el viento en la cara. Ama sentir el sol. Por lo que me contó, uno de sus hobbies favoritos, además de las mujeres (¡Desgraciado!) era perderse con “Charlize”, que nadie supiera dónde estaba en varios días. Un lujo al que tuvo que renunciar cuando lo nombraron vicepresidente hacía dos años. El más joven de la historia de los Bombers. Con todo y con eso, se las había arreglado para jugar a Houdini entre semana. Sonríe al contarme con orgullo que es el presidente más joven de un club motero. Sólo diecinueve años recién cumplidos. Ni siquiera tiene la edad para beber alcohol. Normalmente suelen elegirlos alrededor de los veinticinco años. Paul vive su vida de tal forma que parecía querer destrozar su propio velocímetro.

— Vive deprisa y deja un bonito cadáver— decía en ocasiones, recordándome esa estúpida película de James Dean.

Deseo de todo corazón que su alocada forma de vida jamás le pase factura.

Salimos rumbo a Henderson. Tardamos tres cuartos de hora en llegar. Seguro que Paul tardaba mucho menos, pero cuando va conmigo detrás no suele correr a no ser que sea estrictamente necesario.

Al llegar a Henderson ya se aprecia la enorme diferencia. Hay gente por todas partes y comercios abiertos. Paramos en un centro comercial. Lo seguí mientras él caminaba con decisión hacia una joyería. Recogió una esclava en plata con el emblema de los Bombers que al parecer había encargado ayer para mí. Era preciosa. Luego pidió a la chica que sacara los anillos de compromiso. Yo lo miré seria. Él sonrió. Me juró que era para su hermano biológico John “Sweet Muscle”. Al parecer iba a casarse en unas cuantas semanas y le había pedido que fuera su padrino.

De entre todas aquellas bellezas, hubo uno que llevaba mi nombre, pero se trataba del anillo de compromiso de la futura cuñada de Paul, así que lo deseché con un movimiento de cabeza. Cogí el que estaba a su lado que también era muy bonito.

— Quiero ver el de al lado también— le ordenó Paul a la mujer. Me dio un pellizco en el pecho porque aquel era “mi” anillo.

En cambio, ahora tendría que verlo en los dichosos dedos de la dichosa mujer del dichoso Sweet.

Seguí mirando más anillos, luchando por ocultar mi terrible enfado. Levanté la cabeza para indicarle otro a la chica cuando la veo con una sonrisa bobalicona mirando algo a mi espalda. Me giro y... Lo veo allí... De rodillas... Con una margarita blanca y naranja (mi flor favorita) ... El hermoso anillo que me había enamorado... Con la radiante sonrisa que me había conquistado.

— ¿Quieres ser mi dama, nena?

— Pero. Y, ¿el anillo de Sweet? — me estaba poniendo cada vez más colorada.

— ¿Sweet? ¿Matrimonio? — se burló—. Nena se helaría antes el jodido infierno. ¿Qué me dices?

Me lancé a sus brazos. Me besó de una manera tan tierna que jamás habría creído posible en él.

— Te quiero, amor— abrí mucho los ojos al ser consciente de lo que acababa de salir de mi traidora boca.

Él me besó la punta de la nariz, luego juntó su frente con la mía antes de decirme.

— Yo también te quiero, nena.

Las rodillas me fallaron estrepitosamente cuando sus labios envolvieron los míos y su suave lengua entraba en mi boca con calma. Sólo me habría faltado echarme a llorar como una puñetera magdalena para acabar de completar el bendito cuadro.

Ambos sonreímos al oír los hipidos de la joven que nos estaba atendiendo. La sonrisa de él se transformó en una carcajada al verla encima con la caja de pañuelos y las palomitas, como si hubiera estado viendo “Pretty Woman” o algo así.

Casi me dio un infarto al escuchar que aquel capricho mío costaba cuarenta mil dólares. Era un anillo de oro blanco con un jade ovalado en el centro rodeado de diamantes de veinticuatro quilates.

— No me lo puedo quedar nene— aún continuaba protestando mientras él me arrastraba con su enorme sonrisa a la moto y me ayudaba a subir.

¡Dios! ¡No hacía ni 48 horas que nos conocíamos y ya se había gastado en mí el equivalente a casi tres años de mi sueldo!

— Venga nena— me dio otro beso. Me he vuelto adicta a sus suaves labios—. Tenemos que hacer otra parada.

— ¡Dios! ¿Qué más me vas a comprar?

Él sonrió divertido.

— Quiero que conozcas a alguien. Nada más. Por cierto, enséñale bien el anillo y presume de él todo lo que puedas y más. ¿De acuerdo?

Asentí orgullosa y me apreté contra su espalda. Él contuvo el gemido de dolor. Me había olvidado de la contusión de su costado. Le di un beso en la nuca. Él se estremeció y se le puso la piel de gallina, entonces supe que aquel era su punto débil. Encendió a “Charlize” y por primera vez voló de verdad conmigo.

Black Timber:

Aparqué frente a la puerta de mi madre y bajé. Jackie no podía dejar de ver su anillo de compromiso. Habían mermado un poco mis finanzas, pero ella valía todo eso y más.

Casi se me para el corazón al ver su tierna expresión mirando el anillo. Tuve que tragarme las carcajadas cuando la indignación se instaló en su rostro al creer que se lo regalaríamos a la falsa prometida de Sweet. Casi hizo que me corriera del gusto cuando se giró y me miró con esa carita justo al comprender que le estaba pidiendo matrimonio.

Mis pelotas son sólo tuyas. De nadie más.

Estaba guardando los cascos en las alforjas cuando se abrió la puerta de la casa de mi madre.

— Hola, Paulie cielo. ¿Ésta es la chica de la que me hablaste?

— Sí, mamá— sin duda alguna mi nena había pasado menos miedo en la cocina cuando Train la atacó que el que sentía ahora mismo delante de mi madre—. Ella es Jackie— dije—. Nena, ella es mi madre... Charlie.

— ¿Charlie no es nombre de chico? — preguntó mucho más alto de lo que había pretendido en un primer momento a juzgar por el peligroso rojo que tiñó sus mejillas.

Mi madre sonrió sabiendo lo mal que lo estaba pasando mi nena y le dijo...

— Sí, tienes razón. Antes me llamaba Charles, pero claro, eso fue antes de mi cambio de sexo. Decidí llamarme Charlize, así puedo conservar el tatuaje con mi nombre que tengo en el culo.

Jackie casi se desmaya mientras nosotros dos nos reíamos a carcajadas. Eso es entrar por la puerta grande del castillo Hillstrandt y lo demás es tontería.

Mi madre la abrazó con cariño y le dio un beso en la mejilla para tranquilizarla, pero. Aquello fue más de lo que la pobre pudo soportar. No

quiero ni pensar la que formará cuando conozca a mi viejo.

Con mis felinos reflejos la cogí antes de que cayera al suelo y la acuné en mis brazos mientras entrábamos en casa de mi madre, Charlie.

Jackie despertó en mi regazo en el sofá con un tono de rojo que seguramente ella misma habría creado en aquel preciso instante. Se levantó rauda de mis piernas y se sentó en la otra punta del sofá dejando entre nosotros los otros dos espacios que había de distancia.

Mi madre sonrió y me mandó a comprar pasteles para el café.

Eso significaba que era hora del interrogatorio.

Jackie:

El nivel de pánico que creía que había llegado por fin a su tope se incrementó cuando Paul salió a comprar los pasteles para su madre. Cuando oí la moto encenderse creí que me iba a dar algo.

Charlie entró en la cocina, me levanté y la seguí para ayudarla. Su cocina era preciosa. en suaves tonos pasteles con muebles modernos en tonos wengué. Me encantó, era bastante acogedora.

Ella se sentó en la mesa mientras yo ponía el café, siguiendo sus instrucciones, claro. Al parecer pasaba bastante tiempo en esta zona, a juzgar por tamaño de la mesa, el bingo casero y las fotos familiares que tenía: En una de ellas, aparecía Charlie con más o menos mi edad, quizá menos, junto al que

supuse que era su marido. Era su foto de bodas.

El padre de Paul también era atractivo. Bueno... Su padre era atractivo, Paul está buenísimo... Tenía el cabello oscuro y unos penetrantes ojos gris plata. La intensidad de la mirada era la de su hijo, parecía que te miraba el alma.

En la otra foto que me llamó la atención aparecían Sweet Muscle, Paul y Dylan de niños, tendrían como dos o tres años. Paul ya exhibía esa sonrisilla chulesca suya. Era precioso.

— ¿Cómo conociste a mi hijo? — preguntó al fin. Terminé de secarme las manos con el papel de cocina y me senté junto a ella—. Está claro que no eres motera— la mujer tenía la misma sonrisa radiante que él.

— Mi hermana Lori tenía una especie de... relación con Dog.

— Mi pequeño Dylan— sonrió con cariño—. Es como un hijo para mí. Es un gran chico. Si algún día tienes un problema, sea cual sea, acude a él— me aconsejó. Con un elegante movimiento de cabeza me pidió que continuara.

— Yo fui con mi hermana al Bombardier, pero estaba cerrado al público al parecer festejaban los nuevos ascensos del presidente y que tenían nuevo presidente. Entramos de la mano de Dylan que nos llevó hasta donde habían organizado peleas en el barro. Dos chicas luchaban entre ellas, tenían los pechos al aire. Paul se metió entre las dos y se liaron los tres, bueno, fue sólo un beso. Los hombres se pusieron como locos. Una de ellas gritó: Lucha contra el presidente o algo así y las mujeres comenzaron a enfrentarse a él. Yo lo miraba como una tonta, la verdad... Tanto así, que cuando me di cuenta estaba frente a él en la dichosa piscina de barro. Por lo menos le gané sin enseñar nada— sonreí.

— También le gustaste... Te dejó ganar— decía entre risas a tiempo que apagaba la cafetera—. Así fue como conocí a mi marido, Steelo.

— ¿Steelo? ¿Qué nombre es ese? — sonreí.

— Es como lo llamaba la familia, bueno, sus padres. Su nombre iba a ser Sterling... El problema es que cuando mi suegro fue a inscribirlo en el registro iba tan borracho que en lugar de Sterling, dijo Stearling, y así se quedó. Steelo es el diminutivo de Stearling y Hound es su nombre de carretera.

— ¿Nombre de carretera?

— Es el nombre con que se les conoce sobre todo fuera del club. Un apodo que normalmente consiguen cuando hacen una estupidez muy gorda o les pasa algo gracioso. Y es una protección fuera del club. ¿Tú denunciarías a una persona de la que no sabes su nombre? — negué con la cabeza—. Pues, para eso sirven sus nombres de carretera para proteger sus identidades de los civiles.

— ¿Cuál es el nombre de carretera de Paul?

— Black Timberwolf.

— No lo sabía. Lo llaman de tantas formas: Timber, Black Timber, B.T, Gran Jefe.

Ella sonrió.

— “Gran Jefe” es nuevo... ¿A qué te dedicas?

— Soy maestra infantil. Trabajo con los grupos de 0 a 5 años.

Charlie se puso bastante seria. Me puse tensa, no sabía qué esperar a continuación hasta que dijo.

— El mundo donde se mueve Paulie es complicado. Él te quiere de verdad, por eso te ha pedido matrimonio. Tienes que ser fuerte y estar ahí para todo lo bueno y lo malo. Es una vida muy dura y peligrosa y es posible que salga herido en algún momento. Tienes que estar al pie del cañón, Jackie. Siempre. Sin excusas.

Paul entró en la cocina con la bandeja de pasteles y me dio un beso. Lo había echado de menos. Me levantó de la silla, me abrazó y enterró la cara en mi cabello aspirando mi aroma. Adoraba tanto ese gesto suyo. Lo amaba todo de él.

Les serví el café, los dos lo tomaban igual, sólo con un poco de azúcar de caña. Yo me tomé un chocolate caliente.

— No me has enseñado el anillo, Jackie— se quejó Charlie con ese desparpajo tan suyo.

Paul cogió mi mano y se lo mostró orgulloso. Yo también lo estaba.

Era curioso lo mucho que se parecían nuestros anillos de compromiso. El suyo también tenía un jade central en óvalo con diamantes.

Nos lo estábamos pasando muy bien con Charlie y sus anécdotas cuando llamaron a Paul a su móvil. Se puso muy tenso al instante. Malas noticias. Seguro.

Salió de la cocina. Escuchamos sus pesadas pisadas en el suelo de madera del salón. Iba de un lado al otro, nervioso. Oímos su profunda voz bastante alterada, estaba discutiendo con alguien. Las dos nos miramos.

— Tenemos que irnos— anunció entrando en la cocina sin ser consciente de la forma en que lo mirábamos, ni que lo habíamos estado espiando.

— ¿Va todo bien, cielo? — le preguntó su madre.

— Asuntos del club— resumió. Lo observé esperando más explicaciones. Él me miró muy serio también—. Venga, nena, mueve tu precioso culito.

— ¿Qué son esos asuntos del club? — inquirí.

Charlie sonrió a la espalda de Paul.

— ¿Eres miembro del club? — yo negué con la cabeza—. Entonces no es problema tuyo... Vamos nena, me están esperando.

Charlie y yo intercambiamos los números de teléfono, me llenó de cariñosos besos y le dio un fuerte abrazo a su hijo.

— ¿Cuándo nos vemos, Paulie? — se apretó contra su pecho. Él se estremeció por el dolor, pero lo aguantó bien.

— Estaremos en contacto— le sonrió sujetando las manos de su madre que iban a acariciarle la cara y se las besó con cariño—. Tenemos que irnos, mamá, te quiero— le dio un beso en la frente.

Subimos a “Charlize” y volamos hasta Searchlay. Llegamos en veinte minutos. Las piernas me temblaban, pero me las arreglé para seguir su paso.

— ¿Qué fue eso de antes? — le pregunté en el parking del club mientras él guardaba los cascos.

— El ¿qué?

— Quitarle las manos a tu madre. Iba a acariciarte la cara...

— Es una manía que tengo. Odio que me toquen la cara.

— Pero yo lo hago y mucho, además— lo miré alucinada.

— Tú te tragas mi leche— me guiñó un ojo. Yo me puse colorada—. Vamos, nena— me apremió.

Eso significaba que además de la prisa que tenía estaba incómodo con la conversación. Ya me lo había hecho en un par de ocasiones, así que preferí no insistir. Tendrían una reunión y tendría que estar bastante estresado ya como para que encima siguiera molestándolo.

Entramos en el Bombardier y me dejó con Bonnie y Lisa, las mujeres de Coin y Sniffer.

— Jodidamente no quiero que beba alcohol— les advirtió con brusquedad.

Black Timber:

— Explicádmelo porque de verdad que no lo comprendo— dije nada más entrar en la misa. La migraña volvía a torturarme—. ¿Cómo demonios ha explotado una de las jodidas gasolineras que controlamos nosotros?

— Se dice que han sido los One.

— ¿Los One? Nosotros pertenecemos a las bandas uno por ciento... ¿Quiénes carajo son esos? — el dolor empezaba a volverme loco.

— Varios clubes hermanados— explicó Dog visiblemente enfadado—. Se han unido sin perder sus identidades y han formado esa especie de hermandad. Al parecer se están expandiendo y tienen su punto de mira en nuestro

territorio.

— Está claro que algo tenemos que hacer— intervino Sniffer.

— Y lo vamos a hacer— apostillé yo—. Quiero que vigiléis y estéis pendientes de cualquier movimiento que veáis y por supuesto. Informad.

— ¿Qué pasa con la gasolinera? — preguntó Sweet.

— Permaneced atentos en la retaguardia. Yo iré a investigar con Dog.

La jodida migraña acababa de hacerme vomitar delante de todos. ¡Joder!

Capítulo 5:

Pensando en el futuro (II):

— Vamos, Black Timber. Mientras antes vayamos antes acabamos— dijo Dog.

Me levanté y encaminé al cubo con hielo donde estaban las cervezas. Se había estropeado el jodido frigorífico. Quitó unas cuantas botellas y metí la cabeza. El frío del hielo y del agua me relajaron un poco. El martilleo se volvió soportable.

— Espérame con las chicas— ordené a Dog—. Me voy a dar una ducha rápida.

Levanté la mesa y me fui con Coin, Dog, Black Bear, Sniffer y Moose a la mesa donde estaban las mujeres.

Jackie me recibió con su radiante sonrisa.

Me giré y fui al cubo de basura que estaba a unos cuantos pasos. Volví a vomitar.

¡Dios!, la jodida cabeza me estaba matando. Sentí una mano en mi espalda y otra en el brazo. Estaba bañado en sudor.

— ¿Estás bien amor?

— Estoy mareado nena... No me siento bien.

— ¿Tienes habitación aquí? — asentí—. Vamos a acostarte— dijo con suavidad.

— No puedo, nena. Tengo cosas que hacer. Ayúdame a llegar a la ducha.

— No voy a poder contigo, nene— susurró frustrada.

Entre ella y Dog me ayudaron a subir. Me quité el chaleco del club y me metí bajo el agua helada con los pantalones y las botas. Dog me trajo las pastillas. Quince minutos más tarde me encontraba mucho mejor. Fui con Jackie a mi habitación y me cambié. Ella estaba agotada y mañana trabajaba temprano. Le dejé una de las llaves de la habitación para que trancara la puerta en cuanto me fuera. Aún no la había reclamado oficialmente ante el club, aunque le había pedido que se casara conmigo. Por lo que ella era algo así como un agente libre, cualquiera de mis hermanos podría meterse entre sus piernas, lo quisiera ella o no.

— Bonnie y Lisa se van a quedar conmigo, Paul— dijo ella a mi espalda recostada en la cama mientras yo me cambiaba los vaqueros.

Iba en plan comando “privado”.

— ¿Qué pasa con Sniffer y Coin? — la miré extrañado cerrando el cinturón.

— Ellos decían que van contigo y con Dylan... ¿A dónde vas nene?

— A una de nuestras gasolineras. Al parecer ha explotado, voy a ver qué ha pasado— eso si podía contárselo, además mañana se enteraría y no quería que se imaginara cosas raras.

La puerta sonó a mi espalda.

— Vamos a entrar— anunció Lisa—. Así que dejad lo que estéis haciendo

— sonreí.

Lisa estaba como una jodida regadera. Entraron antes de que les dijera nada. Estaba agachado cogiendo la camiseta que me iba a poner cuando sentí su mano azotando mi trasero. Las tres se echaron a reír.

— ¿A qué ha venido esto? — le pregunté alucinado.

— Esos pantalones te hacen un culito sexy, Gran Jefe... No me pude resistir.

— Lo dicho... Como jodidas regaderas. Dame la pistola, nena— Jackie dejó de reír y me miró asustada. Me tumbé sobre ella mientras las otras dos locas silbaban y aullaban y besé a mi mujer. Entonces recogí a “Charlene” y la metí en la pistolera que llevo colgada bajo mi brazo derecho— Nena no quiero que bebas alcohol— le advertí guardándome la llave de la habitación tras darle a ella la otra.

— ¿Por qué no quieres que beba, Gran Jefe? — intervino Bonnie— ¿Está preñada?

— Nunca se sabe... Podría estarlo— Al menos yo estaba intentando preñarla, todo sea dicho—. No va a beber nada de alcohol hasta que se haga la jodida prueba y no es negociable.

Las tres me miraron como me hubiera salido otra maldita cabeza al lado de la mía. Le di otro beso posesivo a mi nena, gemí con voz profunda contra sus labios y salí del cuarto sonriendo. Las tres habían apretado las piernas.

Las había puesto cachondas sólo con un gemido. Ya lo sé, soy un jodido cabronazo.

Diez minutos después aparcábamos en sitio seguro y nos posicionábamos a investigar. Miré la hora.

Las diez de la noche.

Jackie:

Sentí el ruido en la escalera y agradecí no haberles hecho caso a las chicas y haber cerrado con llave. Algunos miembros habían querido entrar en la habitación nada más irse Paul. Las chicas me explicaron lo de las damas y la propiedad privada, aunque ninguna sabía cómo era la “reclamación” del presidente.

Ellas tenían un par de años más que yo y ni siquiera habían nacido cuando el anterior presidente, B.Q había reclamado a su dama. Así que estoy perdida con ese tema, tendré que preguntar.

Sentí un verdadero alivio cuando oí las voces de los chicos. Paul abrió la puerta. Coin y Sniffer se hicieron cargo de sus mujeres y se fueron.

— ¿Quieres que durmamos aquí? — me preguntó él.

Sabía que tenía que estar agotado, pero tenía pánico a quedarme en el club.

— No tengo ropa aquí, nene.

— Joder, es verdad. Venga, vamos. Creo que Dog sigue abajo, le diré que se venga con nosotros.

Él estaba sentado en una de las mesas más alejadas y que estaba más en penumbras. Desde la barra pude distinguir a la chica que se frotaba contra su fuerte regazo. Paul giró mi silla orientándome hacia la barra. Evidentemente no quería que viera el descenso de su hermano y mejor amigo a los infiernos.

De repente, se puso en pie y salió corriendo en su dirección. Saltó por encima de la mesa y lo derribó.

Dylan empuñaba su pistola. La chica estaba en el suelo alejándose de ellos, aterrada.

— Dios bendito. ¿De verdad iba a dispararle? — le pregunté a Ginger, la camarera.

— Deberían hacerlo de una puta vez— dijo con un matiz que no supe identificar en su voz—. Esa perra no sólo se limita a los hermanos solteros. También ha intentado meterse en los pantalones de los hermanos casados. Wild Dog y Black Timberwolf son sus objetivos mayores, quiere echarle el lazo a uno de los dos.

— Entonces, él ¿no?...

— ¿Tirarse a esa perra?... ¿Dog?... ¡Jamás!... Él estaba ahí tranquilo tomándose una cerveza y esperando a Black Timberwolf, ella, como siempre, comenzó a insinuársele.

— ¡JODER DOG!... ¡LA PRÓXIMA VEZ AVISA Y HAGO QUE LA ECHEN, PERO NO QUIERO QUE LA VUELVAS A ENCAÑONAR! — Rugió Paul a nuestras espaldas, furioso—. ¿QUIERES QUE TENGAMOS A LOS JODIDOS PORKIES AQUÍ? Vamos, nena, antes de que le meta fuego a este jodido club. Y tú, Ginger, vete a casa.

Dylan salió a la calle maldiciendo y pateando el suelo. Es la primera vez que lo veo así. Da mucho miedo. Paul se le acercó como si nada y lo abrazó. Dylan lo apartó de un empujón y... ¿Acaba de darle un puñetazo a su presidente? Paul lo empujó provocándolo.

— ¡Venga ya, colega! Mi madre pega más fuerte. ¿Te han arrancado también las jodidas pelotas?

Aquello lo puso aún más furioso. Tenía que intervenir o acabarían matándose. Una fuerte mano rodeó mi cintura. Era Moose, venía con Sniffer, Coin, Hiena, Black Bear y Ginger.

— ¿Qué demonios está pasando aquí? — preguntó el vicepresidente oteándolo todo con sus hipnóticos ojos violetas.

— Se están peleando— dije aún aturdida.

Ni en mis peores pesadillas me habría imaginado esto.

— Eso ya lo veo, mujer— gruñó de malos modos sin mover un dedo.

Se me pusieron los pelos de punta cuando Dylan levantó a Paul por las piernas, lo llevaba a horcajadas. Lo lanzó contra el suelo y se le subió encima. Le estaba dando una paliza terrible. Por fortuna los chicos intervinieron separándolos. Dylan gritaba furioso, no entendía lo que decía. Paul lo miraba, no sabía descifrar lo que le estaba diciendo. Aquello me estaba matando, no podía seguir manteniéndome al margen.

Caminé hacia ellos con Moose como guardaespaldas. Me interpose entre Paul y Dylan. Todos se pusieron tensos.

— Nena no pintas nada aquí— me advirtió Paul.

— Aléjate— le ordené—. Dejadme con él... Sola.

— Nena...

Lo miré con decisión. Había comprendido lo que Paul estaba haciendo, pero ahora Dylan necesitaba otra cosa.

Ellos no iban a dárselo y él no iba a permitir que sus hermanos se le acercasen.

— Alejaos por favor. Quiero hablar con él. Dog no va a hacerme daño— por primera vez fue consciente de que estaba ahí, justo delante de él.

— Largaos de una jodida vez— gruñó—. Jamás se me ocurriría tocarla.

Se alejaron unos cien metros dándonos intimidad suficiente para hablar. Dylan no dijo nada. Simplemente me abrazó. Yo respondí del mismo modo. Mis manos subieron y bajaron por su musculosa espalda. Entonces comenzó a llorar en silencio. Todo su cuerpo se convulsionaba por el llanto. Agradecí la penumbra de aquella zona.

Por segunda vez en mi vida me enfadé y mucho con Lori, me dio mucha rabia. Lo había destrozado por completo. Dylan es un buen chico. Es de los buenos y ella lo había tratado como a una mierda. Walter sí que es una porquería de persona. Se lo conté a ella, pero no quiso creerme. Su prometido me violó analmente hacía un par de años. Ese es el cabrón de “moral intachable” con el que quería casarse mi hermana.

No fui consciente de que estaba llorando yo también hasta que él me limpió las lágrimas con esa ternura tan suya.

— Lo siento, princesa. No quería pelearme con Black Timber. No sé qué me pasó.

— Estás mal, Dylan. Te ha hecho mucho daño.

— Siento que me hayas visto así. Te juro que no volverá a pasar.

— No te encierres en ti. Habla conmigo. Eres muy importante en mi vida y te ayudaré en todo lo que necesites.

Él sonrió y se le marcaron esos hoyuelos suyos tan sexis.

— Vamos antes de que me mate tu hombre, princesa.

Me abracé a Paul. Me dio un beso en la coronilla y miró largo rato a Dylan. Los demás ya se habían ido.

— ¿Nos vamos o quieres otro round?

Serían más de las dos de la mañana cuando por fin llegamos a casa. Me metí en la cocina y les hice unos cuantos sándwiches de pollo. Los dos bajaron vestidos con pantalones de deporte, descalzos y con el cabello húmedo. Se habían dado una ducha. Los miré mientras se sentaban a la mesa.

Mi mente por primera vez tuvo pensamientos bastante pervertidos con ellos dos.

Sacudí la cabeza alejándolos, agarré un par de sándwiches y me fui al piso de arriba a ducharme. Me puse una de unas camisetas de Paul que me quedaba grande y bajé.

— Te han llamado a tu móvil, nena. La señorita Rice.

— ¿A éstas horas? — me extrañé. Era la directora del colegio donde trabajo.

— Al parecer lleva todo el día llamándote.

— Pues será mejor que la llame— Paul me sentó a horcajadas sobre sus piernas y me acarició. La línea sonó al otro lado—. Buenas noches, señorita Rice. Lamento la hora de la llamada... ¿El colegio cerrado?... De acuerdo... Hasta mañana por la tarde. Buenas noches.

— ¿Todo bien? — me preguntó metiendo las manos por debajo de la camiseta.

— Se suspenden las clases hasta que se aclarezca lo ocurrido con la gasolinera. Al parecer también ha habido otros incidentes en varios bares.

— Sí, nena, ya estamos investigando. ¿Entonces no vas por la mañana? — comenzó a besarme el cuello.

— Hay una reunión a las cuatro de la tarde.

Me pellizcó los pezones que se pusieron de punta al momento. También me dolieron y mucho. No dije nada.

— ¿Quieres que juguemos los tres? — me preguntó con un toque de lujuria en su sensual voz.

Le sonreí.

Me quitó la camiseta. Sólo llevaba puesta las braguitas de encaje rosa que

tanto le gustaron.

— ¿Te acuerdas de la película que vimos el otro día? — Paul continuó mordisqueándome los sensibles pezones—. Ésa en la que estaba la chica con los dos chicos— ahora sí que tenía la atención de ambos—. Ella les hizo algo que quiero probar.

— ¿Segura? — quiso saber Paul con una gran sonrisa—. ¿No te va a resultar... Incómodo?

— No me vais a obligar a hacer nada que no quiera, ¿verdad?

— Nunca, princesa— respondió Dylan.

— Pues entonces, sí. Quiero hacerlo.

— De acuerdo. Vamos al sótano— propuso Paul.

— ¿Qué hay allí? — inquirí sabiendo que lo que yo quería hacer se haría con más comodidad donde estábamos.

— Ya lo verás.

Bajamos, pero lo único que vi fueron estructuras de madera, algunos cepos de pared y de suelo, una trampilla circular en el suelo, cuerdas y cosas así.

— ¿No será aquí donde descuartizas a tus víctimas? — pregunté con cierto temor.

— Es un salón de sadomaso y Bondage— explicó Dylan.

— ¿Quieres probar? En el momento en que estés incómoda, paramos.

— ¿Voy a poder hacerlos lo de la película?

— Claro que sí, princesa. Black Timber, poco a poco, hermano.

Me tumbaron en una mesa. Los chicos me abrieron las piernas. Me ataron los brazos por encima de la cabeza fijándolos a unas gruesas argollas de la pared. Me hicieron pegar las plantas de los pies y los ataron en esa posición, luego amarraron mis rodillas. Paul subió a buscar hielo tras comprobar que no tenía abajo. Dylan acarició con calma mi cuerpo desnudo y expuesto poniéndome la piel de gallina por la anticipación de lo que vendría. Miró con atención mis pezones. Yo con las piernas abiertas y aquello al aire y él me miraba los pezones con atención. Seguí el recorrido de sus ojos verdes con pigmentos dorados hasta mi vientre. Frunció el ceño y me rozó con las yemas

de los dedos.

— ¡Duele! — me quejé.

— ¿Cuándo fue tu última ovulación? — preguntó con evidente interés clínico.

— ¿A qué fecha estamos?

— Domingo 17— ¡¡¡MIERDA!!! Pensé aterrada. Él me leyó la mente cuando inquirió con calma—. ¿Períodos de exactamente 30 días, princesa? — asentí cada vez más preocupada—. ¿Jamás se ha adelantado o atrasado?— los dos nos miramos y la sospecha se convirtió en certeza—. Hay que hacerte la prueba. Si quieres me acerco en un momento a la farmacia y...

— No, Dylan. No le cuentes nada a Paul. Sé que es tu hermano y le debes lealtad, pero se lo quiero contar yo... Por favor.

Él sonrió comprensivo y me dio un beso en la mejilla.

Me puse tensa al oír los pasos de Paul en la escalera. Dylan me guiñó el ojo en ese cómplice y pícaro gesto suyo.

— Estaba hablando con Smith— anunció. Dylan iba a hablar, pero se quedó en silencio—. Hiena los ha convocado a petición mía a las siete de la tarde.

Puso el recipiente con los hielos cerca de mí. Su mirada se volvió terriblemente lujuriosa... Ahora que lo pienso, jamás había visto mayor lujuria en él como en ese momento. Inmediatamente se le marcó la voluminosa cresta en los pantalones. Yo sonreí ansiosa. Con unas ganas tremendas por probar su sabor.

— Con cuidado, hermano— oí a Dylan—. Es virgen.

Los miré a los dos y sonrieron por mi expresión.

— ¿Has tenido alguna sesión de ésta? — preguntó Paul. Evidentemente negué—. Entonces eres virgen, nena.

Black Timber:

Yo la besé. Dog comenzó a torturarla con el vibrador. Ella empezó a retorcerse por el placer. Sus gemidos nos la puso dura, muy dura a los dos. Saqué un pañuelo de seda rojo.

— ¿Qué vas a hacer? — quiso saber mientras le ponía el elegante collar de corte gótico con argollas retráctiles que Dylan le había hecho.

— Se llama collar de sumisión— le expliqué—. Tú no te lo quitas, te lo quita quien te lo pone. Siempre que lo lleves harás lo que te diga, en cuanto te lo diga. Sin preguntas y sin protestas. Eres mi sumisa mientras lo lleves, nena — alcé la mano y le mostré el anillo en el que jamás se ha fijado pese a que no me lo quito ni para dormir.

— Master— leyó ella sin comprender.

Le resolvimos con calma todas las dudas. En qué consistía este juego que algunos tachan de perversión o parafilia. Sonrió encantada, le entusiasmó la idea.

Dog la besó mientras yo la volvía a torturar con el vibrador. Adoro llevarla al límite y parar porque cuando llega el final de verdad es jodidamente bueno. Sus gemidos volvieron a inundar mi sótano insonorizado. Él cogió un cubito de hielo y se lo pasó por los labios con mucha parsimonia. Le coloqué el pañuelo de seda. El cubito bajó por sus delicados y sensuales labios, se detuvo en su cuello. Me lo pasó y él se sentó en el taburete de madera de su cabeza, acercó los labios a su oído. Se le daba jodidamente bien ponerlas calientes sólo con las palabras, tenía el equilibrio perfecto entre la lengua pervertida de un jodido estibador y la romántica de un poeta. Yo continué jugueteando con el hielo por sus pezones. Ella soltó un agudo gritito que nos apretó la polla y las pelotas a los dos. Se retorció con más fuerza cuando sintió mi lengua caliente en su helado pezón. Dog la besó mientras jugueteaban con sus lenguas. Joder, no hay cosa que me ponga más burro que eso. Dog gimió medio de placer medio de dolor cuando ella lo mordió con fuerza muy cerca del aro de su labio inferior.

— Joder, princesa, me has mordido cerca del piercing.

— Lo siento.

Le di un ligero azote en el muslo. Ella se estremeció. No se lo esperaba y los dos sonreímos.

— No te he dado permiso para hablar— advertí.

Jackie estaba tratando por todos los medios de evitar gritar. Yo ya estaba jugando con el hielo en su coño, introduciéndolo mientras ella lo expulsaba. Lo cogí en la boca y lo partí con los dientes para comérmelo con su esencia. Me encantaba hacer eso. Dog la soltó y la giró.

Esparcí por su delicada espalda la cera de la vela. Le pasé a mi hermano la fusta. Yo azoté su perfecto culito con mi flogger negro a tiempo que Dylan le quitaba la cera con esa jodida destreza suya. Le quitamos la venda. Me puse delante de ella. Jackie abrió mucho los ojos al ver mi polla. Creo que es la primera vez que la ve.

Jackie:

¡Era enorme y tenía varias perforaciones! Una en el glande. Una barra que lo atravesaba verticalmente, tenía una bolita metálica arriba y otra abajo. Otra bolita más en el frenillo. Paul estaba operado, no tenía prepucio. El tercero lo tenía en el cuerpo del pene. Su polla por sí sola era impresionante. En todos los aspectos. Con los complementos que tenía era simplemente, maravillosa.

Siendo sinceros, no creo que todo su... No creo que “eso” me quepa en la boca.

Lo miré a los ojos. Los dos me miraban con diversión.

— ¿Te lo has pensado mejor? — preguntó Paul con calma.

— No sé cómo hacerlo— confesé abochornada.

— Empieza por acariciarla... Familiarízate con ella— aconsejó Dylan.

La toqué con un dedo. Era dura, pero al mismo tiempo suave. Su piel era mucho más suave que la del resto del cuerpo, quizá similar a la piel de los

labios. Estaba caliente, muy caliente. La puntita era de un agradable color rosa. Tenía unas cuantas venitas marcadas. Las recorrí con mi lengua. Su profundo gemido me excitó aún más. Dios... ¡Es tan sexy!... Rodeé finalmente su gruesa cabeza y...

— ¡¡¡NO SEAS BRUTA!!!— gritaron los dos a coro.

Acababa de ver pasar toda mi vida por delante de mis ojos. Había intentado meterla entera en mi boca y me había llegado hasta la garganta. ¡Qué mal lo he pasado!

— Joder, nena. Poco a poco, se mete hasta donde estés cómoda. El resto déjame a mí— me dio un beso en la frente.

El segundo intento fue algo mejor, pero solo porque ellos estuvieron más pendientes y me fueron guiando. El sabor de Paul me volvió loca por la lujuria. Era suave, muy agradable... Mi hombre sabía muy rico. Sonreí como una tonta. Paul comenzó a mover sus caderas y yo empecé a acariciarle la polla a Dylan. Tenía tacto de seda. Estaba como una piedra y ardiendo. Él también tenía perforaciones similares a las de Paul. ¡Jolín, tenía un tatuaje en la polla! A medida que le crecía (todavía más) por la excitación se podía leer mejor lo que ponía: I'll be good. Promised. (Seré bueno. Prometido).

Los dos nos miramos. Una sonrisilla socarrona asomó a sus labios. Me habría reído de no haber tenido el pene de mi hombre en la boca.

— Me corro nena— advirtió con un ronquísimo susurro, jamás le había oído la voz tan grave.

No sé por qué, pero inmediatamente después de que se le hinchara brevemente succioné profundamente. Gritó por el placer mientras me miraba con sus preciosos ojos muy abiertos. Luego me dio un beso en la frente y le hizo sitio a Dylan.

— ¿Serás bueno? — remedé su tatuaje... Seguramente se lo habrían dicho muchas veces, pero me hacía tanta gracia que no pude evitarlo.

— Prometido— sonrió confirmándome que no era la primera vez que se lo decían.

Repetí la operación tal y como había hecho con Paul. Me encantó también su sabor, era completamente diferente y muy agradable. Dylan agarró una de mis manos y con ella rodeó su escroto. Apretó fuertemente casi con salvaje

violencia. Estaba claro que le gustaba jugar a lo bestia.

Su explosión fue mucho más fuerte que la de Paul, al igual que con él, succioné a fondo. También gritó por el placer. La experiencia había sido increíble. Ya tenía ganas de repetir.

Capítulo 6:

La primera herida del presidente:

Jackie:

Me desperté sola en la cama. Las náuseas casi hicieron que me vomitara encima. Las primeras. Corrí al cuarto de baño de la habitación. Sentí una mano fuerte sujetarme la frente mientras la otra me frotaba con calma la espalda.

— Tranquila, princesa. Ya pasa.

— ¿Cuánto tiempo voy a estar así? — tiré de la cadena y me lavé los dientes. Me puse de perfil frente al espejo para admirar mi vientre. Dentro de poco dejaría de estar tan plano. ¡Dios mío, voy a ser madre! —. Y ¿Paul?

— Ha salido temprano. Decía que había quedado con Smith. Venga, vamos a desayunar.

— Deja que antes me dé una ducha. Apesto a hombres.

Él sonrió con una mezcla de timidez y satisfacción, un tanto pícaro.

— ¿Te lo pasaste bien anoche?

— Estoy deseando repetir. Además, una cosa está clara. No puedo fiarme de tu tatuaje.

Los dos nos echamos a reír con ganas. Entonces pasó algo tremendamente raro, lo miré de un modo que no lo había hecho antes hasta que me lanzó la toalla y dijo algo tenso.

— Te espero abajo para desayunar, princesa.

— De acuerdo. Lo siento— me quise morir por la vergüenza.

¿Qué había sido aquello?

Él sonrió tímidamente y salió.

Me tomé mi tiempo para ducharme hasta que el hambre comenzó a torturarme. Me vestí con unas mallas negras, una camiseta larga y bajé.

Él esperaba en la cocina leyendo un periódico.

— Perdona por lo de antes en el baño, Dylan. Pero necesito salir de dudas con una cosa.

— Lo sé, princesa. Eso que te pasa es sin dudas por las hormonas.

— De todos modos, no pasa nada por probar... O ¿Es que tienes miedo?

— No es eso, princesa. Yo tengo bien claras las cosas. Él es mi hermano y tú eres su mujer. Y...

— ¿Dejarás que me case con él sabiendo que puedo tener dudas con respecto a ti? No te estoy pidiendo un polvo. Sólo un beso, Dylan.

— En eso si puedo complacerte, princesa— sonrió relajado.

Me levantó de la silla y me apretó contra su pecho de granito. Sus grandes manos enmarcaron mi rostro mientras sus ojos verdes con pigmentos dorados se clavaron en los míos. Sus labios se rozaron con los míos. Me mordió con dulzura el labio inferior pidiendo con educación el permiso para acceder a mi boca. Cerré los ojos dejándome rodear por su aura sumamente viril. Abrí los labios, su suave lengua, atravesada por un piercing acarició la mía. Echó mi cabeza hacia atrás para tener mejor acceso y saboreó todos los rincones de mi boca, con suavidad primero, luego con la rudeza justa para hacer que mis paredes internas se apretaran. Se separó de mí y me miró con interés.

— Y, ¿bien?

Como no quise decirle lo que me pareció realmente, opté por un discreto...

— No es tan intenso como con Paul— suspiró como si acabara de quitarle un gran peso de encima.

— Entonces... ¿Amigos follamigos?

— Amigos con beneficios, bestia— lo choqué con mi hombro.

Con el ambiente mucho, pero mucho más relajado, desayunamos. Me estaba calentando la leche para el chocolate cuando él me dio una cajita alargada.

Un test de embarazo.

— Black Timber todavía va a tardar un poco en regresar. Lo llamé para asegurarme si mi virtud estaba a salvo contigo— bromeó. Yo miraba la caja como si fuera el bicho más repugnante del mundo. Me explicó de forma breve cómo funcionaba y me hizo subir tras un pequeño azote en el trasero—. Cuanto

antes salgamos de dudas, mejor. Yo termino de prepararte el desayuno.

Subí e hice todo lo que me dijo. Unos minutos después subió él. Yo estaba sentada mirando la prueba que reposaba a mi lado en el bidé sin comprender lo que significaba aquello.

— ¿Todo bien, princesa?

— No lo sé... Se ha puesto azul.

Se quedó clavado en el sitio mirándome. Yo le pasé la prueba, la miró antes de anunciar.

— Tal y como sospechaba. Vas a ser mamá, princesa.

— ¿Cómo te diste cuenta, Dylan?

— No eres la primera embarazada en el primer trimestre que veo.

Podría decir que me había hecho mucha ilusión. Estoy enamorada del padre de mi futuro bebé y nos vamos a casar. Él tiene casa propia, ingresos seguros que sobrepasan por muchísimo lo que yo gano al mes, tiene varios negocios propios (el taller de motos, el Bombardier, la casa de empeño). Eso son motivos de sobra para sentirme más que segura a su lado... A mi hijo no le faltaría de nada y además estaría bien.

El problema es que su padre es el presidente de los Bombers Mc. Se mueve en un mundo peligroso y muy conflictivo. Con sólo diecinueve años acaban de nombrarlo presidente aún tiene que demostrar su valía y ganarse la lealtad de todos los suyos, así como otras muchas cosas de las que no soy consciente.

Me avergüenza decir que pudieron más los miedos que todo el amor que siento por él. Me eché a llorar mientras Dylan me abrazaba con calma.

— Tranquila, princesa. Todo va a ir bien— me besó con cariño en la frente—. Tu bebé y tú contaréis conmigo para todo lo que os haga falta, lo sabes, ¿no?

— No le cuentes nada, Dylan, quiero hacerlo yo.

— De acuerdo.

— No quiero que le digas absolutamente nada, por favor. Guárdame el secreto.

— Tú mandas, nena.

Recogimos la cocina y me echó una mano en la limpieza de la casa, luego nos pusimos a ver la tele. Sólo faltaba que terminara la lavadora con la ropa de los tres. Él se sentó en el butacón reclinable y yo me tumbé en el sofá con la manta.

El ronco rugido de “Charlize” me sobresaltó. Me había vuelto a quedar dormida.

— Buenas...— nos saludó con esa preciosa sonrisa suya—. ¿Cómo está mi nena? — me abracé a él que apretó mi trasero y me subió a horcajadas a su cintura. Mis pezones se endurecieron contra su pecho. Comencé a frotarme contra él presa de una súbita excitación—. ¿Mi nena quiere sus buenos días? — asentí besando su cuello. Su olor me estaba volviendo loca—. ¿No se los diste tú? — miró a Dylan que estaba jugando con la consola.

— No sabía si tenía el permiso de su hombre— se defendió.

— Mientras estéis en mi casa, siempre que ella quiera... Ya sabes que ella manda.

— Nene— gemí contra su oído mucho más excitada de lo que me gustaría reconocer.

Subimos a la habitación y echamos el polvo más bestial que me había echado hasta entonces.

La puerta de la casa sonó con él aún dentro de mí.

— ¿Esperas visitas? — le pregunté. Él acababa de alcanzar el clímax.

— Nope...

Nos duchamos juntos entre risas, él jugaba a meterse de nuevo en mí y yo trataba de escurrirme de su sensual agarre. Nos vestimos y bajamos.

Sniffer y Lisa aguardaban en el sofá.

— ¿Qué hacéis por aquí? — preguntó Paul algo pálido. Seguramente pensó que se trataban de problemas en el club.

— ¿Te acuerdas del tatuaje que te pedí que me hicieras? — dijo ella. Él suspiró aliviado.

— Es verdad, muñeca— entre ellos dos prepararon la pistola de tatuar, las plantillas, la tinta y los diseños—. ¿Dónde querías hacértelo?

Lisa se tumbó en el sillón que tenía para tatuar y se abrió de piernas, un poco provocativa. Yo miré a Dylan que se encogió de hombros.

— En la cara interna del muslo.

— De acuerdo, muñeca. Ponte de lado— la preparó, se puso los guantes de látex y comenzó a realizarle el tatuaje. Había elegido... ¿Eso era una ecografía? —. ¿Qué se supone que es eso?

— Una ecografía... ¡Estoy embarazada! — anunció.

— ¡¡¡Enhorabuena!!!— dijimos los tres.

Paul le dio un beso en la frente y miró a Sniffer.

— Joder, pareja. Me alegro por vosotros. ¿Cuánto tiempo lleváis buscándolo?

— Tres años— contestó Sniffer.

Dos horas tardó en hacerle una reproducción perfecta de la fotografía que traía ella. Era un verdadero artista.

A las cinco de la tarde continuábamos reunidos en el colegio. Había vuelto a vomitar. Dios, estoy agotada. Hemos pasado todo el día en el club, no se han dicho gran cosa entre ellos, pero los nervios están a flor de piel. Paul no me ha contado apenas nada salvo que al parecer hay varios heridos, algunos están muy graves, entre ellos un compañero y una compañera.

La reunión subió de tono cuando comenzaron a culpar de todo aquello a los Bombers y a su nuevo presidente. Los definieron como drogadictos, delincuentes, proxenetas, traficantes, entre otras muchas más cosas... Imagino que fue por el Hillstrandt que llevo dentro pero no pude evitar saltar en defensa del padre de mi hijo y mi futuro marido.

— En todo caso... Si tenéis malditas pruebas para acusarlos entonces id y denunciadlos. Sino dejad de decir idioteces de ellos— gruñí.

— ¿Se puede saber qué te pasa? — intervino Mitzy Conrad, la compañera con la que solía hacer las guardias de recreo.

— Me enfada que se les acusé sin pruebas, eso es todo— me defendí tomando asiento de nuevo con todos los ojos fijos en mí.

Continuaron con sus supuestas conjeturas. Consulté mi reloj. Las seis y media. Paul me estaría esperando fuera. Tras concluir con que las clases ya no se reanudarían hasta el año que viene me puse en pie. Faltaba casi un mes para el fin oficial, pero lo ocurrido lo cambiaba todo. Salí de la sala de reuniones y los dejé ahí, peleándose entre ellos.

Casi había llegado a la puerta cuando.

— ¡Hola, Jackie! — era el pesado de gimnasia. Llevaba todo aquel curso intentando que saliera con él, pese a mis negativas continuaba insistiendo.

— Hola, Harold. ¿Te importa? Tengo mucha prisa.

— Vamos, te acompaño.

Me agarró del brazo y me pegó a su cuerpo. Intenté separarme cuando me aprisionó contra la pared. ¡Qué asco! Me estaba besando cuando lo sentí separarse abruptamente de mí.

— ¡Quita tus jodidas manos de mi mujer, cabrón!

Paul lo lanzó con furia contra la otra pared que estaba a unos seis metros. Lo sujeté antes de que arremetiera contra Harold, no por él, sino porque no quería que Paul diera más motivos para ponerse en contra a mis compañeros. El personal empezaba a salir a ver qué estaba pasando.

— Por favor, cariño, vámonos— le susurré—. Vas a llegar tarde a misa.

Estaba demasiado alterado cuando por fin me miró. Harold se levantó e intentó provocarlo.

Me interpuse entre ambos mirándolo fijamente.

— Black Timberwolf. Vámonos— reaccionó entrando en modo automático al oírme llamarlo por su nombre de carretera.

— Venga, nena.

Con toda la chulería que yo ya le presuponía le dio la espalda como si de un bicho insignificante se tratara.

— Bueno, Jackie— continuó aquel infeliz—. Ya te llamo y quedamos.

Paul seguía andando como el macho alfa que era cuando una segunda mano agarró a Harold por el cuello apretando con fuerza.

— ¡Piérdete de una jodida vez y déjala en paz! Te ha dicho que no— Dylan lo miraba con furia asesina contenida en su atractivo rostro. Ni lo habíamos visto venir.

— Vamos Wild Dog— ordenó Paul encendiendo a “Charlize”.

Me puso el casco y me ayudó a subir. Dylan le dio la espalda también y subió a “Sharona”.

Ambos llegaron furiosos al club por lo ocurrido con Harold, Dylan pidió un par de cervezas y se sentó en la mesa más lejana y oscura que había. Supuse que era su lugar favorito, aquel desde el que podía controlarlo todo a tiempo que guardaba la zona vedada. Evidentemente Dylan no podía mostrarse tan territorial conmigo delante del club. Con Paul, sin embargo, fue otra cosa.

— ¡¿Quién demonios es ese jodido imbécil?!— quiso saber nada más poner un pie en el Bombardier—. ¿Qué mierda hacía besándote? ¿Por qué lo estabas besando? — estaba fuera de sí por los celos.

— Cálmate, por favor— lo abracé y apoyé mi rostro en su pecho. Estaba terriblemente acelerado—. Nene no tienes que preocuparte por nada.

— ¿Preocuparme?... ¿Yo?... ¡Responde a la puta pregunta, Jackie!

— Se llama Harold, es compañero de trabajo. Le pide salir a todas. Conmigo lleva intentándolo desde que comencé a trabajar allí tras graduarme, siempre me he negado. Él no me interesa lo más mínimo. Y... Yo no lo estaba besando.

Me di media vuelta para subir a su habitación. Él me siguió y me detuvo justo delante de la mesa de Dylan. Seguramente quería que él oyera lo que iba a decirme.

— Vete buscando otro jodido trabajo porque malditamente no te quiero allí, nena— Paul no estaba de broma.

— Pero...

— Esto no es negociable... Vamos, hermano.

Dylan se puso en pie tras darle un último sorbo a su cerveza. Me miró también bastante serio y siguió a Paul tras esa puerta que custodiaba con tanto celo, a la que las mujeres teníamos el acceso prohibido.

¿De verdad estaba también enfadado conmigo?... ¡¡¡Genial!!!...

Black Timber:

Estaba confirmado. Eran una banda de moteros. Los Crazy Horses de Colorado. Estaba jodido lo viera como lo viera. Contaba con la oficina de Sheriff, le hacíamos el maldito trabajo sucio.

Éramos su jodida cloaca.

Teníamos un número bastante nutrido de prospectos y eran malditamente buenos. Sin embargo, aún no teníamos apoyo de otros clubes importantes, sólo de otros igual de modestos que nosotros. Conocía a los Crazy Horses. Eran de los más poderosos que habían. Un ataque frontal estaba descartado... De momento. A eso había que sumarle que los propios Bombers aún estaban divididos con mi nombramiento. Me habían elegido, pero es que el objetivo real era quitar de la presidencia a BQ. Querían una transición para que Hiena se hiciera con la presidencia. Yo solito me había colgado la jodida sogá al cuello. Además, se me había ocurrido la maldita genialidad de ponerme a formar una familia.

¡Joder! Me estaba luciendo como estratega.

Lo que me proponía hacer era una maldita locura, pero necesitaba dar un jodido golpe de efecto.

“Matar o Morir” es lo que siempre dice mi viejo.

Estaba decidido, si no mataba acabaría muriendo.

— ¿Los tenéis localizados?— le pregunté a Sweet Muscle.

— Todo está en el mapa, hermano.

— Ok. Voy a trazar la estrategia. ¿Algo más?

Coin, Sniffer y Dog apadrinaron el nombramiento de Gun. Así que ya tendríamos un nuevo hermano de pleno derecho si no la cagaba esta noche.

Tenía que mantener en movimiento a los demás, así que les encargué tareas de vigilancia y me aseguré además de tenerlos observados a ellos también. Tenía que reconocer que las putas eran muy buenas vigilantes. No se les escapaba nada.

— Una última cosa antes de que levante la misa— todos me miraron con curiosidad, a nadie le constaba este último punto—. Los Crazy Horses están recibiendo ayuda de los Bombers— se miraron entre sí entre incrédulos e incómodos. Yo también lo estaba. Me giré y miré a mi ejecutor—. Prepara la sala de interrogatorios. ¿Alguien quiere hacer de interrogador?

— Yo lo haré, jefe— se ofreció Black Bear. Moose también había levantado la mano.

Sonreí con perversidad.

— De acuerdo. En cuanto Dog lo prepare todo avisadme...

El único que salió de la basílica fue mi ejecutor. El resto permanecimos ahí. Me levanté y fui por una cerveza. Mi núcleo duro se acercó a mí. Yo los vigilaba a todos.

— Te acompañamos, Timber— me sonrió Coin. Asentí con un leve movimiento de cabeza.

Nos pusimos a hablar de tatuajes, de armas, de tetas y de motos hasta que llegó Dog.

— Hermanos, vamos a dar una vuelta— hablé con calma.

Sabía muy bien quién era mi hombre. No quería darle pistas.

Las chicas se habían ido. No les eché cuenta cuando dijeron que se iban, los prospectos las vigilaban, así que todo estaba despejado.

Incluso había mandado a casa a Ginger y a Abi. Lo que iba a pasar aquí sería demasiado desagradable como para que las mujeres estuvieran presentes.

Lo sentiría por Ginger, hacía mucho que estaba enamorada de éste jodido traidor, pero la vida es así... Matar o Morir...

La sala de interrogatorios estaba en el sótano de nuestra fortaleza. Me hice a un lado y los miré mientras entraban. Una vez dentro cerré la puerta. Uno de nosotros no saldría de ahí.

— Interrogadores, colóquense en su sitio. Tenemos a un traidor entre nosotros. Así que le invito a que salga sólo— los miré, sabía que el traidor no iba a dar la cara—. Train... Al centro.

Me miró con furia. Ni siquiera pestañeé. A estas alturas no iba dejarme intimidar, menos por un hombre que ya estaba muerto como Train.

Jackie:

Las chicas se habían empeñado en ir a comer fuera. Paul nos puso a unos cuantos prospectos como escolta, parece ser que a situación es algo más seria de lo que creía.

— Entonces, ¿es verdad? — preguntó Bonnie emocionada—. ¿El jefe se casa? Y ¿Vosotros vais a ser padres? — las dos asentimos. Yo por la boda y Lisa por su embarazo—. ¡Esto hay que celebrarlo!

— Paul no quiere que beba— le recordé a Bonnie.

Ella puso los ojos en blanco y sonrió.

— Pero él no está— repuso Lisa.

— No quiero beber— dije yo.

— ¿Estás embarazada? — preguntaron a coro las chicas.

— En serio. ¿Por qué tanto interés? — traté de ser paciente con ellas.

Sé que si contaba algo Paul se enteraría y no quería eso.

— Ok... Ya no te preguntamos más— repuso Abi con tranquilidad.

Ella y Black Bear se habían liado un par de veces. Pero no tenían nada serio aún.

Centramos la conversación en Lisa y en el bebé que esperaban. Lo típico, qué prefería tener Sniffer, qué nombre tenían pensado si era niño o niña. Yo también respondí mentalmente a esas preguntas. Intuía que Paul prefería un

niño por aquello de hacer “cosas de hombres” juntos, y, en caso de ser niño se llamaría Jackson, como mi padre. Él nos había sacado adelante a Lori y a mí después de que mi madre nos abandonara, había muerto hace unos cuantos meses. Lo adoraba. Si era una niña, la llamaría Charlize, como su abuela y la moto que tanto amaba su padre.

Me levanté para ir al servicio y todas vinieron conmigo. Tenía ganas de vomitar nuevamente pero no quería hacerlo delante de ellas. Por fortuna a Lisa también le entraron náuseas y no llegó hasta el retrete. Esa fue la excusa que necesité para encerrarme en el habitáculo a devolver como una posesa.

Estaba agotada por el largo día y sólo quería irme a casa, pero por algún motivo Paul no nos quería a ninguna por el club, así que lo convencí para que nos dejara irnos a su casa. Diez minutos después estábamos en el sofá viendo películas románticas, comiendo helados y hablando de zapatos o manicuras.

Black Timber:

Se me estaba acabando la jodida paciencia con este cabrón. Casi dos horas de golpes y no había abierto su jodida boca. Tendría que recurrir a otros métodos. Miré a Dog. El de las torturas psicológicas es él. Detrás de esa fachada de una buena persona, que lo es, por cierto, esconde a un ser bastante oscuro y en ocasiones terriblemente cruel.

— De acuerdo, hermano— habló con calma—. Creo que nuestro presidente ha sido más que paciente contigo. Así que vamos a hacerlo de otro modo.

Lo fijó bien a la silla tras obligarlo a desnudarse. Una procesión de putas comenzó a desfilar arrodillándose entre sus muslos.

Yo miré a Dog sin comprender el objetivo de su experimento. ¿Cómo pensaba torturarlo a mamadas? Joder. Yo, luciéndome como estratega delante de los hermanos y él con su “tortura”. Si alguna vez teníamos secciones de apoyo, Dog y yo seríamos el hazmerreír hasta el fin de los días.

Los hermanos se lo estaban pasando en grande con aquello y yo estaba cada vez más enfadado.

— Ten paciencia, hermano— me dijo muy bajito al oído— Veremos hasta dónde aguanta antes de romperse.

— No te sigo, colega— lo miré realmente extrañado.

— Esto no se acaba cuando él se corra. Seguirá y seguirá hasta que se derrumbe y hable. ¿Sabes lo que se siente cuando te viola una mujer?

— Las mujeres no violan hombres— le contradije.

— En situaciones normales no. No tienen la suficiente fuerza física, pero te garantizo que lo hacen. Pueden valerse de drogas, alcohol y cualquier otro tipo de ayuda.

— ¿Lo están violando? — murmuré alucinado.

— Sip. Ya se dará cuenta que esto no se acaba cuando él quiera.

Igual tenía que empezar a replantearme las cosas cuando le pidiera ayuda a Dog. El cabrón me empieza a dar miedo. ¡Un momento! ¿Él había visto a alguna mujer violar algún hombre?

Una hora más tarde aún seguíamos con la tortura. Los hermanos estaban

cada vez más inquietos. Train hacía rato que sangraba por la polla debido a la brutalidad con que lo masturbaban.

— ¡Parad! — mandé—. ¿Quieres contarme algo, hermano? — pregunté con mucha tranquilidad—. ¿Estás ayudando a los Crazy Horses? — no contestó— continuad— ordené a las mujeres.

— Hermano, esto seguirá hasta que te decidas a hablar— intervino Dog.

Media hora más tarde gritaba por el terrible dolor confesándolo todo. No pestañeé cuando mi bala destrozó la parte posterior de su cabeza.

Matar o Morir...

— Sacad la jodida basura— ordené—. Vamos, Dog...

Los organicé para las labores de vigilancia y junto con Gun nos pusimos en marcha.

Nos quedamos por el centro tras ocultar las dos motos. Gun venía en jaula. Aquella era su prueba de fuego.

— Nuestra misión es otra. Así que en marcha.

Estaba tenso. Ya sabíamos dónde acampaban esos cabrones, pero yo tenía otros planes.

— ¿Vas a atacar de frente? Podemos ir por debajo, Black Timber, así los sorprenderemos— propuso mi ejecutor.

— Venga...

Fuimos por las alcantarillas en dirección al oeste. Llevaríamos recorridos unos cincuenta metros cuando salimos a la superficie.

— ¡No me jodas, Dog! Y ¿yo quería nombrarte capitán de ruta? ¿Dónde mierda nos has traído?

Faltaban aún unas cuantas semanas para el fin de curso y debido a los últimos acontecimientos decidieron adelantarlos. Dog, Gun y yo acabamos en un jodido escenario con todas las jodidas luces apuntándonos, sonaba una musiquita infantil y niños que aún no sabían ni sonarse los mocos bailoteando, o eso intentaban.

Iban vestidos de floripondios: margaritas, girasoles y polladas así. Sus jodidos padres sonreían estúpidamente y los grababan y... Ya de paso a

nosotros. No pudimos hacer otra cosa que movernos de lado a lado con las manos como los jodidos actores de musicales de Broadway siguiendo la jodida cancioncita de las pelotas a tiempo que los enanos “bailaban”. Iba a matar a Dog.

— Cómo ya sabréis esto no forma parte del espectáculo— intervine poniendo punto y final a nuestro jodido ridículo—. Vuelvan a sus casas. Hay una banda de Colorado que está descontrolada. Salid ordenadamente por la parte trasera del auditorio y no salgan de sus casas.

Se fueron levantando y haciendo lo que acababa de aconsejarles.

Los Crazy Horses habían acampado tras el colegio. Los sorprendimos cuando nuestros objetivos fueron a mear detrás de un árbol. Del primer disparo alcancé a su sargento de armas. El presidente hizo un rápido cuerpo a tierra tratando de distinguir de dónde venían los disparos.

Una segunda detonación rompió el silencio desde el norte de nuestra posición. Seguramente sería Sniffer. Nada se le escapaba a mi rastreador jefe. El presidente de los Crazy Horses cambió de posición tumbándose sobre su espalda y comenzó a disparar. Mi segunda bala lo dejó inerte en el suelo.

Dos menos.

Dog y Gun fueron por el vicepresidente en el mismo instante en que el dolor lacerante me hacía caer de rodillas. Miré hacia abajo a mi pecho. La sangre empezó a manar. Cerré los ojos al sentir un arma amartillarse contra mi cabeza. Me estremecí por el disparo. El que me había estado apuntando segundos antes cayó con un pesado estruendo. Era el capitán de ruta de los Crazy Horses, hijo del presidente.

A duras penas conseguí ponerme en pie y apoyarme contra la pared. Las voces triunfales de mis hombres me sonaban cada vez más lejanas.

— Jefe. El resto ha huido— afirmaba Coin quien trataba desesperado de cortar la hemorragia de mi herida.

— Replegaos— ordené con apenas un hilillo de voz. Estaba perdiendo la consciencia—. Volvemos al club. No os dejéis a “Charlize” atrás.

Dog:

Black Timber se desmayó en parte por el dolor de la herida y en parte por la pérdida de sangre. Había que correr y mucho.

Coin me ayudó subirlo en “Charlize”, Gun, que nos había seguido en una jaula, nos seguía de cerca con mi “Sharona”. Los Bombers se replegaron rápidamente tras dejar aseguradas las posiciones y regresaron al club.

En contra de las instrucciones que me gritaba la Hiena puse rumbo al hospital. Nunca vamos cuando estamos heridos por balas porque habría que explicar muchas cosas. Pero Black Timber se estaba muriendo. Ya había mandado a Moose a buscar a Jackie. Con este tipo de cosas nunca se sabía cómo podían acabar.

Los médicos se hicieron cargo de él. Jackie llegó poco después y se abrazó a mí. Estaba aterrada.

— Tranquila, princesa. Ahora lo están operando. Todo va a ir bien.

— ¿Qué ha pasado? — me preguntó con lágrimas en esos preciosos ojos verdes.

— Encontramos a los cabrones que volaron la gasolinera. Hubo un tiroteo y una de las balas le alcanzó.

— ¡Dios mío, Dylan!

Me la llevé aparte para que los hermanos no la vieran derrumbarse. La apreté contra mi pecho, mis labios buscaron los suyos. Me apartó asustada.

— Lo siento, Dylan. No puedo.

— Perdóname, nena. Llevo todo el día echándote de menos— desde nuestra posición oímos el rugido de unas setenta motos. Toda una jodida banda y de las grandes. ¡Joder! —. Nena, no te separes de mí, a no ser que te lo diga — le ordené.

Nos reunimos con los hermanos que esperaban noticias de Black Timber.

Los pasos sonaron a lo largo de aquel desierto pasillo.

Estábamos solos en esa ala, sin civiles.

— ¿Por qué será que cuando me llegaron las noticias de Los Bombers, un nuevo presidente y estupidez, las relacioné inmediatamente con Black Timberwolf? — La ronca y autoritaria voz de Hound Hillstrandt, padre de mi presidente y del capitán de ruta, nos clavó a todos en el sitio—. Joder. Seguí siendo unos jodidos críos jugando a moteros— nos espetó. Llegó a mi altura y nuestras miradas se encontraron. En otra época la habría desviado, pero ahora yo era el ejecutor de los Bombers—. ¿Te han crecido las pelotas, Puppy?

Ni siquiera le contesté. Con este maldito demonio no valía la pena gastar saliva.

— ¿Quieres dejarlo estar de una puta vez? — intervino Charlie. Sonrió al vernos—. ¿Qué ha pasado?

Se abrazó a mí con tanta fuerza que me cortó la respiración. Luego abrazó a Jackie. Se nota que la adoraba.

Jackie:

Charlie no dejaba de abrazarme con tanta fuerza que me entraron ganas de vomitar. Los hombres con los que habían llegado eran aterradores, sobre todo el que acababa de llamar “Cachorrito” a Dylan.

— Tengo que contarte algo, Charlie, pero prométeme que no se lo vas a contar a Paul... Quiero hacerlo yo— le dije muy bajito al oído.

Ella me cogió de la mano y desdeñando a todos nos encaminó a la sala donde minutos antes Dylan me daba un beso.

— ¿Qué pasa, cariño? ¿Habéis discutido?

— No, Charlie— le sonreí preguntándome si aquello era una buena idea, pero ya que la tenía ahí tendría que contárselo—. Paul no sabe nada. Estoy embarazada.

Ella me miró un par de veces. Luego pasó su mano por mi vientre como si necesitara confirmación y sonrió.

— Paulie va a ser un gran padre, cariño. Está muy enamorado de ti. Daría su vida por ti.

— Lo sé, Charlie. Estoy buscando el mejor momento para contárselo.

Ella sonrió comprensiva.

— Tienes miedo de su reacción.

Asentí en silencio. Realmente eso era lo que me había impedido decírselo. Temía su respuesta. Ambos éramos muy jóvenes. Él estaba formando una banda que había heredado prácticamente desmembrada, y ahora encima lo herían.

Charlie me miró con una radiante sonrisa.

— Le va a hacer mucha ilusión, corazón. Ya lo verás.

Volvimos rato después con los chicos. Aquel hombre tan intimidante no paraba de ver el pasillo por donde se suponía que tenía que venir el médico. No sé qué tiempo llevábamos ya allí, mi estómago llevaba rato protestando, Dylan llegó poco después con un par de sándwiches y mi adorado batido de chocolate que mi bebé había comenzado a odiar en aquel preciso instante. Corrí como un corzo hacia el cuarto de baño donde eché hasta la primera papilla. Salí a tiempo que el cirujano llegaba para dar el parte.

— Hemos logrado estabilizarlo y extraerle el casquillo. Ha necesitado una transfusión sanguínea urgente. Todo ha ido bien. Es joven y muy fuerte. Se pondrá bien pronto. Ésta noche se quedará en observación y mañana lo pasaremos a planta.

— Ésta chica es su mujer— dijo Charlie delante de todos—. ¿Puede entrar a verlo, aunque sea unos minutos?

El médico me miró de arriba a abajo y tras sonreír asintió.

— Cinco minutos, es necesario que descanse.

— Espérame— le pedí a Dylan. El resto de los Bombers había comenzado a irse.

— Aquí estaré, princesa.

Entré en la sala de observación donde lo tenían. Me asustó verlo con cables por todas partes. Una máquina registraba el trabajo de su corazón, sus pulsaciones y esas cosas. Me senté junto a él y le cogí la mano, estaba muy frío.

— Te quiero, nene. No sé qué estabas haciendo y la verdad es que me da igual. Tú recupérate por nosotros, amor. Dylan me va a llevar a casa, mañana temprano vengo a verte.

Me levanté y le di un beso en la frente. Ni siquiera reaccionó.

Salía enjugándome las lágrimas. Impresionaba mucho verlo así. De repente comenzó a convulsionar con violencia. Los médicos entraron corriendo a atenderlo mientras me sacaban envuelta en una crisis de nervios. Dylan me abrazó con calma y me dijo algo al oído que no comprendí.

— Tranquila, cariño— susurró Charlie—. A Paulie le daban ataques epilépticos de niño, nunca supimos por qué. Un día se fueron y no se habían vuelto a repetir hasta hoy. Llévatela, Dylan, necesita descansar. Yo me quedo con él ésta noche.

El aterrador hombre se sentó al lado de Charlie y le puso su chaqueta de cuero negra por encima.

— ¿Quién es ese hombre? — le pregunté a Dylan, me resultaba vagamente familiar.

— El padre de Black Timber y de Sweet Muscle.

Miré hacia atrás. Sus ojos de plata me miraban como si intentara leer mi alma, me estremecí por el miedo.

— Creí que había muerto.

— Charlie y él se separaron hace mucho tiempo. Cada uno ha hecho su vida por separado. Él es el presidente de los Hell Wolves, tanto él como mi padre, que es su ejecutor, tuvieron una pelea terrible con BQ y se largaron del

club. Black Timber y yo éramos prospectos de los Bombers, BQ nos amenazó con matarnos si lo abandonábamos, por eso nos quedamos con él. Para irritar aún más a Hound nombró a Black Timber vicepresidente con sólo diecisiete años. Tras la separación, Charlie decidió quedarse cerca de nosotros.

Al salir del hospital el hombre que había llegado con Hound nos miraba apoyado en su moto. También asustaba, aunque algo menos que Steelo Hillstrandt.

— ¿Os vais, hijo? — le preguntó con calma.

— Sí— se le acercó con cautela—. Charlie nos ha mandado a casa.

— ¿Es tu dama? — me miró de arriba a abajo haciéndome sentir incómoda.

— La futura dama de Black Timber. Yo soy su ángel guardián.

— O sea... Que follas con ella también— me dedicó una perezosa sonrisa cargada de cierta lujuria.

Quise discutirle, pero Dylan me advirtió con la mirada.

— Está cansada, padre. Nos vamos.

Subimos en “Charlize” y la encendió. Jonathan West alzó la cabeza a modo de despedida. Se me hacía raro montar en “Charlize” sin Paul.

Llegamos en pocos minutos. Dylan me besó subiendo los peldaños conmigo en brazos hasta la habitación.

— ¿Tienes hambre? — asentí—. De acuerdo, relájate y yo te preparo algo para cenar.

Capítulo 7:

La primera (primera) dama:

Jackie:

El agua tibia calmó al momento mi cuerpo tenso. Me enjaboné poco a poco. Sin prisas. Disfrutando de mi intimidad. La súbita corriente de aire me indicó que Dylan estaba ahí conmigo. Abrí los ojos. Él me miraba con interés desde el quicio de la puerta. Sus musculosos brazos cruzados sobre su poderoso pecho.

— ¿Te duchas conmigo, mi ángel guardián? — le sonreí.

Él se desnudó y entró conmigo en la ducha. Era la primera vez que hacíamos algo tan íntimo juntos. Solo nos habíamos limitado a hacer el amor, pero estando Paul con nosotros. No sabía cómo sentirme al respecto, Dylan me atraía mucho, aunque estaba enamorada de Paul. Me besó con tierna pasión mientras nuestros cuerpos enjabonados se frotaban con lujuriosa calma.

— ¿Quieres las buenas noches, nena? — me preguntó con su profunda voz llena de deseo.

— ¿No estamos engañándolo?

— Tenemos su consentimiento así que tú mandas, nena.

Nos miramos a los ojos y dimos rienda suelta a la pasión. Me llevó a la cama devorándome con parsimonia. Quería disfrutar de mí por completo tanto como yo de él. Lo tumbé sobre su espalda y recorrí su perfecto cuerpo de granito hasta que llegué a su pene. Volví a leer su tatuaje y miré sus hermosos ojos verdes, acariciando su corto cabello castaño oscuro con vetas más claras.

— Ya sabes que no voy a ser bueno, nena— sonrió de medio lado, aquello me excitó todavía más.

Tras casi quince minutos del sexo oral más salvaje, se introdujo en mí sin ningún tipo de protección. Lo miré con los ojos bien abiertos al sentir su cálida y suave piel torturar mi interior.

— No voy a dejarte embarazada, ¿verdad? — dijo con aquella pícaro sonrisa—. Tranquila, nena, estoy completamente sano, me hicieron pruebas hace un par de semanas para mi donación semestral.

Nos besamos y disfruté de la sensación de tenerlo dentro sin ninguna barrera entre nosotros, únicamente la de mi lubricación natural. Amaba a Paul con toda mi alma sin embargo con Dylan comienzo a tener el mismo nivel de intimidad que tengo con mi hombre.

Tras alcanzar juntos el clímax, dentro de mí, nos quedamos dormidos en un tierno abrazo. ¿Eso significaba que también Dylan me había marcado como su propiedad?

Black Timber:

Acabo de gastar una de mis vidas. Pensé cuando recobré la consciencia.

En eso y en Jackie.

Estaba como en una nube. Las voces lejos de mí, lo suficientemente lejos como para no entender lo que decían. Miré entre mis pestañas, el médico le daba indicaciones a la enfermera antes de ajustar la velocidad del goteo con los antibióticos y los calmantes.

Joder... Tengo que pedir uno de éstos.

No sé cuánto tiempo más dormí antes de ser consciente de aquella maldita voz de trueno que acompañaba a mi madre.

—¿Qué carajo haces tú aquí? — hablé con la voz ronca por las horas en silencio—. Te quiero fuera de mi jodido territorio.

— Paulie, hijo, tu padre vino a interesarse por lo ocurrido con los Horses.

— Su jodido presidente está muerto. También varios cargos— le espeté. Él alzó una ceja ¿impresionado?... Con aquel cabrón nunca se sabía—. Vendrán por nosotros, pero les ha quedado claro lo que les pasará sin quieren joderme. Matar o Morir— Hound y yo miramos a mi madre.

Íbamos a tratar asuntos del club.

Ella había crecido en uno. Su madre había sido un culo rico a la que el presidente del club que hoy dirige Hound convirtió en su dama. Sabía muy bien cuando debía callarse y largarse.

Jackie:

Mi mañana había comenzado temprano. Dylan no paró de gruñir hasta que le puse el café delante, unos veinte minutos después. Mi primera parada fue el colegio donde trabajo. Paul fue bastante claro, no quería que trabajara allí y yo no quería que acabara matando a ese desgraciado. Odiaría que mi hombre acabara en la cárcel por alguien que no valía la pena. Ya buscaría trabajo en otro sitio.

La siguiente parada fue una cafetería. Mis hijos tenían hambre... ¡Si!... ¡¡¡Son dos!!!... La segunda parada había sido la casa de Dylan, donde él tiene su propia máquina para ecografías. Y me lo confirmó, Paul y yo vamos a tener mellizos. Comí como si hiciera años que no lo hiciera entonces nos pusimos en marcha a visitar a mi hombretón.

Las enormes motos seguían en el aparcamiento, “Sharona” también estaba allí.

Black Timber:

Tras ponernos al día y trazar la jodida estrategia cerré los ojos agotado.

Me estaba durmiendo cuando oí la preciosa voz de mi nena hablando con mi madre.

— Hemos acabado— le dije a Hound—. Fuera.

Él se levantó de la silla. Sacó su teléfono y se puso a charlar con los suyos.

Jackie entró haciendo que en mi rostro naciera una enorme sonrisa. Era mi maldita fantasía echa realidad. La cresta en la sabana le dejó claro lo mucho que la echaba de menos.

— ¿Cómo has amanecido, amor? — me dio un beso en la frente.

— Tú cómo crees? — agarré una de sus delicadas manos y la pasé por encima de mi polla.

Sus pupilas se dilataron. Su respiración se hizo más superficial. Suspiré cuando se humedeció los labios. Tiré de ella y la besé rudamente. Jodidamente la echaba de menos. Necesitaba meter mi palpitante polla en su estrecho coño.

— ¿Qué crees que haces? — me miró con deseo.

La besé ignorando su protesta. La senté a horcajadas sobre mí, moví las caderas invitándola a la acción. Ella me miró cada vez más excitada. Liberé sus tetas y jugueteé con ellas.

¿Estaban más grandes o me lo parecía a mí?

Jackie reprimió el gemido. Acaricié sus pliegues externos. Estaba mojada... Muy mojada.

— ¿Te dio Dog los buenos días? — ella negó besando mi cuello. Yo olí su cabello notando cómo crecía aún más mi empalme. Joder, todo en Jackie me ponía a cien—. Fóllame, nena. Déjame ver cómo te mueves. Quiero ver qué tan juguetón es ese coño rico tuyo.

No hizo falta que se lo repitiera.

Siguió mis movimientos hasta que encontró el ritmo con el que nos dio placer a ambos. Era totalmente inexperta en esta postura. Aún estaba incómoda con mi tamaño, a pesar de ello no paró de bombear. Nuestros gemidos llenaron la habitación. Posiblemente se oírían en el pasillo, pero no nos

importó. Disfrutaba estando dentro de su estrecha cueva, torturándola con mis perforaciones. Jackie estaba a punto de correrse. Su dulce raja estaba tremendamente mojada y caliente como el infierno. Nos corrimos juntos. Apoyó su frente contra la mía y la devoré con mi posesivo beso.

— ¡¡¡Estás sangrando, nene!!!— me miró asustada. La herida se me había abierto un poco. También tenía algo de sangre en la vía. Me puse en pie arrancándomela—. ¡¿Pero, qué haces?!—

— Estoy hasta la polla del hospital. Nos vamos al club. Llama a Dog.

La enfermera entró cuando me subía los pantalones negros sin ropa interior debajo.

— ¿Qué cree que hace, señor Hillstrandt? — inquirió con esa cara de idiota mirándome fijamente.

— Irme a mi puta casa. ¿Algún problema? — me impuse con la corpulencia y autoridad que me brindaban mis dos metros de altura.

Salió corriendo y poco después llegó con el médico. Firmé el alta voluntaria tras acabar de vestirme.

Salimos al aparcamiento. Jackie subió conmigo en mi adorada “Charlize”. Dog y Crossbow siguieron mi moto y la de Hound, al ser presidente rodaba a mi lado.

Llegamos poco después al club. Todos estaban esperando en las mesas del bar. Al parecer Dog les había avisado de mi regreso.

Mandé a las chicas a la habitación y nos reunimos junto con los hermanos de Hound.

— Ésta es la situación— dije sin preámbulos. Solo estábamos los Bombers, unos treinta en aquella época y los setenta Hell Wolves pertenecientes solamente a la sección de Hound—. Hemos acabado con el presidente, el vicepresidente, el capitán de ruta y el demonio rodante de los Crazy Horses lo que ha hecho que huyan como mariconas. Les ha quedado claro que Searchlay es territorio de los Bombers. No va a ser la última vez que los veamos o que intenten atacarnos. Así que lo primero que tenemos que hacer es...

— Un hermanamiento, Black Timberwolf— interrumpió Hound hurgándose

la oreja con la llave de su bestia como si fuera lo más evidente del mundo—. Necesitáis refuerzos y hermanos en la retaguardia a los que no les acojone ensuciarse las jodidas manos.

— No te digo cómo llevar tu jodido club— estaba muy cerca de explotar. Nadie me tocaba las pelotas como aquel cabrón—. Así que respeta que estás en mi maldito territorio.

Pero por supuesto que no iba a dejarse intimidar y menos por mí que, recordemos, soy su hijo menor. Hound se levantó y se pavoneó delante de mis hermanos quienes no me perdían de vista y delante de sus hombres que nos miraban con sonrisas de chupapollas en sus jodidas caras.

¡Suficiente!

Me levanté y lo derribé de un potente zurdazo. Todos se quedaron petrificados. La jodida herida comenzaba a latir enviando ondas de dolor a mi cerebro, pero las ignoré.

— Muestra el mismo jodido respeto que me exigirías si yo fuera a tu maldito territorio o lárgate con tus jodidos chupapollas— le espeté tratando de contenerme—. Yo no te llamé. No te pedí que vinieras. Estás aquí porque me sale de las pelotas que estés aquí.

— Ok, chaval. Lo haremos a tu manera— sonrió y mis ganas de darle un puñetazo aumentaron hasta niveles insospechados—. Estoy aquí solo para proponerte un hermanamiento de sangre... Por mucho que te joda, tú y Sweet Muscle sois mis hijos, así que ésta es mi generosa oferta. Mis “Lobos” serán el club principal y tus “Bombarderos” serán nuestro club de apoyo, ¿qué te parece?

— Que te puedes limpiar tu asqueroso culo con tu “generosa” oferta. Mis Bombers no serán el jodido culo rico de nadie. Si quieres un maldito hermanamiento será en igualdad de condiciones.

— ¿Igualdad de condiciones? — se rió. Crossbow me miró con calma. Me estaba estudiando con atención—. Chaval, ¿qué tendrías para ofrecerme? ¿Cuántos sois? ¿Acaso llegáis a los treinta hermanos de pleno derecho?, porque yo lo dudo, ¿cuántos aspirantes tienes? ¿Cuántos prospectos? ¿Cuentas acaso con la “simpatía” de la jodida comunidad? Te lo repetiré de nuevo. Black Timberwolf, ¿quieres ser el jodido culo rico de tu papi?

Los Hell Wolves estallaron en carcajadas.

La detonación les hizo cerrar la boca y sacar sus armas. Mi bala había pasado muy cerca de la cabeza de mi padre. De haberse movido lo habría matado. Sus hombres me apuntaban esperando su orden. Los míos apuntaban a dos manos. Era evidente la inferioridad numérica, pero...

Matar o Morir.

— Vaya. Vaya. Vaya... Ya le han salido las pelotas a mi pequeño “Wolverine”— sonrió dejándome muy claro que mi jodido padre o estaba loco o era un jodido psicópata.

— Una jodida broma más y te vuelo la puta cabeza, así después tus chupapollas masacren a mis hermanos— seguía apuntándole.

La imagen de mi hermano Dog entró en mi campo de visión. Lo observé y vi la determinación en su rostro. Este cabrón me seguiría hasta el jodido infierno sin preguntar si hiciera falta.

— De acuerdo, en igualdad de condiciones— dictaminó sacando su daga. Era la gemela de la mía. Se hizo una punción en un dedo y su sangre brotó. Yo saqué la mía, aquella que me regaló siendo un niño, cuando lo único que podía sentir por él era orgullo, cuando lo único que había querido era ser como él. Me pinché también y vi mi propia sangre brotar. Nuestros dedos se unieron mientras él declaraba—. Desde hoy y hasta el fin de los días, en mi calidad de presidente nacional, hago constar que los Hell Wolves de Estados Unidos y sus dos mil quinientos hermanos, así como los Bombers de Searchlay y los hermanos actuales y futuros, quedan unidos por los lazos de esta sangre que nos une a su actual presidente, Black Timberwolf y a mí. Seremos hermanos en la carretera y en las armas. En la lucha y en la paz. Acudiremos a la llamada de socorro de cualquiera de los dos... Cabalgamos juntos, morimos juntos.

— Cabalgamos juntos, morimos juntos— repetí. Al parecer nuestro lema era también el suyo.

— Los Hell Wolves mantendrán en todo momento su identidad y colores, así como los Bombers— retomó él—. Y ahora como soy el presidente invitado...

— Una cosa más. Ésta tarde— informé yo—. Tendrá lugar la Reclamación de la Primera Dama, para nosotros sería un honor contar con la presencia de

nuestros hermanos Wolves. Solo una cosa— miré a mi padre—. Nadie toca a mi futura dama, he cambiado el estatuto al respecto, tampoco me follará a horcajadas delante de vosotros. Nadie, salvo el testigo que ella elija y que será de los Bombers, verá sus agujeros cuando la folle. Yo no la puedo excitar, lo hará su Guardián que es mi ejecutor, Wild Dog.

— Y... ¡Eso es una Reclamación?!— se echó a reír—. De acuerdo, chaval. Dejad de apuntarle de una jodida vez— ordenó a los suyos—. Es un hermano y además es presidente, mostrad algo de jodido respeto. Me voy a tomar una cerveza.

Mis hermanos bajaron también las armas. Todos se fueron al jardín, a la barbacoa mientras Dog y yo subíamos a mi habitación. Estaba agotado por el esfuerzo.

Jackie:

La puerta se abrió y le di un suave beso. Paul tenía muy mal aspecto. Charlie y Dylan lo recostaron sobre la cama y yo le coloqué las almohadas. No quise preguntarle cómo había ido todo, ni siquiera por el disparo que retumbó en el club, con total seguridad no me respondería. Me sujetó por la cintura y me besó.

De verdad que nunca tengo bastante con sus ardientes besos.

— Escucha, nena— habló dando una palmadita en la cama para que me tumbara junto a él—. Ésta tarde voy a reclamarte como mi dama delante del club. Así que tengo que contarte de qué va todo.

La sonrisa se me borró cuando comprendí que todo lo que me había dicho iba en serio. ¿Poseerme delante de su club? ¿Iba en serio?

— No te preocupes, princesa— susurró Dylan—. Nadie va a tocarte. Yo te estimularé y Black Timber te lo hará. Somos muy respetuosos con todo esto.

— ¿De verdad tengo que hacerlo?

Estaba a punto de echarme a llorar. Estaba aterrada. Paul y Dylan eran dos solamente contra dos clubes si las cosas se ponían feas.

— Nena— me acarició el cabello y apretó contra su cuerpo. Ignoró su propio dolor—. Jamás te pondré de forma deliberada en riesgo. Aquí se respeta la propiedad privada y si alguien te hace algo se las verá con dos clubs.

Lo miré a los ojos. Miré a Dylan, por detrás de él, Charlie asentía con disimulo. Si iba a ser su mujer tendría que seguirlo al fin del mundo sin dudar.

— ¿Cuánto dura la reclamación? — pregunté sentándome en la cama.

— Hasta que me corra sobre ti.

— No quiero que me vean el vientre, ni los pechos— exigí.

Paul miró a Dylan, quien asintió en silencio.

— Perfecto, nena— concedió—. No quiero que emitas ninguno de los sonidos que emites con nosotros: Nada de gemidos, ni jadeos, esos son para nuestro dormitorio. Muérdeme cuando no puedas controlarte.

MÁS TARDE ESE MISMO DÍA:

Jackie:

No había rastro de los niños Bombers por ningún lado lo que me hizo sentir mejor. No exponen a los niños al sexo o a las conductas dañinas. Cuando los niños están con ellos se comportan como cualquier familia normal, un poco más ruidosa pero completamente normal.

En el centro del enorme círculo que habían formado Bombers y Wolves habían colocado una mesa de madera robusta. El escenario estaba vacío. La música sonaba por los altavoces.

Paul me esperaba de pie junto a la mesa. Dylan me dirigía a su lado. Era como si fuera la ceremonia de una boda, pero en lugar de presenciar el Sí Quiero, iban a presenciar cómo me excitaba Dog y cómo me penetraba Paul.

El círculo se transformó. Todas las personas que habían estado por detrás de él se pusieron de frente al “altar” como si realmente estuvieran en una boda. A su izquierda y retirada un par de metros estaba Abi, la “amiga” de

Black Bear.

Yo iba vestida como nunca jamás volvería a hacerlo. Con unos tacones de aguja de veinte centímetros, menos mal que tuvieron la previsión de hacerme un caminito de madera. Mi melena iba suelta y completamente leonada, llevaba un chaleco de cuero sin ningún parche y sin nada más que me tapara los pechos que se me estaban poniendo enormes con el embarazo, según Dylan en muy poquito tiempo se me notaría. Llevaba unos pantis negros de rejilla que se ajustaban a mis muslos y una falda que tapaba lo mínimo. Dylan me la colocaría en la cintura para tapar lo que comenzaba a notarse de mi embarazo: el bultito y la línea oscura que empezaba a dibujarse desde mi ombligo.

Los hombres comenzaron a silbar, a aplaudir y a chocar las jarras.

— No te preocupes, esa es la bienvenida— dijo mi sexy Guardián.

Me sentó sobre la mesa mientras se colocaba entre mis muslos besándome de esa forma tan ardiente que podría volver loca a la mujer más frígida del mundo. Subió la falda y la colocó sobre mi vientre mientras me tumbaba sin dejar de besarme. ¡Oh, Dios!, creí que me frenaría el que hubiera tantos ojos pendientes, pero lo cierto es que Dylan era tan bueno en lo que hacía que al final acabó dándome un poco de morbo saberme observada. Amarró mis manos por encima de mi cabeza con su cinturón. Recorrió mi cuello y estimuló breve mis pechos. Sabía que más que gustarme, me dolería por lo sensibles que estaban. Sus ardientes y sexis labios bajaron por mi vientre y se colocaron en... A punto estuve de gritar por el placer que me daba su lengua. Paul tuvo que besarme para evitarlo.

— ¡¡¡Gran Jefe, que aún no puedes tocarla!!!— gritó Coin entre risas.

Me mordí el labio cuando la endemoniada lengua de Dylan hurgó dentro de mi cueva absorbiéndome. Iba a correrme. Estaba muy a punto.

— Venga, nena, ponme más cachondo— susurró mi hombre en mi oído—. Córrete en su boca. Quiero verte.

El esfuerzo por contener el grito de placer hizo que el orgasmo fuese terriblemente bueno. Abrí los ojos. Las flechas de plata de Paul brillaban con lasciva lujuria. Lo necesitaba dentro de mí. Machacándome sin piedad.

Su descomunal ariete se hundió en mi cueva hasta el fondo con ruda virilidad. Mordí su antebrazo haciendo que él jadeara, no sabía si era de dolor

o placer. A mi alrededor no era consciente de su padre mirando cómo me poseía. Sólo era capaz de percibir a mi otro hombretón diciéndome esas románticas borderías tuyas que tanto me ponían. Mi interior se sacudió con un nuevo orgasmo. Poco después Paul salió y se corrió sobre mi estómago. Abrí los ojos para ver el infinito amor que me transmitió esa hermosa mirada.

Entonces lo supe. El rudo Paul Hillstrandt estaba enamorado de mí.

Me juntó contra su cuerpo una vez que me liberó de la correa de Dylan. Me quitó ese chaleco y me puso uno que decía: Propiedad de Black Timberwolf, Bombers Mc Searchlay. En los parches delanteros se leían los nombres de él y el de Wild Dog detrás de la palabra Guardian/Scott.

Ya era oficial. Para su club yo era su mujer.

Capítulo 8:

En un noviembre lluvioso:

Jackie:

Lo primero que hice con las chicas al día siguiente fue irnos de tiendas. Paul y Dylan iban a tener el día bastante ocupado y no querían que nadie que no tuviera “pito” estuviera por ahí. Vale, Paul dijo algo más fuerte que no pienso repetir.

Con la noticia del embarazo de Lisa nos fuimos a tiendas premamá y mis locas ruidosas se volvieron aún más locas comprando cosas para ella.

!!!Baby Shower Time!!!

Nos fuimos a la casa de Sniffer y Lisa que estaba casi llegando a Henderson escoltadas en todo momento por los prospectos. En este caso eran de los Bombers y de los Hell Wolves de Hound, el padre de Paul.

Nos organizamos entre todas. Unas a la cocina, otras la decoración, otras los regalos. En poco más de una hora habíamos organizado un baby shower bastante decente. Lisa iba con una cinta y una diadema similares a las que llevan las “Misses”, pero la de ella ponía “El bollo en el horno”.

Charlie le había regalado una bañera a la que le faltaban solamente los botones que tienen las de hidromasaje (o sea que tenía de todo). Bonnie le regaló el cambiador. Ginger, el esterilizador de biberones y Abi, el intercomunicador. Yo le regalé, bueno Paul en realidad porque hice la compra con su dinero, la cuna y un andador para cuando lo pudiera usar. Ya tenía encargado el chaleco de los Bombers, que sería una réplica del de su padre.

Charlie, Bonnie, Abi y Ginger acabaron con las existencias de alcohol de

la casa y fueron por más. Las náuseas volvieron a torturarme. Sin embargo, las contuve bastante bien.

Black Timber:

Lo ocurrido con los Crazy Horses hizo que Searchlay nos mirara con buenos ojos, así que decidí seguir el consejo de Hound. Hicimos la Primera Rifa Benéfica de los Bombers Mc Searchlay para recaudar fondos que destinaríamos al colegio de primaria, el único en realidad que existía en el pueblo. El regalo sería una moto custom que Dog y yo habíamos fabricado hacía unos años y que el comprador no llegó a pagar.

Revisé los libros de cuenta con Coin, Crossbow, Dog y Hound para ver si el club estaba en condiciones de hacer algún donativo a la iglesia. Resulta que tenemos lo suficiente como para comprar todo el jodido estado, si lo deseábamos.

Así que, sin perder tiempo, hicimos varias donaciones: Iglesia, hospital, colegio, ayuntamiento... Acabábamos de poner en marcha la maquinaria de simpatizantes y reclutadores. Éste sería el camino para expandirnos.

Estaba deseando ver a mi mujer llevábamos todo el día separados. La extrañaba más que el infierno. Me mandó un mensaje contándome que se iban a casa de Sniffer para la fiesta del bebé que le habían hecho a Lisa.

Jackie me abrió la puerta y la estreché contra mi cuerpo. La besé con intensidad, mostrándole cuánto la había extrañado. Dog besó su cuello haciéndola jadear.

— Chicos aquí no— pidió.

Y es que los dos íbamos con toda la intención de follarla ahí mismo.

Nos separamos de ella y entramos en la casa para los pertinentes saludos.

Poco después rodábamos en dirección al club íbamos a pegarnos un homenaje de campeonato. Desde la reclamación como primera dama del club Dog compartía la habitación con nosotros. Más que su Guardian él se había convertido en su nombre tal y como lo era yo. Por muy raro que pareciera, la situación no me molestaba en lo absoluto sabía que Dog era de fiar al cien por cien.

Jackie:

Se nos había olvidado la jarra del agua. Los chicos estaban fuera de combate. No reaccionaron en absoluto. Estaban agotados. No pude despertar a ninguno de los dos para que me trajeran agua, estaba muerta de sed.

Me puse unos pantalones ajustados hasta las rodillas y mi chaleco de propiedad. Salí del cuarto. Llegué a la planta baja y me dirigí a la cocina. Me detuve en seco. Sweet Muscle, Hiena y su dama, Nicolette, charlaban entre ellos... De Paul.

— En serio, no sé por qué cojones ese cabrón es nuestro presidente— decía Hiena.

— Ya ves, colega. Amenazó a BQ con su daga en la última reunión que él presidió. Violó a la pobre Betty y encima mató a BQ a puñetazos. Eso es lo que le hizo falta para ser presidente— Expuso Sweet, el gemelo de mi hombre.

En aquel momento comencé a comprender que ambos mantuvieran distancias.

Me quedé petrificada. ¿Paul?... Mi dulce amor, mi rudo y franco motero... ¿Un asesino?... Y lo que era peor, ¿un violador?

Desde mi posición me puse a reflexionar sobre lo que estaba oyendo mientras ellos continuaban hablando de cosas del club. Había un profundo odio en la voz de Hiena, mezclado con algo que no supe identificar. Me puso los pelos de punta, jamás había oído algo así en él. No era que me pareciera

mal tipo, al fin y al cabo, Paul lo había nombrado su vicepresidente, era que al ser más mayor que mi hombre tenía una forma totalmente diferente de entender la vida en general.

Por otra parte, Sweet no le guardaba la lealtad que cabría esperarse de un hermano de sangre con el que había compartido el vientre materno. Yo llevaba mucho menos tiempo conociendo a Paul, así que con total seguridad no era consciente de lo que ellos decían porque a mí sólo me había mostrado su cara amable, si es que era así realmente.

Pero lo que me descolocó de todo aquello, además de enterarme de que el futuro padre de mis hijos era un traidor, un asesino y un violador, fue oír la voz femenina. Creía que las mujeres no intervenían en asuntos del club.

A lo mejor era que Paul quería evitar a toda costa que me enterara de cómo era en realidad.

— ¿Al final la violó?... Pobrecita. Timber es un maldito perro en celo. Un maldito pervertido que no puede mantener la polla en los pantalones. No sé cómo ha engañado a esa chica, Jackie. No sé cómo puede estar ella con un violador como Timber— habló la dama de Hiena.

— Yo intenté alejarla de él nada más conocerla— dijo Sweet. Recordé con claridad aquel día—. Pero, ella decidió follar con ese violador. Ahora es su mierda.

Las palabras de Nicolette, la dama de Hiena, me saltaron las lágrimas mientras acariciaba con ternura mi vientre. Me sentía como una auténtica idiota. ¿Cómo he podido estar tan ciega con Paul? Me deslumbró con esa hermosa sonrisa, con sus preciosos ojos de plata, lo dejé involucrar en mi cuerpo y llegar hasta mi alma. ¡Por Dios, si hasta le había permitido que me dejara embarazada! El pobre Sweet había intentado apartarme de Paul y yo en cambio me quedé con el depravado.

¿Estaba al tanto Dylan de todo esto?, posiblemente.

Supe que había tenido más que de sobra cuando comenzó a faltarme el aire por la creciente ansiedad. Estaba a punto de sufrir un ataque de pánico. Eché a correr hacia la puerta principal. Tenía que salir de allí.

Fui consciente de que iba descalza cuando pisé, en mi alocada carrera, aquel charco frío de agua y me dio igual. Necesitaba huir de Paul Hillstrandt y

de sus Bombers.

— Señorita, ¿se encuentra bien? — me preguntó un hombre de unos cincuenta años.

Iba con una mujer, ambos parecían muy preocupados por lo que deduje que mi aspecto tenía que ser terrible.

— No... Por favor, ayúdenme. Tengo que salir de aquí— mi voz me sonó extraña hasta para mí. Demasiado aguda.

Entonces fui consciente de que estaba gritando presa del más absoluto pánico.

— Claro que sí, querida— dijo la mujer tratando de acercarse a mí. Se detuvo cuando levanté la mano pidiendo de manera inconsciente que no se acercara más—. Ese es nuestro vehículo— me señaló a un antiguo Buick color gris oscuro—. ¿Tienes familia en el pueblo?

— Mi hermana vive en el condado de Clark, pero... Su prometido... Es un... Un... Me violaba... Ella nunca me creyó y...

— Tranquila, querida, respira. ¿Algún familiar más?

— No... Mi padre, pero murió hace dos meses, y... ¡¡¡Mi amiga Sally!!!— dije—. Tengo que llamarla, ella me ayudará y...

— ¿Dónde vive Sally? — preguntó el hombre con calma que no dejaba de mirar algo de mi ropa.

— ¿Sally?... En Riverside.

— De acuerdo. Al coche— ordenó el hombre. Me quedé ahí plantada mirándolos—. Me llamo Ethan Rice, soy policía. Ella es mi esposa Melanie, es trabajadora social. Estamos visitando a mi hermana Margareth Rice, es directora del colegio de primaria— evité hacer cualquier gesto que diera a entender que la conocía.

No quería que nadie que conocía en Searchlay supiera que me había acostado con un violador.

— Me llamo Dawn Hicks— ese era el nombre de mi madre.

— Muy bien, Dawn— dijo la mujer con una sonrisa—. Nos pondremos en contacto con Sally durante el trayecto, vamos a ponerte a salvo.

Me eché a llorar, el alma acababa de regresar a mi cuerpo. Me iba para no volver nunca jamás. Ahora tan sólo quería olvidar a Paul. Sus ardientes besos, sus tiernas caricias, su preciosa sonrisa, sus bellos ojos de plata, su... ¡¡¡Es un maldito violador!!!

Me acurruqué en el asiento de atrás tras hablar con Sally y contarle que iba de camino a su casa. Le juré que le contaría todos los detalles en persona. Melanie le pidió que no me forzara a hablar porque, aunque parecía ser consciente de todo lo que pasaba, realmente estaba en shock. Mi amiga se mostró comprensiva y le pidió que me llevaran, que ella se haría cargo de los gastos del trayecto y que por favor nos mantuviéramos en contacto.

A LA MAÑANA SIGUIENTE: DOG:

Abrí los ojos de golpe. Había tenido una terrible pesadilla: Hiena, Sweet y Nicolette le tendían una trampa a Jackie para que nos dejara y como consecuencia del tremendo stress perdía a los bebés. Hoy era el aniversario de ella y Black Timber, hoy le contaría que iban a ser padres. Sonreí. Imaginaba lo contento que estaría mi hermano.

Fui consciente de que Jackie no estaba al no sentir el suave calor de su cuerpo. Me giré. Efectivamente, no estaba. Ella solía dormir entre nosotros dos, pero en aquella cama solo estábamos Black Timber y yo.

— Colega— lo sacudí por el hombro.

También cabía la posibilidad de que hubiera bajado a prepararnos el desayuno, pero B.T había sido claro, no la quería sola por el club. No se fiaba en absoluto de Hiena, Nicolette y Sweet. Estaban buscando un punto débil para atacar a Black Timber quien evidentemente no quería mezclar a Jackie en

temas del club.

Darí­a su vida antes que permitir que alguien la lastimara. Estaba enamorado hasta la médula de ella.

— B. T, Jackie no está en la habitación.

— ¿Dónde coño está? — abrió los ojos y salió de la cama en dirección al baño.

— Imagino que abajo, preparando el desayuno.

— ¡Mierda!... ¡Malditamente no la quiero sola por el club! Si los hermanos estuvieran unidos me darí­a igual, pero joder, hay una jodida lucha interna de poder. No quiero que ella esté en medio de ninguna mierda de estas. Vete a buscarla, me voy a duchar.

Me senté a los pies de la cama para ponerme las botas. Me encogí de hombros. Los zapatos de deporte de Jackie estaban ahí. No estaban ni su chaleco de propiedad ni las mallas que se iba a poner hoy. Descarté que llevara las chanclas porque las vi junto al vestidor.

¿Qué mierda está pasando?

Llegué a la cocina en la que, de costumbre estaban Bonnie, Lisa, Abi y Ginger cocinando para ellos. Coin, Sniffer, Gun, Black Bear y Moose estaban en una de las mesas de madera hablando de motores.

— Hola— saludé a las chicas con un beso en la mejilla y con un movimiento de cabeza a mis hermanos.

— Hola, Dog... Oye, ¿recuerdas el rectificado que hicimos del motor de aquella Harley?... Sí, aquella a la que tuvimos que adaptar el chasis para el nuevo motor— dijo Sniffer.

— Colega, estoy recién levantado y no he tomado café... ¿Crees que me acuerdo ahora mismo de aquello? — las chicas sonrieron y me pusieron por delante un tazón de café con leche—. Os quiero, preciosas. Vosotras sí que sabéis mimar a un hombre. ¿Habéis visto a Jackie?

— Estará arriba con el Gran Jefe— dijo Bonnie.

Se me encendieron las alarmas. Me tomé el café de un trago y salí a toda prisa de la cocina. Registré de arriba a abajo todo el club... Jackie no

estaba... Se había largado.

Mierda, cuando se entere Black Timber.

Nos había dejado en un noviembre lluvioso.

Capítulo 9:

La comedia debe continuar:

Riverside, Ca:

Jackie:

¿Conocéis esa sensación después de haber descubierto la peor faceta posible del que pensabas que era el amor de tu vida?

¿A quién quiero engañar? Siempre lo amaré... Los amaré a los dos.

Llevaba en completo silencio desde que abandonamos Searchlay tras hablar con Sally. Tenía la mente en blanco. Era incapaz incluso de sentir. Él me había roto por dentro. Figuradamente.

Ethan y Melanie eran maravillosos. Se preocuparon por mí en todo momento. Me compraron unos zapatos porque en mi huida me había escapado descalza. Me hicieron comer algo que vomité al instante. Mis bebés estaban tan tristes como yo.

Tras el interminable trayecto llegamos por fin. Mi amiga me esperaba en el porche de su casa con una taza de chocolate calentito. Pero yo necesitaba mucho más que eso. Nada más verla salí corriendo y me fundí con ella en el más fuerte de los abrazos. Ella me acunó y acarició mi espalda mientras susurraba que todo iba a ir bien.

— Estoy embarazada— fueron mis primeras palabras tras abandonar el territorio de Los Bombers.

Sally abrió muchos los ojos por la sorpresa. Ella decía que en muchos aspectos yo era como una princesita Disney. Soñaba con mi príncipe azul que un día aparecería a lomos de un corcel blanco, espada en mano para luchar contra el dragón para rescatarme. Pero lo cierto es que la vida puso en mi camino a un rudo motero que bien podría pasar por príncipe azul, que en lugar de espada llevaba un revólver llamado “Charlene” y cabalgaba a lomos de una impresionante bestia creada por él mismo y que llevaba el nombre de su madre, “Charlize”. Más que un “Y vivieron felices” él me regaló a mis bebés y la desagradable sorpresa de descubrir que es un asesino y un violador.

Me despedí del matrimonio Rice y Sally me metió en la casa para volver a salir con su cartera para pagarles por haberme traído hasta aquí. Ninguno de los dos quiso aceptar el dinero. En cambio, le pidieron que me cuidara porque me habían encontrado con un fuerte ataque de pánico y que me llevara al hospital por si acaso me habían violado. Aquello último hizo que me

imaginara a Paul violando a una mujer cuyo rostro estaba difuminado y que le suplicaba que parase. Me encogí en un rincón y me eché a llorar como una niña pequeña.

— ¿Quieres hablar? — dijo mi amiga retirando mi negra melena de mis hombros con dulzura—. O ¿prefieres acostarte?

— Quiero ducharme— le pedí.

Poco antes de que se descubriera todo había tenido la más ardiente jornada sexual de mi vida con ambos llenándome por los dos lados. Ahora sólo quería borrarlos de mi cuerpo y de mi alma.

Sally, que vivía sola con su gata Kitty, me condujo a la planta de arriba, que era donde se encontraba el baño. Su casa no era muy grande, tenía una sola habitación, un cuarto de baño con humedades y una ducha con la que tenías que pelearte para poder conseguir un poco de agua tibia. La planta baja era al mismo tiempo: recibidor, salón, comedor y cocina. No podía permitirse algo mejor. Sin embargo, era un lugar bastante seguro y eso me tranquilizó.

Acabada mi ducha, me hizo acostarme en su cama. Eran ya las ocho de la mañana, hacía una hora que tendría que estar trabajando, pero había avisado.

— Descansa. Voy a pedir la semana entera para estar contigo— sonrió y me dio un suave beso en la frente.

Y ahí me quedé, sola con mi soledad. Oyendo el tic-tac del reloj de su mesilla que parecía burlarse del tiempo que me quedaba por delante para criar a mis hijos, sola.

Searchlay:

Días después:

Dog:

Seguíamos sin saber nada de Jackie. Black Timber está ido por momentos, furioso al siguiente y muy callado. No habla con nadie, casi no sale del despacho, casi no come y ha comenzado a beber. Está totalmente centrado en el club y pendiente al mismo tiempo del teléfono.

La soledad lo está matando. Quizá sea eso a lo único que le teme, a la soledad.

No sabemos qué coño ha pasado. Me arriesgué y llamé a Lori, quien no solo me dijo que no tenía ni puta idea de dónde estaba Jackie, sino que encima me amenazó con llamar a la policía si volvía a molestarla.

En caso de que ella sepa algo no nos lo va a decir.

Acababa de colgar el teléfono y darle un trago a mi cerveza cuando llegó el prospecto con el paquete. Black Timber bajaba con esa máscara hierática que era ahora su rostro... Joder, si hasta había perdido el brillo en la mirada.

— Gran Jefe, Sweet me ha dado esto para ti.

Los ligeros temblores del prospecto me hicieron sospechar, así que me puse cerca de él mientras lo abría.

— ¡¡¡JODER, BLACK TIMBER!!! ¡¡¡SUELTA!!!

Era el chaleco de propiedad de Jackie con una simple nota: *¡Púdrete en el infierno, cabrón!*

Tan pronto como vio ambas cosas agarró al pobre prospecto por el cuello y apretó.

Lo iba a matar.

Tuve que interponerme entre el futuro Bomber y mi presidente cuando sacó el arma.

— ¡Vete! — le grité al improvisado mensajero quien no perdió tiempo en obedecerme.

Le arranqué el arma de las manos y me lo llevé al despacho por si acaso se derrumbaba. Aquello era señal inequívoca de que Jackie nos había abandonado. El anillo de pedida estaba también en la caja.

— Organiza una bacanal— pidió con voz muy contenida.

Estaba muy al límite. Iba a romperse en cualquier momento.

— En un par de horas comenzamos— palmeé su espalda.

— Que no me joda nadie. Ni porque salga ardiendo el jodido club. Quiero estar jodidamente sólo.

— Dame tus armas— ordené cuando comprendí lo que iba a hacer—. Yo la buscaré. No voy a parar hasta encontrarla.

Me llevé las armas que él sabía que yo sabía que él tenía y las que él no sabía que yo sabía que tenía. Le quité la llave de su caja fuerte y salí a organizar la bacanal.

Black Timber:

Ojalá supiera en qué me equivoqué contigo, nena. Ojalá lo hubieras hablado conmigo antes. Eres, junto con mi club, lo mejor que me ha pasado.

Pensaba formar una familia contigo. Puse mi vida y la de mis hermanos en tus manos y tú... Te fuiste. No me dijiste no te quiero, no me contaste qué coño te pasaba. Joder, no soy perfecto, ni pretendí serlo, pero habría muerto una y mil veces por ti.

Quien siembra truenos recoge tempestades. No te voy a llorar, aunque me hayas jodido hasta ese punto, aún no me han salido tetas. Echaste tus dados y decidiste tú sola... No voy a esperarte, nena, aunque vive Dios que es lo que más deseo. Tengo un club, que me ataca constantemente, que dirigir... Si te dio miedo mi mundo debiste haber sido sincera conmigo y no permitirme enamorarme de ti. Sin embargo, no deberías haber temido, yo te habría protegido. Habría muerto por ti. Sin miedos. Sin dudas...

Me devolviste el chaleco, lo que equivale a divorciarte de mí y del club. Si es tu jodido deseo. Sea pues...

Leí y releí las polladas que había escrito antes de destrozar con furia el jodido papel. Pude quedarme ahí pero no lo hice.

Destrocé la maldita ventana con la caja fuerte donde guardaba mis armas. Luego arrojé las sillas. Hice rodar el sofá escaleras abajo junto con mi robusta mesa.

Grité, maldije, golpeé y pateé, pero, no lloré, aunque lo necesitaba como el jodido infierno.

No iba a llorarla...

Jamás.

Un mes después:

A medida que la posición del club se fortalecía yo me dejaba hundir en mi propia mierda. Desde que Jackie me mandó el chaleco fueron continuas las bacanales salvajes. Iba a pasearme. No hablaba con nadie, no bebía con nadie, no follaba con nadie. Su ausencia me tenía más tocado de lo que creía.

Por eso cometí lo que el tiempo se encargaría de demostrar que sería una cagada aún peor.

Faltaba ya muy poco para mi cumpleaños número 20. El club estaba preparando la bacanal más salvaje. Iba a durar varios días.

Bonnie, Lisa, Abi y Ginger me tenían hasta la polla con sus atenciones y sus hombres con las charlas de faldas. Así que salí del que fue nuestro primer cuartel.

Mi mirada lobuna se clavó en aquel culo rico que miraba muy de cerca a mi Charlize.

Estaba doblada por su estrecha cintura prácticamente recostada en mi asiento de cuero mirando lo que pollas quisiera que estaba mirando. En parte me recordó mucho a Jackie. Seguramente en que parecía un jodido sueño húmedo hecho realidad. Aquella nena tenía unas largas piernas torneadas y bronceadas. Por primera vez en el último mes, la polla y las pelotas se me habían puesto como una viga de hierro cuando me las imaginé alrededor de mi

cintura mientras la follaba a lo bestia. Al igual que Jackie tenía un culito redondo y prieto.

Perfecto para destrozarse nueces... O pollas... Pensé con pícaro diversión.

Entonces se incorporó. Su negra melena rizada voló por el cielo para aterrizar con un autoritario golpe contra su espalda. La chica apoyó su rodilla en el asiento posando como si fuera biker babe. Aquella estrecha cintura me puso a cien. En situaciones normales aquello es más que suficiente para mostrar a las perras que la bestia de un motero no se toca. No hay problema por mirar, pero nunca, jamás se toca... ¿Dejarías que tocaran a tu mujer o a tus hijos?, no, ¿verdad?, pues con las bestias pasa lo mismo.

Ya le enseñaría yo lo que significaba tocar la bestia de un motero... Pero se lo mostraría de otro modo y estaba 100% seguro que a ella le gustaría mi “punto de vista”.

— ¡Hey, nenita! — dije con mi sonrisa más seductora mientras me encaminaba hacia ella—. ¿Nadie te ha dicho nunca que no puedes tocar a una de estas bestias sin que te pase algo malo?

— Y, ¿qué me va a pasar? — me preguntó con aquellos enormes ojos castaños. Casi logró que me corriera en los pantalones de cuero negro. Era como la princesita virgen que busca que la follen bien y duro cualquier hombre con pinta de delincuente que sus padres jamás aprobarían.

Y eso era precisamente lo que iba a hacer.

Sin decir nada más me la subí a horcajadas en la cintura, nos monté en Charlize y arranqué.

— Eres nueva por aquí, nena... ¿Cómo te llamas?

— Amanda Hernández.

Capítulo 10:

Una “Lolita” en mi cama:

Black Timber:

Salí a toda pastilla con ella del club. Quería evitar que Sweet o Hiena le pusieran la vista encima.

Amanda iba a horcajadas de frente a mí. Entre mi cuerpo y el volante de Charlize. Nos besamos de un modo realmente apasionado.

Mi abstinencia sexual acababa hoy.

— Un placer conocerte, bella Amanda. Me llamo Paul.

Ella me dio una suave sonrisa tímida que me endureció.

— Y, ¿a dónde me llevas, Paul?

— Si me dejas, al fin del mundo, muñeca... Donde nadie pueda encontrarnos.

Ella sonrió haciendo que el corazón se me derritiera y que se me apretaran las pelotas.

— Vale... Te dejo que me lleves donde quieras, pero ¿podríamos regresar antes de las doce de la noche? Tengo que cuidar de mi sobrina.

— Claro que sí, nena. Tenemos tiempo de sobra.

Por delante de nosotros se extendía La Ruta hasta más allá de donde alcanzaba la vista. Ella jugueteó, traviesa, con sus caderas mientras yo le sonreía jurándole en silencio que le mostraría lo que era un hombre de verdad con las pelotas bien puestas.

Al llegar a la antigua granja de Los Sullivan giré a la derecha. Era el camino contrario a mi casa. Nos adentramos en el camino de grava. Ella llevaba mi casco. Destruí el de Jackie en cuanto me devolvió el chaleco y el anillo. Había vuelto a mi costumbre de no montar a nadie en Charlize.

Adoraba la jodida sensación del viento en mi cabello. Lo llevaba casi por los hombros. Tenía que ser un puto espectáculo verme en aquel momento de la tarde. Mi cabello como el oro brillando al sol montando en mi adorada bestia con aquella preciosidad torturándome con el suave vaivén de sus perfectas caderas.

Continuamos rodando unos quince minutos más hasta llegar a la

edificación que el viejo Sully adaptó cuando lo dejó su mujer. Llevaba abandonada unos cuantos años. Aquel se había convertido en mi “picadero” a donde llevaba a las mujeres antes de decidir si valía la pena llevarlas a mi cama, en mi casa.

A la única que no había llevado, casualmente era la que nos había dejado a Dog y a mí. La que creí que sería la madre de mis hijos y mi compañera de viaje. La que me había destrozado el corazón.

Aquella muñeca me hizo sentir malditamente bien.

Diferente.

Me había devuelto la sonrisa. Al menos las ganas de sonreír.

No me cansaría de ella en los años que me quedaran de vida. Pero, claro, eso yo no lo sabría hasta que se la enchufara.

Ya lo sé... Soy un jodido calentorro.

Aparqué delante de la cabaña y la bajé con cuidado. Amanda pesaba mucho menos que una pluma. Antes de que se alejara de mí, yo continuaba sentado en la moto, la atraje a mi cuerpo y la besé. Ella se quedó petrificada, como si no se lo esperara.

¡Joder! ¿Qué creía que pasaría si un motero le pedía ir a dar una vuelta? ¿Acaso que iba a invitarla a un helado?

La rodeé con mi brazo derecho y la acerqué más a mi rodilla que comenzó a frotarse contra su coño... Bien... Estaba calentito y mojadito.

Nos separamos y la solté para que fuera a curiosear. Yo me bajé de mi querida Charlize y la bloqueé. Siempre lo hacía desde que aquella puta trató de robármela en una concentración en Idaho.

¡Maldita loca!

Guardé el casco en una de las alforjas que luego agarré para llevarlas conmigo. Caminé hacia ella con tranquilidad. Amanda saltaba y daba vueltas sin parar admirándolo todo a su alrededor. Saltó a mis brazos, yo la sujeté por la cintura con suavidad. Nos besamos nuevamente. Ella suspiró entre mis brazos. Mis manos aferraron su perfecto culito y la impulsé hacia arriba. Sus largas piernas rodearon mi cintura. Mis labios rozaron con tranquilidad su cuello, aspiré su suave aroma a hibiscos, ella se estremeció. Noté como por

debajo de su camiseta sus pezones se endurecían contra mi pecho.

— ¿Quieres ver la cabaña por dentro? — propuse con voz ronca.

— Sólo si eres bueno— contestó jadeando por la excitación.

— Claro que lo seré, nena.

Y por supuesto que lo fui. Era la primera mujer con la que estaba después de Jackie. Me di cuenta por cómo se movía de la poca experiencia que tenía, así que fuimos poco a poco.

Amanda:

Más que temor o miedo, sentía curiosidad. Mucha curiosidad por estar con él. Saber qué se sentiría cuando nuestros cuerpos desnudos se rozaran. Sentir sus labios recorrerme. Sentir su virilidad dentro de mí.

Paul sería mi primer hombre. El primero. Así lo decidí en cuanto lo vi a los ojos. Yo no era de las que creía en aquellas tonterías del príncipe de la primera vez y todos sus mitos. Yo era más práctica. Él me atraía demasiado.

Me senté a los pies de la cama.

Él se despojó con gran sensualidad aquel chaleco de cuero con adornos que llevaba. Lo puso sobre una cómoda que se notaba que ya no se usaba. Se me caía la baba con aquel torso. ¡Dios bendito, era perfecto! Su piel ligeramente bronceada brillaba sobre los músculos que tenía. ¡Madre mía, seguro que podría lavar ropa en ese perfecto abdomen! Y sus brazos... ¡Eran tan grandes!

Luego se quitó las botas negras con puntera de hierro y las dejó caer de cualquier manera en el suelo junto con sus pantalones de cuero negro... ¡¡¡No llevaba nada debajo!!!

Jamás en mi vida había sentido tanto calor en mi cara. Seguramente estaba colorada... ¡Menudo corte!

Él sonrió con la risa de tonta que me estaba saliendo y que no podía

controlar. Jamás había visto nada como él. Su perfecto cuerpo musculoso con los tatuajes en sus brazos (dos chicas pin up).

— ¿Nunca has visto un hombre desnudo? — preguntó en tono burlón. Yo negué con la cabeza aguantando a duras penas la risa. Él se puso algo más serio—. Entonces iremos con cuidado.

¿Cómo describir la sensación de sus labios en mi piel? Sólo se me ocurre compararlo con una enorme tarrina de chocolate fondant con almendras frente a la película más romántica cuando el protagonista se declara, y creo que me quedo corta.

Casi me muero de la vergüenza cuando terminó de desnudarme y me abrió las piernas. Todavía había claridad, el cuarto no tenía cortinas ni estores. Así que agarré la almohada y me cubrí la cara. Lo dejé hacer.

Al principio se sentía raro, pero luego fue como.

Grité de placer cuando aquella sensación me invadió. Fue como saltar sin paracaídas, como subirse a la montaña rusa.

Me quitó la almohada y la dejó caer a un lado de la cama. Extendió su enorme cuerpo sobre mí y me besó. Sabía a mí. No fue algo desagradable, a decir verdad.

Agarró con su mano izquierda su enorme. Su gran “eso” y la frotó con calma a lo largo de mi abertura. Era gigante y gruesa. Estaba muy caliente. Tenía un contraste entre la suavidad de su piel y las venitas que la recorrían bastante curioso.

Puso la punta, que estaba caliente y algo colorada contra mi entrada y empujó firmemente. No fue brusco. En cuanto chocó con una barrera o algo así se detuvo.

— Esta parte va a ser totalmente diferente a lo que has sentido hasta el momento, pero te juro que mejorará.

— Vale.

Me miró a los ojos, pidiéndome permiso y se lo di con una sonrisa.

Aquello... Dolía como un demonio. Tanto, que me atravesé el labio inferior con los dientes. Clavé mis uñas en su espalda y gemí por la incómoda molestia. Entonces se detuvo. Abrí los ojos para encontrarme los suyos de

plata observándome con preocupación.

— Lo siento, nena. Te juro que mejorará. Te voy a ir ensanchando moviendo un poco las caderas. Si te duele, dímelo y paro.

No dolía, pero era incómodo, al principio. Luego tal y como dijo, la sensación fue mejorando. Tanto que le pedí más. Me regaló su preciosa sonrisa mientras se introducía más y más.

Rato después mis gemidos agónicos se mezclaron con sus roncros y profundos jadeos. Sentí mi interior estremecerse y convulsionarse apretándolo con mucha fuerza. Sentí algo húmedo y caliente que supuse era mío.

Paul se recostó sobre mí tras darme un dulce beso. Totalmente diferente a los que me había dado hasta ese momento. Continuamos hasta que el sueño me venció. Nos venció a los dos.

— ¿Nena? — susurró muy bajito en mi oído.

Pegué un tremendo respingo en la cama. Me sentí como si hubiera dormido días o una semana. Fui a saltar, pero él me detuvo con una sonrisa.

— ¡Paul, por Dios, me tengo que ir!... ¡¡¡ME VAN A MATAR!!!— había entrado en pánico. Su risa no me ayudó hasta que habló.

— Tranquila, nena, sólo son las 10. Te he despertado por si querías cenar conmigo, sólo eso. Si te quedas más tranquila, te dejo mi teléfono para que llames a quien quieras.

Me puso el teléfono en las manos y se levantó para ir al baño.

— Lo que lamento— dijo desde allí mientras su chorro caía con fuerza—. Es no tener nada para ofrecerte. Esto es más una guarida que otra cosa. Sólo vengo por aquí cuando necesito desconectar.

— No te preocupes. Si me vas a invitar a cenar te perdono— su potente carcajada desde el baño me sacó una sonrisa—. No tengo dinero.

— De acuerdo, pues. Te invito a cenar: ¿Burger?, ¿Grill? — habló volviendo a la habitación y poniéndose los pantalones.

— ¡Burger! — solté una sonrisita— ¿Puedo llamar?

— Claro, nena— me dio un beso en la frente—. Te espero en el porche.

Black Timber:

De verdad que hacía tiempo que ya no me sentía tan... Roto. No he olvidado a Jackie, pero por lo menos Amanda hacía que no pensara en ella. Cuando follamos estuve totalmente concentrado en ella. Por lo menos mi mente. Mi corazón... Ya no existe.

Le di intimidad para que se lavara, se vistiera y hablara con quien tuviera que hablar para que no se preocuparan.

En cuanto cenáramos la llevaría a su casa. Me jodía dormir solo. La necesitaba cubriendo el profundo vacío que había quedado en mi vida, pero eso era decisión de ella. Lo que sí estaba claro era que ésta vez no iba a compartirla con Dog. Es posible que aquel fuera el motivo por el que Jackie me había dejado, y si era así, no quería pasar por lo mismo con Amanda.

Me gustaba.

Jamás volvería a amar como amo a Jackie, pero ella me hace sentir mucho mejor. No me siento solo. Tampoco me agobia su presencia. Me gusta sentirla a mi lado.

Cerré los ojos cuando sus brazos se enroscaron en mi cintura y su dulce carita se refugió en mi espalda. Imaginé lo que sentía. Acababa de follar con un hombre por primera vez.

La atraje a mi pecho y la abracé con fuerza. Besé su coronilla y noté como se estremecía. Había sentido mi erección.

— Vamos, nena. Antes de que se haga más de noche. Salir de aquí es complicado. Quiero que cenemos algo y llevarte a tu casa.

— No tienes por qué dejarme en mi casa, casa— me hizo gracia cómo sonó aquello—. Con que me dejes en la calle es más que suficiente.

— Tienes mucho que aprender sobre moteros... Nunca hacemos lo que se

nos dice, llevamos un poco mal la autoridad.

Le puse el casco y salimos de allí. Menos de media hora después estábamos en el único burger del pueblo, el que pertenecía a Joe. Tras comer, le compré unas flores y la llevé a su casa. Aparqué unos metros antes por las insistencias cada vez más desesperadas de ella. Nos besamos y la vi correr hasta su puerta. Me quedé ahí esperando hasta que se despidió con la mano.

Arranqué y regresé a mi jodido infierno. A la soledad de mi alma. Al club que aún no me respeta como presidente. A la mierda que está amenazando con destruirme por completo.

— Timber, ¿dónde estabas?, te estaba llamando— era Lisa, la dama de Sniffer—. ¿Estás bien?

La miré con calma, contando para no soltarle una de las mías.

— Estoy cojonudamente, me voy a acostar. La bacanal está desmadrada y no tengo ganas de hacer de niñera. ¿Has visto a Dog?

— Sí... Está en la bacanal.

— Bueno, pues espero que si no ha bebido que controle el campo... Me voy a dormir.

Le di un beso en la mejilla y subí.

Capítulo 11:

Contigo a muerte, nena:

DOS MESES DESPUÉS:

Kentucky:

Black Timber:

Estaba con Moose y Black Bear fuera de Searchlay por motivos del club que comenzaba, por fin, a consolidarse. Nos encontrábamos en un pueblo entre Indiana y Kentucky. Esperábamos al presidente de los Deathly Riders con los que acabábamos de hermanarnos. Tal y como hicimos con los Wild Wolves, cada club mantendría sus colores y espíritu, aunque compartiríamos lema:

Cabalgamos juntos, morimos juntos. Cada uno además mantenía su lema, en el caso de los Bombers: 100% Bombers hasta la muerte... Y más allá.

El presidente de los Riders, de unos cuarenta años, llegó con su vicepresidente que sería también de su edad. Ambos desmontaron y me miraron de arriba a abajo antes de alzar una ceja, divertidos.

— ¿Los “Lobos” han mandado a sus “Lobeznos”? — preguntó.

En mis flancos, Moose y Bear se echaron a reír.

— ¿Te muestro las pelotas? — bromeé—. Yo soy Black Timberwolf presidente de los Bombers de Searchlay.

— Joder, chaval. ¿Qué edad tienes? — quiso saber el vicepresidente.

— Aún no tengo los veinte.

— ¡¡¡Pero si ni siquiera tienes edad legal para beber!!!— apostilló el hombre.

— ¿Desde cuándo los uno por ciento hacemos cosas “legales”? — levanté la ceja a punto de reírme.

Aquello hizo que los cinco estalláramos en carcajadas.

— Desde luego que tienes pelotas, chico— tomó la palabra el presidente—. Nadie hace reír a Switch.

Nos estrechamos las manos. Lo llamaban Snoozer. En mi fuero interno me pregunté si era porque “aplazaba” las cosas. Espero no tener nunca que comprobarlo.

Montamos en las bestias y arrancamos. Snoozer y yo abríamos el grupo, detrás de nosotros venía Switch seguido de Moose y Bear.

Nos llevó a su club el “Crazy Bolt”. Era bastante grande. Con un escenario central y dos, de menor tamaño, en los laterales. Las strippers se contoneaban ante un público borracho, que rugía extasiado. Miré a Snoozer. Jamás he permitido una mierda de esa en mis clubes, tampoco hay que ser ingenuo, claro que les meten dinero en los tangas, claro que silban y las vitorean cuando bailan y se vuelven locos cuando se quedan completamente desnudas delante de ellos, claro que hay sexo en los reservados. Pero, joder, aquello era otra mierda. Me puso los pelos de punta.

— No pasa nada, hermano— habló adivinando mi pensamiento—. Aún eres muy joven para ver estas cosas— bromeó. Lo miré con seriedad—. Perdona, Black Timberwolf, está todo controlado. Los gorilas no dejan que las toquen.

El motivo de mi enfado es que mi abuela, Gina Treviño, había sido stripper y culo rico. Conoció a mi abuelo, Michael Hillstrandt, cuando un borracho trataba de violarla.

Abrí y mucho los ojos cuando dijo aquello de “gorilas”. Joder, yo soy grande. Mido dos metros y soy corpulento. Pero aquellos cabrones me sacaban como mínimo veinte centímetros y al menos una espalda de anchura. Eran imponentes montañas de músculos, hinchados por los esteroides.

Un civil, con pocas luces, trató de agarrarle una teta a una de las strippers que bailaba en aquel momento en el suelo. El jodido gorila le conectó un derechazo que le hundió la nariz en la cara. El civil cayó al suelo. Muerto.

— Saca la puta basura— le espetó Switch y continuamos nuestro camino.

Llevaríamos más o menos una hora en el reservado observando relajados el espectáculo, bromeando y tomándonos unas cervezas cuando me vibró el teléfono contra el pecho. Era Amanda.

— Ahora vuelvo. Son mierdas personales— anuncié y salí del reservado—. Dame un momento, nena. No te oigo— me senté sobre Charlize mientras ella volvía a hablar—. Espera... Espera... Repite con calma, nena. No te entiendo.

— Me han echado de casa, Paul... No tengo dónde ir. No me he atrevido a ir al club, y...

¡Joder! Había vuelto a romper a llorar.

— ¿Tienes el dinero que te di para emergencias?

— Sí— contestó con un hipido.

— O.k, nena. Mantén la calma— le susurré—. Vas a hacer exactamente lo que te diga. Quiero que vayas a la parada de taxis y le digas que te lleve hasta el aeródromo. Una vez allí, habla con Pete, él es también el gerente de barra del “Bombardier”, y me llamas, ¿de acuerdo?... No te preocupes, princesa, sea lo que sea, te juro que lo solucionaré.

— Gracias, Wolfy.

Sonreí. Así era como ella me llamaba cariñosamente.

— Te quiero, nena.

Era la primera vez que se lo decía. En aquel momento lo dije tal cual lo sentí.

— ¿¡De verdad!?

— Sí, nena te quiero.

— Te quiero, amor.

Volví con los chicos tras avisar a Pete. Amanda tardaría en llegar una hora, más o menos.

Amanda:

Paul me había salvado la vida. No tenía a quien acudir. Mi hermana se había vuelto loca en cuanto encontró mis anticonceptivos y las esposas con las que jugábamos Paul y yo, y, que se había dejado olvidadas. Tras la tremenda paliza me echó a la calle. Menos mal que pude agarrar el dinero y el teléfono. Menos mal que Paul no me daba la espalda.

El taxista, un agradable señor de unos cincuenta años, me llevó al aeródromo tras preguntarme varias veces si aquel era mi destino. Allí me esperaba Pete, un hombre de metro ochenta, con cabello color miel, de unos treinta. Me preguntó si yo era Amanda y me subió en la cessa que rápidamente echó a volar.

Paul me esperaba en la habitación del motel donde se hospedaba.

Al verlo, con esa radiante sonrisa y abriéndome los enormes brazos, eché a correr y me refugié en su pecho. No pude evitar llorar, medio de alivio, medio de vergüenza. Él no dijo nada. Sólo me besó en la coronilla tras aspirar mi aroma y nos meció con calma.

Cerré los ojos. Me sentía plenamente segura. Sentí que, en aquel momento,

pasara lo que pasara, Paul siempre me protegería.

— ¿Tienes hambre? — preguntó levantándome en posición de novia y llevándome a su cuarto. Iba a decir que no, pero mi estómago bramó en respuesta—. Copiado, nena— se echó a reír—. Voy por comida y por ropa para ti. No le abras a nadie que no sea yo.

Cambié de postura en sus brazos. Me enredé a él con piernas y brazos. Nos besamos. Lo quería tanto.

— Repite eso, nena— dijo mi enorme lobo rubio saliendo del baño con una toalla alrededor de su sexy abdomen.

— Chloe encontró tus esposas y las píldoras. Así que me arrastró al centro sanitario donde me hicieron las pruebas. Estoy embarazada. Nueve semanas.

Paul se quedó inmóvil con su mirada de plata fija en mí. Su rostro no transmitió ninguna emoción.

— ¿Embarazada? ¿Nueve semanas? — yo asentí con algo de temor... Bueno, con mucho.

Paul era enorme. Realmente enorme. Es el presidente de un club de moteros uno por ciento. Tiene un carácter fuerte, aunque sea dulce... Me daba pánico su reacción, pero, tenía que saberlo.

Vino hacia mí. Yo estaba sentada en la cama. Se arrodilló entre mis rodillas. abrí los ojos y lo miré. Él estaba sonriendo. Irradiaba tal felicidad que me hizo llorar.

— Es la mejor noticia que me han dado en tiempo, nena— discretas lágrimas rodaron por sus mejillas.

¿Estaría pensando en Jackie?

Aunque yo no había querido contarle gran cosa sobre mí, él me habló de Jackie. Me contó cómo la conoció, su pedida de mano... Incluso que la había hecho su dama. Fue una noche, vino tan agobiado que acabó desnudando su alma. La había amado, seguía queriéndola, pero también me quería a mí y con eso me quedaba. Ahora iba a hacerlo padre.

Nos acostamos después de hacer el amor de modo tierno. El volcán que es mi hombre también puede ser dulce. Suspiré, me acomodé en el nido que había creado con su brazo y me dormí. A las dos horas me despertó un fuerte dolor

como cuando baja el período, tenía unas contracciones tremendas. Me llevé la mano a mi ropa interior y al levantarla, la vi llena de sangre.

— ¡Cariño! — lo empujé por el hombro. Su desenfocada mirada me observó. Ésta se centró cuando vio la sangre en mi mano.

Eran dos niñas. Gemelas... Las acababa de perder, pero él se mantuvo firme a mi lado.

Capítulo 12:

“Black Timberwolf”:

Riverside:

Jackie:

— Lo siento, Sally. Llego tarde— le dije a mi amiga. Ella estaba arriba con su “amigo - no novio” Preston. Llevaban allí arriba desde que él llegó por la noche.

— Ya estamos listos, Jackie— anunció mi amiga mientras bajaban.

— Tengo que ir a revisión antes— me excusé mirando mi reloj.

— Como quieras— sonrió. Su “no novio” le dio un beso y se encaminó a la cocina— Oye, Preston tiene un amigo. Esta noche vamos a bailar. ¿Por qué no te vienes y desconectas?

La miré con mucho cariño. Sally estaba preocupada por mí. Llevaba prácticamente recluida desde que me escapé de Searchlay, pero es que aún temía que Paul Hillstrandt pudiera encontrarme.

— Lo pensaré— contesté por quitármela de encima y salí de la casa.

Black Timber:

Amanda continuaba en shock, habíamos perdido a nuestras hijas. Me sentía hecho una mierda. Cuando llegamos a Searchlay mandé a los chicos al club y me fui con mi chica a mi casa.

Iba a ser la primera vez que la llevaba, pero lo tenía claro. Quería que compartiera mi vida.

Amanda estaba tan abatida que me pidió que la llevara arriba a acostarse. La tumbé y me acosté detrás de ella. La acerqué a mi cuerpo y la dejé llorar. Yo también lo hice, aunque con mucha más discreción.

Me levanté cuando ella ya llevaba un buen rato dormida. Le dejé la puerta del cuarto abierta y la luz del pasillo encendida.

No podía dormir. Jackie había vuelto a atormentarme en sueños. Supongo que haber perdido a mis hijas me recordó lo mucho que había querido ser padre con ella.

Entré en mi taller y puse a Sinatra. Era quien me acompañaba en mis muchas noches en vela.

Descubrí la enorme moto en la que estaba trabajando. La observé desde diferentes ángulos mientras tarareaba “New York, New York”. Mi abuela Gina, madre de mi madre, estaba enamorada de Frank Sinatra y me enseñó a apreciar su música. Hice malabares con la carraca mientras hacía ajustes aquí

y allá.

I've got you under my skin (Te llevo bajo mi piel), me hizo volver a pensar en mis vivencias con Jackie. Me pregunté cómo pollas habíamos acabado de esta manera cuando parecía que lo teníamos todo para ser felices. Por más vueltas que le daba seguía sin comprender lo que había pasado. Al principio casi me vuelvo loco, literalmente, tratando de encontrar una explicación... Entonces la vida me arrojó un salvavidas con el nombre de Amanda y... Aunque aún seguía pensando en Jackie, Amanda me había devuelto las ganas de vivir.

Sonreí satisfecho. El ángulo de la espiral era el adecuado. Continué con la parte eléctrica cuando oí el motor.

Mierda... Era Dog.

— ¿Cómo fue la visita a los Riders? — preguntó apagando el motor de su Sharona—. Me extrañó que no vinieras por el club con Moose y Bear.

Traducción: Me han contado que tienes nena nueva y vengo a ver lo buena que está. Pensé.

— Estaba hasta la polla como para llegar y ver tanta mierda junta— repuse sin mirarlo terminando el empalme.

El circuito de arranque ya estaba listo. Lo probaría mañana para no despertar a Amanda.

Dog se cruzó se brazos y levantó una ceja aguantando la risa.

— Y, ¿esperas a que me trague esa mierda? — soltó.

— Te tragaste lo de la perra aquella de Kuwait.

— ¡¡¡Jajajajaja!!! ¿En serio, Black Timber? Porque yo lo recuerdo de otra forma. Gracias a ella te ganaste tu nombre de carretera.

Lo miré a la cara. Estaba conteniéndose por no reírse a carcajadas.

Nos habían mandado de misión a Kuwait el año pasado cuando ambos cumplimos dieciocho. Masacraron a nuestro comando y nos apresaron. Acabamos en un pueblecito del que no recuerdo el nombre. Estaba al sur de donde teníamos que reunirnos con los nuestros. El caso es que una noche llegó

una chica un par de años mayor que nosotros, la llamaban el dulce postre picante antes del final. Y me cago en la puta si comprendí por qué la llamaban de aquella forma. La chica kuwaití era una auténtica belleza, con hipnóticos ojos negros y labios de rubí.

Dog no quiso ni que lo tocara así que la preciosa “Timberwolf” (la llamamos así por el tatuaje del lobo negro de ojos amarillos que decoraba su cintura) se centró en mí. Él se pajeaba mientras ella follaba conmigo. Me puse un condón de los que nos dan en el ejército para no pillar alguna venérea y la monté a lo bestia. En cuanto se fue, los picores me hicieron quitarme la ropa... La hija de puta me había pegado las ladillas. Dog me bautizó aquel mismo día “Black Timberwolf” en honor a aquello.

La carcajada de mi hermano, hermano de armas y mejor amigo, me trajo de vuelta al presente mientras de mi rockola salía la voz rota de Louis Armstrong interpretando Moon River.

Dog:

Jamás le permitiría olvidar aquello mientras viviera. Fue demasiado bueno. No comprendo cómo el cabrón olvidó que los ejércitos suelen usar putas para contagiar de cualquier enfermedad a los soldados y que éstos propaguen la enfermedad que sea entre sus filas. Por lo menos no llegó a besarla, ni a dejar que lo montara. Por lo menos tuvo la precaución (además de utilizar condón) de follarla a perrito.

En cuanto se fue la puta aquella y lo vi rascarse ya no pude contener la risa. Las ladillas seguramente sería lo más inofensivo que tenía. Logramos escaparnos de allí. Imaginad cruzar por una zona de bastante calor con ladillas del tamaño de garrapatas por tu cuerpo. Me lo pasé malditamente bien viéndolo rascarse como un loco mientras maldecía hasta en arameo. Pero... Sus “bichos” fueron los que nos trajeron de vuelta a casa antes de que nos volaran las pelotas.

Resulta que cuando llegamos al campamento fue el mismo día en que los “jefazos” fueron a hacerse la foto de rigor. Black Timber no aguantó más y en cuanto pusimos un pie en el campamento se arrancó, literalmente, la ropa... Todas las cámaras habidas y por haber immortalizaron el momento en que un joven soldado que acababa de llegar de una “misión de reconocimiento” y se quitó la ropa dejando al descubierto “sus averiguaciones” que resultaron ser ladillas del tamaño de pelotas de pin pon. Esas fueron las palabras de la periodista que iba con los mandos que eran los únicos que estaban serios, el resto de los hombres, un batallón entero, se rieron a mandíbula batiente. Después de rasurarlo por completo y de desinfectarlo nos montaron en el primer C-130 que despegaba y nos mandaron a casa... Los piojos de Black Timber nos salvaron la vida.

— ¿Paul?

Frente a mí él se puso blanco como la pared. Me giré y vi a una chica preciosa de larga melena negra y rizada, de piel ligeramente tostada, con unos grandes ojos castaños. Al igual que Jackie, era una belleza... Pero, ¡Jesús!... ¿Qué edad tenía?

— Lo siento, nena— dijo mi amigo que fue a su encuentro y la besó de modo territorial—. Te hemos despertado.

— Sí, pero, no pasa nada. Tenía una pesadilla...

Se llamaba Amanda. Al parecer llevan juntos tres meses. Hacía unas horas que había sufrido un aborto, le faltaban tres semanas para cumplir el primer trimestre.

Amanda...

Capítulo 13:

El único en tu vida, nena...

Riverside:

Jackie:

Después de la consulta me fui al trabajo en la guardería. Mis hijos estaban bastante bien. Me explicaron que es posible que no llegara al noveno mes de embarazo. Los bebés, niño y niña, son muy grandes.

Tengo que comenzar a buscar casa para nosotros tres. No es que esté mal con Sally, la adoro, ella se porta genial conmigo. Pero, seamos realistas. Ella es una chica joven y soltera con una “no” relación. La casa ya es pequeña para nosotras dos, imaginad, con dos bebés y su “no” novio.

Ya he marcado varias casas y apartamentos que no están mal de precio y no muy lejos del trabajo o de la casa de Sally. Estoy de cinco meses y medio, en poco tiempo me pondré enorme. No tengo coche, Sally dice que me puede dejar el suyo, pero es que ya ha hecho demasiado por mí. No puedo seguir aceptando su ayuda. Mis hijos necesitan una mujer fuerte e independiente.

Después del trabajo, Sally y Preston me acompañaron a ver la casa que elegí aquel día. Al igual que todas las de aquel barrio tiene dos plantas, está completamente reformada, con dos dormitorios, una salita, cocina-comedor, un cuarto de baño, pero la parcela es más grande que las del barrio, tanto que el cuarto de la colada está en una edificación independiente... ¡¡¡Me encanta!!! Sally bromea con hacer un cambio de casas. Está emocionada, hasta que...

— Ochocientos cincuenta al mes, sin incluir luz y agua— dice la propietaria. Una mujer menuda y bajita, de rasgos asiáticos.

Ochocientos cincuenta al mes, luz, agua, ropa, comida, pueden acercarse a los dos mil dólares tranquilamente, si no los sobrepasan... Eso el primer mes. Con lo que para los siguientes ya voy bastante mal de presupuesto, y si comparto casa con Sally, estamos en las mismas.

Por mucho que me guste no puedo permitírmelo... A no ser, que encuentre

otro trabajo para las tardes.

— ¿Tengo que darle una respuesta inmediata? — me aventuré acariciando a mis niños.

— No es necesario, señorita Roberts— sonrió con amabilidad.

— Gracias— sonreí de vuelta.

La señora Lee me dejó una llave por si quería volver a echar otro vistazo. Me la dejaría por unas cuarenta y ocho horas, el tiempo que tenía para decidirme. Ese era el tiempo que tenía para encontrar otro trabajo.

Nos despedimos de ella y regresamos a casa. Sally me sometió al tercer grado. En otras palabras, no quería que me fuera a vivir sola con los niños, pero tenía que hacerlo. Tenía que comportarme como una mujer adulta y responsable que en unas semanas se convertiría en madre.

Hablé con Cookie, la simpática dueña de una cafetería cercana y resulta que necesitaba una camarera para las tardes. Me aseguraría por media jornada, por el mínimo más propinas, seguro médico básico que se complementaba con el que ya tenía. Con una gran sonrisa le dije que sí. Comenzaría mañana sábado por la tarde. Mi primer cobro sería en quince días.

— ¡Jackie, nena!... ¿Qué te falta? — gritó Sally desde la planta baja.

Se alegró a medias por mi segundo trabajo. Y eso fue en parte por mi embarazo. Una vez diera a luz estaría en la tesitura de qué hacer con mis hijos, pero eso ahora no me importaba.

Sally y Preston me estaban esperando con Dave, el amigo del que me habían hablado. Sally me contó que no tenía problemas por salir con una embarazada. ¿Qué hombre sale con una embarazada?, había sido mi respuesta, pero ella aseguró que en caso de que intentara algo raro, Preston lo golpearía. Así que le tomé la palabra y decidí salir a desconectar... Me hacía falta... Eso... Y un polvo.

Como aún hacía calor decidí ponerme un vestido floral de gasa con

tirantes cruzados a la espalda que me disimulaba un poco la barriga. Me puse unos zapatos cómodos, me maquillé y perfumé. Lo único que me recordaba a mí misma que alguna vez había sido dama motera, además de mis hijos, era el pañuelo que lleva en la cabeza estilo motera pin up. Siempre lo llevaba. Supongo que no quería olvidar aquello, en algunos momentos no estuvo mal.

Me tocó retocarme el maquillaje que se había corrido un poco por las lágrimas. Me eché un vistazo, puse la mejor de mis sonrisas y fui al encuentro de mi paciente amiga.

Dave me recibió con una radiante sonrisa. Era bastante atractivo, lo suficiente para ser modelo o actor, pero le faltaba esa aura de autoridad que tenían Paul y Dylan. Sin embargo, mis partes decidieron darle una oportunidad. Mis dichosas hormonas me tenían revolucionada.

— ¿Tú eres Jackie? Sally no te hizo justicia al describirte.

— Gracias.

Dave me dio un beso en la comisura de los labios que, aunque estuvo bien, no me hizo sentir el terremoto de emociones que me hicieron sentir mis hombres. Sonreí como una tonta y salimos de la casa.

Media hora después bailaba con Dave mientras Sally se enrollaba con Preston.

¿Me habría dejado Paul embarazada con un beso o quizá la primera vez en su casa? pensé con diversión al ver a mis amigos.

— ¿Sabes que me están dando muchas ideas? — Repuso Dave pícaro en mi oído.

Nada... Ni un endurecimiento de pezones, aunque fuera ligero.

— De momento, sólo baile... Soy una futura madre, ¿recuerdas?

Él se echó a reír y entonces dijo lo más asqueroso y vomitivo que le he escuchado a alguien con polla.

— Lo bueno de las futuras madres es que se ponen tan cachondas que te permiten hacer burradas.

Mi sonrisa se congeló en mi rostro y se me revolvió el estómago... Ya sabía por qué quería salir con una embarazada.

— Lo siento, tengo que ir al baño.

— Te acompaño— dijo y me echó el brazo por encima.

En ese mismo momento, aunque olía bien, el asco que me hizo sentir me obligó a retroceder.

— ¡No! — aquello salió de mis labios con tal autoridad que se detuvo en seco borrando la sonrisa de su rostro.

— ¿De qué vas? ¿De calientapollas?

Me agarró con fuerza del brazo. Miré alrededor. Ni Sally, ni Preston estaban por ninguna parte.

— Suelta a mi hembra ahora mismo, chupapollas.

Yo conocía esa voz... Me giré poco a poco y subí la cabeza para encontrarme con los ojos verdes con pigmentos dorados de Dylan mirándome.

— ¡¡Dog!?

— ¿Os conocéis? — preguntó aquel pervertido con un matiz de miedo en la voz.

— Soy su hombre.

— ¿Eres un Bomber?

Me parece que se había orinado encima y todo.

— Síp... Ya estás tardando en largarte, capullo.

Ni falta que hizo que se lo repitiera.

— Tú y yo tenemos mucho que hablar— dijo Dylan con esa tranquilidad suya—. Black Timber está a punto de entrar, pero no viene solo, ¿quieres verlo?

— No, por favor, Dylan. Sácame de aquí— mis rodillas comenzaron a temblar.

— Vamos, acaba de entrar.

Nos pusimos en marcha con Dylan sirviéndome de escudo. No pude evitar mirar por encima de mi hombro al dios vikingo que era el padre de mis hijos. Me quedé de piedra cuando vi a aquella chica abrazarse a su costado y él

besarla.

— Venga, nena.

Dylan me cargó en posición de novia, me refugié en su fuerte pecho y le permití sacarme de allí. Paul había seguido con su vida.

Subimos en Sharona y le di la dirección de la casa que iba a alquilar. Por lo menos estaba amueblada.

— ¿Quién era ese payaso? — estaba enfadado, aunque como siempre, se controló.

— Es Dave, un amigo de Preston. El novio de mi amiga Sally... Muchas gracias, Dylan, no sé qué hubiera hecho si no llegas a aparecer.

— Bueno, no ha pasado nada, estáis bien— acarició mi barriga de forma dominante, como lo haría su padre—. Deberías ir con cuidado, nena. Aunque si necesitas un polvo, ya sabes que aquí me tienes— sonrió pícaro y sentí que el terremoto se había unido a un tsunami que me empujaba a sus fuertes brazos.

Me di cuenta de lo que hacíamos al oír mis propios gemidos enlazados con los suyos.

Sí, lo necesitaba y lo quería. Él también era mi hombre, el chaleco que extravié llevaba sus parches.

Se tumbó detrás de mí cuando alcanzamos aquel clímax tan liberador. Me dio un suave beso en la nuca.

— No quiero que vuelvas a exponerte a algo así, nena. Si necesitas una polla y decides no volver con Black Timber, el único en tu vida soy yo, nena.

— Quiero que seas el único en mi vida... Sea del modo que sea.

Ahora sí que lo tenía claro. Le pertenecía tanto como él a mí.

Capítulo 14:

Un juramento de por vida:

Riverside:

Jackie:

— Nena, o contestas o lo tiro por la ventana— susurró Dylan a mi espalda mientras me apretaba contra su fornido cuerpo encajándome en sus caderas.

Sonreí y le di un beso en el antebrazo. Se había vuelto a quedar dormido. Mi teléfono sonaba con insistencia.

Era Sally.

— ¡Jesús, Jackie! ¡Por fin! — Sally sonaba realmente asustada. Oí de fondo a Preston maldecir, pero de alivio—. ¿Se puede saber qué demonios ha pasado? Dave se fue muy enfadado diciendo cosas muy horribles de ti.

— Ese cabrón no tiene una mierda que decir de mi mujer.

Dylan, me había quitado el teléfono. En la soledad de aquel cuarto se escuchaba con claridad la conversación que mantenía con mi amiga.

— ¿Quién demonios eres? ¿La tienes secuestrada? ¡Voy a llamar a la policía! — su voz sonaba aguda por el miedo.

— No vas a llamar a nadie— dijo más calmado—. Venga, nena, habla con ella.

— ¡Jesús, Jackie! ¿Quién es ese? ¿De verdad estás bien?

— Tranquila, Sally... Es... Dylan. Estoy bien, todo va bien, cariño— le di un besito en la espalda. Él sonrió. Tras una rápida consulta volví a hablar—. Dylan dice que si queréis podemos quedar para desayunar, así lo conocéis, os cuento lo que ha pasado con Dave y os quedáis tranquilos.

— De acuerdo... ¿En la cafetería de Cookie?

— O.k— repuse con alegría lo que seguramente acabaría despejando las dudas de mi amiga en cuanto a mi seguridad.

Me levanté a comprobar si había agua. Dylan entró tras escucharme pelearme con los grifos.

— ¡Et, voilà! — dijo con su bella sonrisa cuando minutos después de hacer un empalme temporal hizo que tuviéramos agua—. Ve tú primero, nena,

seguro que necesitas...

— ¿Vomitara?... Pues sí.

Dog:

Le sujetaba el cabello mientras vomitaba cuando sonó mi teléfono en la otra estancia.

— Cierra la puerta, por favor, ve a atender— dijo ella tras apretar el botón de la cisterna.

— Serán temas del club... Por cierto, nena, tenemos que hablar.

Ella me miró con esos enormes ojos verdes que tenían la habilidad de robarme el corazón siempre que me descuidaba y negó con la cabeza.

— No estoy lista, Dylan. Si quieres que estemos juntos, lo estaremos, pero... No quiero saber nada de Paul... Absolutamente, nada.

— De acuerdo, no hablaré de él si es lo que quieres... Pero, creo que por lo menos yo me merezco una respuesta, por favor.

Mi preciosa Jackie se retorció nerviosa los dedos valorando si debía o no hacerlo. Me miró y tras asentir, se desnudó y se metió en la ducha. Yo iba a seguirla cuando el puto teléfono, al que había estado ignorando deliberadamente, volvió a sonar.

Cerré la puerta del baño, me metí en la habitación y me tumbé sobre mi pecho para responder.

— ¡Joder, Dog! ¡Ya era hora! ¿Dónde demonios estás? — era Black Timber, sonaba aliviado porque le contestara la llamada.

Al ser mi presidente tendría que habérselo contado absolutamente todo. Eso es parte del juramento de un motero cuando se gana los parches. No hay secretos con los hermanos, ni los hermanos tienen secretos contigo, pero... En aquel momento Jackie y los niños eran más importantes que el club o lo que ya había pasado entre Amanda y yo.

— Anoche conocí a una mujer, Black Timber, estoy en su casa... No te avisé porque... Joder, quería enterrarme en ella y...

— Entonces, ¿vas a seguir adelante con tu vida? ¿Has renunciado a ella? — se refería a Jackie y la búsqueda que había emprendido cuando ella nos dejó.

— ¡No me jodas, Black Timber! ¡Tú lo hiciste! — le espeté sabiendo que en parte era mentira. Él la seguía amando, la llamaba en sus sueños. Amanda me lo contó la primera vez que follamos después del trío aquel con Black Timber—. ¡Me cargaste a mí con la responsabilidad de buscarla, pero tú no moviste un puto dedo, joder! — y eso sí era verdad al cien por cien.

— De acuerdo, hermano. Pásatelo bien. De momento no te necesito por aquí. Mantente a la espera.

Y colgó.

Yo sabía que la acababa de joder con Black Timber, pero, lo prefería enfadado conmigo que a mi nena dolida conmigo. Ya se le pasaría.

Me incorporé y la vi, temblando. Su cuerpo ya se había secado por el tiempo que llevaría ahí, en silencio.

— Nena, si quieres...

— Ahórratelo, amor. No quiero saber nada de él— forzó una sonrisa—. Sólo quiero saber una cosa... ¿Tardó mucho en sustituirme?

— Un mes y poco más. Durante aquel tiempo no...

— No quiero saber nada más, amor— se abrazó a mí y me dio un dulce beso en la nuez. Ella adoraba hacer eso—. Quiero que esto funcione, Dylan. Sin mentiras, sin Paul entre tú y yo.

— Tú mandas, nena— dije y junté mi frente con la suya mientras mi alma le gritaba lo mucho que la quería... Sin embargo, tenía que ser totalmente sincero con ella— Princesa...— comencé, pero ella me giró y me dio una palmada en el trasero.

— Hablamos luego de todo lo que tú quieras y que no tenga que ver con tu presidente, pero ahora, corre y date prisa. Nos esperan. No quiero que piensen que estoy secuestrada.

Me eché a reír con fuerza.

— Bueno, nena. A decir verdad, no sería una mala idea. Te amarraría de la cama y te haría el amor muy lentamente— ella levantó la ceja y miró mi polla que se puso dura al momento—. Seré bueno, lo prometo.

Se puso colorada y se echó a reír mientras ponía los ojos en blanco. Supe que ella quería que bromeara con mi tatuaje.

Jackie:

Montamos en Sharona y nos fuimos al “Cafe, Tea & Cookies” de la simpática Cookie.

Sally y Preston estaban en la mesa del fondo. Mi amiga tenía muy mal aspecto, seguramente no habría dormido. Nada más vernos se abrazó a mí con fuerza, me dio un beso en la barriguita y luego me fulminó con la mirada.

— ¿Acaso te crees que puedes hacer estas cosas, señorita?

Se vio tan adorable echándome la bronca que hasta Dylan tuvo que reírse. Conocía muy bien a Sally y su debilidad por los chicos guapos, así que ya sabía que, al verlo a él, todo su enfado se habría esfumado. Mi amiga miró a Dylan de arriba a abajo escaneándolo en profundidad. Preston carraspeó y yo sonreí.

— Chicos, él es Dylan. Cariño, ellos son Sally y Preston.

Pres lo miró de arriba a abajo mientras nos sentábamos, aunque por motivos distintos.

— ¿Eres motero?

— Sí. ¿Algún problema? — Dylan apoyó de forma territorial su pierna sobre las mías y puso su mano sobre mi vientre.

— Que ya nos mandaste a Jackie destrozada— me puse en tensión y Dylan

lo miró con más interés, eso no es bueno—. No sé por qué te ha perdonado y la verdad es que me importa una mierda. Hazle daño y te mato.

— Voy a hacer algo que jamás suelo hacer, te voy a dar un consejo. Cuando amenaces a un motero, recuerda que tiene un club a sus espaldas, así que piénsatelo bien. Acabas de amenazarme y esto lo podemos arreglar de dos maneras: Con las manos, y te garantizo que soy bastante bueno, o con una cerveza, te invito a la primera, pero por favor, primero un café.

Les conté que él era el mejor amigo del padre de mis hijos y que ya teníamos una especie de relación cuando me vine de Searchlay. No quise contarles que tenía sexo con ellos dos al mismo tiempo, eso era algo entre Dylan y yo. A Sally se le abrió tanto la boca que por un momento pensé que tendría que ir hasta China a buscar su mandíbula.

— En resumen— dijo mi amiga con desparpajo una vez que Cookie nos dejó con el desayuno—. Vosotros dos ahora estáis juntos, ¿no? — los dos asentimos—. Y, ¿qué pasó con Dave?

Dylan se removió a mi lado, incómodo.

— Pues, que mientras vosotros follábais en el baño ese cabrón trató de sacarla del local para violarla.

Pres abrió mucho los ojos, como si no diera crédito a lo que Dylan acababa de contar. Sally por su parte se puso tan colorada que me pregunté si le llegaría a estallar la cara por el rubor. Entonces miré a Dylan.

— ¿Llevabas mucho tiempo allí?

— Media hora cuando llegasteis. Y créeme si te digo que me controlé y mucho para no partirle la cara a aquel desgraciado que te estaba tocando.

— ¿Y?...

— No, ellos estaban en otro lado.

Sally se puso del color de la pared cuando le conté que Paul también estuvo aquel día. Como conocía todo lo ocurrido con él, no quiso hablar.

Cookie vino con la cuenta al rato de que la pidieran los chicos. Ellos se fueron para la barra a tomarse una cerveza. Sally aprovechó que nos quedamos a solas.

— ¿Se puede saber a qué estás jugando? ¿Tú con dos hombres? ¿Él no es el padre de tus hijos, pero se hace cargo de ellos?

— ¿Qué tiene de malo? — estreché los ojos.

— No tiene nada de malo, pero es que eres tú... Quiero decir que no te entiendo. Que esas cosas a ti no te van.

Le sonreí con calma.

— Y no hay nada que entender. Conocí a Paul en una fiesta del club, nos enrollamos y me quedé embarazada de él. Estuvimos viviendo juntos hasta que me enteré de lo que te conté. Dylan y yo nos acostábamos, pero Paul lo sabía... De hecho... Hacíamos tríos.

— ¿Qué sientes por Dylan?

— Antes no lo tenía claro, pero ahora lo sé. Estoy enamorada de él. Con Dylan es todo mucho más profundo, con Paul era más ardiente. Con Paul era física, con Dylan es química.

— Dios, Jackie... ¿Qué pasará cuando se entere?

— No va a pasar nada— intervino Dylan—. Yo la voy a proteger... A ella y a los niños, siempre... Nena, tenemos muchas mierdas que solucionar.

— De acuerdo. Chicos, nos vemos.

Seguí a Dylan a la calle y tras ayudarme a subir en Sharona, pusimos rumbo a la casa.

Capítulo 15:

Doble vida:

Searchlay.

Black Timber.

Estaba en el taller instalando el sistema eléctrico de la moto de encargo cuando oí a Sharona. Miré por encima de mi hombro izquierdo e ignoré a Dog. Me importaba un carajo en qué coño estaba metido. Me importaba un carajo lo que pollas hiciera con su puta vida mientras nos respetara al club y a mí.

— Colega...

— Ve a ver a Hiena, te tiene trabajo— le dije sin mirarlo.

No había perdido la esperanza de que él alguna vez la encontrara. El peor sentimiento que puedes llegar a experimentar jamás es el desconocimiento. Me estaba matando no saber qué demonios había sido de Jackie. Ya me daba igual que no quisiera saber nada de mí... De verdad que sí. No estaba mal con Amanda, en cuanto me decidiera, la haría mi dama oficialmente, aunque para el club ella ya lo era. Pero. Tenía que saberlo. Es como cuando desaparece alguien muy querido, la duda de saber si está bien o está mal, si tiene donde

quedarse, si come... Si respira... Todas esas mierdas te van carcomiendo por dentro. Había llegado al punto de necesitar saber incluso si estaba muerta.

Que Dog hubiera renunciado a buscarla, supuso romper el nexo que aún necesitaba tener con ella. Era como si la hubiera enterrado sin saber si estaba viva siquiera.

No me jode que quiera seguir con su vida, más cuando yo he continuado adelante, es simplemente... No sé siquiera cómo responder a aquello.

— ¿Cómo vas, amor?

Las manos de mi nena acariciaron con lascivia mis abdominales. volvía a estar embarazada. Ésta vez decidí evitar tener sexo con penetración con ella. No quería otro aborto. Dog decía que no había riesgo alguno, pero yo prefería curarme en salud. Sólo sexo oral.

— Nena... Ya sabes que no debemos— susurré. Mi voz ronca por el deseo. Cerré los ojos cuando metió su delicada mano en mis vaqueros desgastados agarrando con fuerza mi polla.

— Pero puedo tocarte, ¿verdad? — Repuso pícara.

Me apoyé contra la moto que estaba fabricando. Las puertas del taller estaban abiertas. Ni siquiera me importó. Su delicada mano bombeaba con fuerza tirando de mis piercings. Joder, aquello se sentía tan bien. Me desabrochó los vaqueros que se enroscaron algo más abajo de mis rodillas. Ella continuaba por detrás de mí pajeándome sin piedad.

— Joder, nena, que ganas tengo de metértela hasta el fondo. Duro. Muy duro. Sentir cómo tu cueva me aprieta hasta estrangularla como si fueras a arrancarme los piercings...

— Por favor, cariño, hazme algo, lo que sea... Por favor...— suplicó ella.

La senté en mi banco de trabajo. Abrí sus piernas y le arranqué sus braguitas de premamá de Betty Boop. Mi lengua la recorrió entre sus gemidos agónicos y el arqueamiento de su espalda. Introduje dos dedos en ella. Sus músculos internos me apretaron con tanta fuerza que casi me corro. Despejé el banco para que pudiera tumbarse. Al hacerlo en su vientre se marcó el bultito donde estaba creciendo nuestro bebé. Le di un suave beso y continué follándola con mis dedos y mi boca. Me subí los vaqueros y me senté para continuar.

Amanda movió en círculos sus caderas de aquella manera que cada vez que la recordaba cabalgando sobre mí hacía que se me endurecieran las pelotas hasta el punto mismo del dolor. Me sonrió mientras se movía con cada vez más violencia mirando algo por detrás de mí. Me giré pensando que habría alguien para mandarlo a la mierda. pero estábamos solos los dos.

— ¡Más fuerte, nene!... Más.

Estaba a punto. Lo notaba por el estremecimiento de su cueva. Por cómo empezaba a contraerse. Mi lengua rozó su punto más sensible desencadenando una ola de orgasmos.

— ¿Te has corrido, amor? — preguntó cuando se recuperó.

Negué con la cabeza. Ella pegó su espalda contra el banco tras levantarme y volverme a bajar los pantalones. Cuando estaba a la profundidad que suele trabajarme comencé a mover las caderas delante y detrás. Se ayudó con una mano mientras la otra jugaba con mis pelotas. Cerré los ojos y sus gemidos por la mamada que me estaba haciendo hicieron que me pusiera más duro de lo que jamás en mi vida había estado hasta aquel momento.

— Nena— le avisé. Ella lo tomó absolutamente todo de mí. Acaricié su bello rostro mientras su lengua recogía la última gota que salió de mi polla—. Tengo que ir a entregar una moto a L.A, nena, estaré fuera un par de días— le conté ya recuperados, con ella sentada a horcajadas en mis piernas dándome dulces besos—. Deberías decirles a las chicas que se vayan contigo a casa.

— Lo haré, cariño— me sonrió.

Volví a besarla y acabamos teniendo otro igual en el mismo sitio... ¡Jesús!, mi Lolita es pura dinamita.

Dog:

— Le hablé a Jackie de ti, nena... De lo nuestro— dije dibujando nuestros nombres en su vientre.

Amanda estaba embarazada de unas diez semanas. Todavía no sabíamos si era de Black Timber o mío, pero algo dentro de mí me decía que ésta vez yo iba a ser padre.

Iba a arder Troya cuando Black Timber se enterara.

— ¿Cómo se lo tomó? — preguntó con cierto nerviosismo.

— Mucho mejor de lo que pensé. Jackie es muy abierta en el plano sexual.

— Tiene que serlo, Dylan. Follaba con vosotros dos... Igual un día nos montamos un lésbico para ti.

Me eché a reír. Adoraba de Amanda su desparpajo. Era una curiosa mezcla entre una Lolita colegiala, por su edad, claro, y el estibador de un puerto cualquiera.

— Si algún día te digo que no a eso... Por Dios, pégame un tiro.

Ahora fue ella la que se rió.

— Dylan... Le he hablado a mi madre de ti.

Me recosté sobre mi codo y mi costado y la miré aterrado.

— Nena...

— Ya sabe que estoy embarazada... Se lo he contado todo.

— ¿Cómo todo? ¿Sabe la edad que tengo?

— Sí, ¿por?

Mierda...

— ¿Dónde viven, nena?

— En Puerto Rico.

Joder...

Riverside.

Jackie:

Creí que iba a enfadarme cuando Dylan me contó que es amante de la mujer de Paul, pero... No lo hice, porque fue sincero conmigo. Está enamorado de ambas. Lo comprendo porque en su momento yo también lo estuve de ellos dos. El problema es que al parecer después de mi huida, Paul

se volvió “territorial”. Así que cuando se entere.

¡Dios!

Me quedé de piedra cuando me contó que habían recibido mi chaleco de propiedad y mi anillo de pedida. Creí que el chaleco me lo habían robado del tendedero y que el anillo se me había caído en la calle. Dijo que el paquete había llegado con una supuesta nota mía en la que decía: ¡Púdrete en el infierno!, o algo así. Prometió traerla cuando viniera.

También le pedí conocer a Amanda. Quería saber con quién compartía su corazón. Algo me decía que los tres íbamos a ser la familia más extraña del mundo.

Capítulo 16:

Amanda y Jackie:

En L.A:

Black Timber:

Estoy bastante contento. El cliente ha quedado encantado con su nueva máquina. Es uno de esos moteros “de paellita”, pero ha pagado cojonudamente bien y eso es lo que me importa. Tengo muchas ganas de volver a casa y abrazar a Amy, tumbarme detrás de ella, hundir mi cara en su cabello con aroma a vainilla, acariciar su vientre. Me hace feliz.

Con el sol de la tarde en mis ojos protegidos por las lentes polarizadas al estilo “Cobra” y la cálida brisa azotando mi cara tarareo la canción favorita de mi madre: Sweet Home Alabama mientras Charlize vuela sobre el asfalto. A pesar de las mierdas que he pasado en todos estos meses, no puedo quejarme, mi vida es la polla.

Los Bombers imponen ya respeto. Siguiendo el consejo de mi padre, Hound, nos ganamos la simpatía de la comunidad haciendo cosas realmente

importantes para todos: Un centro de salud bien equipado, ampliación del colegio, construcción de un centro de enseñanza media, un colegio de oficios, remodelación de la única iglesia que hay, es baptista, creo. No soy muy de ir a ese tipo de misas. Hemos creado una fiesta de la Cosecha que celebraremos en agosto, aún quedan dos meses. Sí, ya sé que esas cosas se celebran en octubre, pero nuestra fiesta es más una excusa para juntarnos con los ciudadanos que otra cosa. En noviembre celebraremos también una tómbola solidaria para recaudar fondos para hacer regalos a las familias más pobres de nuestro pueblo... De verdad que deseo que vean a Los Bombers como algo más que un club de moteros del 1%. Además, a la larga esto es un negocio rentable. Creamos puestos de trabajos: Clubes, bares, cafeterías, tiendas de empeño, tiendas de armas, talleres Custom, bingos, con los que el club se financia de manera legal.

Estoy intentando dejar atrás el violento pasado de un club dedicado al tráfico de drogas, armas y mujeres, un violento pasado en el que las ejecuciones públicas estaban a la orden del día. No os equivoquéis. Aquel que pretenda joder a Los Bombers, por supuesto que será ejecutado, pero de manera discreta. Haremos correr rumores y a la larga será mucho más efectivo para aquello que traten nuevamente de jodernos que el que se encuentre un cuerpo acribillado y con el anagrama del club o que presencien un asesinato.

Seguimos siendo un club del 1%. Sólo que ahora sí que hemos enseñado a los ciudadanos a que nos respeten.

Todo mi buen humor se esfumó de repente cuando Charlize se apaga.

— Joder... No, nena, no... No nos puedes dejar tirados aquí... Mierda, Charlie...

Tendré que llamar a Dog. Le había dicho a Amy que regresaba hoy y que ya no era necesario que las chicas estuvieran en casa. Odio como el infierno que Dog tenga que quedarse con mi Lolita, pero me jodería más que estando sola le pase algo.

Searchlay:

Dog:

Acababa de darme una ducha relajante después de hacer el seguimiento al embarazo de varias de las damas. Iba a meterme en la cama para tener una conversación “de adultos” con Jackie cuando me sonó el teléfono.

— ¿Estás en el club? — la potente voz de mando de Black Timber sonó alta y clara.

— Iba a acostarme.

— Necesito que hagas una cosa por mí. No te la pediría, pero es que no me fío de nadie más. Charlie me ha dejado tirado. No tengo luz suficiente como para tratar de desmontarla siquiera, así que me toca acampar por aquí. Llévate a Ginger y vete a mi casa. No quiero que Amy esté sola.

— Joder, hermano. ¿Necesitas que mande a alguien?

— Manda a Black Bear... Voy a necesitar muchos músculos para mover a Charlize, ya sabes que es toda una mujer.

Nos echamos a reír, pero tenía que darle la razón, Charlize pesaba lo suyo. Entre él y Black Bear tendrían la fuerza suficiente como para moverla, aunque tendrían que hacer muuucha fuerza.

— De acuerdo, hermano. Voy a avisarlo. ¿Estarás bien?

— Soy el presidente de Los Bombers, ¿tú qué crees? — bromeó.

— Que eres el presidente de Los Bombers y que vas tú sólo. La verdad no me gusta mucho el panorama.

— Pues entonces dile a Bear que se dé prisa.

Y colgó.

Amanda:

Sentí los cálidos labios sobre los míos, la cálida lengua pidiendo paso a mi boca. Adormilada acaricié el rostro y lo supe. No era Paul. Él odiaba que le tocaran la cara.

— ¿Qué haces aquí? — le pregunté a Dylan encendiendo la luz del cuarto.

— B.T me ha llamado. Charlize lo ha dejado tirado. Bear ha ido a buscarlo, así que pueden tardar al menos tres días en volver. ¿Quieres que vayamos a Riverside para que conozcas a Jackie?

Me emocioné mucho más de lo que creía que me emocionaría. Tenía muchas ganas de conocerla. Así que ni me lo pensé. Me lancé a los brazos de Dylan diciéndole que sí. Él se echó a reír...

¡Dios!... Es tan bello y tan sexy...

Los besos de Dylan se hicieron más profundos y lujuriosos.

— No, cariño. En la cama de Paul no. Ni en su casa. Por favor.

Dylan se incorporó con la enorme cresta marcada en sus vaqueros azules, la miré fascinada. Él habló rompiendo aquel hechizo.

— En la puerta te espera un taxi que te sacará de aquí. Te bajarás a unos kilómetros de aquí y yo te recogeré para irnos a Riverside... No tardes, me voy ya para que no haya sospechas. Te quiero, nena.

Dando saltitos de alegría me metí en la ducha. Menos de quince minutos después el taxi arrancaba conmigo dentro. Dylan me dejó su 22 por si acaso.

Riverside:

Jackie:

Me puse la fina bata de hilo cuando oí el rugido de Sharona. Estaba emocionada.

Dylan aparcó en nuestro enorme garaje y la apagó.

Sonreí cuando los vi. La chica con la que venía, aquella que estaba en la discoteca aquella el día que Dylan y yo nos reconciliamos, era mucho más guapa a medida que se acercaba.

— Hola, nena— Dylan me dio tal beso que hizo que me mojara de prisa— Ella es Amy.

La chica se nos acercó con una preciosa sonrisa sincera. Temblaba un poco.

— Hola.

La saludé con un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.

— Bienvenida, cariño. Ésta es tu casa.

Me aparté de la puerta para que entraran. Dylan se veía agotado pero muy contento.

— Me encanta la casa— dijo ella mirando a su alrededor—. Es grande.

— La compró Dylan en cuanto hablamos de ti... Me ha dicho que estás... embarazada.

— Sí— se acarició el bultito que se dibujaba contra su ropa—. Tengo que hacerme la prueba, pero creo que estoy de unas nueve o diez semanas.

Miré a Dylan sin atreverme a hacer la pregunta.

— En cuanto nos confirmen de cuánto está sabremos si es mío.

— ¿Qué pasa si lo es? — pregunté con todo el tacto que pude.

— Evidentemente no seguiré con Paul... No sería justo para él criar al hijo de otro. Ni sería justo para Dylan tener que disimular si quiere darle un beso a su bebé.

¡Dios! Pensé. El club que se sacudiría hasta sus cimientos cuando su presidente se enterara.

— Bueno— cambié de tema—. Estos dos no paran de comer, así que estaba en la cocina preparando unos sándwiches de pavo horneado.

— Muchas gracias, Jackie. Estoy muerta de hambre— gimió Amy. Me eché a reír.

Conozco bastante bien esa sensación de no saber si dentro de ti tienes a una personita formándose o es una piraña o un alien que te usa como su alimento.

— Nene.

Dylan se había quedado dormido en el sofá. Le di un beso en los labios, Amanda también se lo dio. Entre las dos le quitamos las botas, la chaqueta de cuero junto con el chaleco y la camiseta. Ella le desabrochó los vaqueros y tras acomodarlo lo mejor que pudimos, le echamos una sábana de hilo por encima y nos fuimos a la cocina.

Charlamos de cosas sin importancia entre risas. Le conté cómo me iba en mi trabajo con los niños. Ella quería montar un salón de belleza. Le encantaba la moda, aunque no se veía como diseñadora. Yo le conté que mi sueño era montar mi propia guardería, pero tendría que conformarme con trabajar para otros. Con la próxima llegada de mis hijos todo el dinero que había podido ahorrar se me había ido en comprarles todo lo necesario. No quería que Dylan nos mantuviera... No le correspondía a él, aunque deseara hacerlo.

— ¿Cómo te sientes con todo esto? — pregunté poniendo la jarra de naranjada entre las dos—. Quiero decir, ¿te importa que Dylan y yo?... Ya sabes.

Ella sonrió despreocupada.

— Y a ti... ¿Te importa que Dylan y yo?

Negué con la cabeza con una sonrisa. De verdad que no me importaba. Lo quería tanto que, si incluso llegaba a pedirme un trío con Amy, lo haría sin dudar.

— Gracias, Necesitaba hablarlo— le dije levantándome para recoger la mesa. Ella me imitó. Entre las dos lo organizamos todo y volvimos al salón.

Dylan se había puesto cómodo. En la mesilla del café descansaban su teléfono, llaves, cartera y pistolas sin cargadores. Esas eran las de juguete, él

dormía con la de verdad en la funda de la almohada.

Le di un beso en la frente. Amy se lo dio en los labios y subimos a la habitación.

Se quedó alucinada con el tamaño. En el centro estaba la cama tamaño King que compré hacía una semana. Amy eligió el lado derecho, el mío era el izquierdo. Dylan dormiría entre ambas... Pero hoy no. Había caído en “coma” y ahora dormía en el sofá. Nos costó quedarnos dormidas. Estábamos tan emocionadas que no podíamos dejar de hablar.

Sip... Es posible que esto pueda llegar a funcionar.

Capítulo 16:

Doble Hillstrandt: Duelo a muerte:

DOS MESES DESPUÉS:

Searchlay:

Amanda:

Estoy en contacto constante con Jackie por su embarazo. Está ya de siete meses y se ha puesto enorme. Va a tener dos bebés: una niña y un niño.

Dylan lleva todo este tiempo de misión. Por lo que me contó, que no fue gran cosa, está buscando a uno de Los Bombers que los ha traicionado. No quise preguntarle, pero la cara de Dylan lo decía todo, si lo encuentra es hombre muerto. Es por eso que Jackie y yo estamos en contacto, por si se pone de parto... Ya pensaré en algo para decirle a Paul.

Se está moviendo en una Harley sin customizar, aún sigue con las reparaciones de Charlize. Al parecer tiene que cambiar todo el motor. Alguien le tocó la moto en L.A... Está bastante enfadado con ese tema.

Norte de Alabama:

Dog:

Hasta Huntsville he venido siguiendo a este cabrón.

Huntsville.

Perfecto para hacer lo que vengo a hacer. Estoy bastante lejos de casa y cruzando los dedos para que Jackie no se ponga de parto. El embarazo de Amy va bastante bien. Ya le han dado los resultados, pero se ha negado en redondo a decir nada por lo que supongo que el padre es Black Timber. Me jode, pero he de aceptarlo. Me conformaré con lo que me pueda dar, si es amistad, amistad será.

He apagado los teléfonos para que no delaten mi posición. Sleighbell está en la casa de su puta. Ahora mismo la mira de mi fusil de francotirador lo tiene enfocado. Mis órdenes son claras: Llevar una prueba de su muerte y borrar huellas. En un momento había pensado en utilizar trajes similares a los que se utilizan en laboratorios donde se analizan enfermedades altamente contagiosas, pero en cuanto me deshaga del traje puedo dejar alguna huella, sin contar con que algo puede salir mal: que Sleighbell o su puta me sorprendan, luchemos, me hagan sangre y me puedan identificar. Así que lo más sabio es hacerlo a la vieja usanza. Prenderle fuego al apartamento.

Estaba en la escalera de incendios esperando. Era noche cerrada, yo iba completamente de negro. Me asomé brevemente por la ventana. Estaban follando y fumando de la pipa... Perfecto. Esa era la excusa que necesitaba para cubrir mis huellas.

Estaban tan colocados que cuando entré la puta me preguntó si también iba a follar con ella. Con un solo movimiento ambos cayeron con las gargantas abiertas. Lo más seguro era que pensarán que se trataba de un ajuste de

cuentas. Había drogas por todas partes. Moví unos cuantos fardos para preservarlos lo más posible del fuego, estarían afectados, pero no desaparecerían. Le arranqué parte de un tatuaje que Paul le había hecho hacía un par de años. No se me ocurría mejor prueba que esa.

Finalmente encendí el fuego en donde ambos estaban y utilicé diferentes acelerantes para que se expandiera lo más rápidamente posible.

Por último, llamé a los bomberos desde una cabina cercana, monté en Sharona y me largué.

Paré obligatoriamente en Oklahoma. Tenía tantas contracturas por la jodida moto que tuve que ir a un maldito quiropráctico. Descansé unas cuantas horas. Llegué al día siguiente por la tarde a Searchlay, en la misa les puse al tanto de la misión y entregué las pruebas que me pidieron. Ya me iba para mi casa cuando Amy me avisó.

Jackie se acababa de poner de parto.

Salté sobre Sharona y abrí gas a tope. Mi mujer me necesitaba. Llegué a casa en poco más de dos horas. El coche de Sally estaba en la puerta. Guardé a Sharona y corrí adentro.

Estaba sufriendo y mucho. Me di una rápida ducha para esterilizarme lo máximo posible. La conecté a la máquina que registraba los latidos y las contracciones. Me puse a revisarla.

— ¡Jesús, Dylan!... Lleva de parto desde anoche, no ha querido ir al hospital— me dijo Sally.

— Joder, nena. Tendrías que...

— No podía hacerlo sola, cariño. Te necesito.

Aquello hizo que se me pasara el mal humor. Jackie estaba tan agotada que las contracciones no tenían la fuerza suficiente para ayudar a sus hijos.

— Nena, ¿puedes ponerte en pie? — me lanzó una mirada furibunda—. Ya sé que duele, pero vamos a la bañera de hidromasajes, te ayudará con la dilatación. Te aliviará bastante— le expliqué.

Haciendo todo el esfuerzo del mundo, Jackie se puso en pie. La conduje poco a poco al baño. La bañera de hidromasajes se llenó con agua tibia en muy poco tiempo. Me introduje con ella. Me senté con la espalda apoyada

contra la pared y la recosté contra mí. Le inyecté la oxitocina y le ayudé a reposicionar a los bebés. Cambié el lugar con Sally en cuanto me dijo que veía una coronilla.

Sonreí. Ya teníamos aquí al primero de los bebés.

— Sé que estás agotada y dolorida, nena. Lo estás haciendo bien, como una campeona. Ya veo la cabecita.

Entre las angustiosas contracciones todavía pudo dedicarme una dulce sonrisa... Joder, cómo no amarla. Estaba maravillado con ella en todos los sentidos. Era una guerrera valiente que no se asustaba ante nadie.

— No empujes, nena— le pedí mientras desenredaba el cordón umbilical del cuello del bebé—. Ahora, agarra aire y dame un empujón fuerte... El último y lo tendremos aquí.

Un par de minutos después la pequeña agitaba sus diminutos puños mientras su potente llanto resonaba en nuestro baño.

Jackie la miró entre lágrimas de alegría y las ojeras por el cansancio. Sin embargo, jamás la había visto tan hermosa como en aquel momento. Se me apretaron las pelotas cuando tuve que recordar que aquellos hijos que yo ya amaba habían salido de otras, no de las mías, cuando la escuché ponerle el nombre a la niña.

— Hola, Charlize, soy mamá.

Charlize...

El nombre de la madre de Paul, el nombre de la bestia de Paul y ahora, el nombre de la hija de Paul.

Apreté las mandíbulas conteniendo... Lo que fuera que tenía que contener.

— Jackie, ¿recuerdas que dentro tenemos otro bebé? — susurró Sally.

Jackie me miró y se ruborizó por completo.

— Lo siento, cariño... Ya tenía elegido el nombre y...

— No tienes nada que explicar... Son tuyos... Venga, tu hijo querrá verte.

El acontecimiento que tenía que ser motivo de alegría se tornó incómodamente silencioso. Solamente roto por los gemidos angustiados de ella y algunas indicaciones mías.

— No empujes— le indiqué mientras lo giraba. El bebé abrió los ojos, aún teniendo medio cuerpo dentro de su madre y me miró directamente. Tenía una frondosa melena negra como Jackie y los ojos azules. No pude contener la solitaria lágrima que rodó por mi mejilla—. Ahora, nena. Dame uno fuerte.

Corté el cordón y me dispuse a limpiarla después de extraerle la mucosidad de las vías como hice con Charlie y lo pusiera sobre el pecho de su madre.

Llamó a su hijo como su abuelo: Jackson Roberts.

Acabada la labor la llevamos a la cama, los alimentó entre tiernos arrullos. Yo salí a fumarme un cigarro y a maldecir en todos los idiomas que conocía. Empalmé unos cuantos prolongando el momento de vernos de nuevo. No sabía cómo sentirme con respecto a aquello. Pero era lógico que quisiera llamar a su hija como su abuela. Se lo prometió en su momento a Charlie y Jackie es de las que cumplen sus promesas.

— Dylan, me voy. Jackie tiene que descansar y, además, quiere hablar contigo.

— Gracias por cuidarla en mi ausencia— forcé una sonrisa. Ella hizo lo mismo.

— Nos vemos mañana.

— Conduce con cuidado y avisa cuando llegues a tu casa.

— O.K

Saqué el spray de clorofila y rocié mi boca. Hacía un par de años que había dejado de fumar, pero... En aquel momento lo necesité.

Los bebés estaban dormidos en su regazo. Los pasé con mucho cuidado a la cuna. Les di un beso y los abrigué bien. Sentí los enormes ojos verdes sobre mí.

— Dylan... Yo...

— Sé sincera, Jackie, tal y como yo lo he sido contigo... ¿Lo sigues queriendo?

Searchlay:

Black Timber:

Dog se había largado con su perra. Al parecer estaba de parto o una pollada de esas. Aunque me alegré por él, ahora mismo estaba que me comían los jodidos demonios.

Volvía de mi taller cuando el cabrón de mi hermano Sweet Muscle me tocó y bien la polla. El cabrón tenía a Amy apresada contra la pared tratando de besarla. Lo agarré por el cuello y lo golpeé hasta que se me durmieron las manos. Amy temblaba aterrada. Me puse en pie y ella se refugió en mi regazo.

Iba a dejar lo de Sweet Muscle de aquella manera, pero el hijo de puta selló su maldito destino cuando en lugar de cerrar su jodida boca, dijo.

— No te enfades conmigo, hermano... Creí que volvías a compartir. Por lo menos con Dog vuelves a hacerlo, ¿no?

Mi izquierda se cerró en su jodida garganta y lo arrastré a la calle, hasta su moto.

— ¿Estás de coña?... Charlize sigue en el taller, ¿piensas correr conmigo con la mierda que llevas ahora?

— Entonces no tendrías que tener miedo, ¿no? — lo reté.

— Como quieras chupapollas... Si gano, te vas del club, me quedo con tu puesto y con tu perrita.

— Si gano, te largas. Me das tus parches y no aparezcas por aquí... Jamás.

Le di un beso territorial a Amy, que se agarró con fuerza a mi brazo mientras me rogaba que no lo hiciera, no quería que Sweet la tocara jamás. Algo que de ninguna manera iba a permitir. Antes muerto.

Como no especificamos con qué motos íbamos a correr. Él eligió la suya

de siempre y yo elegí la que mi padre montó con el padre de Dylan cuando ambos tenían mi edad.

Pauline.

Era la única mala bestia capaz de ganar a Charlize.

¿El problema?, que hacía unos diez años que no corría. La tenía a punto, la encendía y todo eso, pero, aparte de una vuelta corta, nada. Hacía unos diez años que no rodaba realmente. Espero que no me deje tirado.

Sweet me miró desde la parrilla con una sonrisa burlona. No dejaba de resultar curioso observar a alguien idéntico a mí mirarme con tanto odio.

Era una carrera a muerte de ida, corríamos los dos en el carril opuesto a nuestro tráfico, lo que significaba que si encontrábamos algún vehículo y nos quitábamos de su trayectoria automáticamente perdíamos. Me quedé en la parte más peligrosa, la más cercana a la cuneta.

Uno de los culos ricos se puso frente a nosotros, lista para darnos la salida.

— ¿Listo? — preguntó. Ambos abrimos gas. La perra se bajó el top dejando las tetas al descubierto y ambos arrancamos.

¡¡¡MALDITA SEA!!!

Ésta cabrona, al igual que mi jodido padre, me saca de quicio. La hija de puta no arrancaba.

— ¡Hahahahaha! ¡¡¡Chaval, ara montar a Pauline hay que tener las pelotas gordas!!!

Lo que me faltaba... Mi jodido padre...

Hice todo lo opuesto a lo que haría con Charlize y en lugar de salir a todo gas, lo hice poco a poco. Pauline se puso en marcha y se embaló. Jamás en mi vida he sentido miedo de volar con una bestia hasta aquel momento.

Era todavía más rápida de lo que creía. Pero, tal y como decía hacía diez años que no rodaba, al alcanzar a Sweet, el motor perdió potencia. Recé para que no se viniera abajo, me conformaba con que se mantuviera a la misma velocidad de la de Sweet y al parecer me escuchó porque eso fue lo que pasó.

Nos mantuvimos a la misma velocidad. Llevaríamos un par de kilómetros

con Crossbow de escolta cuando avistamos el enorme camión que comenzó a hacer sonar su potente bocina. Sweet y yo nos miramos a los ojos mientras mantuvimos la dirección.

Lo perdí de vista cuando...

¡Joder!

Me detuve unos metros más adelante. El camionero al darse cuenta que éramos moteros del 1% aceleró y se largó.

Detuve a Pauline y eché a correr hacia Sweet. Sólo quedaba su moto hecha un acordeón. Crossbow me abrazó y lloré por mi gemelo, que ahora era una viscosa mancha de sangre sobre el pavimento. Aunque me odiara, tenía mi sangre. Y aunque sé que él se habría alegrado, yo no podía hacerlo. No lo quería, pero tampoco era un ser sin entrañas, habíamos compartido útero.

Joder...

Pensé en mi madre y me puse en piloto automático, subí a Pauline y arranqué sin decirle a Crossbow a dónde iba. Él estaba hablando por teléfono cuando le pasé por el lado. Gritó llamándome, pero yo abrí puño.

Capítulo 17:

Lágrimas de una madre:

Hennderson:

Black Timber:

— Perdóname, mamá. Ojalá pudiera cambiarme por él.

Creo que aquel fue el momento más jodido de mi vida. Mi gemelo muerto por mi culpa y mi madre aferrada a mi cuerpo, llorando destrozada.

Si alguna vez tuve corazón se rompió en aquel momento. Para siempre.

— Cariño— le permití agarrarme la cara lo que hizo que me sonriera de forma breve—. Fueron temas del club. Al presidente hay que respetarlo tanto

como al club. Siempre. Es mi hijo el que ha muerto hoy, sí. Pero también habría sido mi otro hijo el que podría haber muerto hoy. Contéstame, Paulie, ¿qué dedo de la mano me corto que no me duela? Un presidente tiene que tomar decisiones muy duras por el bien de sus hermanos. Mi padre las tomaba. Tu padre las toma a diario. Jamás vuelvas a decir que te cambiarías por él. Johnny acabó como acabó por las malas decisiones que tomó. Tú cuidaste tu puesto y de tu chica.

Y ya no volvió a llorar, por lo menos delante de mí. Ya no volvió a sonreír con la facilidad con que lo hacía.

— ¡Gracias a Dios! — mi padre, al que yo creía un cabrón sin sentimientos, entró en la casa y me abrazó con fuerza al verme. Nunca lo había visto llorar como lo hizo en aquel momento—. Dios mío creí que te había perdido también, hijo.

— Johnny...— comencé a decir sintiéndome abrumado en los brazos de mi padre. Siempre había deseado sentir un poco de cariño por su parte, pero ahora... Lo separé con calma y los miré a los dos. Por una vez permití que mi madre se quedara—. Johnny trató de forzar a Amy. Si no hubiera aparecido cuando lo hice, a lo mejor, ella...

— Black Timberwolf— era la primera vez que me hablaba como a un presidente—. Hiciste lo que tenías que hacer. ¿Recuerdas la bala que te mandó al hospital cuando te enfrentaste a los Crazy Horses? — asentí con la imagen de Jackie en la cabeza—. Esa bala salió de la pistola de tu hermano.

Lo miré como si tuviera delante a un desconocido. Como si de repente se hubiera plantado delante de mí vestido como una bailarina del can-can.

— Esa es una acusación muy seria— le espeté.

— Tengo pruebas. De hecho, me extrañó que lo hubieras dejado estar... Se lo conté todo a tu vicepresidente.

— Pues, tendré que mantener una charla con él.

Nunca comprendí de dónde vino la rivalidad de John. Mis padres nos trataban a los dos por igual. Después del colegio, nos íbamos al taller con Dog a ver cómo mi padre y Crossbow reparaban motos o las fabricaban de la nada.

La cosa se apaciguó la primera vez que nos fuimos al club de striptease con mi padre, allí nos tomamos nuestra primera cerveza con él... La cosa iba a

quedar ahí, pero... Mi padre tuvo que salir urgentemente por temas del club y en lugar de irnos a casa, John y yo acabamos borrachos en una orgía con las chicas. A partir de entonces a veces nos uníamos para cumplir el deseo de las culos ricos que nos lo pedían: follar con moteros gemelos.

Volvimos a distanciarnos y la rivalidad resurgió cuando empezó a juntarse con Hiena... Pero nunca en mi vida pensé que mi hermano me odiara... Descubrir eso y ver a mi madre destrozada acabaron obrando parte de la transformación en mí.

Riverside:

Dog:

Estaba sentado en el sofá reclinable viendo a mi mujer alimentar a los niños cuando sonó el teléfono. Era bastante tarde ya. Respondí en cuanto vi que era Amy. Algo grave tenía que haber pasado para que estando con Black Timber me llamara.

— Hola, Amanda. ¿Va todo bien? — su sollozo me puso en alerta. No sé por qué lo hice, quizá por costumbre. Le había dado al altavoz—. Amanda, ¿podemos hablar? ¿Estás bien?

— Sweet está muerto Dylan— pudo decir al fin.

Me puse rígido en el asiento. Las pelotas se me habían apretado tanto que creí que implosionarían.

— ¿Qué coño ha pasado?

— Nene... Él y Paul...

Miré a Jackie que había perdido el color de la cara.

— Nena, respira tranquila y cuéntame qué coño ha pasado.

— Sweet estuvo a punto de violarme. Paul intervino y le dio una paliza. Yo me sujeté a su brazo para que se calmara... La cosa iba a quedarse así, pero, Sweet le preguntó si había vuelto a compartir a sus mujeres y le insinuó

que tú y yo nos acostábamos.

Ahora fue mi turno de ponerme blanco. La única vez que vi a Black Timber perder el control, fue en la misión en la que se ganó su nombre de carretera. Tras la masacre a nuestro equipo, él se volvió loco y acabó con el grupo que nos había atacado. Ninguno sobrevivió. Tras aquello se puso a deambular sin rumbo fijo. Estaba ido. Aquellos cabrones habían matado a su propia gente y cuando llegamos nosotros, nos atacaron también. Sólo habían dejado vivir a los recién nacidos, pero habían cortado los pechos de las madres después de violarlas, por lo que los bebés murieron por la deshidratación en muy poco tiempo.

Si Black Timber se entera de lo nuestro...

Joder... Sólo espero que los deje vivir a ella y al bebé.

— ¿Le creyó? — pregunté con cautela.

— No lo sé... Ni siquiera sé si lo estaba escuchando. Él estaba como loco porque Sweet había estado a punto de violarme. En cuanto habló, Paul lo agarró por el cuello. Lo subió en la moto y...

— Joder... La carrera de la redención.

— Sweet corrió con su moto de siempre. Paul con una moto enorme que tiene una pezuña para sujetarla cuando está parada— sabía muy bien cuál era. Se me pusieron los vellos de punta. El presidente de Los Bombers pudo haberse matado con aquella bestia—. Tu padre iba tras ellos. A la hora o así llegó con una bolsa negra grande... Le contó a Hound que era lo que quedaba de Sweet, que el que le pasó por encima estaba muerto y que no se sabía nada de Paul. Así que monté con Hound y nos vinimos a la casa de Charlie.

— Por Dios, nena. Dime que está allí.

— Cuando llegamos, Charlie estaba llorando abrazada a Paul... Al parecer, él mismo vino a contárselo.

— ¿Con quién hablas? — preguntó Paul de repente.

Amy ahogó un gritito.

— Dog te estaba llamando, y...

— No tengo teléfono. Lo destrocé.

— Pues por eso me ha llamado. Le he contado lo de Sweet.

— ¿Dog? — la voz apagada de B.T salió por el altavoz, miré a la cama, pero Jackie y los niños no estaban.

— Lo siento, hermano. Te estaba llamando, pero no respondías.

— Estoy sin teléfono. Enhorabuena por tu paternidad... ¿Es tuyo?

— Sí— mentí a medias—. La conocí cuando aún estaba con Lori, nos enrollamos y la dejé preñada, se me rompió el condón.

— Menuda cagada. ¿Te vas a hacer cargo?

— Sí, colega. La quiero, a ella y a mis hijos.

— Felicidades, entonces. Oye, por aquí vamos a estar muy jodidos organizando el funeral y eso... ¿Puedes recoger a Amy? Con lo que pasó con Sweet está muy sensible, me da miedo que el estrés le pase factura... Es para que esté unos días contigo y tu mujer.

— En unas tres horas estaré allí, hermano. Dale un beso a Charlie.

— Gracias, hermano... Gracias.

Capítulo 18:

Mi mayor condena (I):

Riverside:

Jackie:

— Chicas, voy a preparar la cena— dijo Dylan.

Él y Amy acababan de llegar.

Ella rompió en llanto al verme. No había querido hablar delante de Dylan así que subimos a la otra planta para que se diera una ducha y se relajara. La tensión podría pasarle factura al bebé.

— Él... Iba a violarme, Jackie— me contó entre hipidos—. La semana pasada cuando los chicos estaban de misión...

— Sweet Muscle, ¿te ha violado? — le pregunté con ira contenida—. Ya veo que es cosa de familia— ella me miró sin comprender y ya no pude mantener mi silencio—. ¡Dylan! — lo llamé desde el cuarto. Tenía que hacer que saliera de la casa para hablar con Amy.

— ¿Qué pasa, nena? — entró en tromba sobresaltándonos a ambas.

— Necesito pañales para los niños, cariño.

Me agarró por la cintura y me atrajo a su cuerpo. La temperatura del mío subió considerablemente.

— Lo siento, nena— me deseaba, pero hacía pocos días que había tenido a mis niños.

— Estás haciendo que me tiren los puntos— bromeé.

— Voy por los pañales, nenas. ¿Necesitáis algo más?

— Quiero chocolate, amor— susurró Amy dándole dinero.

Él sonrió y nos dio un beso a cada una en la frente.

Amy comenzó a desnudarse en cuanto él encendió a Sharona. La dejé ducharse tranquila.

Me fui a la cuna. Jack se removía inquieto. Lo pegué contra mi cuerpo. Instintivamente me buscó el pecho.

Amanda:

Agradecí que Jackie me diera intimidación. Necesitaba llorar. No podía parar

de sentirme culpable porque Sweet Muscle muriera. No por su muerte en sí, sino por Paul. Todo lo que había hecho había sido por mí.

Acaricié el vientre donde crecía mi bebé... El bebé de Dylan, preguntándome qué debía hacer.

Sonreí con calma cuando uno de los bebés comenzó a llorar. Con todo lo que había pasado ni recordaba que Jackie acababa de ser madre.

Salí envuelta en la toalla. En la cama me esperaba la ropa. Ella amamantaba al bebé mientras acariciaba su rostro con amor. El bebé se removía inquieto. Odiaba que le tocaran la carita.

Me asomé a la cunita donde dormía el otro bebé.

— Esa es Charlize— me dijo. Era preciosa con su fino cabello dorado como su padre—. Éste es Jack— el bebé que se movía con calma en su pecho, tenía el cabello negro como ella—. No sé cuánto tarde Dylan. Cuéntame qué ha pasado— me pidió sacando los gases a Jack.

— ¿Recuerdas cuando Dylan se fue a Alabama? — ella asintió dándome a Jack y colocando a Charlie en posición para que comiera—. Yo estaba tendiendo la ropa y Sweet me apretó contra su cuerpo y me llevó al taller de Paul. Supe que era él por el olor a cigarro y a whisky... Ambos eran idénticos... Más de una vez los confundí. Pero Paul sólo bebe cerveza o tequila de vez en cuando y por supuesto no fuma, por eso los diferencié. Me obligó a besarlo y a tocarlo. Gracias a Dios que llegó Coin. Sweet Muscle salió por la puerta trasera y él me encontró ahí, con la ropa revuelta.

— ¿Se lo contaste? — preguntó con cautela.

— A Bonnie... Desde ese momento si no estaban Paul o Dylan, ella y las chicas estaban conmigo.

— ¿Por qué no estuvieron contigo cuando intentó forzarte? — acarició distraía la carita de su hija, que sonreía dormida. Jackie se cubrió el pecho y se puso a sacarle los gases a Charlie.

— Estaban en el hospital. Lisa perdió a su hija— Jackie pareció profundamente apenada. Se había encariñado con las chicas.

— Dios, nena. Llevaban mucho tratando de ser padres...

— Sí, eso mismo me dijo Paul... Yo acababa de salir de la habitación del

club e iba para el taller cuando Sweet me asaltó. Fue todo rápido, él me tenía contra la pared tratando de besarme y arrancarme la ropa interior cuando Paul intervino... Luego... Ya conoces el resto.

— Yo...— se levantó y acostó a los niños en la cuna. Charlie abrazaba a Jack de forma protectora. Yo sonreí, pero Jackie los miraba, seria—. Me fui por Paul... Él es un violador.

Me quedé en shock... Paul era muy respetuoso con las mujeres. Ha tenido que confundirlo con Sweet, seguro. Son idénticos.

Eran...

Dylan:

Hacía un buen rato que había regresado. Las chicas estaban hablando de lo ocurrido.

Llegué cuando Amy le contaba a Jackie lo del aborto de Lisa. Ahora ésta le contaba por qué se había ido.

— Eso no puede ser, linda— le decía Amy—. Paul...

— Oí a Sweet Muscle hablar con un hombre y una mujer— dijo Jackie—. Contaban que Paul era presidente porque había matado al anterior— joder... Esos eran temas de club y no lo había matado B.T. BQ tenía estaba terminal. Tenía cáncer—. También dijeron que había violado a la dama del presidente... Yo... Tuve que irme, Amy... El ahora marido de mi hermana Lori me violó cuando llevaban poco tiempo saliendo, como mi padre era médico forense, Walter me violaba analmente, por si alguna vez se me ocurría acusarlo. Se lo conté a Lori y jamás me creyó... Por eso dejé a Paul, no podía seguir con él teniendo la duda de si es o no un violador.

— ¿Lo sigues queriendo? — oí que le preguntaba.

Se me detuvo el corazón a la espera de su respuesta. Si seguía sintiendo algo por él me juré a mí mismo que iría a buscarlo para que lo solucionaran.

— No... Ya no lo quiero. Gracias a él tuve a mis hijos, pero ya no siento

nada por él— repuso de modo tajante, sin dejar lugar a dudas.

Abrí la puerta cuando ya llevaban un rato hablando de los niños. Traía conmigo la cena también.

Me levanté de la cama en cuanto mis chicas se durmieron. Les di un beso a mis hijos, así los sentía, y bajé a pensar un rato.

Sweet y dos personas más... Era posible que fueran muchos más y que Jackie sólo los oyera a ellos tres. Tenía que averiguar quiénes habían asustado a mi mujer hasta aquel punto. Tenía que averiguar quiénes intentaban joder a B.T.

Black Timber:

— ¿Te has quedado dormido? — me preguntó una mujer. Sentí su raja frotarse insistentemente contra mi polla.

— ¿Quién coño eres? — me la quité de encima y me fui al baño del despacho donde me arranqué el condón.

Las migrañas volvían a torturarme. Traté de recordar lo ocurrido ayer.

Tras el funeral en casa de mi madre, presidí el del club. Enterramos... Lo que quedó de él y le di el chaleco a mi madre que decidió quemarlo. Después de que mi padre se fuera con ella a casa los hermanos compraron cuatro barriles de cerveza y carne. Habilitamos la zona de acampada para los que iban a quedarse.

Bebí como un jodido cosaco hasta el punto mismo de la inconsciencia. Me había despertado con una zorra montándome. Pero por lo menos ella me había puesto condón.

Creo que no había que sumar dos más dos para saber lo que había pasado. Me emborraché y follé con un culo rico después del entierro de mi gemelo.

Seis meses después:

Searchlay:

Black Timber:

Se llamaba Gloria Smith. Tenía veinticuatro años, a mí todavía me faltaba para los veinte. Era la hija menor del sheriff Smith, y era también el culo rico con el que había follado hacía seis meses tras el entierro de Sweet Muscle.

La había cagado. Gloria estaba embarazada. Tuve que confesárselo todo a Amy después de la visita del sheriff. Como no respondí a ninguna de sus llamadas me mandó a su papi. Amy se enfadó bastante y no podía culparla... Soy un cabronazo.

Tras irse con las chicas llegó la pareja. Tendrían entre cuarenta y cincuenta años.

— ¿En qué puedo ayudarlos? — pregunté con educación, algo que contrastaba con mi aspecto físico.

— Buscamos a Dylan West— dijo la mujer. Era bastante atractiva—. Es el novio de nuestra hija Amy.

Me detuve a medio paso con la sonrisa congelada en el rostro. ¿Los padres de Amy preguntando por Dylan? ¿Qué coño estaba pasando?

Capítulo 19:

Leyenda forjada:

Searchlay:

Black Timber:

— Ninguno de los dos se encuentran en estos momentos, será mejor que vayáis al pueblo y os alojéis allí. En cuanto sepa algo de alguno de los dos os mando a buscar.

La mujer me sonrió. Contuve como pude la rabia que sentía.

Un prospecto vino corriendo con Moose. Mal asunto.

— ¡Repítelo otra vez! — le ordené al jodido prospecto que temblaba delante de mí. Yo no había levantado la maldita voz y eso lo puso más nervioso.

— Se han llevado a tu dama, Gran Jefe— a su lado Moose asintió.

¡Malditos chupapollas!

— Se han llevado a mi dama— repetí con un tono más tranquilo. Lo que estuvo a punto de hacer que Moose se meara en los pantalones—. Chaval, esto es lo que vamos a hacer...

— ¿Aviso a Dog? — preguntó tratando de congraciarse conmigo, sin saber que él era lo que estaba a punto de hacerme estallar.

Los prospectos se habían ido con las chicas para protegerlas. Mandé a Moose para que los vigilara a todos y resulta que esos cabrones se llevan a Amanda y dejan vivo a Moose... Bastante apaleado, sí, pero vivo.

No tenía ni la más mínima idea de dónde coño estaba Dog. Había salido casi de madrugada. Por eso me pareció descabellado lo que me contaron los padres de Amy... Quizá simplemente se confundieron de nombre.

— No quiero que avises a nadie— le dije al prospecto—. Tú vas a volver al Bombardier y a mantener tu jodido piquito cerrado. Tú y yo— miré a Moose—. Vamos a tener una larga charla en cuanto traiga a mi mujer de vuelta. Y, ahora, largo antes de que cambie de idea y te pegue un puto tiro.

Estaba jodidamente colérico. La ira corría sin control por mi pecho. Habían secuestrado a Amy cuando más estábamos creciendo. Estos cabrones habían firmado su jodida sentencia.

My mother was a witch, she was burned alive.

*Thankless little bitch, for the tears I cried.
Take her down now, don't want to see her face
All blistered and burnt, can't hide my disgrace.*

...

Am I evil? Yes I am.

Am I evil? I am man, yes I am.

*(Mi madre fue una bruja, la quemaron viva
gracias perra ingrata por las lágrimas que he llorado.*

*Enterradla ahora, no quiero ver su rostro
lleno de ampollas y quemado. No puedo ocultar desgracia.*

...

¿Soy un demonio? Sí, lo soy.

Soy un demonio?, Sí, colega, lo soy...)

Con aquella letra de Metallica puse rumbo a Williams en Arizona. A las menos de dos horas de viaje había que sumarle las que mi nena llevaba secuestrada... No quiero ni pensar en lo que le puedan estar haciendo en estos momentos.

Eran los Crazy Horses de la sección de Arizona. El primer encontronazo fue con sus hermanos de Colorado, de los que ya se habían ocupado los Wild Wolves de mi padre.

Tal era la rabia que sentía que llegó un momento en que ya no razonaba. Sólo rezaba por llegar a tiempo.

Williams, Arizona:

Black Timber:

Por fin la divisé. La jodida casa de aquellos cabrones. Ya habían firmado su jodida sentencia. Aquí estaba el Ángel de la Muerte para cumplirla. Cuando acabara con ellos ni quedaría el jodido recuerdo de que alguna vez habían existido siquiera.

I am evil? Yes I am. Resonaba con fuerza en mi cabeza.

— Tranquilo Hillstrandt... Necesitamos un plan— propuso la jodida parte de mi cerebro que aún servía para algo.

— El único puto plan que necesitamos es sacar de ahí a mi mujer y a nuestro hijo— repuso el lobo agazapado en mi interior—. ¿Tienes pelotas o te han salido tetas durante el viaje, Hillstrandt? Mi hijo y mi dama están en peligro.

¡Espera un momento! ¿Eso no es? ...

En efecto.

Aquellos malditos chupapollas tenían justo detrás de la casa el jodido polvorín. En mi rostro se dibujó una sonrisa que reflejaba auténtica maldad.

Rodeé la casa con el sigilo de un gato depositando las cargas explosivas.

Lo demás lo recuerdo como si fuera una misión de Haytham Kenway. Entré por la puerta principal. No había nadie. Localicé a las damas, culos ricos y niños y tras amenazarlas con un AK-47 se amarraron en silencio. Los apreté contra varios salientes y los amordacé.

El grito desgarrador de Amanda me llegó a través de las maderas del suelo enfureciéndome aún más. Aquello me atravesó como un dolor físico. Pensé en nuestro niño y la cólera volvió a cegarme. Apuntando con el 47 bajé las escaleras. Con una terrible patada eché abajo la maldita puerta del mohoso sótano. Todos se quedaron petrificados.

Era evidente que nadie me esperaba tan pronto y menos solo.

En aquel apestoso lugar estaban violando a mi nena. ¡Todas las entradas a su perfecto cuerpo!

Aullé de rabia.

— La maldita casa está rodeada con cargas explosivas— les mostré el detonador colgando de la presilla de mi cadera izquierda—. Vuestras putas y

vuestros jodidos bastardos están maniatados y amordazados en unas de las habitaciones... Soltadla ahora mismo.

Estaban mortalmente pálidos.

— Vamos, nena... Volvemos a casa.

Ella temblaba de arriba a abajo. Se aferró con fuerza a mi cuerpo y hundió su rostro en mi piel.

La coloqué detrás de mí y subimos la escalera. Atranqué la puerta con el 47 y eché mano a “Charlene”, mi 38 dorada.

Llegamos a la calle en donde estaba el maldito presidente. Nos miraba con el más absoluto odio en su asqueroso rostro. Sin mediar palabras solté a Amy y salté encima de aquel desgraciado golpeándolo. Amy gritaba furiosa.

En un momento dado, se acercó a nosotros apuntando con mi 22.

— ¡Bájale los maldito pantalones! — me ordenó iracunda.

Se me puso la polla dura cuando le disparó a ambas rodillas y luego a su jodido glande. Yo le hice una incisión en el cuello y nos encaminamos a Charlize.

El atronador sonido de los motores con Dog al frente hizo que me volviera el alma al cuerpo. Amy se tensó breve.

Dog detuvo su Sharona. Amy se soltó de mi cuerpo y echó a correr.

Pero ¿qué cojones?...

Dog le abrió los brazos y la acogió en su regazo. Entonces la abrazó con fuerza y la besó.

A nuestro alrededor se hizo un tenso silencio. Roto sólo por las súplicas del cabrón al que ella había disparado. No fui consciente del momento en que me puse a su lado y le vaciaba el cargador de Charlene en el rostro, pese a que lo estaba mirando. Tampoco supe cuando apreté el botón del detonador que borró del mapa el polvorín y la casa.

— ¡¡¡NO, NENE, SUÉLTALO!!! ¡¡¡LO VAS A MATAR!!! ¡¡¡PAUL!!!

Gritaba aquella puta a la que en algún momento consideré mi dama, a la que en algún momento consideré mejor que Jackie. Todas las perras son iguales. Y ella fue la última a la que permití destrozarme el corazón.

Yo había saltado sobre el maldito traidor al que había considerado mi hermano y lo golpeaba con sorda rabia.

Black Bear nos separó. Dog ni siquiera se movía. No sabía si estaba inconsciente o muerto. Ni siquiera me importaba. Sólo sabía que aquella puta no iba a quitarme a mi hijo, tampoco lo criaría aquel cabrón. Eso lo tenía más claro que el agua.

Monté en Charlize... Los Bombers montaron detrás de mí.

— Ni se te ocurra acercarte a mi jodida casa, maldita perra. Si no quieres que te mate a ti y al maldito bastardo que llevas en tu jodido útero...

Capítulo 20:

La misa más dura:

Dog:

Abrí los ojos varias horas después.

¡Dios!, me sentía como si me hubiera pasado por encima un jodido tren de mercancías. Amy me miraba con el más absoluto pánico grabado su bello rostro.

— ¡Gracias a Dios, amor! — se me lanzó a los brazos y me cubrió de besos.

— Para, nena, por favor. Me duele hasta el apellido— tenía que tener varias fracturas, fijo.

— Lo siento, cariño. Perdona. Creí que te había matado.

— Tal y como hemos hecho las cosas era lo menos que me merezco— admití—. Vamos, nena. Tienes que estar muerta de hambre y deshidratada.

Me puse en pie no sin dificultad y subimos a la moto al no apreciar signos evidentes de conmoción.

Me alegré de que B.T no la hubiera destruido. Pese a todo, él había pensado en Amy y en el bebé.

— ¿Dónde vamos ahora? — preguntó sentada delante de mí. Le di un suave beso en el cuello.

Su voluminosa barriga no le permitía sentarse detrás. Estaba ya de casi ocho meses.

— Tengo que volver al club para responder por lo que he hecho. Black Timber podría despojarme de mis parches... Eso depende ahora de Hiena.

— Pero, si volvemos te van a matar— dijo ella aterrada y no era para menos.

Tuve que darle la razón, si después de la primera reacción me dio esta paliza. Ahora que llevaba unas cuantas horas madurando su enfado, no sabía lo que podría hacer. Nunca sabías por dónde te iba a salir Black Timber... Pero hiciera lo que hiciera estaba claro que tenía que volver y dar la cara. Si no lo hacía entonces sí me matarían sin permitir que me explicara.

Searchlay:

Dog:

Cuando por fin llegamos mis temores parecían a punto de cumplirse. Black Timber había convocado a los hermanos. Estaban incluso mi padre y el suyo.

— Nena, no salgas de mi cuarto para nada. Echa la llave y no abras a nadie. Yo tengo mi llave. No sé cómo vaya a salir esto, pero sea como sea tendremos que ir con cuidado a partir de éste momento. Te quiero, nena y no permitiré que te pase nada. Ni a ti ni a tu hijo.

Le di un beso en la mejilla.

— No es de Paul, Dylan... Es tuyo.

Me sentí morir cuándo escuché aquello. Ahora tenía que hacer hasta lo imposible para que Black Timber nos permitiera quedarnos en el club bajo su protección. Al ser miembro de Los Bombers, me había ganado muchos enemigos. Demasiados. Mi familia (Amy, Jackie y los niños) no se mantendrían a salvo sólo conmigo.

Entré tratando por todos los medios de disimular el renqueado, aguantando el ardor del costado.

Estaba formado el círculo. Hasta aquel momento no me di cuenta de lo realmente acojonante que era. Yo lo miraba todo desde el mismo lado que ellos. Ahora era diferente. Black Timber había escogido aquella distribución para intimidar a los que colocara en el centro.

Mis aún hermanos contribuyeron a la intimidación chocando sus pesadas botas contra el suelo.

Jamás en mi vida había pasado tanto miedo como en aquel momento.

Me lo había ganado a pulso, sí. Pero por ningún motivo quería que lo pagaran Amy y mi hijo.

La suerte estaba echada...

Black Timber:

Miré a aquel jodido traidor con ganas de matarlo muy lentamente. Con ganas de hacerle sufrir por lo que me había hecho.

Pero, lo único que habían hecho era herir mi orgullo. Con respecto a las mujeres siempre he pensado que son ellas las que eligen. Jackie eligió largarse, Amy lo eligió a él.

Y, aunque la realidad fuera aquella, lo que yo sentía era diferente. Quería matarlo, de verdad que sí. Y entonces recordé a mi madre que lo quería con locura. Tanto como a mí. Eso inclinó la balanza.

Yo no podía arrebatárselo a Dog. Ya le había arrebatado a Sweet.

Me puse en pie, le pasé por al lado golpeándole con mi hombro. Tal y como sospeché apenas tenía fuerzas para mantenerse de pie. Me reuní con mi padre, Hound, y el suyo, Crossbow y charlamos largo rato.

Di comienzo a la misa en cuanto me llegó el mensaje de confirmación. Ya estaban en el Bombardier las personas que esperaba.

— Poned a ese jodido despojo en pie— ordené lentamente. A mi derecha se sentaba mi padre que actuaba como presidente invitado, a su derecha se sentó Crossbow. A mi izquierda, Hiena miraba a Dog con perversa satisfacción—. Wild Dog, actual ejecutor de Los Bombers de Searchlay, explica el motivo de ésta reunión.

Respiró profundamente un par de veces con mucha dificultad. Ese cabrón tenía que tener varias costillas hechas mierda.

— Seduje a la mujer del presidente— dijo pasado un rato.

El cabrón era bastante inteligente. No le había dado el título de dama a la perra aquella delante del club. Con lo que dejaba muy claro que él no se había metido con la propiedad privada de nadie. Un movimiento hábil, pues el consejo podría ser más indulgente con ellos.

— Traedla— ordené—. Tened cuidado con el bebé.

Dog me miró con rabia. Estaba claro que él quería dejar al margen a Amanda, pero eso no iba a concedérselo. Lo único que podría pasar era que los hermanos acabaran follando con ella. Él lo sabía.

— Black Timber, por favor... Está embarazada, por favor, no...

Ni siquiera lo miré. Ahora era mi turno de darle donde más le dolía.

Colocaron a Amanda a su lado, pero no se atrevió a tocarlo en busca de apoyo. Tan solo acariciaba su enorme vientre en actitud protectora. Me miraba con temor. Mucho temor. Creo que en aquel momento ambos fueron conscientes de lo que podría pasarles sólo con que yo chasqueara los dedos.

— ¿Cuánto tiempo lleváis follando a mis espaldas? — le pregunté a ella —. Te lo advierto maldita zorra, intenta engañarme y lo pagarás muy caro— miré su abultada barriga para enfatizar mi amenaza.

A su lado, Dog perdió el color del rostro... Bien.

— Después del trío que hicimos— repuso con voz temblorosa ante todos los ojos que la escrutaban de modo inquisitivo—. Paul... Yo no quería que esto saliera así... Os quiero a los dos... Yo...

— ¡CIERRA LA MALDITA BOCA, HIJA DE PUTA! — rugí muy enfadado—. Si querías follar con los dos, ¿por qué no me lo dijiste? Me has jodido... ¡Los dos! Por tu maldita culpa he perdido a mi ejecutor. Empieza a rezar por un maldito milagro porque te juro que de ésta no salís.

— Black Timber, por favor— tomó la palabra aquel traidor—. El bebé no tiene la culpa— afirmó viendo que no iba a poder disuadirme de que no le hiciera daño a Amanda—. Por favor... ¿Podrás vivir con la muerte de una criatura inocente?

Aquello sí que me enfureció de verdad. Me puse en pie y agarré a Amanda del brazo. La arrastré conmigo al cuartucho donde solemos retener a los que vamos a interrogar. Cerré la portezuela y saqué un condón de la cartera.

Amanda:

Creo que hasta aquel momento no había sido consciente de la impresión que causaban los dos metros de altura y la corpulencia de Paul. Me eché a temblar cuando lo vi ponerse en pie y venir en mi dirección. Estaba aterrada.

Pero cuando cerró su mano en mi brazo me relajé. Sabía que él no iba a hacerme daño. No me había apretado. No me había agarrado con violencia.

Cuando nos quedamos a solas. Todo mi miedo se transformó en deseo.

Éste hombre rezumaba pura virilidad por absolutamente todos los poros de su piel. Entonces sacó un condón de su cartera. Había dos opciones: que él me violara o que yo echara un polvo de despedida con él. Decidí que lo segundo sería lo mejor para los dos.

— ¿Por qué, nena? — me preguntó con lágrimas en sus preciosos ojos de plata—. Intenta explicármelo porque yo no lo entiendo... Se suponía que estábamos bien. Joder, princesa, siempre fui sincero contigo, aunque la verdad fuera dura... ¿por qué, nena? ¿¡POR QUÉ!?

Me había derrumbado y roto a llorar cuando sentí sus suaves y cálidos labios en mi cuello. Me encendió sólo con aquello. Ambos éramos conscientes de la muerte de la relación y queríamos acabarla como se merecía.

Me dio la vuelta mientras sus manos acariciaban y apretaban con gran maestría mis hinchados pechos. Mi mano derecha acarició su polla, primero por encima de sus pantalones. Luego metí la mano. Ambos gemimos, él por mi contacto y yo por el calor y la suavidad de su polla.

Sus labios de pecado bajaron por mi cuello hacia mi hombro donde jugueteó travieso. Grité medio de dolor, medio de placer cuando sus perfectos dientes atravesaron mi piel. Yo lo estaba bombeando. Lo senté en el catre aquel y me desnudé para él. Sus ojos recorrieron mi cuerpo con lascivia. Él se desnudó y por primera vez desde que nos conocíamos se puso el condón.

— No vas a dejarme embarazada— bromeé.

Él no dijo nada. Me puso sobre mis rodillas y manos. Me embistió hasta el fondo con rudeza. Estaba furioso y se notaba en su modo de hacérmelo. Jamás había sido tan brusco. Acabé gritando por la intensidad del polvo que me estaba echando. Paul no me estaba haciendo el amor. Se estaba despidiendo de mi cuerpo poseyéndolo.

Me llevó al clímax varias veces hasta que salió de mí furioso. No se había corrido. Me puso de rodillas. Abrí la boca aceptando su descomunal virilidad. Él cerró los ojos dejándome hacer.

Despidió la relación con el estallido más violento que había tenido jamás conmigo. Automáticamente lo tomé todo de él. Lo miré cuando estaba recogiendo con la punta de mi lengua la última gotita de su esencia. Sus

hombros se sacudían descontrolados. Estaba llorando.

Me puse en pie para consolarle, pero abrió los ojos y me observó con cruel dureza.

— Vístete de una puta vez o te saco tal y como estás— ordenó. Me apresuré en hacerle caso.

Dog:

Creí que me moría cuando la arrancó de mi lado. Quise defenderla, pero habría acabado muerto.

Sentí una ciega rabia cuando la oí gritar. Los hermanos, salvo Coin, Sniffer, Black Bear, Moose y Blooper, me miraron de forma burlona. Yo sabía muy bien que si Black Timber la hubiera follado aquí delante todos lo hubieran vitoreado y entonces lo comprendí... Comprendí lo que había hecho con Betty Boobs. Le había dado la posibilidad de elegir. Black Timber no estaba violando a Amy, follaba con ella para evitar que el club la violara, aquello estaba siendo consentido. Por un momento creí que estaba violando a mi nena, pero comprendí que era el último polvo que se echa cuando la relación se rompe. Black Timber la estaba salvando del club, algo que no hizo con Betty a la que sí... Os lo imaginaréis.

Cuando regresaron sentí que mi alma volvía a mi cuerpo. Black Timber estaba muy dolido con nosotros, pero no iba a pedir nuestra sangre.

Aunque éste último pensamiento lo puse en duda cuando vi las dos balas en su mano.

— Cierto es que Wild Dog no tomó a la dama propiedad de un club. Simplemente folló con la novia de su amigo que casualmente es su presidente

— dijo con calma, aunque la rabia se filtraba por su voz—. Así que ningún hermano tiene derecho a tocar a Amanda... Pero, no voy a dejar pasar la traición de los dos, eso que quede claro. Estas balas son un regalo de mi parte, no conozco a nadie que se las merezca más que vosotros dos. Pero. Estoy dispuesto a hacer un intercambio: Vuestras asquerosas vidas por la pertenencia y lealtad absoluta del bebé que vais a tener. Vuestro hijo será un Bomber hasta el maldito día de su muerte. Será mi prospecto especial. Mi pupilo. Me nombraréis su tutor, si os pasa algo, el niño seguirá en el club. Si estáis de acuerdo, solventaremos lo de la traición de Amanda ahora mismo. Si no, siempre puedes practicarle una cesárea— me taladró con su penetrante mirada—. Y en cuanto lo tenga en la incubadora, os pego un tiro a los dos. Vosotros decidís.

— De acuerdo— contesté.

— Claro que, si en algún momento cambiáis de idea, podéis pedirme la bala. Antes de que Amanda nos deje y entremos en temas de la banda. Quiero que conozcas a alguien.

— ¿Mamá? ¿Papá? — dijo Amy.

— Bienvenidos— les sonrió Black Timber y me di cuenta de que estaba disfrutando con aquello—. Él es Dylan West— dijo.

El padre de Amy me derribó con un violento puñetazo. Me levanté entre las carcajadas de los hermanos. Black Timber era el único que no se reía.

— ¿Tienes idea del problema en el que estás metido? — me espetó su viejo—. La has dejado embarazada y aún no ha cumplido los **. (Prefiero no contaros la edad que tenía porque de verdad que era un marrón de la hostia. Solo os digo que B.T no la sabía y yo me enteré de rebote cuando ya todo estaba hecho).

Black Timber:

Me puse tenso en el asiento y clavé mi mirada en Amanda. Cierto era que

parecía joven, pero ella tenía un carné que...

Mierda, un carné falso. Pensé

Llevaba todo este tiempo follando con alguien que me había mentido con su puta edad. Aunque aquello me enfureció todavía más que la traición de los dos, pero el problema era de Dog. Ella les había dicho a sus padres que su novio era él... Así que...

— La mandamos aquí para que tuviera un futuro y lo que tenemos es que faltando cuatro meses para los **, está preñada. Te mandarían a la cárcel y...

— ¡No, papá! — intervino ella.

Pedí que los llevaran a mi despacho para que solucionaran allí sus mierdas. Antes muerto que verla cómo lo defendería ante su padre.

— Muy bien, Dog. Ahora vamos a votar: Los que estén a favor de que deje el club que levanten la mano... Los que estén en contra...

Como hubo un empate era Hiena quien tenía que decidir, pero en lugar hablar del tema delante de ellos. Los eché a todos, menos a nuestros padres y a Hiena. Lo dejé custodiado por los hermanos y nos pusimos a debatir.

Aquella fue sin duda la misa más dura.

Capítulo 21:

Palabra (In)discutida:

Searchlay:

Black Timber:

— ¿Para qué pollas tienes un puto vicepresidente si luego haces lo que te sale de las jodidas pelotas? — espetó Hiena, furioso.

— En mi caso en concreto para jamás descuidar mi espalda— lo miré a los ojos sin parpadear.

Estábamos frente a frente. Mirándonos con infinito desprecio. Hiena no solo quería los parches de Dog, quería también su cabeza y que Amanda fuera su puta en cuanto pariera. Ni de coña permitiría aquello. Que estuviera dolido con ambos no significaba que los quisiera muertos o jodidos de aquel modo.

Yo era un cabrón de los grandes, pero tenía mis límites.

— Dog continuará siendo hermano de pleno derecho. Y mi ejecutor... Además, a partir de este momento solo me rinde cuentas a mí. Solo a mí. Amanda no solo cuenta con mi protección, es que a partir de ahora se le considera la dama de Dog y por tanto propiedad privada del club... El hijo que van a tener, estará bajo mi completa protección... Ese chaval es de Dog y mío, por tanto, intocable. ¿Queda jodidamente claro?

Hiena no contestó. Seguía mirándome. Evaluándome en aquella guerra visual que mantenía conmigo. Mi padre y Crossbow lo observaban a su vez con miles de pensamientos cruzando por sus cabezas a juzgar por sus semblantes.

— La palabra del presidente no se cuestiona— dijo Crossbow, ejecutor de los Wild Wolves.

— Orden dictaminada— afirmó mi padre—. Los Wild Wolves con su presidente en cabeza, aceptan la orden dada y reconocen la autoridad del presidente que su vicepresidente parece querer poner en tela de juicio. Wild Dog seguirá siendo el ejecutor de los Bombers. Amanda Hernández cuenta con la protección del club y de su presidente al ser considerada dama del ejecutor y por tanto también cuentan con mi protección y la de mi club... ¿A favor?

Mi padre, Crossbow y yo alzamos las manos al mismo tiempo. Hiena, sabiendo que había perdido este asalto, la levantó también.

Y así fue como pude salvarlos a los tres.

— Solo una cosa— agarré a mi padre del brazo. Lo que hizo que se detuvieran los demás—. No quiero que Amanda sepa que tiene mi protección, tampoco quiero que lo sepa Dog. Quiero que vuelvan a ganarse mi confianza sin que sepan que tienen ese salvavidas.

— Así será, Black Timberwolf— mi padre sonrió satisfecho y supe que hacía lo correcto, por muy estúpido que me sintiera en aquel momento.

Dog:

En las horas que llevaba Black Timber reunido decidiendo sobre nuestro futuro el dolor había aumentado tanto que sentí que si me mataban me harían un favor.

Dolía tanto que me había desmayado varias veces.

Me habían metido en uno de los calabozos del club. Estaba tumbado sobre un catre que se me clavaba por todas partes.

Oí el ruido de la pesada puerta metálica a lo lejos. Y las pesadas pisadas solitarias.

Entonces lo supe: Iba a ejecutarme.

En silencio me despedí de Jackie y Amy. Pensé en que no volvería a ver las caritas de mi princesa Charlie ni de mi pequeña bestia Jack, ni siquiera vería nacer a mi hijo. De haber estado al cien por cien habría sido diferente. Habría muerto matando, pero sabía que en mi estado si me enfrentaba a quien fuera lo más probable era que alargaran mi jodida agonía. Lo sé porque yo mismo lo he hecho, así es como funcionan las cosas en este mundo.

Agucé el oído para saber si mi verdugo venía acompañado. Estaba sólo. El constante gorgoteo del agua sobre la madera me puso más y más nervioso. Luchaba a muerte contra el desmayo y el delirio por la fiebre que me torturaba desde que me despertara tras la paliza. Iba a morir, sí. Pero no iba a suplicar.

Conseguí reunir las fuerzas necesarias para abrir los ojos. No podía ver, lo que me puso aún más nervioso. No sabía dónde estaba mi verdugo. Ni siquiera si se trataba ya de una alucinación, quería acabar con aquello de una maldita vez por todas.

— Por favor— hablé estremeciéndome por el dolor. Mi cuerpo estaba al límite—. No sé quién tenga el honor de matarme y realmente no me importa, no te voy a pedir que sea rápido o que muestres compasión conmigo, merezco todo esto y más, traicioné al único hermano que tenía, al único que me habría seguido al fin del mundo sin dudar... Sólo quiero decir en voz alta que jamás fue mi intención joderlo, mucho menos traicionarlo. Me enamoré, sin pretenderlo siquiera. Amy inundó mi sistema para enredarse en mi alma. Me pongo en su lugar y... Ni siquiera puedo hacerlo. Yo no le habría dado tantas horas de vida. Merezco mi muerte, la acepto sin reservas. Sólo pido que respetéis a Amy, cumpliré mi palabra, mi hijo será miembro vitalicio del club. Por favor, por favor, no le hagáis nada a ella...

Oí que mi verdugo ya no afilaba la hoja de lo que sea que fuera a utilizar para asesinarme, oí la silla caer con un fuerte estruendo y sus pisadas alejarse a la carrera, poco después se cerraba la puerta y sin importarme ya lo que me pasara, me deslicé a la inconsciencia.

Black Timber:

— Preparad una jaula, rápido— ordené mientras me guardaba la daga que había estado afilando en su funda. Miré a Crossbow—. Se está deteriorando muy deprisa, puede tener daños internos y una conmoción cerebral que le ha cegado. Estaba sentado delante de él y no me ha visto.

— Pues entonces, hay que correr— dijo Crossbow—. Me lo llevo. ¿Estaréis pendiente de ella?

— Descuida. La mandaré a mi cuarto, mi puerta está blindada, yo me iré a dormir a casa.

Amanda se sobresaltó cuando abrí con la llave de Dog. Tenía un espantoso moretón en el pómulo derecho y el labio hinchado y partido. Contuve muy a duras penas el deseo de protección.

— Recoge tus mierdas y vete a mi cuarto.

— Pero... No lo comprendo.

— Se han llevado a tu perro al hospital, posiblemente lo haya reventado por dentro, la verdad es que ni me importa. Tú te quedarás en mi cuarto que tiene la puerta blindada, yo me voy a mi puta casa, me asquea tenerte cerca.

Me di la vuelta y sentí su mano cerrarse en torno a mi chaleco de cuero.

— Gracias, Paul— murmuró.

— Timber para ti. Jamás en tu asquerosa vida vuelvas a tocarme, puta. Y ahora, vamos.

— Un momento, por favor, voy a recoger unas cosas.

Le di la espalda para no tener que verla, finalmente desistí la idea al verla luchar con aquella barriga tan enorme. Suspiré. Agarré todo lo que me pidió y la subí a mi cuarto. Aposté a varios prospectos en mi planta y bajé para largarme. Estaba hasta la polla del club. Igual me llevaba a varios culos ricos y me montaba una fiesta salvaje.

Ginger, Abi, Lisa y Bonnie estaban en una de las mesas con sus inseparables margaritas y sus cigarritos aliñados, estaban de fiesta. Meneé la cabeza.

— Timber, ¿te vas? — preguntó Lisa mostrándome el porro. Iba a negarme, pero, por una vez no pasa nada.

— Sí, nena. Me voy a mi casa— le dí una calada. Era de la buena.

— Es una pena, porque nos vamos a montar una buena aquí— dijo Bonnie

acariciando con mortal sensualidad entre los pechos de Lisa.

— Y, ¿vuestros hombres? — carraspeé mientras por el rabillo del ojo veía a Ginger besarse con Abi.

— Están en la barra, nos han pedido que te avisemos— sonrió Lisa mientras Bonnie le juntaba los pechos.

Sniffer palmeó con fuerza mi espalda. Tras besar de modo ardiente a su dama, me dijo:

— ¿Te apuntas?, fiesta vaquera, con rodeo incluido.

Bear que miraba a Abi y a Ginger enrollarse entre ellas me pasó una cerveza. Estaba cerrada.

¿Una orgía con los hermanos y sus damas?

— Colegas, pegadme un jodido tiro si alguna vez contesto a eso que no.

Capítulo 22:

La vida sigue... De fiesta con los hermanos:

Aquella calada me calmó al instante. Era buena, muy buena. Jamaicana, creo.

Cerré los ojos dejando que la llave al olvido me hiciera efecto mientras Bonnie me besaba el cuello, ésta preciosa muñeca italoamericana me estaba poniendo a cien. Nos encontrábamos en el enorme reservado del club al que sólo tenía acceso el presidente por razones más que obvias. Lisa se colocó entre mis piernas e hizo ademán de quitarme el chaleco. Le permití hacerlo. Yo hundí mi cara entre sus grandes tetas. Ella ronroneó de placer, lo que me hizo a la vez gemir. Le quité el sujetador con los dientes. Apreté sus preciosas tetas mientras mordisqueaba sus pezones rosas.

La ardiente Bonnie la besó poniéndonos la polla dura, muy, muy dura. Entonces me senté con los hombres: Coin, Sniffer, Moose y Black Bear. Ellas continuaban besándose. Hacía tiempo que no las veía jugar de aquel modo.

Abi y Ginger estaban completamente desnudas. Ginger mordía los pezones de Abi, mientras ella la acariciaba.

Nosotros bebíamos de nuestros botellines siguiendo con especial atención el espectáculo de las damas.

Abi besaba el cuello de la fogosa Ginger que miraba a su hombre, nuestro hermano Moose quien con una sonrisa de medio lado le hizo señas para que continuara. Las chicas se besaron y nosotros aplaudimos y silbamos con evidente júbilo. Comenzaban a molestarme los vaqueros. Luego Bonnie besó a Abi y Lisa a Ginger. Las cuatro se acomodaron en el sofá frente a nosotros. Bonnie, que se entendía a la perfección con Lisa, se sentó y le abrió las piernas. Abi se recostó sobre el espaldar del sofá y Ginger se sentó sobre el cojín, en una de las posturas lésbicas que más cachondo me ponía.

Los gemidos resonaron en nuestro reservado mientras las chicas disfrutaban y nos hacían disfrutar con aquellos ardientes cunnilingus con el que no dejaron parte de su intimidad sin saborear.

Las chicas comenzaron a jugar con sus dedos. Sus hombres se pusieron en pie y les ofrecieron sus pollas, que ellas aceptaron encantadas. Las chicas se pusieron en posturas de 69 y los hermanos las penetraron.

Me saqué la polla tras darle otra calada a mi porro, casi no me estaba haciendo efecto, pero, una buena escena es una buena escena. Luego cambiaron de pareja entre ellos. Apoyé la cabeza en el respaldo, cerré los ojos y me concentré en los gemidos de ellas. Con la yema de mis dedos acaricié mi gruesa punta, giré un par de veces las bolitas de las perforaciones

que la adornaban. La reacción fue inmediata. Recogí las gotas del líquido pre seminal y jugué con mi glande.

Me quité las botas y los vaqueros y abrí bien las piernas cuando noté las manos en las caras internas de mis muslos. Ginger y Abi jugaban con mis pelotas, muy duro, como a mí me gustaba: mordían y chupaban volviéndome completamente loco. Lisa y Bonnie, que me conocían mucho mejor, jugaron sin piedad con los piercings de mi tronco, moviéndolos y tirando de ellos. Bonnie comenzó a succionarme profundamente mientras Lisa continuaba con aquella dulce tortura.

— Joder, colega, yo no aguantaba una hostia de esas— dijo Bear bombeando dentro de Abi.

— ¿No te duele? — preguntó Coin—. A mí sólo con verlo se me aprietan las pelotas.

— Jodidas princesas— abrí los ojos—. Si os llevo a invitar a mi salón os desmayáis fijo.

— A mí me gustaría probarlo algún día— dijo Ginger que ahora se metía mi polla en la boca.

— Cuando quieras, muñeca, háblalo con tu hombre y me avisáis. Si te va hacerlo a lo bestia te juro que voy a hacer que salgas afónica de mi salón.

Las chicas sonrieron del modo en que lo hacen cuando les sube la temperatura por la excitación.

— De acuerdo— dije pasado un rato—. ¿Quién va primero?

Minutos después Abi gritaba de auténtico placer mientras la empostraba con mis fuertes embestidas contra la pared del reservado, Bear hacía rato que se había corrido dentro de su mujer. Al no ser mi dama, la follé con un condón. Esa es una ley implícita entre los moteros que jugamos a los intercambios o tríos con otros hermanos: jamás se marca el territorio privado de un hermano. Abi se estremeció mientras buscaba mi boca para poder correrse, le hice una seña a Bear que la besó inmediatamente. Esa era una norma mía que cumplía a rajatabla: sólo beso cuando estoy follando a mi mujer. Una cosa es un pico o un jugueteo con lengua, siempre y cuando sea con una de las damas con las que hago tríos e intercambios. Pero, nunca, jamás, beso a ninguna mujer que yo no considere mía, ni siquiera en la mejilla.

Sonreí pícaro a Ginger. Era la primera vez que me la follaba. Estaba estrecha como un demonio y eso que Moose está bastante bien equipado. A ella la puse de espaldas a mí, enrosqué sus piernas en mi cintura, coloqué sus manos a su espalda y las sujeté con mi mano derecha. También la empotré contra la pared, pero con cuidado de no lastimarle las tetas ni el rostro. Me volvió loco cuando se puso a hablarme en español. La “picante” pin up pelirroja de Moose era puertorriqueña.

Dos de cuatro y yo sin correrme.

Adoraba particularmente hundirme en Bonnie, la dama de Coin, por ese endiablado movimiento de caderas que tenía, a eso había que añadirle la cueva tronchapollas que poseía. Me subí con ella en la mesa donde estaban las bebidas y la dejé cabalgarme como la jodida amazona del infierno que era. Adelante y atrás, en círculos, en ocho. Joder, no había movimiento que Bonnie no dominara a la perfección.

Se corrió echándose a reír con ganas.

— Casi Timber.

— Tú lo has dicho, muñeca. Casi, pero no— le sonreí. A punto estuvo de hacer que me corriera.

Lisa me miró y me dio un beso en la punta de la nariz, Sniffer y ella habían follado con condón. El motivo era porque él me había pedido que me corriera dentro de su dama para dejarla preñada. Sus espermatozoides no eran compatibles con los óvulos de ella, de ahí tantos abortos. Sniffer también es rubio como yo, es algo más bajo, mide metro noventa o metro noventa y cinco. Tiene una corpulencia similar a la mía. Dicho de otro modo, si yo dejaba preñada a Lisa, el bebé tendría cierto parecido con él.

Ella se subió a la mesa ayudada por su hombre, después de que yo me quitara y tirara el último condón que me había puesto para follar con Bonnie. La acosté sobre mí boca arriba y le abrí las piernas, a Sniffer le encantaba ver el dulce coñito de su mujer taladrado por alguno de nosotros. Sujeté sus manos a su espalda y comenzamos el viaje juntos.

Estaba decidido a pasar página y en ello me encontraba.

— Timber— me llamó Lisa con un beso en los labios. Acababa de dejarle toda mi esencia, todavía me encontraba moviéndome con la polla dentro y con

la cabeza en las estrellas en medio de la bruma post coital—. Te están llamando, cielo.

Abrí los ojos.

Lo primero que vi fue el angustiado y congestionado rostro de Amanda. Eso no era buena señal. Pese a que todas mis alarmas chillaban dentro de mí me mostré indiferente.

— ¿Qué coño quieres ahora? ¿No ves que estoy ocupado? — yo seguía dentro de Lisa. Que trató en vano de cerrar las piernas para que Amanda no viera mi polla enterrada en su cueva. Yo no la dejé.

Pasé la lengua por el suave cuello de la dama de Sniffer, que miraba divertido la escena.

— Perdona que te moleste— parecía que le costaba hablar—. Estoy de parto. Hace un rato que he roto aguas en el baño.

Amanda se encorvó sobre su vientre y gritó por la fuerte contracción. Las chicas se vistieron deprisa y la auxiliaron.

— Ve por mi jaula— le pedí a Bear que ya estaba, al igual que los otros tres hermanos, vestido.

— ¡No voy a llegar! — gemía Amanda encorvándose agónicamente sobre su barriga. Estábamos a medio camino del jodido hospital— ¡Ya viene!

¡Mierda!

Aparqué en el cercano bar y corrí a su lado.

— Tranquila, nena. Estoy aquí— susurré asustado.

Jamás me había visto en una situación como aquella. No tenía ni puta idea de lo que debía hacer. Mis conocimientos sobre el embarazo humano acababan

en cuanto el hombre se corría dentro de la mujer.

Saqué el teléfono y llamé a emergencias. Mientras el técnico sanitario me daba las indicaciones al pequeño cabrón se le ocurrió asomar la cabeza.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mantén la calma! Me obligué a tranquilizarme.

Amanda se había salido del suv negro mate con llamas naranja que yo conducía y se apoyó contra la parte posterior.

Me agaché con ella mirándonos a los ojos. Sus delicadas manos se aferraron a mi nuca y apretó con una fuerza que no sabía que tenía. Seguro que me quedaban marcas.

— Tengo que mirar— le dije pasado un rato.

Ella asintió con nerviosismo. Estaba aterrada.

— La cabeza está fuera— indiqué.

Menos de un minuto después el pequeño estaba cubierto junto con su cordón en una de las camisetas limpias que suelo llevar en mi jaula.

El hinchado y rosado bebé iba pegado al tostado pezón de su madre que lo miraba embelesada y acariciaba su rostro.

Jamás había visto a Amanda más hermosa que en aquel momento.

Encendí la radio y puse a Sinatra bajito para que no molestara al bebé. La mano de Amanda se posó sobre la mía que descansaba sobre la palanca. La miré con calma.

— Gracias.

No dije nada. Llegamos al hospital, que era donde estaba ingresado Dylan, y la dejé en manos del personal.

Tras preguntar por él fui a encontrarme con Crossbow. Al fin y al cabo, era el abuelo y tenía que saberlo.

— Black Timberwolf, ¿qué haces por aquí? — me miró confuso.

— Amanda acaba de parir, están con ella.

— ¿Están bien?

Asentí.

— ¿Cómo está?

— Ha estado muerto en la mesa de operaciones un par de minutos, se le había formado un edema. Pero se está recuperando. Se despertó hace un rato. Mañana lo pasan a la habitación.

No sabía muy cómo sentirme con aquella situación. Era complicado estar hablando con su padre cuando el responsable de que su hijo casi hubiese muerto era yo. Supongo que el que hubiera ayudado a su nieto nacer se lo hizo más llevadero.

Antes de irme pasé por la habitación en dónde habían instalado a Amanda para ver cómo estaban.

— Voy a regresar al club. Crossbow vendrá luego a verte... Es tu suegro.

— Gracias, Timberwolf. De verdad que eres...

— Descansa y no me des las gracias, lo hice por tu bebé. Recuerda que en el futuro será mío.

Salí cerrando la habitación detrás de mí, sin permitirme ninguna otra debilidad. Ya era el momento de pasar página, la vida sigue y mi fiesta con los hermanos había sido cojonuda.

Capítulo 23:

“Novio” a la fuga:

UNA SEMANA DESPUÉS:

Riverside.

Jackie:

Llevaba todo este tiempo tratando en vano de hablar con Dylan. No había respuesta. Era como si se lo hubiera tragado la tierra.

Todo mi ser no paraba de estremecerse con los presentimientos. Había pasado algo. Lo sabía. Dylan jamás pasa tanto tiempo sin llamarme. Ni siquiera estando de misión.

— Jackie, nena, llama a Amy— me aconsejó Sally meciendo a Charlie.

Jack reposaba en la cuna, lloraba cada vez que Pres trataba de agarrarlo, sólo permitía que lo agarrara en brazos quien él consideraba que era su padre, Dylan.

Finalmente decidí hacerle caso a Sally.

— ¿Diga?

La voz al otro lado de la línea hizo que el alma me volviera al cuerpo.

— ¡Gracias a Dios!... Cariño, llevo todo este tiempo llamando a Dylan, ¿estáis bien?

— ¡No lo llames a su teléfono! — dijo a punto de entrar en pánico—. Timber se lo ha quitado.

¡¡¡Oh, Dios mío!!! Le había dejado cientos de mensajes de voz.

— ¿Qué hace él con su teléfono? — le hice señas a mis amigos y conecté el altavoz.

— Hubo un problema con un club, los Horses o algo así.

— Crazy Horses— dije yo y la piel se me puso de punta. Ellos casi mataron a Paul hacía casi un año.

— Sí, pero éstos eran de otro estado. Hound, el padre de Timber se encargó de los de Colorado. Creyendo que todo estaba bien salí con las chicas de compras y los de Arizona me secuestraron. Timber fue solo a rescatarme... De hecho, lo consiguió. Entonces llegaron Los Bombers con Dylan al frente y... Yo... Corrí a sus brazos y nos besamos.

— ¡Oh Dios mío! — susurró Sally tapándose la boca con una mano.

— Timber le dio una paliza, luego convocó a los hermanos quienes debatieron si echarlo del club o no.

— Y ¿qué pasó?

Aquello era importante, podríamos quedarnos todos sin esa protección tan necesaria.

— No lo sé. Dylan lleva una semana ingresado, hubo que operarlo porque se le formó un edema en la cabeza que casi lo mata, tenía varias costillas rotas, el baso destrozado, uno de los pulmones perforados, una pierna rota. Timber no lo mató porque Bear intervino.

— ¡Dios mío! ¿Cómo está ahora?

— Sigue sin ver. Los médicos piensan que es temporal, pero... No lo sé— Amy estaba llorando—. Mis padres han venido desde Puerto Rico, mi padre estaba furioso por lo de mi embarazo, pensaban que eran invenciones de mi hermana Chloe, ahora no quieren saber nada de mí y... Ya soy mamá.

— Me voy para Searchlay, cariño— le dije sin pensar. Era evidente que Amy me necesitaba.

— ¿¡Estás loca!?!— contestaron los tres al mismo tiempo.

— En absoluto te mueves de aquí— Preston tomó la palabra muy enfadado—. Imagina lo que hará si se entera que tú y Dylan habéis seguido juntos estos meses. Ese Timber es un puto psicópata. Princesa, puede volverse loco y matarte o hacerle algo a los niños.

— Tanto como eso no creo— admitió Amy— Pero se pondrá furioso, Jackie, y las consecuencias las puede pagar Dylan y lo que sí estoy segura que hará será quitarte a tus hijos. Nos ha obligado a nombrarlo tutor del nuestro a cambio de no...— se interrumpió al recordar que mis amigos oían la conversación—. Será mejor que sigas fuera de su radar todo el tiempo que puedas. El bebé y yo estaremos bien.

— De acuerdo— cedí al ver las caras de Sally y de Preston—. ¿Le has puesto ya nombre al bebé?

— Hola, nena— se me llenaron los ojos de lágrimas cuando lo oí. Era Dylan, era mi hombretón—. ¿Nena?

— Sí, nene. Estoy aquí, ¿cómo estás? — traté de contener el llanto. Necesitaba tanto darle un abrazo.

— Mejor, nena, en unos días me dan el alta. Ya soy papi, ¿te lo contó Amy?

— Sí, amor, ¿es tuyo? ¿Cómo se llama?

— Stearling West... Steelo

Aquel era el nombre del padre de Paul. Definitivamente, mi hombre está loco. O los tiene muy bien puestos.

DÍAS DESPUÉS:

Searchlay.

Black Timber:

Crossbow me permitió por fin ir a visitar a Dog. En unas horas le darían el alta y tenía que explicarle lo ocurrido en la reunión, posiblemente su padre le habría adelantado algo, pero en nuestro club nada se hace efectivo hasta que el

presidente lo notifica.

— Hola, Black Timber. Me alegra que estés aquí— dijo mucho antes de que yo abriera la boca.

— ¿Puedes verme? — agarré la silla y me senté cerca de sus rodillas.

— Veo mucho mejor, pero te he reconocido por el sonido de Charlize. Bueno, ¿qué te trae por aquí? Como ves aún sigo vivo.

Bajé la cara a mis pies y sonreí discretamente. Éste cabrón no cambiaría jamás

— Crossbow me ha dicho que te dan el alta y era para hablar de tu status en el club. Continúas siendo hermano de pleno derecho y el ejecutor, solo que ahora respondes por absolutamente todo lo que hagas y que tenga que ver con el club ante mí.

— ¿Estás seguro de que quieres que continúe en el club? —parecía muy inseguro.

Yo también lo habría estado si hubiera jodido al presidente motero del uno por ciento.

— No hiciste nada contra el club. Es una mierda personal que tú y yo hemos solucionado, así que, sí...Quiero que continúes con Los Bombers.

— Gracias, hermano.

— ¿Le habéis puesto ya nombre al enano?

— Steelo West...

Stearling, como mi jodido padre.

Me puse en pie y salí del hospital.

A las puertas del Bombardier estaba aparcado un Chevy Nova del 70 en azul que jamás había visto.

Me extrañé bastante, el club aún no había abierto sus puertas, además hoy no abría a civiles. Detuve la moto en mi plaza y bajé con calma. Uno de los prospectos llegó corriendo.

— Jefe, te busca una chica.

Le sonreí de medio lado.

— Raro sería lo contrario, ¿está dentro?

— Sí, Jefe. Hiena la ha hecho pasar a tu despacho.

Aquello me tocó la polla. A mi despacho sólo entra quien yo decido que entre. Me encaminé furioso al Bombardier, a aquel primer Bombardier que tuvimos.

Hiena estaba en la barra, vigilándome por los espejos. Se giró con aquella sonrisa de chupapollas que me enfureció todavía más. Lo agarré por el cuello mientras él se reía con ganas. La pequeña Channel de cuatro años se sujetó a mi pierna.

— ¡No le hagas daño! ¡No le hagas daño!

— No voy a hacerle daño, princesa, ve con tu madre, tengo que hablar con tu padre.

Ella me miró con esa carita de querubín que tenía y tras ponerme un adorable puchero se fue.

— No te enfades, hombre. En cuanto hables con la persona que te espera en el despacho comprenderás por qué lo hice de aquel modo.

Lo solté finalmente y me puse en camino. Le hice un gesto para que me siguiera, pero él se quedó en su sitio.

— Es algo personal, Timber... Será mejor que vayas tú solo.

La persona en cuestión era una chica de unos veinticinco aproximadamente, era preciosa, pero no como para pasar más de una noche con ella. Yo la follaría sólo una vez y por la siguiente.

— ¿En qué puedo ayudarte? — pregunté con fastidio tras sentarme en una de las esquinas del escritorio.

— Quizá no te acuerdes. Estabas muy borracho aquella noche. Me llamo Gloria Smith, soy la hija del sheriff Smith y... Vamos a ser padres.

La miré a los ojos y miré su abultado vientre. Le faltarían días para salir de cuentas.

— Espera un momento— me puse en pie con un único objetivo en mi mente: Echar a rodar y no parar hasta llegar a la otra punta del puto mundo si era posible—. Ahora mismo estoy contigo, muñeca.

Tras preparar rápidamente a Ziah, otra de las bestias de Dog, para el recibimiento y advertirle a todo el mundo que tuviera cuidado porque la había manipulado, subí a la carrera a mi cuarto, agarré dinero, un par de mudas, y mis pasaportes.

Subí a Charlize y puse rumbo a México donde con mucha suerte podría cruzar la frontera y llegar hasta La Patagonia donde tenía unos colegas que podrían sacarme del continente.

Era hora de darle puño a mi princesa de acero y no volver nunca jamás...

Capítulo 24:

Far... Far away:

Searchlay:

Dog:

Llegamos al club en un taxi. Yo no había avisado para que fueran a recogerme y tampoco estaba en condiciones para conducir.

— Espera en el taxi, nena— ordené a Amy que llevaba en brazos a nuestro pequeño Steelo. Besé a mi hijo en la frente.

— ¿Qué pasa? — preguntó ella mirando en todas direcciones.

— Una moto está ardiendo.

Salí del vehículo ayudado por mis muletas. Fui a la ventanilla del conductor y le di un billete de quinientos dólares.

— Aparque en aquella zona. Si el Guardián le pregunta, dígame que está con Wild Dog.

El hombre asintió nervioso y detuvo el vehículo donde le indiqué. Me moví lo más deprisa que pude teniendo en cuenta mis lesiones.

Casi había llegado a la moto cuando comenzó a salir en tropel gente del club.

Tenía que darme prisa. Si explotaba, el resultado podría ser terrible.

— ¡Aléjate de la jodida moto! — rugió Hound, el padre de Black Timber.

Los hermanos echaron rápidamente tierra sobre la moto para sofocar el incendio.

Estaba furioso. Era mi adorada Ziah la que estaba ardiendo. La primera moto que había ayudado a montar a mi padre. Bueno, más bien le hacía compañía después del colegio, yo tendría ocho o nueve años. Le pusimos el nombre de mi madre, que murió poco después.

Aquello solo podía haber sido obra de Black Timber. O era por llamar a mi hijo como su padre o... ¡¡¡Mierda!!!

Tengo que llamar a Jackie ... ¡Ya! ...

Black Timber:

Aceleré a tope. Pauline volaba como nadie. Como necesitaba una huida rápida decidí finalmente dejar a Charlize. Espero que mi adorada moto no me lo tenga en cuenta.

Es la primera vez que huyo de algo. Pero un culo rico preñado no es algo para tomarse a broma.

¿Se puede hacer a un culo rico una dama? Mi abuelo Michael lo hizo, pero debes estar dispuesto a partirte la cara cada dos por tres con cualquier cabrón que te diga que follaba con tu mujer, o cómo se la chupaba. Mi abuelo Michael quitó de circulación a muchos por ese motivo, sin embargo, amaba a mi abuela con toda el alma.

Yo no quiero a... ¿Cómo coño se llamaba?... Gloria ... Smith ...

¿¡Smith!? ... ¿Era familia del sheriff Smith? ... ¡Mierda! Había desconectado el cerebro en cuanto vi la puta barriga.

Definitivamente. Estoy bien jodido.

La parte racional de mi cerebro, a esa que debería oír más a menudo para no meterme en problemas, me gritaba que volviera y arreglara la situación. Siempre podría llegar a algún acuerdo con el sheriff Cass Smith.

— *Y, ¿qué le vas a decir?* — habló la parte de mi cerebro a la que le encanta joderme vivo y a la que por algún maldito motivo que desconozco siempre acabo haciendo caso—. *Cass, colega, perdona por follar con tu ... ¡Lo que sea! ... No tenía intención de preñarla, sólo de jugar con todos los agujeros de su cuerpo con mi polla ... Por cierto, la hice gritar como a una maldita perra, aunque no lo recuerde por la puta borrachera.*

— *Pero mira que puedes llegar a ser cabrón*— esa fue mi parte racional tratando de imponerse—. *Paul, no eres el primero que se emborracha y acaba rompiendo un condón y dejando preñada a una mujer. Ella también sabe lo que pasa cuando folla con un hombre ... Sin embargo, es de poco hombre hacer las cosas como las hiciste ... ¡¡¡Si es que encima le dijiste que volvías!!! ... De verdad que tienes que ser un cabronazo, colega.*

— *¡HAHAHAHAHAHAHA! Hillstrandt, me quito el sombrero ... Eso fue*

la puta polla ... No, si al final vas a hacer que me sienta orgulloso y todo ...

En aquel momento cuando llevaba varias horas de viaje pude haber dado la vuelta y responder por aquello. Pero. Luego pensé ... Y, ¿si lo que quiere es casarse? ¿Podría casarme con alguien por quien no sintiera nada? ¿Se merecía mi hijo o hija un hogar en el que sus padres siempre estuvieran peleando? ... Y, ¿ella?, ¿merecía los cuernos que seguramente iba a ponerle? Joder, mi compromiso no era con ella, sino con los futuros o las futuras Hillstrandt que nacieran.

Estaba hecho un auténtico lío. Había amado de verdad dos veces y no me había servido para una jodida mierda ... ¿Realmente quería atarme a alguien por quien no sentía ni siquiera pasión?... Joder, un coño es un coño a la hora de follar, pero estaba más que seguro que ella no me iba a satisfacer.

Paré en algún lugar de México cuando el cansancio comenzó a pasarme factura. Levanté mi improvisada tienda utilizando a Pauline como muro para la techumbre, deslicé en el suelo el aislante térmico y puse el saco. Mi cena consistió en un par de conejos que me constó lo mío cazar, un par de cascabeles y varias cervezas.

Evité hacer fuegos prolongados para no llamar la atención de cualquier cosa que pudiera suponer un peligro. No me refería a las alimañas de cuatro patas, sino a las de dos.

Saqué de mi bolsillo el teléfono que le había arrebatado a Dog en la pelea y volví a oír los mensajes... No sé por qué demonios me torturaba de aquella manera. Estaba más que claro que también ella lo había preferido a él. Sin embargo, una parte de mí se aliviaba porque estuviera bien. El jodido lobo que llevo dentro los quería ver sufrir.

¿Para qué? Me pregunté a mí mismo... Eso no va a hacer que ella vuelva. Ella había elegido y tampoco había sido a mí.

Searchlay:

Veinticuatro horas después de la marcha de Black Timber:

Dog:

Éste maldito loco nos iba a meter en un puto lío.

Mira que dejar preñada a la única hija de Cass Smith. Definitivamente, Black Timber está fatal de la cabeza.

Por lo menos no ha cometido la estupidez de ir a molestar a Jackie. Ella y los niños están bien. Ella está preocupada con todo lo que ha ocurrido, pero está bien. Sally y Preston están cubriendo mi espalda.

Sniffer lleva horas de rastreo a ver si puede dar con él, pero parece que a Black Timber se lo ha tragado la jodida tierra.

La hija de Smith llamó a su maldito padre quien se presentó con su nuevo ayudante. Un cabronazo que odia a muerte a los moteros. Como no demos pronto con B.T, me parece que el club va a tener serios problemas.

— ¡Me da igual, Dylan! ¡Ése es su problema! — Amy estaba furiosa dándole el biberón a Steelo. De la rabia que sentía la leche no le subía—. ¡Si tan hombre fue para dejar preñada a esa perra, que responda por lo que ha hecho!

Miré a los ojos a Amy y me eché a reír. Ella me observó como si yo fuera un bicho raro.

— Estás celosa, nena— me burlé. Ella bufó indignada—. ¡Lo estás, nena! Llamaste “zorra” a Lisa a pesar de todo lo bien que te cae, porque cuando te pusiste de parto, encontraste la polla de Black Timber dentro de ella y ahora

estás tan furiosa por lo del embarazo de esa chica... Gloria... Que ni siquiera te sube la leche. Nena, estás celosa, aún lo quieres.

— Y, ¿qué con eso? — me espetó.

Mi sonrisa se ensanchó aún más.

— Nada, nena. No pasa nada. Black Timber fue muy bueno contigo, amor. Te abrió las puertas de su casa y puso la vida de todos nosotros en tus manos cuando Chloe te echó a la puta calle. Estuvo a tu lado cuando perdiste a las gemelas. Y aún y todo con el jodido carácter que tiene, nos ha permitido seguir en el club.

— ¿A ti te lo parece? — bufó nuevamente—. ¡¡¡Ha tratado de quitarme a mi hijo!!! ¡Nos ha obligado a que lo nombremos su tutor legal!

— Y, ¿por qué crees que lo ha hecho así, nena? — me senté frente a ella y besé a mi soldado—. Yo no puedo reclamarte ante el club hasta que cumplas la edad mínima legal del estado, y, si tú no eres mi dama, Steelo puede ser el blanco de cualquiera. El club te reconoció como la primera dama cuando creían que solo estabas con él. La palabra de Black Timber es ley. Él decide cuándo y por dónde rodamos. Él decide todo por el club. Al ser nombrado tutor legal de Steelo simplemente lo ha acogido bajo su protección personal. Si alguien no está de acuerdo con que nuestro hijo esté en el club, se las ve con el presidente y con todos nosotros. Nena, una vez más, nos ha salvado a pesar de la que le hicimos. Él jamás quiso quitarnos a Steelo, solamente lo está protegiendo.

— Ve por él, Dylan. Haz que entre en razón y vuelva ... Esa chica no tendría que cuidar sola de sus bebés— concedió—. Yo estaré con Jackie.

— De acuerdo, nena. Os acompañaré al aeropuerto y partiré con Bear y Moose.

Salí del cuarto llamando a todos los presidentes de club que se habían hermanado con nosotros por si alguien tenía noticias de él. Pero, Black Timber había desaparecido sin dejar huella, por lo que me tocaba pensar como él.

— ¡Rumbo a México! — le dije a Bear y a Moose—. O mucho me equivoco o ya sé qué es lo que trama...

Capítulo 25:

En lenta agonía me pierdo:

En algún punto de la frontera con Costa Rica.

Black Timber:

Mi vida es la moto. La gasolina corre por mis venas. Mi única guía es la carretera y mis compañeras verdaderas son las bestias a las que turno entre mis piernas.

Decir que en este momento de mi vida estaba hecho un lío sería quedarse corto. Los Bombers habían despegado y se expandían con éxito. Nuestras

finanzas aumentaban, la comunidad nos quería, teníamos aspirantes y prospectos suficientes como para pensar en abrir otra sección en el futuro y los clubes querían hermanarse con nosotros. El trabajo en mi taller era agotador. Tanto se habían incrementado los pedidos que había empezado a contratar gente. El que mantuve igual fue el de mi casa que apenas pisaba. Mi club me apoyaba casi al completo. Sí... La nota discordante era Hiena, como no podía ser de otro modo.

Mi vida personal en cambio era una jodida mierda. Jackie me destrozó literalmente, casi acabo loco por la desesperación de no saber de ella, entonces la vida me echó un salvavidas llamado Amanda, mi gatita del infierno. Ambas me dejaron, en el caso de Amanda porque se había quedado preñada de aquel que consideraba como un hermano de sangre, Dylan “Wild Dog” West. En el caso de Jackie seguía sin conocer los motivos y la verdad es que comenzaban a darme igual. Ella se había largado y al parecer también estaba con Dog. Que los follen a los tres.

Entonces y cuando pensaba que la cosa no podía joderse más, la hija, o lo que pollas sea, de Smith me llega con la maldita noticia de que la he dejado preñada.

¿Qué coño hago ahora? ¿Vuelvo y me caso con como se llame? ¿Finjo mi jodida muerte? ¿Me vuelvo la puta cabeza?

He continuado rodando a ver si la carretera me aclara las ideas, pero lo único en lo que pienso es en Jackie. En esas profundas esmeraldas con las que me observaba, en esos labios que me hacen perder la puta cabeza, en sus interminables piernas enredadas en mi cintura. En esa forma tan tierna en la que me miraba después de follar.

Mi padre me dijo una vez que lo realmente doloroso es el primer desengaño que te hace mierda el corazón, pero que luego las demás veces son sólo rasguños. Lo ocurrido con Amanda no se comparaba con el abandono de Jackie. Pero también me dolió.

¡¡¡Joder!!!

La fuerte opresión del pecho me hizo detener la moto y bajarme deprisa para tumbarme en aquella playa a la que había llegado. Estaba en un pueblo llamado San Juan del Sur. Era noche cerrada.

“Dylan, amor, háblame... ¿Cómo está Charlie?... ¡Dios, nene! No quiero

ni imaginar lo que ha de estar sintiendo en éstos momentos ... Aunque Sweet era un cabronazo de los grandes, seguía siendo su hijo... ¡Qué mala suerte ha tenido la pobre con sus hijos! Llámame cuando oigas esto, cariño, de verdad que estoy muy preocupada ... Te quiero.”

“Nene, sigo sin contactar con Amy, ¿Sabes algo de ella? Llámame, amor... Por cierto, Sally y Pres se quedan con nosotros.”

“Mi amor, estoy asustada, hasta aquí ha llegado algo de un ataque de Los Bombers a los Crazy Horses, se están diciendo cosas que me ponen los pelos de punta ... Como que han atacado a Amy y que Timber ha arrasado una casa con todos dentro ... ¿Qué está pasando, amor? Tened cuidado los dos. Os quiero.”

Esos eran algunos de los mensajes. Los oía sólo por escuchar su voz. Esta ausencia me estaba matando poco a poco. No había logrado olvidarla.

Cerré los ojos y luché por recobrar la puta calma. Era tal el estado de ansiedad que todo a mi alrededor se estaba volviendo oscuro. Me senté y lloré como jamás lo había hecho hasta el momento, grité, maldije hasta quedarme afónico. No por ella. Nunca sería por ella. Maldije todas las putas decisiones que me habían traído hasta este momento. Y ahí me quedé. Sentado junto a Pauline mirando la luna reflejarse en el mar. Oyendo el ir y venir de las olas y sin tener ni puta idea de lo que iba a hacer a continuación.

Dog:

Había sido una buena idea pensar como Black Timber. Enseguida comenzaron a llegarnos noticias de la ruta que seguía con Pauline. Las últimas noticias lo situaban aquí en San Juan del Sur. Nos separamos para abarcar más terreno. A éstas horas y con todo lo que lleva encima si Black Timber no se había volado la cabeza muy poco le faltaba ya.

Demasiadas mierdas en muy poco tiempo. Necesitaba apoyo y aunque no me quisiera a su lado, ahí iba a estar.

Iba a dar la vuelta cuando a lo lejos oí los acordes de “November Rain” de Guns N’ Roses. Black Timber sólo oía esa canción cuando estaba tan hecho mierda que buscaba una puta excusa para seguir adelante.

Jamás le habían roto el corazón. Jamás se había enamorado. Y ahora aquí estábamos a más de sesenta horas de casa.

— Colega— susurré detrás de él.

Me puse tenso al oír la voz de Jackie.

— ¿Qué te parece si tú y yo tenemos una conversación de verdad, Dog? — en su mano izquierda refulgía su revólver del 38 dorado, Charlene—. ¿Tienes algo más que contarme, Puppy?

Él sólo me llamaba Puppy (cachorrito) cuando estaba tan enfadado conmigo que buscaba una razón para no pegarme un tiro. Como si fuera una premonición la letra de Sad but true (Triste pero cierto) comenzó a sonar con fuerza. Él me miró con un punto salvaje en la mirada.

Hey

I’m your life

I’m the one who takes you there

I’m your life

I’m the one who cares

They

They betray

I’m your only true friend now

They

They’ll betray

I’m forever there

I’m your dream, make you real

I’m your eyes when you must steal

I’m your pain when you can’t feel

Sad but true ...

(Hey

Soy tu vida

Soy el único que te trajo hasta aquí

Soy tu vida

El único que se preocupa

Ellos

Ellos te engañan

Soy tu único amigo de verdad ahora

Ellos

Ellos te engañarán

Yo estaré aquí siempre.

Soy tu sueño, te hago real

Soy tus ojos cuando debes robar

Soy tu dolor cuando no puedes sentir

Triste pero Cierto...)

— ¿Tienes algo que contarme, Doggy? — insistió tratando de contenerse.

— ¿Qué quieres saber, Black Timber?

— ¿Está contigo? ¿Me ha olvidado? ¿La haces feliz?

— No está conmigo. Hace mucho que me dejó— mentí para mantener el juramento que le hice a Jackie—. Pero sí que te ha olvidado.

— ¿Sabes por qué se fue?

— No estoy seguro al cien por cien, aunque creo que fue por algo que oyó en el club sobre la noche que murió B.Q. Me consta que no fue porque la compartiéramos. Ella jamás quiso hablar ni oír nada que tuviera que ver contigo. Se casó al poco de dejarme con un civil. Tuvieron dos hijos.

Black Timber me miró con el dolor reflejado en sus ojos, pero tras ellos había algo más... Comprensión... Aceptación.

El estruendo de la chopper de Bear hizo que él se pusiera en pie. Entre los dos me ayudaron a levantarme. La pierna seguía escayolada.

— Estás hecho una mierda— sonrió mi hermano con tristeza—. ¿Cuándo te dieron el alta?

— A las horas de que salieras corriendo como una puta mariconona con el jodido rabo entre las patas... Por cierto, me debes una moto.

— Y tú me debes el honor de pegarte un tiro. No contento con robarme a mi novia y preñarla, encima le pones el nombre de mi padre a tu hijo. Ésa te la guardo.

Le sonreí sabiendo que en cualquier momento cumpliría su amenaza, pero ahora aquel era mi puto momento.

— Vamos, “novia a la fuga”. ¿No tienes que casarte con un jodido culo rico al que preñaste completamente borracho?

Los tres nos echamos a reír a carcajadas y por un instante nos sentimos como si todo lo vivido hubiera sido una puta pesadilla, pero como siempre dice Black Timber: “Siempre llueve en Noviembre”.

Capítulo 26:

Mi mayor condena (II):

So, how can I blame you? When it's me I can't forgive... (Así que ¿cómo puedo culparte? Cuando es a mí a quien no puedo perdonar...)

Searchlay:

Black Timber:

Dog se quedó con su mujer y su hijo mientras yo montaba en Charlize y salía a escape al hospital. Estaba terriblemente dolorido por las horas en Sharona y por sus heridas.

En el hospital me esperaban Cassey Smith junto a su mujer, Debbie. Resulta que iba a ser padre. Lo que sin duda para cualquier hombre podría ser el instante más feliz de su vida era para mí los grilletes que me encadenaban a lo que será mi mayor condena.

— Bueno, Hillstrandt, veo que por fin recobraste la cordura— dijo el sheriff con una sonrisa más bien aliviada.

— Necesitaba pensar. ¿Dónde está?

— Están con ella en la habitación, está dando a luz, ¿dónde vas? ...

— Mi mujer está pariendo, tendré que estar con ella, ¿no? — contesté como si fuera lo más obvio del mundo.

Debbie me miró de arriba a abajo. Yo iba entero de cuero negro y con los colores de mi club. Seguramente aterraba, pero, me importaba más bien poco. Yo era un hombre que se había escapado de su propio juicio para caer de

cabeza en su propia ejecución. Así era como me sentía.

Mentiría si dijera que no sentía miedo. Estaba aterrado. No sabía cómo se era padre. No sabía cómo se era marido. Ni siquiera sabía cómo vivir con ella sin amarla siquiera. Pero algo era algo, por lo menos había vuelto. Tendría que servir para algo, ¿no?

— ¿Es usted el padre? — la ginecóloga alzó la cabeza en cuanto yo entré.

— Sí, es mi marido— contestó ella en mi lugar... Joder... ¿Cómo coño se llamaba?

— Muy bien, ¿señor? ...

— Hillstrandt— respondió ella por mí.

— Señor Hillstrandt colóquese junto a su mujer o si prefiere verlos nacer puede ponerse por aquí— dijo la ginecóloga.

La hija de Smith me agarró de la mano y tiró de mí para ponerme a su lado. Le di un suave beso de cortesía en la frente. Ella continuó con la labor.

Yo apenas era consciente de nada. Me estaba imaginando esa misma escena, pero con Jackie de protagonista, ¿cómo habría sido? Mi corazón volvió a quedar inerte en mi maldito pecho al imaginarla casada con algún payaso con un estúpido trabajo de lunes a viernes de ocho horas, un salario mensual mediocre, una casa en un barrio de clase media, quizá una mascota, estúpidas vecinas chismosas... Y, en medio de toda aquella mediocridad, la flor más bonita que había tenido el honor de admirar en algún momento de mi vida.

Y por un instante deseé ser yo ese civil que la follaba por las noches cuando llegaba a su casa.

El llanto del bebé me hizo volver al presente. A aquel presente del que yo deseaba escapar.

— Señor Hillstrandt, ¿le quiere cortar el cordón a su hijo?

— Preferiría que lo hiciera usted... Es su trabajo, ¿no?

Tras cortar el cordón lo depositaron en el pecho de... Joder, ¿cómo hostia se llama?

— Lo estás haciendo bien, Gloria, vamos, el otro está empujando ya.

¿Otro? Sentí que se me aflojaban las rodillas, pero mantuve el tipo como pude. El bebé que acababan de levantar del regazo de Gloria abrió sus diminutos ojos, eran del color del cielo tintado con algo de plata. Seguramente heredaría mi color. Su cabello eran finas hebras doradas. Por mucho que quisiera negarlo ese pequeño era un Hillstrandt de los pies a la cabeza.

El segundo nació unos cinco minutos después.

Jonathan se llamó el primero en honor a mi padre, el más joven llevó el nombre de mi abuelo, Michael.

Dog:

Pasadas unas cuantas horas cuando el dolor se hizo soportable salí de la cama y me metí en el baño. Tras una aparatosa ducha, Amy me ayudó a vestirme. Ella se había negado en redondo a acompañarme, pero después de convencerla de lo rara que sería su ausencia, accedió a venir junto con mi hombrecito Steelo.

Black Timber necesitaba apoyo, necesitaba dejar de sentirse solo. No importaban las veces que él me echara de su lado, yo seguía siendo su hermano.

Sniffer, Coin, Black Bear y Moose junto a sus damas se unieron a nosotros dos y a Gun y partimos al hospital en la jaula.

Black Timber estaba de espaldas mirando por la ventana con dos bebés en sus brazos. Tarareaba “Nothing Else Matters” de Metallica.

Las chicas, menos Amy, le dieron regalos a la futura primera dama y se pusieron a charlar con ella y con sus padres.

— Felicidades, colega— le sonrió Sniffer.

— ¿Por qué? ¿Me he muerto? — preguntó sin mirarnos.

Poco a poco se dio la vuelta y clavamos los ojos en esos bebés deseando con toda el alma que no se le parecieran en absoluto, pero... Eran tan Hillstrandt como él.

Las chicas, menos Amy, se volvieron locas en cuanto los vieron y corrieron a quitárselos de los brazos.

— Cariño— dijo la mujer de nuestro presidente—. Deberías dármelos, les voy a dar el pecho.

Black Timber les dio un beso en la frente a nuestras damas y le pasó los bebés a la madre.

Habiendo captado la indirecta, los once junto con nuestro presidente salimos del cuarto y nos fuimos al bar de enfrente.

Nos tomamos una cerveza con él. Era la primera vez en toda su jodida vida en que no tenía absolutamente nada que decir y se sentía muy raro.

Black Timber es de los que agarran a la vida por los cuernos y se enfrenta con todo lo que tiene a ella para tratar de doblegarla. Por eso al verlo tan abatido el impacto que nos causó fue terrible.

— ¿Te vas a casar con ella? — preguntó Amy. Tanto Black Timber como yo notamos el ligero toque celoso de su voz.

Él la miró con calma, le dio un largo trago a su cerveza y sonrió sin que se reflejara en sus ojos la alegría.

— No lo sé, preciosa. Dime tú qué debo hacer... Os agradezco la visita— nos dijo poniéndose en pie. Nosotros lo imitamos—. Tengo que volver con mi mujer y mis hijos— se dio la vuelta y comenzó a andar. No hubo recorrido bien los diez pasos cuando se giró y miró a Amy—. Por supuesto que me casaré con ella, sí es la madre de mis hijos—aquello fue una indirecta bastante directa que le soltó a mi mujer—. Yo intento ser leal, aunque sea una obligación.

Tras pagar la ronda regresamos al club en un ambiente más bien lúgubre.

Black Timber era un hombre tan carismático que incluso contagiaba su tristeza.

Aquello era una condena terrible para él, pero sé muy bien que la cumplirá porque él no es de los que deja a la gente en la estacada. Black Timber

siempre responde de sus actos. Aunque éstos no sean de su agrado.

Capítulo 27:

Pago en sangre:

Searchlay:

Un mes después:

Black Timber:

Estaba en la cama jugando con mis enanos. Bueno, jugando, lo que se dice jugar. Yo les acariciaba las plantas de los pies y ellos se encogían.

Johnny protestaba. Mickey sonreía. Les di un suave beso a cada uno en la frente. Era asombroso el poder que tenían estos dos bebés en mí. Eran mi mundo, daría mi vida entera por ellos.

Hacía muy poco que habían perdido el pequeño cordón del ombligo. ¿Me creeríais si os digo que traté de fijarlos nuevamente con fiso? Gloria aún me riñe por aquello. Esta mujer es un puto grano en el culo.

Levanté la cabeza en el mismo momento en que ella salía del baño pudorosamente tapada, bufé de modo inaudible y me metí a duchar.

Ella se iría en un rato con su madre a no sé qué polladas de la boda.

Dog:

Black Timber llegó con un humor de perros. Saludó a los presentes con un gruñido y se encaminó hacia Coin. Era tiempo de hablar de las finanzas del club.

Yo estaba sentado junto con Amy, Lisa y Bonnie en la mesa más alejada de los hermanos.

Steelo dormitaba en el regazo de su madre. Lisa estaba embarazada nuevamente, estaba a punto de cumplir el primer trimestre.

Las chicas hablaban de sus cosas, pero yo no prestaba atención.

— Perdon, Dog— habló el culo rico mirando con temor a las damas que a su vez la observaban hostiles—. El Gran Jefe te llama.

Me puse en pie tras darle un beso a mi mujer e hijo.

Black Timber se masajeaba el caballete de la nariz. Algo que hace cuando está muy tenso.

— Sienta, colega. Hoy no tengo cabeza para números— él miraba con atención a la camarera nueva.

— ¿Qué tal tu infierno personal? — preguntó Coin y yo me contuve para no golpearlo.

— Joder ... Cojonudo— sonrió sin ganas—. ¿Os creéis que una maldita perra que se ha quedado preñada de un maldito motero se tapa con una toalla como si fuera la jodida Virgen Maria para que yo no la vea desnuda? ¿Os creéis que encima quiere una jodida boda por la iglesia porque es muy religiosa?

Coin y yo nos echamos a reír con ganas. Black Timber le hacía señas a la

camarera. Era una auténtica belleza. Miré de reojo por encima de mi hombro. Las chicas se habían ido.

— ¿Eres nueva por aquí? — la miraba como el cazador que juega con su presa antes de devorarla.

— Sí, Jefe— ella temblaba ligeramente.

— ¿Cómo se llama? — le preguntó a Coin.

— Mary, Jefe. Es de Minnesota. Veinticinco años ... “Pago en Sangre”.

— ¿Pago en Sangre? — Black Timber sonrió con malicia—. Deja que se siente a mi lado, Coin— la chica obedeció al instante. En este mismo momento hasta yo le tuve miedo a B.T. Por un momento me recordó al cabrón de Sweet Muscle—. Así que uno de los tuyos trató de joder al club, ¿no?

Ella asintió temblando cada vez más. Coin me miró con el chip de motero encendido lo que a su vez activó el mío. Eso significaba que cubriríamos la espalda de Black Timber. Aquella chica era un pago en sangre, lo que significaba que el club podía hacer con ella lo que quisiera y cuando quisiera.

Si el presidente había puesto sus ojos encima de la chica era la mejor de las noticias para ella, pues, mientras él estuviera interesado en follarla, nadie más la tocaría.

Black Timber agarró la mano de la chica y se la puso sobre la polla. Ella comenzó a masajear.

— Con cuidado, nena— dijo en un susurro cargado de amenaza—. Si me duele a ti también te dolerá.

Miró a la barra. El otro culo rico que la atendía se apresuró en traer otra ronda.

— Trae una para Mary— ordenó Black Timber—. ¿Vas a ser buena y a tomártela conmigo? — le dijo con un tono que por un momento me hizo verlo como si en lugar de Paul Hillstrandt tuviera a mi lado al despiadado John Hillstrandt, su gemelo muerto hacía unos cuantos meses.

— Sí ... Sí ... Sí ... Jefe— tartamudeó presa del miedo.

— Buena chica.

Black Timber abrió la cremallera de sus vaqueros azules y se sacó la

polla. Mary la miró y abrió mucho los ojos.

— ¿No has visto nunca una de éstas? ... O, ¿no las has visto de este tamaño? — nos echamos a reír.

Ella negó con vehemencia.

Black Timber sonrió de medio lado. Puso su enorme mano en la nuca de la chica y la dirigió a su polla palpitante.

— Ten cuidado con los piercings— advirtió nada amigable.

Minutos después Black Timber quitaba las botellas vacías de un manotazo y tumbaba a Mary sobre la mesa con brusquedad mientras le arrancaba las bragas. Ella soltó un gritito que nos puso las pelotas duras a Coin y a mí.

Ahora era ella quien miraba a B.T con lujuria.

El grito de la chica retumbó en aquella primera planta cuando la enorme polla plastificada de Black Timber se hundió de golpe en aquella pequeña cueva de color rosa.

Él la miró tratando de contenerse. Odiaba que las perras gritaran. Con su enorme manaza cerró la boca de Mary bombeándola muy duro.

El culo rico de la barra nos miraba con atención. Black Timber hacía aquello con algún tipo de propósito. Eso estaba claro.

Luego la giró acostándosela encima, de modo que quedaron cara a cara y nos hizo una señal a los dos. Yo me puse una goma y la follé por su otra entrada. La polla de Coin dio cuenta de su boca. Definitivamente, Black Timber estaba cobrándose la deuda para mandarla a casa. Por lo que había que dejar en ella una impresión que no se borrara tan fácilmente.

Black Timber sacó su 38 dorada y la apoyó contra el corazón de aquella infeliz.

— Escúchame bien, nena. En cuanto nos corramos sobre ti agarrarás tus cosas y abandonarás mi club porque consideraré que la deuda está saldada. Si en algún momento tu jodido pariente incumple, haré que te folle él mismo y luego os mataré a los dos... ¿De acuerdo?

— Sí, Jefe.

Black Timber la acostó con brusquedad en la mesa y los tres nos corrimos

en su cara y tetas.

No hizo falta que B.T repitiera nada. La chica galopó escurriéndose de nuestra vista y minutos más tarde escapaba del club.

Black Timber se dio la vuelta y se encerró en su despacho.

Días Después:

Jackie:

Fue una absoluta sorpresa enterarme de la boda de Paul. Y lo que me disponía a hacer era una locura aún mayor.

En aquel momento, mis hijos de ocho meses estaban al cuidado de mi amiga Sally. Yo iba a la despedida de soltero que Paul celebraría con la que se convertiría en su esposa: Gloria Smith, la hija del sheriff aquel al que Paul le fabricó una moto.

Al parecer, ella quiso una especie de fiesta de disfraces en lugar de la típica celebración con strippers.

Yo iba disfrazada de tal modo que ni Dylan me reconocería. De hecho, ni él, ni Amy saben que voy al club. Necesito ver a Paul, ni siquiera sé por qué. Se supone que todo se acabó entre nosotros hace mucho.

El taxi que me llevó hasta el club se detuvo a un par de manzanas de allí.

Yo iba disfrazada de Caperucita roja. Pero no de la típica Caperucita calentorra. Llevaba una falda larga con una raja que acababa en la rodilla, un corsé negro ajustado sobre una camisa blanca de manga larga que me había

abotonado hasta el ombligo, la caperuza y capas de seda roja, un antifaz que cubría mis ojos disimulados con lentillas azules y una peluca caoba. En el bolsito que llevaba escondía un segundo disfraz, por si acaso.

Entré con paso firme. Jake, el guardián me dejó pasar tras burlarse del disfraz.

— Si logras que algún hermano te haga caso con eso, me unto de miel las pelotas y deajo que me las chupe un oso.

Me eché a reír y estreché su mano. Yo no iba por un hermano cualquiera. Yo iba por el premio gordo: El Gran Lobo Hillstrandt.

Capítulo 28:

A la caza del Gran Lobo:

Searchlay:

Jackie:

Lo divisé en la barra hablando con Bear y con Abi. Paul iba disfrazado de vikingo. Con sólo mirarlo noté cómo me mojaba.

Abi dijo algo al oído de Bear que se despidió de Paul. Sonreí imaginando de qué se trataba.

El Gran Lobo, que era mi presa, se giró con su taburete y como el gran alfa que era observó aquella planta baja con su característica territorialidad. Entonces se le acercó una chica algo mayor que nosotros. Paul le dio un beso en los labios sin muchas ganas mientras devoraba con la vista a una de las putillas que suelen revolotear a los moteros.

La chica morena, que le había dado el beso a Paul y que supuse sería su prometida, se reunió con un grupo, también disfrazado, que miraba con temor a los moteros.

Paul se puso en pie y se marchó a una zona oscura con la putilla aquella.

Ésta es la mía. Pensé tras echar un vistazo para localizar a Dylan o a Amy. No los vi por ningún lado.

Caminé con paso seguro hacia donde estaba Paul evitando a los moteros que querían invitarme a “una copa”.

Él estaba recostado contra la pared y la chica pasaba sus escuálidos dedos por sus robustos antebrazos sonriendo tontamente.

De repente, Paul levantó la cabeza. Nuestras miradas se encontraron y sentí que todo a nuestro alrededor se detuvo. Él no se movió del sitio. Ya no prestaba atención a la putilla. Solo me observaba con la paciencia del cazador.

Llegué hasta ellos y aparté a la chica que se hizo a un lado fulminándome con la mirada. La pasé por alto y me eché a los poderosos brazos de Paul. Tuve que reconocerme que lo había echado de menos tanto que su ausencia se sentía como un dolor físico. Nuestras lenguas invadieron nuestras bocas al mismo tiempo. Fue un beso que comenzó siendo totalmente frívolo y acabó siendo profundo, cargado de muchos significados. Me aparté temerosa de que me hubiera descubierto. El calor de su poderoso cuerpo, ese que tanto echaba de menos, amenazaba con sumirme en el más incontrolable deseo.

Él me miró a los ojos a tiempo que avanzaba dispuesto a no dejarme marchar, yo puse mi mano en su pecho, deteniéndolo y me agaché un poco.

Paul observó con calma cómo me quitaba las braguitas que llevaba. La enorme cresta de sus pantalones palpitó haciendo que mi cueva se apretara. Lo miré a los ojos y se las puse en las manos.

Black Timber:

¿Qué coño había acabado de pasar?

Esa muñeca que se me había acercado había logrado que todo a mi alrededor desapareciera. Incluso el dolor que siento de forma permanente en el alma.

Por un momento recuperé incluso las ganas de reír.

Me recordaba a alguien que no lograba ubicar... Es lo que tiene ser presidente. Conoces a tanta gente que a veces te haces un lío tremendo.

Y ese beso.

La vi mezclarse entre los presentes mientras aspiraba el dulce aroma de su ropa interior. Todo mi cuerpo reaccionó a lo bestia. El deseo se instaló en dos puntos de mi anatomía al mismo tiempo.

Tenía que hacerle el... ¡Follarla, joder! ... Tenía que follarla, pero... ¿Dónde polla se había metido?

— Cierra las puertas— ordené a Sniffer—. Abrid los ojos y buscad a Caperucita Roja.

Aquella noche había en el club el triple de gente que solía haber habitualmente. Busqué con especial atención hasta que un destello de tela roja me desconcentraba.

Era un juego de concentración y despiste que me excitaba y desesperaba a partes iguales.

Cuando la encontrara iba a echarle el puto polvo de su vida.

Me acerqué a barra donde una belleza vestida de dominatrix me masajéo

la polla de tal manera que pensé en montarme un trío con ella y con Caperucita, pero al girarme ya no la vi.

— Paul, ¿por qué han cerrado las puertas del club? Ahora mis padres no pueden entrar— se quejó Gloria poniendo a prueba mi jodida paciencia.

— Y, ¿qué coño pintan unos padres en una despedida de solteros? Esto no es una puta fiesta de pedida— le espeté sin dejar de barrer mi campo visual.

Ella fue a replicarme, pero la dejé con la palabra en la boca.

La dominatrix había subido a la planta donde yo tenía el despacho.

Sonreí con lujuriosa malicia.

Ella solita se había metido en un callejón sin salida. Me gustó aquel juego. La cazadora era ahora mi presa... O eso creí.

La polla se me puso aún más dura cuando encontré el disfraz de dominatrix junto al de Caperucita. Si se estaban montando un lésbico tenía que verlo con mis propios ojos... Y participar, claro.

Pero entonces, un ángel me llevó al puto paraíso con aquel beso.

Estábamos en la planta en la que me había bañado con Jackie la noche que la conocí, la misma noche que nos fuimos a mi casa.

El angelito me había salido de la nada y de un salto había subido a mis brazos enroscando sus piernas en mi cintura.

— ¡Te pillé! — dijo en un travieso susurro muy bajito contra mis labios.

Le sonreí.

— No te esperaba, nena, la verdad— confesé mientras ella besaba mi cuello y se frotaba con mi polla que estaba más caliente que el jodido infierno y más dura que una maldita viga de hierro—. Pero tendrás que ponerte a la cola... Antes quiero follar con...

— Ni te molestes en buscarlas— volvió a hablar entre susurros que amenazaban con volverme loco. El tono era tan tenue que no lograba identificarlo—. Soy tu Caperucita, mi Gran Lobo. Soy tu Dominatrix, mi sensual esclavo.

— Fóllame, nena— pedí por primera vez en mi jodida vida.

Ella se soltó de mi cuerpo y me ató con unas cuerdas dejándome por completo a su merced. Pasó la última por mi cuello y me llevó a mi habitación que estaba en la última planta.

Sacó la llave de mi bolsillo rozando con lascivia mi polla y trancó la puerta. Sonreí excitado por la anticipación de lo que vendría.

La desconocida hizo que me desnudara por completo y me ató a la cama.

No me di cuenta de que estaba indefenso de nuevo hasta que traté de moverme.

— Eres mío, Lobito... Te voy a follar hasta dejarte secas las pelotas.

Sin quitarse el sensual antifaz, se despojó de la túnica. Llevaba ropa interior comestible que acentuaba sus perfectas redondeces.

Me puso una venda en los ojos y comenzó mi viaje de sexo desbocado.

No era una chica tímida en absoluto. Recorría mi cuerpo con maestría. Como si se lo conociera de memoria.

No pude contener el gemido involuntario cuando sentí sus dulces labios en mi palpitante punta.

Había desechado ya el intento por adivinar quién era para abandonarme al placer que me estaba dando. Un placer que hacía demasiado que no sentía.

Jackie:

Los trucos que había aprendido de Dylan me sirvieron a la perfección con Paul. Ese juego de la gata y el ratón al que habíamos jugado lo excitó mucho más que cualquiera de las películas porno que él pudiera ver.

El que lo dominara mediante las cuerdas dejándolo a mi merced. Jamás se había dejado hacer nada similar. Él tenía que dominar.

Siempre.

Con la fusta recorrí los brazos inmovilizados contra el cabecero de su cama mientras eché un vistazo a su cuarto del club en busca de... Cosas de mujer... No había nada. Eso significaba que Paul no la había reclamado como su dama y que ella no hacía su vida en el club.

Miré a Paul. Lo besé como solía hacer en el pasado. Acaricié sus costados, él adoraba eso.

— Quiero probarte, nena— habló con aquella voz profunda que tanto me ponía.

Si con su lengua me había puesto a mil cuando me penetró a punto estuve de...

¡Dios! Me estaba corriendo y acaba de penetrarme.

— Suéltame, nena. Quiero tocarte— dijo él.

— Te suelto, pero con una condición. No te quites la venda, por favor.

Paul sonrió marcando esos sensuales hoyuelos en sus mejillas.

— De acuerdo, nena.

Lo solté y entonces fue él quien me llevó al paraíso...

Capítulo 29:

Una huida rápida:

Searchlay:

Black Timber:

Había sido el mejor polvo en mucho, mucho tiempo.

Por un momento pensé que era Jackie por la forma de besarme, porque, aunque había ganado en intensidad ese tipo de cuestiones íntimas apenas cambian.

Deseché la idea de que fuera ella en cuanto me ató y jugó a dominarme. Jackie es totalmente sumisa. La mujer con la que acababa de follar era una

auténtica dominatrix.

No me puedo quejar. Al menos me ofreció una fiesta privada mucho más animada que la que creí que tendría en un principio.

Lo más seguro es que ya hubiéramos follado en el pasado. Conocía mi cuerpo a la perfección.

— Pequeña, voy a quitarme la jodida venda. Más te vale estar vestida si no quieres que esta vez sea yo quien te ate y te folle hasta que no puedas caminar.

Me dio un beso en los labios a modo de aprobación. Casi no había hablado y cuando lo hizo se valió de susurros. Como norma general, las perras con las que follo no paran de decirme lo bueno que soy, lo cachondas que las pongo y esas mierdas, pero esta perrita tan sólo quiso follarme y pasarlo bien.

¡Ojalá todas fueran así!

Al quitarme la venda, una espectacular pelirroja de metro setenta me sonrió haciendo que la polla se me endureciera de nuevo.

Esta vez fui yo quien se acercó y la besó. El antifaz que cubría el tercio superior de su rostro me impidió reconocerla. Pero... Juro por mis hijos que esos ojos los he visto antes... ¡Un momento!

— Se te han caído las lentillas— dije mirándola fijamente, atento a sus reacciones.

Ella perdió el color del rostro y sin hablar se puso a buscar algo.

Sus ojos eran verdes... No azules.

El acertijo comenzaba a resolverse en mi cabeza.

La sujeté entre mis brazos, dispuesto a descubrirla cuando llamaron a la jodida puerta...

¡¡¡Mierda!!!

Aquella leve distracción fue lo suficiente como para que aflojara mi agarre.

La chica echó a correr y se encerró en mi baño.

— Gran Jefe— hablaron en el pasillo volviendo a distraerme—. Soy

Bear... Es que...

— ¡Paul Hillstrandt, abre la estúpida puerta de una vez!

¡Jodida santa mierda! ... Era Gloria.

Me di la vuelta, la llave de mi cuarto estaba sobre el sujetador de mi putita misteriosa.

Derribé la puerta de mi baño a tiempo que Gloria gritaba afuera... Ya me inventaría lo que fuera. Pero mi presa no se me iba a escapar fácilmente... Tenía una corazonada.

Entré en el baño.

... Estaba desierto...

Maldije en un tremendo bramido por la frustración cuando vi la ventana de par en par. Me asomé. Era noche cerrada con poca visibilidad. Había una caída bastante importante sino se sabía cómo bajar por el enrejado.

Definitivamente se había evaporado.

Salí de mi cuarto a medio vestir, con el chaleco con mis parches cubriendo mi torso desnudo. Atranqué la puerta a mi espalda.

— ¿¡Qué pollas quieres!?!— le espeté a Gloria de muy mal humor. Miré a Bear—. Busca a Sniffer, que despliegue a los rastreadores ya. Alguien se ha colado aquí sin invitación y pienso averiguar quién es. Y tú, vete con tus amigos y con tus padres... No es buen momento.

— Pero... Creí que nos iríamos juntos a casa y...

— En serio. No quiero ser un cabrón contigo, vete con tus padres, por favor. En cuanto resuelva esta mierda os iré a buscar.

— De acuerdo, cariño.

Se puso de puntillas para besarme en los labios, pero le puse la cara.

Me puse en marcha con mi nuevo capitán de ruta. La alarma ya estaba dada en el club.

Jackie:

Estaba rota. Pensé con lágrimas en los ojos. Supe que no llegaría muy lejos así y supe que Paul habría desplegado ya a los suyos... Y, ¿ahora qué?

...

Esto había sido la peor de las ideas de toda mi maldita vida.

Él y yo ya no tenemos nada. NADA. Ni siquiera una amistad. No sé cómo se me había ocurrido esta maravillosa genialidad.

Dylan podría sacarme de ésta, pero... ¿Cómo se lo explico luego?

¡Dios! El dolor no me dejaba pensar con claridad.

Tenía que hacer algo y ya.

— ¡En nombre del cielo! ... ¿Qué te ha pasado?

Me puse tensa al instante y levanté deprisa el rostro.

Era un joven bastante atractivo, de corto cabello negro y ojos color de miel.

— Me he caído— dije con algo de cautela— ¿Eres del club?

— No tengo nada que ver con esos malditos delincuentes— contestó con furia contenida—. Estoy aquí por obligación, la hija de mi jefe se casa con el presidente de estos despojos humanos.

Éste imbécil había insultado al club. Ni que decir tiene que no me cayó bien, pero estaba claro que necesitaba su ayuda cuanto antes.

— Vamos— dijo alzándose en brazos en posición de novia—. Tienen que verte esa pierna.

Y me llevó al hospital desde el que llamé al taxi que me llevaría a mi casa en Riverside.

Riverside:

Dog:

Estaba sentado en el sillón frente a la puerta, esperando.

Amy trataba de dormir a Steelo en la habitación. Ni Jackie ni los niños estaban.

No había dejado ni una puta nota y se había dejado el maldito teléfono.

Ella abrió la puerta a tiempo que yo encendía la luz. Nos quedamos los dos en un tenso silencio, roto por el motor del vehículo que se alejaba. Iba a discutir con ella cuando reparé en la escayola de su pierna.

— ¡Dios, nena! ¿Qué ha pasado, joder?

— Me caí. Me he roto la pierna, nene.

— Joder.

Me puse en pie y la ayudé a meter en casa el carrito con los niños. Jack comenzó a llorar. Siempre lloraba para que lo agarrara en brazos.

Le sonreí.

— Y, ¿tú vas a ser mi vicepresidente? — me burlé de él dándole un beso en la frente.

Amy bajó alertada por el llanto de los niños, rápidamente se ocupó de ellos. Yo cargué a Jackie en posición de novia y tras cerrar la puerta subimos a la habitación.

— Lo siento, cariño... De haber sabido que veníais, te hubiera esperado para que me llevaras— aseguró temblando como un flan. La besé—. Los niños estaban con Preston.

— ¿Fuiste sola con Sally?

Ella perdió el color el rostro, pero se repuso rápidamente.

— Claro que no... Fuimos los tres, pero Pres se quedó con los niños mientras me atendían.

— De acuerdo— concedí con un bostezo—. Vamos a la cama, estoy muerto.

Jackie se sentó en mis piernas. Me dio un cálido y dulce beso. Nos

separamos. Ella tenía esa hermosa sonrisa que nos había enamorado hasta la médula a mi hermano Black Timber y a mí.

— Te quiero, Dylan. Te quiero.

— Yo también te quiero, nena.

Apagamos las luces y me acomodé entre mis chicas. Sus rostros reposaban en mi pecho desnudo.

Tenía la extraña sensación de que Jackie ocultaba algo, pero preferí confiar en ella y que me lo contara cuando quisiera.

Ella decidía si me quería o no en su vida. Esa sería siempre nuestra realidad.

Capítulo 30:

Cuidando tu espalda:

Searchlay:

Dog:

A la mañana siguiente Jackie me lo contó todo. Estaba furioso por supuesto, pero no porque ella volviera a follar con Black Timber. Ella le pertenecía a él, pero me elegía a mí... No sé si me explico.

Cuando comenzamos ésta relación, le advertí que el único motero en su vida sería yo si así lo decidía ella.

Pero, el que hubiera ido al maldito club sola y que volviera con una pierna rota, me puso de muy mal humor.

Hoy es la boda de Black Timber quien, por supuesto, no sabe que folló con Jackie. Mis chicas y mis hijos están con Sally y Preston a salvo en Riverside.

Yo era el padrino de Black Timber. Esa simple decisión provocó una tremenda pelea entre ellos porque ella no sólo quería que lo fuera su primo, sino que además quería que el club se mantuviera al margen porque su gente es muy religiosa y no iba a ver con buenos ojos que delincuentes como nosotros

estuviéramos en la boda.

— O Dog es mi padrino y vienen mis hermanos o no me caso.

Fueron sus palabras exactas.

— Joder, B.T ¿aún estás así? — le abronqué.

— Nooop... Ya me visto— sonrió mientras se corría en la cara del culo rico.

Apenas se mantenía en pie por la borrachera que llevaba.

Lo ayudé a vestirse y nos fuimos a la iglesia.

Gloria esperaba con los brazos en jarra ante el altar. ¿Habéis visto el vídeo de Guns n' Roses, "November Rain"?... ¿Cuando Slash entra a darle los anillos a Axl?... En ese momento ese era Black Timber. Solo que él era el que se casaba.

— ¡¡¡Shhhhhh!!! Lo sé, Glory, lo sé. Me equivoqué de templo— dijo él quitándole el velo y atrapando sus labios con un ardiente beso mientras apretaba su culo con la mano.

Nosotros nos carcajamos. Su familia y amigos nos miraban escandalizados.

Y así fue cómo con una borrachera de campeonato se casó B.T.

La recepción fue en un sitio de alto postín en donde por supuesto formamos un gran show.

Black Timber acabó colocando sobre una mesa a su mujer con la que no paraba de frotarse. Cassey Smith, furioso, decidió intervenir.

— Escúchame bien, Cass ... Ya me he casado con ella y si quiero follarla aquí, tú no puedes hacer una mierda.

Y para corroborar su teoría eso mismo hizo.

Nosotros nos colocamos formando un muro para darles intimidad mientras B.T la taladraba a lo bestia.

Con aquel marcaje de territorio, nos echaron a todos de la recepción de Black Timber... A él el primero.

Acabamos en el club en una de sus bacanales celebrando su heroicidad... ¿A cuántos conocéis que hayan follado delante de sus suegros?

La fiesta continuó sin la novia que se encerró con sus hijos en el despacho de B.T. y acabó pareciéndose finalmente a una bacanal.

Al día siguiente:

Black Timber:

Me desperté con el sol en la cara, completamente desnudo entre dos culos ricos.

¿Yo no me había casado ayer?

Encontré mis pantalones y tras ponérmelos fui a ver a mi mujer, para hacerla mi mujer.

— Hasta que por fin te acuerdas de mí— me espetó.

La tumbé sobre mi sofá y la besé. Minutos después, la señora Hillstrandt gemía y gritaba mi nombre. También marcaba su territorio. Solo que yo no era territorio de nadie.

Meses después:

Estaba arreglando la moto de encargo junto a Dog cuando:

— ¿Paul Hillstrandt?

Era una pareja de Rangers.

¡Mierda!

— Soy yo.

— Queda detenido por el asesinato en Colorado de Lester López, presidente de los Crazy Horses.

— Llama a Abogado— le pedí a Dog mientras me esposaban.

Gloria salió alertada por el alboroto. Estaba otra vez preñada.

— ¿Cariño? — estaba aterrada.

— Todo irá bien— aseguré sabiendo que estaba jodido.

Dog:

En cuanto se llevaron a Black Timber. Gloria entró en pánico. Gritó a su padre como una histérica por teléfono. Amenazó con llevarse a los niños muy lejos, aseguraba que Black Timber no los volvería a ver.

Agarré a Johnny y a Mickey, los puse en el cochecito y me dirigí con ellos al suv de mi hermano.

— ¿A DÓNDE CREES QUE VAS CON MIS HIJOS? — chilló en cuanto los ató a la silla.

— Princesa, yo no soy B.T. No me toques las pelotas. Johnny y Mickey son hijos del club. Lo que significa que si Black Timber tiene problemas nos encargamos de su familia.

— ¿Por qué lo llamas Black Timber? — me miró desconcertada—. No es la primera vez que oigo que lo llaman así, pero su apodo es Sweet Muscle, no Black Timber.

Ahora fui yo quien la miró sin comprender.

Me encaminé a la casa de Black Timber y revolví el cajón donde guardaba las fotos. Llevé algunas en las que estaban ambos gemelos.

La única diferencia que existía entre ambos era el color de ojos. Black Timber los tiene azul grisáceo con pigmentos dorados y Sweet Muscle los tenía azul aguamarina con pigmentos ámbar.

— ¿Qué es esto? — miró las fotos extrañada.

— Black Timber tenía un gemelo idéntico. Se llamaba Jonathan, su nombre de carretera era Sweet Muscle.

Ella perdió el color del rostro. Pero no dijo nada. Solamente...

— Devuélveme a mis hijos— me pidió.

— Me los llevo al club... Tú decides si te vienes.

Me monté y la esperé.

— ¿Dónde vamos a dormir? — preguntó con temor.

— Estaréis bajo nuestra protección. Mantente con las chicas: Lisa, Abi, Bonnie, Ginger... Si yo no estoy y te surge algún problema puedes acudir a Coin, Sniffer, Moose, Black Bear o Gun. Solo a ellos, ¿de acuerdo?

Ella asintió.

— ¿Crees que todo saldrá bien?

— Confío en que así sea...

Había que hacer algo. Nunca era bueno que Hiena controlara el club.

Llegamos a nuestra sede y le permití instalarse en el cuarto de B.T.

Yo salí a hacer llamadas mientras las chicas, salvo, Lisa, fueron a ver a Gloria.

— Abogado... Problemas... Se han llevado a Black Timber...

— Voy para allá, Dog. Dile a Hiena que convoque a los hermanos. Si la

cosa se le ha jodido al Jefe, entonces se le puede joder al club— declaró con su dura voz de trueno.

— Ok, voy para el club.

Esto tenía toda la pinta de ser un intento de quitar del medio a Black Timber.

El incidente con Amy fue en Arizona... No en Colorado.

Capítulo 31:

Caminos que se bifurcan:

Searchlay:

Dog:

— ¿Tendré problemas por quedarme en el club ahora que Paul no está? — preguntó Gloria al acostar a sus hijos. Estábamos en el Bombardier.

— Nada ha cambiado. Tú eres la mujer de Black Timber y los que duermen arriba son sus hijos. Mientras cuentes con su protección, tendrás la del club.

— Y, ¿tú, Dog? — su mano se posó en mi rodilla—. ¿Qué me dices de ti?

La detuve antes de que llegara a mi polla y la miré con calma.

— No voy a follar contigo, Gloria. Tus hijos tienen mi protección, tú eres la mujer de B.T, pero no llevas su chaleco de propiedad. Te aconsejo que evites quedarte a solas. Si Black Timber aún no te ha reclamado, para los hermanos nómadas eres un agente libre, o sea, propiedad pública... Ya has follado con un hermano, no creo que haga falta que te explique qué significa eso...

— Me voy a dormir— anunció.

Sonreí mientras la vi marcharse indignada. Esa Gloria es una perra de cuidado.

La puerta se abrió con un estruendo era “el abogado”. Igual de alto que Hound, el padre de Black Timber, de unos cuarenta años.

A simple vista no parecía un motero, vestía un tres piezas en gris marengo hecho a medida. En su mano izquierda llevaba el portafolios, la gabardina de cuero que ocultaba la pistola con la que apuntaba permanentemente a todo el mundo. Tenía unos despiadados ojos glaciales, de un azul casi blanco.

— Wild Dog... ¿Dónde pollas están los jodidos hermanos? — preguntó con una voz tan ronca que bien podría pasar por la de un demonio en alguna película de terror.

— Hola, Abogado... Eso mismo me gustaría saber. Hace una hora que le pedí a Hiena que los convocará no tengo ni puta idea de dónde coño estarán.

El recién llegado no dejó indiferente a ninguno de los hermanos. La noticia de su visita corrió como la puta pólvora y en menos de veinte minutos estábamos todos en el templo listos para la misa que para mi desgracia oficiaría Hiena.

— ¿Por qué pollas lo nombró Timber su vicepresidente? Lo lógico es que lo hubieras sido tú.

— No se fiaba ni un puto pelo de él. Así que en lugar de tenerlo como un nómada resentido que pudiera joderlo cuando menos lo esperara, prefirió tenerlo como su “mano derecha”.

— Y te nombró su ejecutor porque solo respondes ante él y eres el responsable de su seguridad personal.

— Exacto.

En cuanto comenzamos la misa Abogado tomo la palabra antes de que lo hiciera Hiena.

— Bien... como ya sabemos algún hijo de puta le ha tendido una trampa al jefe por motivos que aún desconozco. Lo único que sabemos se lo han llevado detenido a Colorado por un delito que cometió en Arizona. mantened los ojos abiertos. Es posible que se trate de un ataque al club.

A aquellas palabras de Abogado siguió el estado de las cuentas del club que en los últimos tiempos habían mejorado un doscientos por ciento. La gestión de Black Timber estaba siendo muchísimo mejor de lo esperado. A eso

habría que sumarle el aumento diario de apoyo al club, así como el número de aspirantes que quería unirse a nuestras filas. Por lo que era más que lógico y razonable que intentarían quitarlo del medio.

Joder. Esto empieza a darme mala espina.

Por otro lado, estaba el tema de los hijos de Gloria. Era posible que el padre realmente fuera Sweet. El problema no es que no contáramos con su ADN. El problema es que ambos eran gemelos monocigóticos. Nunca tendríamos la seguridad al cien por cien de que sean de Sweet o de Black Timber.

Los problemas se le acumulaban a mi hermano.

Colorado:

Black Timber:

Sabéis que cuando uno comete un delito, el procedimiento normal es: investigación, acusación formal y luego juicio, pues resulta que a mí me llevaban a la cárcel sin un puto juicio. No era a preventivo. Era a la cárcel. Directamente y sin anestesia... Lo vea como lo vea estoy jodido.

En el registro nos obligaron a desnudarnos. Un agente con guantes rebuscó por cada orificio de nuestros jodidos cuerpos. De ahí nos llevaron al “túnel de

lavado”, que consistía en que nos pusiéramos en fila de a uno mientras a derecha e izquierda nos lavaban con potentes mangueras, luego nos echaron unos polvos que picaban como el jodido infierno y nos hicieron vestirnos con los malditos uniformes.

Confiaba en que Abogado ya estuviera moviendo sus hilos. Sino iba a estar aquí muchos años.

Pensé en mis hijos. Ojalá Gloria no haya hecho ninguna estupidez. Espero que Dog me cubra la espalda. Estos malditos diez meses han sido una jodida locura. Al menos había hermanos de otros clubes afines a Los Bombers aquí.

En mi celda estaba con un cargo de los Wild Wolves de mi padre. De hecho, era su sargento de armas. El otro inquilino era un pandillero de Los Reyes.

Espero sobrevivir.

Un mes después:

Riverside:

Jackie:

Dylan estaba tan estresado que discutíamos por cualquier tontería. Pasaba algo en el club y no soltaba prenda.

Jamás lo había visto así.

— ¿A dónde vas? — me preguntó.

— A tender la ropa, nene. ¿Quieres venir conmigo?

Dylan adoraba vernos entre las sábanas tendidas. Solía jugar a atraparnos y luego nos hacía el amor. Le sonreí, pero él estaba con la mente en otra parte.

— Creo que los hijos de Black Timber son de Sweet Muscle— dijo al fin.
Me giré. Él estaba justo detrás de mí.

— Y, ¿él lo sabe? — me refugié en su pecho.

— Black Timber está preso en Colorado— Dylan hundió la cara en mi cabello.

¿Paul? ¿Preso en Colorado?

¡Dios! Pensé en su mujer y en sus hijos que igual no eran suyos.

¡Por el amor de Dios! ¿Cómo pudo complicarse tanto la vida?

Miré a mi hombretón a los ojos. Sabía muy bien la lucha que se gestaba en su interior. Dylan es tan transparente como un cristal, lo estaba pasando fatal por Paul. No era el único, yo tampoco comprendía muy bien cómo había acabado en esa situación tan dramática. Encerrado en una cárcel, criando a dos hijos que podrían no ser suyos y alejado de su club.

Una parte de mí se alegró. Pensaba que era lo que se merecía por todo el daño que había hecho, otra parte de mí comenzaba a poner en duda que todo lo que hubieran contado de él aquella noche fuera cierto.

Levanté la cara y miré a Dylan a los ojos. El rostro de mi hombre mostraba la más profunda preocupación. Como si se encontrara ante un tremendo dilema moral sin saber muy bien qué hacer. Estaba claro que esos dos niños necesitaban un padre y estaba claro que esos dos pequeños eran tan Hillstrandt como Paul... El problema era que posiblemente esos niños habrían sido gestados por otro Hillstrandt y no por el que los estaba criando.

— ¿Tú qué harías, nena?

Si algo tenía Dylan era que jamás me preguntaba lo que debía hacer él, sino que me preguntaba qué era lo que haría yo en su lugar.

— Sinceridad, nene. Siempre— lo miré a los ojos sin ningún rastro de duda.

Dylan estaba en una situación relativamente similar, pues estaba criando a mis dos hijos que evidentemente no eran suyos, biológicamente hablando, pero al menos él lo sabía. En cambio, Paul... Era más que evidente que tenía qué

saberlo para tomar la decisión de seguir adelante con aquel matrimonio y con aquellos niños o seguir su camino. Era lo justo.

Colorado:

Black Timber:

Por fin había conseguido recibir visitas, pues desde que me trajeron hacía ya un par de semanas había estado completamente incomunicado.

Dog y Abogado me esperaban sentados en una de las sillas. En cuanto llegué los guardias procedieron a sentarme y a fijarme a la mesa con las esposas y los grilletes. Luego tomaron sus posiciones de vigilancia y comenzamos a charlar.

— Decidme, en el jodido nombre del cabrón de arriba, ¿qué coño tenéis?

Era más que evidente que estaba desesperado y asqueado de aquel lugar.

— Colega, quien te tendió esta mierda, lo hizo muy bien... Han falsificado pruebas, untado a gente y... En fin, ya imaginarás por dónde van los tiros— dijo Abogado.

— Y, ¿qué coño quieres que haga? — me llevé la mano al pecho. Era la primera vez que sentía aquella opresión y sensación de ardor tan repentinos, pero, tal y como vino, se fue.

— Deja que haga mi trabajo, Timber... Ya tengo presentados todos mis recursos y los míos te vigilan.

— Joder...— Suspiré ofuscado—. De acuerdo.

¿Qué más podía hacer?

Dog y yo nos hemos criado juntos, hemos vivido muchas mierdas juntos, nos hemos salvado la vida mutuamente y nos conocíamos mejor que nadie. Tenía algo que decirme, algo que lo estaba torturando, algo que lo estaba matando por dentro.

— Suéltalo de una puta vez— dije mirándolo a los ojos—. No creo que sea más jodido que estar aquí dentro.

— Creo que Mickey y Johnny son hijos de Sweet.

Lo miré fijamente a los ojos, miré también Abogado.

— ¿Sabes si alguien más tiene esta sospecha?

Él negó. Abogado no tenía ni puta idea de qué coño estábamos hablando...

— Bien... Es mi mierda, Dog. Tú no sabes nada. ¿De acuerdo?

— Otra cosa, hermano...

Joder... ¿Es que esta puta mierda no se iba a acabar nunca?

— Gloria es una perra de cuidado.

— Dime algo que no sepa.

Searchlay:

Dog:

Ahora que Black Timber iba a pasar mucho tiempo en la cárcel necesitaría a su vieja guardia cubriendo sus espaldas. Habían ratificado su pena de cárcel a tiempo que rechazaban los recursos que interponía Abogado. Mientras tanto Hiena había comenzado a hacer de las suyas. Estaba estableciendo una red de

contactos que le fuera afín a la hora de presentar su candidatura como presidente, sin embargo, no era tan estúpido como para dar pasos a lo loco.

Comencé a sospechar que el objetivo real era quitar a Black Timber del medio fuera de la forma que fuera. Y entonces llegó la segunda acusación en su contra.

Un segundo homicidio. Esta vez de un club entero en Arizona.

Por fortuna, Abogado fue capaz de hacer que lo absolvieran de este segundo delito sembrando la duda razonable. Evidentemente B.T no podía estar en dos sitios diferentes al mismo tiempo, y si había asesinado en Colorado, no podría haber matado en Arizona puesto que los crímenes habían sido el mismo día con una diferencia de unos cinco minutos entre ellos. Así que nuestro hermano tendría que cumplir los doce años de condena en aquel sitio. No sabíamos cuánto le quedaba al club y solo por eso Hound decidió volver a hacerse cargo de Los Bombers hasta que Black Timber regresara.

Cuatro años después:

Mi pequeño Steelo correteaba detrás de mí riendo a carcajadas. Mi pequeño soldado era mi orgullo. Era muy listo, meticulado y muy observador. Cualidades únicas para que fuera el siguiente ejecutor de Los Bombers, claro que Amy no se mostraba en absoluto de acuerdo. Ella quería que él estudiara, que tuviera un futuro diferente al nuestro. Se conformaba con que fuera médico o abogado. Yo me echaba a reír siempre que la escuchaba decir aquello, puesto que un médico o un abogado eran los dos tipos de reclutas que siempre suele buscar un club. Claro que esto último nunca se lo decía, no fuera a ser que dijera que preferiría que nuestro hijo estudiara otra carrera.

Steelo corría a todo lo que daban sus pequeñas piernas, que no era mucho,

la verdad. De repente frenó en seco y miró al recién llegado. Al reconocerlo se aferró a mi pierna temblando de rabia. Era el nuevo sheriff, Steve Hummer. A Cass Smith lo habían quitado del medio.

Llegó acompañado de más gente.

— Colega, ve con mamá— le pedí sin mostrar ninguna emoción.

— Dylan West, queda detenido por los incidentes de Arizona...

Y me leyeron los derechos...

Amanda:

Abracé a mi hijo en cuanto esposaron a Dylan... Esto tenía que ser una maldita pesadilla.

Hacía cuatro años detuvieron a Paul acusado de un crimen que no cometió y cometió. Cierto que había matado a aquel cabrón que mandó secuestrarme y violarme, pero aquello había sido en Arizona. Ahora acusaban a Dylan de algo con lo que no tenía que ver, él sólo me había recogido allí, había recibido una paliza de Paul que casi lo mata.

Channel, la hija de Hiena, miraba atentamente cómo se llevaban a Dylan. En un primer impulso estuve tentada a decirle que me iba con Jackie y los niños a Riverside, pero entonces llegaría a oídos de Paul, algo que la propia Jackie nos había prohibido divulgar.

Algo en mí se rompió cuando lo metieron en aquel coche patrulla. Sus ojos se encontraron con los míos y con una seña me pidió que no llorara.

Mi corazón se fue con él.

Inmediatamente después de que la patrulla se pusiera en marcha oí el ronco rugido de varias motos proveniente de la otra dirección, me giré y no supe si sentirme asustada o aliviada.

El Gran Lobo Hillstrandt había vuelto a casa...

Capítulo 32:

Es hora de pensar en mudarse...

Searchlay:

Black Timber:

Amanda corrió hacia mí y se refugió en mis brazos. Stearling me miró sin reconocerme. El pequeño cumpliría dentro de muy poco los cuatro años.

Me tuve que reír. Era la viva imagen de su padre, Wild Dog, me acerqué a él y le tendí la mano. Stearling la miró. Estrechó la mía pasados unos minutos. Sin embargo, continuó mirándome con seriedad.

— Vamos— le ordené a Amanda.

— Se lo han llevado— me contó ella cuando nos quedamos a solas en mi despacho.

Pero yo no prestaba atención a otra cosa que no fueran sus tetas. En estos cuatro años habían crecido. Mi antigua Lolita era ya una mujer de verdad.

Miré a sus labios con evidente lujuria. Llevaba cuatro años sin follar y ella había florecido en ese tiempo.

— Ven— ordené con brusquedad.

Ella temblaba mientras se acercaba a mí. Me conocía demasiado bien como para saber lo que en aquel momento estaba pensando. La acomodé entre mis piernas impregnándome de su olor. Fui a besarla, pero recordé que su hijo estaba ahí.

— De acuerdo, cuéntame qué ha pasado— me puse en pie y me senté en la silla del escritorio reacomodándome la polla en los vaqueros.

Ella miró a Steelo y suspiró aliviada. El niño jugaba con sus motos en el suelo.

— Lo están acusado de lo de Arizona.

Suspiré sonoramente.

— Lo solucionaré.

— Gracias, ¿puedo hacer algo por ti? — nos miramos a los ojos. Nadie dijo nada. Entonces ella miró a Steelo—. Cariño, vete con Lisa y Sniffer. No bajes solo las escaleras.

Le abrí la puerta a Steelo. Sniffer esperaba en el pasillo.

— ¿Me lo llevo, jefe?

Asentí.

Sniffer no preguntó nada más, se limitó a dar la vuelta con el niño y dejar el pasillo.

Volví a mi despacho. Amanda me esperaba completamente desnuda y a cuatro patas sobre la alfombra.

Me desabotoné los vaqueros. Ella se arrodilló delante de mí y yo cerré los ojos.

Riverside:

Jackie:

Colgué totalmente incrédula. Habían acusado a Dylan de algo que no cometió. Amy corría peligro. Preston la convenció para que se viniera.

El único inconveniente era que Steelo se tenía que quedar. Paul había vuelto y nuestro pequeño era su aprendiz o como fuera que lo dijeran ellos.

O mucho me equivocaba o se avecinaban muy malos tiempos para Los Bombers.

Me llevé la mano al pecho cuando miré a mi pequeño Jack a los ojos. El presentimiento me atravesó como una certeza. El sheriff Hummer estaba detrás de aquello. Estaba tan segura como lo estaba de que mis hijos lo eran también del Gran Lobo Hillstrandt.

Tenía que... Y, ¿ahora qué?...

Días después:

Searchlay:

Black Timber:

Nos habían atacado después de la visita al abogado. Después de la misa tuve más que claro que el chupapollas de Hummer tenía ayuda de moteros.

Tenía a todos: rastreadores, supporters, aspirantes, prospectos... Buscando cualquier tipo de pista, por muy pequeña que fuera que pudiera llevarme hasta las fuentes de Hummer.

Aceleré la moto en mi huida por L.A, conduje como un auténtico kamikaze: sentido contrario, saltándome semáforos, haciendo eslalon entre coches... Charlize era la mejor opción para una rápida huida.

Controlé a mis perseguidores, dos SUV negro mate, por los retrovisores. Estaban a punto de darme alcance. Enfilé con Charlize el camino del parque que atravesé en perpendicular.

Salí a una calle no muy transitada por vehículos. Habría unos pocos aparcados a ambos lados de la misma.

Tuve los reflejos suficientes para frenar en cuanto vi el balón salir a mi encuentro. Quienes tenemos hijos sabemos que detrás de un balón siempre corre un niño.

Tal y como predije, una preciosa princesita salió tras la pelota. Tenía una ondulada melena oscura. Se quedó clavada en el sitio en cuanto bajé la rueda trasera de Charlize. La pequeña me miró con unos enormes ojos azul zafiro. En lugar de tenerme miedo, que era lo habitual en personas ajenas a nuestro club, me dedicó la sonrisa más hermosa que había visto desde Jackie.

La alcé en brazos y la senté en el depósito de Charlize. Llevaba un bonito vestido de flores.

— ¿Nunca te ha dicho mamá que no puedes cruzar la calle tú solita y sin mirar a los lados? — hablé con voz suave y con una sonrisa. No quería asustar a aquel hermoso querubín.

— También me ha dicho que no hable con extraños— dijo y se tapó la preciosa boquita.

— Yo me llamo Black Timberwolf.

Sonreí sabiendo que le costaría horrores decir aquello.

— Qué nombre más raro... Black Timberwolf... ¿Cómo se llamarán nuestros hijos? — repuso resuelta.

Nos sacudimos en mi moto por mis carcajadas.

— ¿No crees que vas muy deprisa, princesa? Ni siquiera sé cómo te llamas.

— Noah... Noah Tautopolis.

— De acuerdo, Noah— acerqué mi rostro al suyo y cerré los ojos sintiendo sus manitas—. Mi nombre es Paul Hillstrandt. Te prometo que te esperaré hasta que seas mayor y nos casaremos y tendremos hijos.

Los preciosos ojos de la pequeña se iluminaron. Ni siquiera sabía su edad, pero ya me había ganado. Era realmente adorable la renacuaja.

— ¡Noah!

Una hermosa mujer algo mayor que yo se nos acercó con el alivio reflejado en el bello rostro.

— Muchas gracias... Ella jamás había... Le dan mucho miedo los desconocidos.

Se interrumpió al ver mis parches. Se puso tan blanca que creí que le daría algo.

— Lo... Lo siento...

— No te preocupes, no me ha molestado en absoluto. Eso sí, en el futuro no la pierdas de vista. Pude haberla atropellado.

La bajé para devolverla con su madre. Ella me dio un beso en la nariz y me dijo.

— Recuerda tu promesa, Paul... Te estaré esperando.

— Siempre cumplo lo que prometo, Noah.

La niña se quitó una esclava con su nombre y me la dio.

Sonrió al ver que la fijaba a la gruesa pulsera de cuero que llevaba en la muñeca derecha.

— Buenas tardes. Hasta pronto, nenita.

Me despedí de ambas y salí a escape.

Por el camino pensé que lo más prudente sería que Los Bombers se trasladaran a California.

Noah... La pequeña Noah...

Un nuevo comienzo, nuevos aires. Esto es lo que haría que mejoraran las cosas... Y la futura dama que posiblemente me esté esperando en nuestro nuevo destino.

Capítulo 33:

Caminos Separados:

Arizona:

Black Timber:

Dog nos recibió con la más absoluta seriedad en el rostro. Sabía de antemano que estaba realmente jodido.

— Ahorráoslo... ¿Cuánto tiempo?

— Cinco años— habló Abogado.

Dog jamás había sido condenado por absolutamente nada. Aquello tuvo que ser un jodido mazazo para él... En su momento lo fue para mí.

— ¿Qué pasa con Steelo y Amy? — preguntó sin levantar la cabeza. Estaba asimilando su condena.

— Amy habló con su hermana... Se va con ella, Steelo es mi prospecto especial. Ya sabes lo que significa.

— Cuidalo bien, hermano. Me gustaría tener un hijo al que abrazar en cuanto salga de aquí.

— El club lo cuidará con su vida. Te lo garantizo.

Continuamos charlando de nuestras sospechas con respecto a los ayudantes del sheriff Hummer. Teníamos mil teorías disparatadas, a cuál más descabellada. Nos sentíamos completamente perdidos, sin rumbo, moviéndonos completamente a ciegas. El que hubiéramos perdido a mi padre hace unos meses y al padre de Dylan hace escasas semanas lo ponía todo

cuesta arriba, porque, aunque contábamos con la lealtad de sus Lobos, lo cierto es que realmente ya nada sería igual.

— Creo que es hora que el club haga las maletas— dijo Dog sacándome de mis pensamientos, los cuales desde hacía tanto tiempo no estaban en Jackie y en lo que pudo ser.

Estaban en unos preciosos ojos zafiro. Estaba deseando que su alocada propietaria tuviera edad suficiente.

— Creo que es hora que el club haga las maletas— repitió—. Hummer tiene puesta la vista en Searchlay y allí no hay absolutamente nada, hermano.

— Eso mismo pienso yo. Si nos quedamos en Searchlay nos estancaremos. Nos iremos a California, a la larga será lo mejor.

Dog:

¡Joder! ¡Mierda! ¿Ha dicho California?

Es allí donde están Jackie, Amy y los niños. Pero si Black Timber ya tenía elegido el territorio lo único por lo que podía rezar, como si esa mierda fuera a servir de algo, era porque no se encontrara con mis chicas.

Tenía que hacerles llegar el mensaje cómo fuera. Black Timber estaría en California, aunque no supiera muy bien dónde. Era necesario que extremaran las precauciones.

Searchlay:

Black Timber:

Mi mano se detuvo en el pomo de la puerta en cuanto escuché los gemidos

procedentes del interior. Ésta perra estaba follando en mi habitación con cualquier hijo de puta.

Sonreí al sentir cómo la sangre hervía en mis venas.

Pero realmente me importaba una puta mierda con quién carajo follara esta maldita perra.

Ya me encargaría del hijo de puta ese que estaba montando a la maldita zorra aquella en mi jodida cama.

Sentí la mano, pequeña y suave, sujetar con fuerza mis dedos. Miré hacia abajo y vi a mi pequeño Michael mirándome con preocupación en su joven carita.

Lo alcé en brazos y lo pegué a mi torso. Él enterró la cara en mi cuello, como hace siempre que está triste.

— ¿Qué ha pasado, colega? — me lo llevé de allí.

Me senté con él en Charlize. Mickey puso su mano sobre el starter de la moto. La encendí y me fui a rodar con mi hijo.

— Johnny le ha pegado a Steelo y Steelo le golpeó en la frente con una piedra.

— Y ¿por qué le pegó a Steelo?

— Porque Channel se lo dijo.

Puse los ojos en blanco y pensé en Dog. Estábamos tomando una cerveza y él no dejaba de mirar a la pequeña Channel que bailando delante de sus padres no paraba de moverse de forma demasiado sensual para sus pocos años, yo miré la misma escena y negué con la cabeza mientras Dog me decía: *Ten cuidado con esa niña, hermano, porque cuando crezca invocará al maldito infierno entre sus piernas y se convertirá en tu maldita perdición. Mantenla lejos de ti.*

Incluso había sentido los pelos de mi cuerpo ponerse de punta porque la niña bailaba y me miraba al mismo tiempo. Fue algo más propio de la mente del jodido marqués de Sade que de la infantil mente de una niña que por aquel entonces sólo tenía cinco años.

Mi mente volvió al momento presente, a la carretera, a aquella

conversación que mantenía con mi pequeño. Suspiré y después de darle un beso en la coronilla le aconsejé:

— Evita siempre y a toda costa quedarte a solas con Channel y con Johnny. Mantente siempre cerca de algún adulto y por supuesto no te separes jamás de Steelo.

Mi hijo asintió. Al rato con su aguda risa infantil me pedía que diera más puño. Quería sentir que volaba conmigo y con Charlize.

Horas después:

Black Bear:

Sonreí al oír al jefe cantando nuestra típica canción de borrachos. Me acerqué a él y me senté a su lado. Ginger con una sonrisa me puso una cerveza mientras al jefe le echaba una mirada significativa, creo que estaba enfadada con él.

— ¿Qué coño le pasa? — pregunté al fin.

— Está colocado. En una hora tiene que ir a operarse.

E hizo en el aire el ademán de cortar algo con unas tijeras. Me llevé las manos a los huevos al comprenderlo.

— Será mejor que lo lleve. No sea que acabe jodiéndola por ahí.

La dama de mi hermano Moose se echó a reír haciendo que la polla se me endureciera. Luego me guiñó un ojo y me besó pasando la mano sobre mi paquete.

— ¿Qué le pasa a mi osezno? ¿Necesita que intercambiamos parejas? — asentí y ella sonrió más—. Pues, si estás libre ésta noche se lo diré a Moose.

Nos besamos y me quedé con las ganas de meterle un par de dedos para chupar su dulce almíbar. Esa pequeña boricua me volvía loco.

Nos separamos y mantuvimos las distancias en cuanto llegaron los hermanos. Una cosa era lo que hiciéramos los cuatro en la intimidad y otra era que me pillaran metiendo mano a la propiedad privada de un hermano.

El Gran Jefe y yo subimos a las motos y nos pusimos en marcha.

A petición suya paramos en un bar y se puso a beber como un jodido cosaco.

Lo siguiente que recuerdo fue a los malditos Wicked Kings dándole una paliza terrible y golpeando con bates a Charlize. El Gran Jefe gritaba algo, pero estaba tan borracho que no se le entendía una mierda.

Minutos después Los Bombers y los Wicked Kings intercambiaban golpes, navajazos y tiros a tiempo que yo sacaba al jefe y a su Charlize de aquello.

— ¿Ya me quitaron las putas pelotas? — me preguntó justo antes de desmayarse.

Arizona:

Dog:

Que un funcionario de prisiones entre en tu celda a las tres de la mañana, es muy mal asunto. Pues resulta que a esa hora estaba yo en mitad del patio esperando por dos agentes. No sabía quiénes eran, tampoco era que me importara mucho, la verdad.

— Así que tú eres Wild Dog, “ejecutor” de Los Bombers Mc de Searchlay, ¿no?

Miré a aquel hombre trajeado sin contestar.

— Somos de antidrogas, muchacho— repuso el más mayor—. Tu presidente está metido en un buen lío— aquello llamó mi atención—. ¿Qué puedes decirnos del envío de una tonelada de coca que está gestionando Black Timberwolf?

¿¿¿Black Timber metido en asuntos de cárteles??? Eso no tenía ni pies ni cabeza. El club tiene negocios legales que le reportan muchos más beneficios que el tráfico de drogas o de mujeres. Esa mierda tenía que ser falsa a la fuerza.

— Tenemos pruebas para empaparlo al menos veinte años, a no ser... Que tú quieras colaborar...

— Black Timber es inocente, haré lo que tenga que hacer...

Searchlay:

Black Timber:

¡¡¡Dios!!!

El maldito dolor de las pelotas me estaba matando, las tenía tan negras que dudaba mucho que alguna vez recuperaran su color rosa natural.

Ahora en teoría ya no podría ser padre.

— ¿Estás bien, Paul? — me preguntó la perra aquella mientras yo buscaba la postura más cómoda en el cojín anatómico.

Ella no sabía nada de lo del tijeretazo.

Yo por supuesto no pensaba contárselo. Ella follaba con alguien del club, así que hasta que no cometiera un desliz, no iba a decirlo.

Me puse en pie y salí del cuarto con Mickey. A Johnny le gustaba estar con ella. Eran tal para cual.

Agarré a Michael en brazos y lo miré a los ojos, tanto él como su hermano tenían el mismo tono exacto de mi fallecido gemelo.

Resulta que yo no follé con ella la noche en que se quedó preñada. Fue obra de mi hermano John, y para que no volviera a molestarlo le dijo que se llamaba Paul. Para cuando nos conocimos él ya había muerto, pero según pude saber, Gloria llevaba desde que se enteró del embarazo tratando de ponerse en contacto con John sin éxito. Ni siquiera sabía que él era gemelo.

Mis hijos no sabían que yo no era su padre y tampoco era como si a mí me importara mucho, la verdad. Me había encariñado con ellos.

Al llegar abajo vi a Steelo jugando con Brooks, el hijo de Lisa y Sniffer (que concibieron con mi ayuda). Era un precioso rubio de enormes ojos verdes iguales que los de Lisa, tenía un poco de los dos. En cuanto nos vieron, Mickey se revolvió inquieto en mis brazos. Lo solté y salió corriendo a jugar con sus dos amigos.

— No hay quien los pare— dijo mi rastreador en cuanto llegué donde ellos. Tenía un enorme moretón en el ojo izquierdo y el labio partido en su parte derecha.

— ¿Con quién demonios te peleaste? — lo miré incrédulo.

Lisa que se había sentado entre ambos tras saludarme con nuestro acostumbrado pico, me observó debatiéndose entre la risa y el desconcierto.

— Caramba, Timber, la agarraste ayer muy bien— aseveró acariciando mi

pierna.

Aguanté como un jodido jabato el maldito dolor.

— Ayer salí con Bear y...

¡Mierda!

Me puse en pie corriendo. Los tres salimos al aparcamiento. ¿Qué coño le habían hecho a mi Charlize?

— Fueron los Wicked Kings— aseguró Coin mirándola con mucha pena—. Entrasteis en territorio de los One y como los Wicked también ruedan bajo esa alianza pues...

Meses después:

Searchlay:

Black Timber:

Hice muy bien en no decir nada de mi operación. Resulta que por obra y gracia del “espíritu santo”, Gloria volvía a estar embarazada, había perdido el que sí era nuestro cuando yo entré en prisión.

Tenía relación con un jodido nómada de los Wild Wolves. El club que presidía mi padre.

A ella no le hice absolutamente nada. Abogado arregló los papeles del divorcio. Le dejé la casa en la que viví con Jackie junto con mi primer taller. Los niños se criarían en el club, ella podría verlos cuando quisiera, pero, un hermano de pleno derecho designado por mí siempre les acompañaría.

Al cabrón que follaba con ella le volé las jodidas pelotas. El desgraciado viviría, pero ya no se reproduciría.

Y aquí con veinticuatro años recién cumplidos, cuando creía que las cosas no podrían ir peor llegó el maldito sheriff Hummer. Se bajó un poco los lentes con los que se protegía del sol. Me dedicó su jodida sonrisa de chupapollas y dijo:

— Hola, Timber... Te tengo una mala noticia— siguió con aquella maldita sonrisa en su jodido rostro—. Wild Dog ha muerto...

Lo miré y dejé el tubo de escape a medio enderezar. ¿Había dicho Wild Dog? Eso tenía que ser una jodida mala broma.

Fui a replicarle cuando noté el sabor a cobre en la boca, mi brazo se entumeció, el pecho me ardía como si se hubiera desatado el maldito infierno en él, sentí una fuerte presión en la mandíbula.

Oí a dos hombres bramar. Las damas gritaban. Mickey llegó corriendo y llamándome mientras yo me desplomaba. Todo a mi alrededor se convirtió en oscuridad...

Black Bear:

El Gran Jefe cayó a plomo mientras su mano le apretaba el brazo. Aquello tenía que ser un maldito infarto.

Dog, su hermano, su compañero de armas, había muerto.

La impresión fue tan fuerte que le provocó un infarto a sus cortos veinticuatro años.

La ambulancia llegó deprisa. Los médicos lo estabilizaron y llevaron. Hacía un mes que se había divorciado, tenía la custodia completa de unos niños que no eran hijos suyos, pero a los que adoraba con el alma, tenía la guardia y custodia de Steelo West... En fin. Todo se le vino encima.

Estos últimos cinco años desde la marcha de Jackie lo habían dejado tan

tocado que toda esa mierda que había guardado dentro de sí mismo, finalmente estalló y lo hizo en forma de infarto.

Seguimos a la ambulancia y nos apostamos en los alrededores del hospital a esperar noticias del Gran Jefe. Moose y Gun habían ido con la jaula a recoger a Charlie, la madre de nuestro presidente.

— ¿¡Qué ha pasado!?!— llegó ella medio llorando y abrazándose a mí.

— Le dieron una mala noticia y no lo soportó. Ahora están con él. Tenemos que esperar, Charlie.

Ella no dijo nada. Refugiada en mi regazo me permitió mecerla. Después de todos estos años, mi fetiche sexual, mi iniciadora en ese terreno volvía a estar entre mis brazos. Ella que notó que mi cuerpo había reaccionado, me miró.

— Jason, aquello pasó hace demasiado. Tienes la edad de mi hijo... Por favor, suéltame.

— Lo siento, Charlie. No quise incomodarte.

— Pues, lo has hecho y ahora me iré a buscar noticias de Paul.

Y ahí me dejó, añorando besos de aquel ayer mientras mi presidente luchaba por sobrevivir.

Capítulo 34:

Channel...

CMSAD:

Dog:

Me quedé de piedra cuando sacaron las fotos y las carpetas con la investigación que estaban haciendo a Los Bombers.

Tráfico de drogas, de armas... ¿Cómo era posible que todo eso se nos

hubiera pasado? ¿Cómo es posible que no nos hubiéramos dado cuenta? Existía una doble contabilidad en el club que...

¡Joder, no! Coin...

Él era uno de los más fieles a Black Timber. No era posible. A no ser que...

Cerré los ojos, aquello era una bomba de relojería que amenazaba con estallarle en la cara a Black Timber y yo no podía hacer nada. El trato que había conseguido a cambio de la seguridad de mi hermano era precisamente no volver a tener ningún tipo de contacto con él. Era como si yo hubiera muerto para Black Timber. Era como si él hubiera muerto para mí. Así tenía que ser, por el bien de todos.

Estaba completamente seguro de que Coin no tenía nada que ver con aquello. El topo que habíamos estado buscando lo habíamos tenido todo ese tiempo delante de nuestras narices y ni siquiera le habíamos prestado la atención debida. La razón es porque era una mujer. Es porque era Bonnie, la dama de nuestro hermano. Ella era la colaboradora que el nuevo sheriff Hummer tenía entre las filas de Los Bombers.

Mi ayuda a cambio de la seguridad personal de mi hermano Black Timber. Ni me lo pensé siquiera. Sé que él hubiera hecho lo mismo por mí. Aunque eso suponía un aumento de mi condena.

Supongo que a estas horas la falsa noticia de mi muerte ha tenido que llegar hasta mi antiguo club. Espero que algún día pueda perdonarme, yo lo hice por él sin dudar.

8 años después:

California:

Black Timber:

Estaba en el despacho de mi taller de Riverside. Acababa de tomarme la jodida pastilla que tendré que tomarme para el resto de mi puta vida.

Acabo de cumplir treinta y dos y mi jodido corazón me da problemas.

Y es que aquellos primeros años al frente de Los Bombers me habían pasado factura de la peor forma posible.

El duro enfrentamiento contra BQ, la deuda saldada con su dama Betty Boobs, el abandono de Jackie, la muerte de John, la traición de Dog y Amanda, mi boda con Gloria Smith, la cárcel, los Wicked Kings, Hummer... La muerte de Dog...

Demasiadas mierdas en los primeros cinco años de mi presidencia.

Pero, lo peor de todo aquello fue sin duda la traición de Bonnie. Coin se quedó echo mierda cuando lo descubrimos.

Las damas jamás supieron la verdad. Para ellas, Bonnie había dejado a Coin y se había largado a su Firenza natal. Lisa fue quien lo llevó peor, pues eran su mejor amiga.

Y fue en mí, como presidente del club, quien recayó el dudoso honor de cobrarme lo que ella nos hizo. Había estado pasando información a Hummer del club, sus cuentas. TODO.

Aunque quisiera no podría haberlo dejado pasar. Ella había puesto en peligro mortal a mis hermanos, sus damas y nuestros hijos. Además, le había permitido a Hummer utilizar nuestro club como tapadera con cárteles de droga.

Jamás olvidaré lo mucho que se abrieron esos preciosos ojos avellana, que me volvían loco mientras realizábamos los intercambios de pareja, cuando me vio frente a ella empuñando mi arma. Pero, el saber que encima se había hecho amante de aquel maldito cerdo de uniforme fue... Jamás toleraría que nadie pusiera en peligro mi club.

Suspiré sonoramente mirando la esclava con el nombre “*Noah*” sin recordar quién pollas era esa tal Noah.

Las finas manos masajearon mis hombros. Cerré los ojos. La sensual lengua jugueteó en mi oreja, siguió la firme línea de mi mandíbula y bajó a mi cuello. Su delicado perfume nubló mis sentidos.

— ¿Qué tal la sesión de fotos, nena?

— No la hice.

Channel rodeó la silla y se sentó frente a mí en el escritorio. Miré, fascinado, sus largas piernas embutidas en aquellas botas rojas de vinilo con tacón de aguja de veinte centímetros y cuñas que llegaban hasta la mitad de sus torneados muslos. Se cruzó de piernas apoyando su pie entre mis piernas en la silla en la que yo estaba sentado. Nos miramos a los ojos.

— ¿Por qué no la hiciste? Necesitamos los calendarios con las nuevas motos.

— Pues, porque ese fotógrafo tan buenorro quería follar conmigo, Paulie... ¿De verdad me compartirías con él? — ronroneó arreglándose las cuidadas uñas.

Algo oscuro y primitivo se despertó en mí.

— ¡Ni de coña!

— Es lo que yo decía, cariño. Pues, por eso, me negué... Por cierto, está esperando fuera. Dice que como yo he incumplido el contrato tú tienes que pagarle.

Me puse en pie y tras besarla posesivamente salí de mi despacho. A aquel desgraciado se le cambió el rostro cuando vio mi puño volar hacia su jodido rostro.

— Esto de parte de Los Bombers por tu trabajo tan profesional y ahora, largo de mi maldito taller si no quieres que te vuele las jodidas pelotas— gruñí.

Sentí las tetas de Channel en mi espalda mientras rozaba su cuerpo, como la jodida gatita en celo que era, contra mí.

me giré y atrapé sus muñecas metiéndola de nuevo en mi despacho.

En algo tuve que darle la razón a Dog. En cuanto se desató el jodido infierno entre las kilométricas piernas de Channel supe que estaba perdido, así que ¿por qué no podía pasármelo bien? Finalmente había echado a Hiena del club tras una fuerte discusión entre ambos en la que llegamos a las manos. Channel decidió quedarse, y yo, la verdad es que lo agradecí.

Hacía muy poco que habíamos comenzado a follar, ella acababa de cumplir dieciocho hacía unas semanas.

— ¡Joder, nena! Malditamente no quiero mierdas delante de Los Bombers — la pegué contra la pared con mi mano sujetándola con firmeza por el cuello mientras le arrancaba las braguitas, alzaba su falda y me metía en ella de golpe.

— ¿Por qué no, Paulie? ¿No te gusta que la gente sepa que follamos? ¿Te avergüenzas de mí?

— No es eso, nena. Joder, cuando tú naciste yo ya tenía catorce años.

— ¿¿¿Y??? Ya hace mucho que soy mayor de edad, ¿no? Anda, cariño, quiero que me partas.

Despejé la mesa del despacho de un manotazo a tiempo que ataba ambas manos de Channel a su espalda con mi cinturón y colocaba en su delicado cuello la mordaza que ella sabía que no dudaría en utilizar. La apoyé contra el escritorio dándome la espalda y enterré la polla hasta las putas pelotas en su interior. Ella gimió en apenas un susurro.

Sonreí travieso.

— ¿Hará falta que utilice la mordaza?

— Ya sabes que sí, amor. Siempre... Y ahora, se duro, Paulie, quiero que me castigues, he sido muuuuy mala...

Capítulo 35:

La luz en el horizonte y el ángel en la sombra:

Dos años más tarde:

Orange:

Noah Tautopolis:

Hoy es mi primer día en aquel centro de enseñanza tan elitista al que fue mi padre. En su momento era sólo para chicos, pero mi padre, actual Fiscal General del Estado, hizo lo que suele hacer la gente con dinero: Compró el instituto y lo hizo mixto.

Me llamo Noah Tautopolis, acabo de cumplir dieciocho. Hoy es mi primer día en el Manor High School de Orange.

Soy la única hija de Ulises y Caroline Tautopolis. Hace poco que nos hemos mudado a Orange. No está nada mal, por lo menos siempre hace sol.

En mi antiguo colegio no tenía amistades. Caigo fatal a las chicas y los chicos no me echan cuenta. Soy más bien bajita. Tengo el cabello castaño, los ojos azul zafiro, las piernas más rellenas de lo que me gustaría, al igual que mi trasero y para colmo casi no tengo pecho. Por lo que, si consigo hacer, aunque sea una amistad me daré por satisfecha.

Mi vida social se limitaba a las fiestas de copete que daba mi padre y a las que acudían banqueros, ministros, grandes empresarios, estrellas de cine, famosos deportistas de élite... Todos querían hacerse amigos de mi padre, el Fiscal General del Estado Ulises Tautopolis.

Pero si toda esa gente engreída era superficial y codiciosa, mi padre no se quedaba atrás. Tenía puestos sus ojos en el Senado porque de allí sería mucho más fácil llegar a la presidencia.

Mi madre, en cambio, es totalmente opuesta a él, ella era maestra de infantil. De las que siempre pone por delante la calidez humana a lo material. Un auténtico ángel. Por mucho que los miro jamás logro llegar a comprender cómo dos personas tan diferentes pudieron casarse.

Mi padre es el amo y señor de todo lo que toca. En casa él ordena y dispone. Mi madre con su preciosa sonrisa llena de tristeza obedece y me convence para que obedezca... Y es que, si yo no hago caso, es ella quien paga las consecuencias.

El nuestro, es el típico hogar que de puertas para afuera resplandece brillante,

pero, de puertas para adentro...

El lujoso mercedes que siempre me lleva y me trae a los sitios, aparcó muy cerca de un grupo de Harleys. Pero hubo una en particular que llamó mi atención... Estaba segura de haberla visto antes en otro lugar. Mi vista se clavó en la pata de cabra sobre la que reposaba, parecía la pezuña de una bestia. La moto era enorme, su manillar similar a los cuernos de un demonio, no era ni muy alto ni muy bajo, aunque había mucha amplitud de una punta a la otra, por lo que su conductor tenía que ser un hombre muy grande. Tenía amplias bolsas de cuero a los lados, creo que se llaman alforjas, pero no estoy muy segura.

De lo que sí estaba es de que esa moto yo ya la había visto antes.

— Déjame aquí, Percival— le pedí al chófer quien se bajó a abrir la puerta que yo ya había abierto.

¿Os podéis creer que mi padre había hecho una entrevista sólo para encontrar al chófer con el nombre más rimbombante? ... En fin ...

Me bajé del coche negro, de cristales tintados y me puse en marcha. Pasé muy cerca de las motos buscando a alguien con pinta de motero, pero no vi a nadie, apreté mis libros contra mi regazo cuando de repente...

Steelo West:

Estaba despidiéndome del Gran Jefe cuando lo vi ponerse en peligrosa tensión. Mi mirada siguió la suya y vi la escena más lamentable que pudimos presenciar aquel primer día.

Un gilipolla junto con las animadoras y arengado por sus colegas le dio una patada a un balón que impactó de lleno contra el rostro de una chica que

en su caída tiró mi moto y la del jefe Timber. Corrí hacia ella mientras el jefe se dirigió a zancadas al grupito de niños que se burlaban de la pobre chica.

— ¡Hey, muñeca! ¿Estás bien? — hice que apoyara su cabeza en mi regazo.

La miré con atención... Era lo que el jefe y yo llamábamos en clave una “nenita fresa”, es decir, una posible futura dama. Ella abrió sus ojos del color del zafiro totalmente desorientada. A mi izquierda, el jefe Timber junto con Black Bear, Coin y Sniffer aterrorizaban a aquellos niños de papá. Sonreí.

— Hola. Sí. Estoy bien— murmuró ella. Tenía la voz más bonita que había oído jamás, tanto que el misil se puso en firmes.

Cambié la postura para que ella no lo notara.

— Me llamo Stearling West— le dije mi nombre real y no el de carretera.

— Yo soy Noah Tautopolis.

Nos puse en pie y la ayudé con sus cosas.

— Soy nuevo y la verdad es que no tengo ni repajolera idea de dónde están las jodidas clases aquí.

Ella achinó los ojos y me dio un toquecito en el brazo.

— Habla bien, malhablado. No sé dónde te pienses que estás, pero si te diriges a mí al menos espero que lo hagas con educación.

Aquello me sacó una sonora carcajada que hizo que ella se ruborizara hasta el punto de estar completamente adorable. Estaba tan acostumbrado a tratar con culos ricos que no sabía cómo dirigirme a una “nenita fresa” como ella.

— Lo siento, nena. Lo que quería decir es que soy nuevo, si sabes dónde está la clase de la señora Calloway.

— Yo también soy nueva, Stearling... Si no te importa, podemos buscarla juntos— pareció muy insegura.

— Claro, nena. Tú mandas.

Miré hacia atrás. El jefe Timber estaba sentado en su Charlyze mirando con tanta atención a Noah que no estuve muy seguro de lo que estaba pasando por su mente en aquel momento... Bueno, si lo sabía, pero no quería ni imaginarlo.

Noah ya tenía un motero o futuro motero. Y ese era yo.

Me guardé los colores en la mochila que llevaba y caminé a su lado aspirando su delicado olor a polvos de talco.

— Por cierto, ¿qué clase de nombre es Stearling? — dijo con una media sonrisa que me detuvo el corazón durante unos interminables segundos.

— Tendría que ser Sterling, pero, me lo pusieron por el padre del mejor amigo de mi padre, quien en su momento cuando fueron a inscribirlo en el registro la persona encargada de presentarlo, y que casualmente era su padre, iba tan borracho que en lugar de “Sterling” dijo “Stearling” y así se quedó... ¿Lo comprendiste?

Ella se echó a reír a carcajadas, con algún que otro pequeño rebuzno que la hacía adorable, y negó con la cabeza.

Le devolví la sonrisa.

— Tranquila... En su momento, yo tampoco lo comprendí.

Con decisión rodeé sus delicados hombros con mi brazo y la acerqué hacia mi cuerpo mientras entre chiste nos encaminábamos al edificio.

Noah Tautopolis... Mi futura Noah West...

The New Bombardier:

L.A:

Black Timber:

Miré al infeliz colgado por las muñecas del techo sin ningún tipo de emoción. Desde la traición de Bonnie no me fiaba ni de mi sombra. En aquel momento me alegré por mi política de no mezclar a las damas en asuntos del club. Habríamos acabado todos muertos de no haber sido de ese modo.

Yo no tenía dama ni la quería. Channel se ocupaba de mi polla cuando me hacía falta, así que estaba cubierto... ¿Volvería a fiarme alguna vez de alguna mujer? Sinceramente, en este momento no tenía dudas. La respuesta era no.

Olían bien, sabían mejor, pero nada más.

El miembro de los Wicked Kings respiraba de forma muy superficial. Cuando trataba de llenar los pulmones hasta mis oídos llegaban el sonido que producía cuando se estaban encharcando. Nuestro “invitado” no era muy mayor, creo que apenas llegaba a los veinte, aunque la verdad era que me importaba una puta mierda.

O comes o te comen...

O Matas o mueres...

Claro que en este momento no se trataba de matar. Este cabrón tenía información muy valiosa que nos hacía falta.

Me quité el chaleco y la camiseta que llevaba. Agarré la silla de madera y me senté a horcajadas junto a él con el respaldo delante. Esa era normalmente la postura en la que solía sentarme... No era la primera vez que una maldita puta había intentado apuñalarme mientras yo miraba hacia cualquier otro lado y el respaldo me salvara la vida. Así que aquello era más una costumbre a partir de un hábito adquirido que otra cosa.

El invitado abrió los ojos todo lo que le permitió la terrible hinchazón de su cara.

Tenía cortes y contusiones por todos lados. Yo tenía las manos agarrotadas por los salvajes golpes.

— Y, bien... ¿Quieres contarme algo? — pregunté con calma casi psicópata que contrastaba con mi interior. Bullía por la rabia.

El desgraciado aquel escupió la sangre que tenía en la boca que esquivé por muy poco. Había probado absolutamente todo con él: las pinzas, los ganchos, la maza, la batería, el martillo, los puños americanos, la bañera de

hielo, los barriles y nada...

Le hice un gesto con la cabeza a la responsable de mis salones de sadomaso.

Me puse en una esquina con Coin, Sniffer y Black Bear. Moose era ya el presidente de la sección de Puerto Rico lugar al que se había ido con su dama, Ginger. Gun era su vicepresidente.

Las chicas de la Lady se pusieron en fila y comenzó la verdadera tortura para aquel desgraciado. Le exprimirían las jodidas pelotas hasta que no echara más que sangre por la punta o me contara lo que quería oír.

Manor H.S.O:

Noah:

Resulta que Steelo y yo vamos a las mismas clases. Le he caído tan bien que deja que me siente con él... Supongo que es porque no conoce a nadie aquí. Veremos si al final de las clases es así.

Es un chico bastante grande para la edad que tiene. Rondará el ochenta y cinco mientras que yo el metro cincuenta y cinco. Tiene un alborotado cabello castaño claro que baja hasta su nuca, ojos azules como el cielo, labios muy sensuales. Tiene músculos sobre los músculos. Es una estatua en movimiento.

Estábamos sentados en las tribunas exteriores desayunando y charlando sobre lo que habíamos aprendido, ajenos a las pruebas para animadora y a las del equipo de fútbol. Él sonreía y mi corazón se detenía a cada instante.

— ¡Hey, West! ¿No haces las pruebas para el equipo?

Nos interrumpió Payton Pierce. El hijo del mejor amigo de mi padre. Lo miré con algo de desconfianza, normalmente no se me acerca para nada. Él

también está en nuestra clase.

— ¿Qué me importan a mí esas mierdas? — le espetó Steelo mirándolo fijamente a los ojos como el león a punto de atacar.

— Imagino que si quieres conservar la beca tendrás que hacer por el instituto algo más que sacar buenas notas— apostilló con esa arrogancia tan suya que tanto me irritaba.

— Vamos a la biblioteca, Steelo— agarré su mano con calma, pero él mantenía su mirada fija en Payton... Lo iba a atacar, lo sabía.

Antes de que ninguno de los dos hiciera nada, atraje a Steelo hasta que nuestros labios estuvieron a punto de tocarse. Sus bellas gemas de cielo miraron con atención mis ojos.

Con su musculoso brazo asió mi cintura y me pegó contra su pecho de granito. Tuve que pellizcarme para saber si era verdad que sus labios tocaban los míos y su lengua jugueteaba traviesa en mi boca. La reacción no se hizo esperar. Me puse a temblar a la par que notaba el calor subiendo en mi cuerpo.

— *Li'l Pie tiene razón, nena. Tengo que hacer esa prueba— volvió a sonreírme—. No te vayas muy lejos, princesa, en un rato estoy contigo.

Tiró de Payton y se lo llevó con él.

Steelo era radicalmente opuesto a todos los chicos que había conocido hasta aquel momento. Ellos fingían ser duros mientras tiraban de las tarjetas de crédito que les proporcionaban sus padres. Steelo era duro, sin más. Tenía una personalidad de osito de peluche tremendamente rudo. Pasaba de dulce a tosco en una fracción de segundo, aunque conmigo era un auténtico amor, era un gran humorista y un poco payaso. Era el terremoto que empezaba a sacudir mi vida.

Y, mientras él hacía las pruebas yo me dediqué a mi obsesión oculta: Dibujar enormes lobos negros de ojos amarillos (Black Timberwolves), llevaba haciéndolo desde que tenía uso de razón. Y es que siendo una niña soñé que un enorme motero que llevaba una moto idéntica a la que había visto a primera hora me montaba en ella y se ponía a charlar conmigo... Incluso le dije que nos íbamos a casar... ¿Os lo imagináis? Me dijo que su apodo era

Black Timberwolf y su nombre era Paul. Desde aquel día estoy obsesionada con esa raza de lobos y a medida que me fui haciendo mayor, me obsesioné también con los moteros... Pero no era más que eso, una obsesión.

Manor H.S.O

Black Timber:

Estaba sentado en mi moto mirando las gradas donde ella parecía dibujar algo en su cuaderno. Me encontraba fuera del recinto para no llamar la atención, pero lo suficientemente cerca como para no perderme detalle de lo que hacía.

Era tan bella... Y tan joven...

Apreté la mandíbula con fuerza por la rabia al ver al chaval besándola, ya hablaría con él. Pero luego llegó aquel chupapollas, era el que la había golpeado con el balón de fútbol por la mañana.

Steel Hunter, que lo había reconocido, a punto estuvo de darle una paliza. Por suerte, supo muy bien controlarse a tiempo. Suspiré relajado. Mi pequeño psicópata sabía muy bien cómo mantener intacto el autocontrol, eso era buena señal.

El chico no estaba en su mejor momento. No paraba de discutir con su madre quien lo machacaba por lo de querer ser motero. Finalmente, ambos se habían ido del club. Amanda jamás llegó a ser dama de hermano y tampoco quería que Steelo, que, si era hijo de club, recibiera sus parches. Fue una decisión dura, pero así eran las cosas.

Amanda había alquilado un pequeño apartamento donde vivía con Steelo. No quería ningún tipo de ayuda mía o del club. Ella se dejaba los riñones limpiando y aunque ella no lo sospechaba, Steelo seguía siendo parte de Los Bombers, sólo en cuestiones administrativas: en la casa de empeño, en las tiendas que controlábamos. Pequeños trabajos por los que cobraba y con lo que podía ayudar a su madre... En cuanto a lo de "la beca". Se lo merece, ese chico es un auténtico genio.

Volví a montar en Charlize y puse rumbo a la universidad era hora de

recoger a Channel. Steelo había acabado la prueba y se encaminaba de nuevo a Noah...

* Li'l Pie: "Pastelito". Juego que hace Steelo con la pronunciación hispanoparlante del diminutivo del nombre de Payton.

Capítulo 36:

Nenita de fresa:

Hillstrandt Chopper O:

Steele:

Aparqué a mi moto Ziah en el taller que el jefe Timber tenía en Orange.

Éste lo usaba algo menos, pero desde que había comenzado las clases él pasaba más tiempo aquí. Imagino que vigilando que no me metiera en líos. Mi madre pondría el grito en el cielo si se entera que sigo vinculado a Los Bombers. Le guste o no soy hijo de club. Pero como aún soy menor de edad, tengo que... Joder, esto es una puta mierda...

La moto en la que me muevo se hizo a partir de una que perteneció a mi padre, Dylan West, mejor conocido como Wild Dog. El cuadro y el volante son los originales. El motor es el suyo, pero restaurado, el depósito es nuevo, de hecho, lo pedí más grande para cuando comience a irme de ruta. El resto es todo original. Al parecer en su momento ésta moto la fabricó mi abuelo, John “Crossbow” West como homenaje a mi abuela Ziah que murió cuando mi padre era un niño por un cáncer. En resumen, la moto lleva en mi familia desde antes de mi nacimiento. Imaginad el valor sentimental que tiene para mí.

Tengo muy pocos recuerdos de mi padre. Yo tenía casi cinco años cuando se lo llevaron. Estábamos jugando. Los hombres eran grandes. Claro que, para un niño de esa edad, todos los hombres se ven enormes.

Yo quería a mi padre. Era muy bueno... Al menos eso es lo que recuerdo. El jefe Timber casi no habla de él, y en las raras ocasiones en las que lo nombra sólo es para decir, que era el cabronazo más legal que podías echarle a la cara. Tuvieron un duro encontronazo, pero nunca supe el motivo. Es un tema tabú en el club y en los clubes hermanos.

Mis pensamientos volaron hacia Noah en el mismo momento en que traspasaba el umbral del taller. La enorme mano recia se cerró en torno a mi garganta y me arrastró al despacho.

Los ojos del jefe Timber de un peligroso tono grisáceo se clavaron con dureza en los míos. Comencé a debatirme al ver que no aflojaba su agarre. ¿Habéis visto alguna vez a un lobo Timber cuando va a atacar? Pues esa era la misma expresión del rostro del jefe. Ahora comprendo su nombre de carretera.

— Escúchame bien, chaval, porque sólo te lo voy a decir una vez... Céntrate en tus malditos estudios y deja los coños para cuando tengas edad— su voz en apenas un susurro me provocó un terrible escalofrío en la médula espinal—. Tu madre se mata a trabajar para que no te falte de nada, lo más sensato que podrías hacer por ella es centrarte en lo importante y dejar lo demás para más adelante.

— Jefe... No puedo respirar...

Su agarre aminoró la presión hasta soltarme por completo. El jefe Timber me dio la espalda y se sentó en su silla. Con un gesto de impaciencia me ordenó sin hablar que tomara asiento. Lo fulminé con la mirada antes de hacerlo. Cierto era que él era como mi padre, pero en realidad no lo es. Yo tuve uno que ahora está muerto.

— Quizá no lo comprendas ahora, pero, tus padres querían que fueras algo más que un simple pistolero. Claro que Dog quería que tuvieras tus parches, pero al mismo tiempo quería que tuvieras un futuro. Él era médico, chaval. Estás en una edad muy jodida, muchacho. Por ahí hemos pasado todos, pero eso no te da derecho a comportarte como lo haces en ocasiones. A ti te tolero demasiadas mierdas que no debería consentir, pero con tus estudios voy a ser un jodido ogro. En cuanto tus notas se resientan olvídate de Ziah y de tus parches... ¿Está claro?

— Es por la chica, ¿verdad? — pregunté retándolo con la mirada. El jefe se irguió y sus dos metros me parecieron muchos más.

— ¿Qué mierda acabas de decir? — bajó el tono de modo amenazador.

Creo que la he cagado, pero lo enfrenté igualmente.

— Lo que he dicho, jefe, estás celoso. ¿Nos viste besándonos?

Él se puso en pie y derribó la pesada mesa. Llegó hasta mí jadeando y furioso. observé la rapidez con la que se llevó la mano al corazón para apartarla inmediatamente.

— ¿¡Qué coño estás insinuando, chaval!?

— Insinúo lo que vi, jefe y la mirabas con demasiado interés.

— La habían golpeado con un maldito balón en la cara y en su jodida caída se golpeó con Ziah y Charlize... ¿¡Cómo no iba a mirarla con interés!?

El jefe estaba celoso como el infierno, pero ni muerto lo reconocería. Noah tenía dieciocho. Era demasiado joven para él.

— ¿A dónde voy hoy? ¿A la casa de empeños? — pregunté tratando de calmar la situación.

— Desaparece de mi jodida vista, chaval... Hoy no quiero saber de ti.

Black Timber:

Encendí el porro de maría en cuanto el chaval se largó. Tenía que calmarme si no quería un maldito infarto.

Por supuesto que me meterían en la jodida cárcel si supieran lo que fantaseaba o soñaba con Noah, era una maldita cría que me tenía bien agarrado por las putas pelotas. Y el que mi prospecto especial se hubiera encaprichado de ella era un maldito problema. Ya tenía decidido reclamar a Noah como mi dama en cuanto pudiera, y me importaba muy poco si me llevaba por delante a Steel Hunter. Esa nenita fresa era solo mía.

En esos pensamientos estaba cuando me sonó el móvil con el mensaje.

Channel: ¿Estás ocupado, Paulie?... Quiero enseñarte algo que te va a gustar.

Yo: No tengo tiempo para polladas... Al grano.

Channel: Te mando la dirección en la que te estaré esperando. No tardes. Luv U.

Suspiré sonoramente y me puse en pie. Me esperaba en una zona cercana al taller.

— ¡Mike! — llamé al menor de mis gemelos que estaba en su mesa de trabajo diseñando una moto de encargo—. Me largo, cierra el taller.

Le lancé las llaves y me puse en marcha. Él volvió a sus bocetos. Como no quería hacer una carrera universitaria se había inscrito en un curso de dos años de Diseño. Se encargaba de la parte creativa del negocio, es un genio.

John y él son la cara y la cruz de la misma moneda. Aunque John si quiere

ir a la universidad, de hecho, me ha dicho que al igual que Channel, él quiere estudiar química. John también es un genio, solo que... No sé... No me fío de ese chico.

Subí en Charlize y fui al encuentro de la chica.

Estaba delante de una gran mansión con aquella preciosa sonrisa de “fóllame” que tanto me ponía.

— ¿Te gusta? La acabo de comprar con mi primer sueldo, por lo de los calendarios del taller. Se está vendiendo muy bien, cariño.

Ella seguía subida en el capó de mi mustang GT. Me metí entre sus muslos y la follé allí mismo pensando en Noah.

Me dio las llaves una vez me corrí en su dulce coño y nos pusimos en marcha para verla.

— Es enorme— exclamé al ver tanto espacio.

— Nos hará falta, amor... Vamos a ser padres.

Me giré con una mueca congelada. Yo estaba operado, eso era imposible...

Noah:

Con la excusa de tener que hacer un trabajo en pareja pude salir de mi casa. Lo cierto es que teníamos que hacer un trabajo, pero no era hasta para dentro de dos meses.

Tenía muchas ganas de verlo.

Percival me dejó en el centro comercial donde Steelo me recogió en cuanto mi chófer se largó.

Sonreí al verlo aparecer a lomos de aquella preciosa moto. Era como el príncipe moderno a lomos de su rocín.

De acuerdo, eso fue cursi. La culpa la tienen las pelis de princesa.

Se quitó el pañuelo y el casco y me miró burlón.

— ¿Vestido para una moto? Buena suerte, Noah.

— Y ¿tú cómo es que conduces? Ni siquiera tienes la edad mínima legal para llevar una tan potente— le abronqué.

Steele se echó a reír y sacó el carné.

— Eso no es lo que pone ahí.

Lo miré alucinada. Era un carné falso en donde aseguraban que tenía veintitrés.

— Eres un...

Ni siquiera terminé la frase. Sus ardientes labios atraparon los míos en lo que sólo podía definir como un profundo beso de fuego. Él se estremeció cuando gemí contra sus labios. Se separó de mí con esa sonrisa pícara.

— No me habías saludado, nena. Anda, sube, quiero que conozcas a mi madre.

¿Subir? ¿En su moto? ¡Un momento! ¿¿¿Conocer a su madre??? ¡Dios!

Capítulo 37:

Antes se helará el infierno: Cuestión de alfas.

Orange:

Black Timber:

— ¿Qué me quieres decir con eso, Paulie?

El sueño húmedo que era la sensual Channel me miraba con sus orbes de césped brillando por las persistentes lágrimas. Al parecer no comprendía mi reacción por aquella puta bomba que me había soltado.

— Nena, ese bebé no es mío— repetí manteniendo la calma que no sentía—. Es totalmente improbable que me vayas a hacer padre. Te aconsejo que vayas cuanto antes a hablar con el verdadero padre. Ni muerto vuelvo a pasar por la misma mierda.

— ¡Pero, Paulie, es la verdad, joder! ¡Es tu bebé! — insistió al borde de la histeria.

La miré con calma y suspiré sonoramente. Tenía que serenarme como fuera.

— Nena, cuando tú y yo follamos por primera vez, me juraste que yo era el primero, ¿recuerdas? Pero, tú follabas con mi hijo John, ¿verdad? — Channel perdió el color del rostro, se ve que ella no sabía que yo conocía aquel detalle—. ¿Estás segura que no te has equivocado de Hillstrandt?

Entonces fue cuando estalló.

No tenía ni puta idea de lo que me decía. Yo la miraba con atención mientras sus labios se movían con rapidez escupiendo las palabras que estuviera escupiendo. Yo sólo podía pensar en las mamadas tan ardientes y profundas que me hacía. ¿Sería un hijo de puta si le pedía una ahora? Tras decidir que no sería muy buena idea me puse en pie y le di la espalda.

— ¡¡¡¿A DÓNDE TE CREES QUE VAS, PAUL HILLSTRANDT?!!!— vociferó detrás de mí.

— Pongamos las cosas en claro, nena— hablé con mucha tranquilidad—. Necesito descargar las pelotas y no sería de buena educación pedirte una mamada, ¿a qué no? Así que voy a machacármela y a llevarte al club. La verdad es que me gusta la casa, si quieres te la compro.

— ¡Vete a la puta mierda, Paul Hillstrandt! — me espetó furiosa y se dio la vuelta.

Mi brazo se enredó en su cintura y la atraje a mi cuerpo. Besé su nuca mientras mis dedos se aventuraban en su depilado coño. Ella cerró las piernas, pero yo mantuve la sensual caricia. Ya la convencería, así era nuestra... Lo que cojones tuviéramos. Estábamos muy bien, follábamos, me tiraba los trastos a la cabeza, follábamos de nuevo y volvíamos a estar bien.

Mis labios recorrieron su delicado cuello de cisne a tiempo que una de mis manos jugaba con una de sus tetas. Pellizqué su pezón y ella relajó la

presión en las piernas. Comenzaba a ceder.

Mi mente voló hasta posarse en el recuerdo de mi futura dama. Aquella que había logrado sacar de mi corazón a Jackie.

— Paulie, cielo, ¿estás bien? — la oí como al final de un túnel.

Enfoqué la mirada en sus bonitos ojos verdes.

¡Mierda!

La maldita erección se había bajado por completo.

— Llévame al club, por favor— pidió conteniendo de nuevo las lágrimas.

Pasé por su lado agarrando las llaves de mi mustang GT y nos pusimos en marcha. Charlize estaría un par de horas en el amplio garaje de mi nueva casa hasta que viniera a buscarla.

Era la primera vez que el recuerdo de Noah no me permitía empalmar. Tenía que tranquilizarme como fuera. Ella aún era una Lolita que ni siquiera estaba preparada para que le metieran mano.

Un poco más, Hillstrandt... Solo un poco más.

Noah:

Me apreté con fuerza con piernas y brazos al enorme cuerpo de Steelo.

No iba muy rápido, aunque yo sentía que iba como a doscientos.

Su brazo izquierdo apretaba mi rodilla contra su costado a tiempo que se aseguraba de que no se levantara mi vestido.

Se detuvo en el semáforo y acerqué mis labios a su oído. Se estremeció con el vaho de mi aliento.

— ¿Queda mucho para llegar?

— Estamos cerca, nena— acarició con curiosidad mis piernas.

Suspiré desilusionada cuando el rojo cambió a verde.

Steelo encendía todas las células de mi cuerpo.

Llegamos a un barrio trabajador con bloques de piso hasta donde alcanzaba la vista. Steelo guardó la moto en un local cercano y regresó deprisa conmigo.

Me di cuenta que los chicos que jugaban al baloncesto en la cancha cercana lo observaban con respeto.

— Les he ganado varias veces— susurró como si me hubiera leído el pensamiento y nos pusimos en marcha.

El apartamento que madre e hijo compartían no era muy grande, pero me pareció un auténtico hogar.

A su lado, la mansión en la que yo vivía era una auténtica covacha.

— Hola, cariño— saludó una dulce voz desde la pequeña pero coqueta cocina.

— Mamá, Noah ha venido conmigo— repuso él sin moverse de mi lado.

Salió entonces a nuestro encuentro una mujer preciosa. Era más joven que mi madre. Me recordaba a Halle Berry y a Madison Pettis.

— Hola. Yo soy Amanda— me dio un fuerte abrazo y un cariñoso beso en la mejilla.

— Es un placer conocerla, señora West.

Ella sonrió con tristeza. A mi lado Steelo se tensó. Lo miré. Tenía apretada la mandíbula mirando con atención a su madre.

— No, cariño. Amanda Hernández. No me casé con su padre.

— Lo... Lo siento... Yo...

— No lo sabías, corazón. No es algo de lo que solemos hablar por ahí. Dylan murió cuando Steelo era un niño. No llegamos a casarnos, porque jamás le di una respuesta... Pero, bueno... ¡Fuera, penas! — sonrió quitándose aún más años de encima—. Steelo, voy al piso de la señora Brown, necesita ayuda con unos vestidos que está cosiendo.

Steele se agachó ofreciendo la mejilla a su madre. La preciosa mujer se fue después de despedirse de nosotros con una luminosa sonrisa.

Steele me atrajo a su cuerpo, caliente como el Krakatoa, y nos fundimos en un tórrido beso. Nos deseábamos y teníamos las hormonas a mil.

Me tumbó en el sofá de cuero de la entrada a tiempo que él se colocaba entre mis muslos. Frotó la enorme dureza contra mí.

— Para, Steele. Por favor.

— ¿Pasa algo, nena? — me miró asustado.

— No, nene... Es que no estoy preparada.

Me dedicó esa sonrisa tan bonita suya y me dio un dulce beso.

— No pasa nada, nena. Si quieres— se levantó y tiró de mí con suavidad —. Podemos comenzar a esquematizar el trabajo de clase.

— Claro— contesté.

¿Qué otra cosa podía ahora decir?

Black Timber:

Me enfadé y mucho cuando me dijeron que Steel Hunter se había largado a saber dónde con Noah.

Me parece que ese chaval no va a llegar a viejo.

— Llama a mi prospecto— le pedí a Sniffer—. Tengo trabajo para él.

El líder de mis rastreadores me miró con preocupación, pero no dijo nada. Se limitó a asentir y a cumplir mi mandato.

Jamás te metas en una lucha sin saber si la vas a ganar...

El padre me quitó a mis dos damas. No iba a perder a una tercera a manos del hijo.

Se helaría antes el jodido infierno.

Capítulo 38:

Código Rojo:

Anaheim:

Steelo:

Me encanta trabajar con Noah.

En muy poco tiempo tuvimos esquematizado el cuerpo del trabajo, consultadas las páginas de internet y con el prólogo de la teoría terminado.

Era muy meticulosa y eficiente.

Me quedé mirándola. Jugueteaba con el boli en sus labios. Daba pequeños mordiscos al capuchón. Luego lo sujetaba con la otra mano mientras tamborileaba con él.

La polla se me había puesto tan dura que estaba seguro que en cualquier momento destrozaría mis vaqueros.

— Voy al baño— me puse en pie y rápidamente fui al pasillo—. ¿Te traigo algo de beber?

— Sí, por favor, Steelo— contestó ella enfrascada en la wiki apuntando datos.

Tenía que descargarme o acabaría follándola duro contra la mesa de mi ordenador.

Miré de malos modos el móvil que acababa de sacar de mi bolsillo. Llevaba un buen rato vibrando... Era del club.

Noah no sabe que soy prospecto de Los Bombers y no quiero que lo sepa.

Los civiles piensan en nosotros como bandas de criminales, que venden armas, drogas y secuestran o seducen mujeres para prostituir las. Aunque dentro del uno por ciento que nos movemos aquella es la norma general, Los Bombers son de los pocos que sólo van a su puta bola. El jefe Timber cambió hace años el rumbo del club que antes traficaba con drogas y armas. Lo convirtió en pilar protector de la comunidad, aunque ellos no lo sepan. Cuidamos el territorio y lo mantenemos lo más limpio posible de esas mierdas. Tenemos negocios legales rentables y el taller del jefe va tan bien que en unos días comienza a grabar un reality show sobre customizadores.

— Chaval, el jefe tiene trabajo para ti y, por cierto, explícale por qué tardaste en contestar.

Era Sniffer y sonaba irritado.

Daba igual lo que estuviera haciendo o dónde estuviera. Si el jefe llama, se descuelga al primer toque o como máximo al segundo. Si había dejado pasar llamadas eso suponía un “Código Rojo”.

Tenía que ir al taller cuanto antes.

— Lo siento, nena. Tenemos que irnos. Acabo de recordar que tengo algo muy importante que hacer.

Ella se puso de puntillas y yo la besé.

— ¿Hablamos cuando te desocupes?

— Mejor te doy un toque en cuanto acabe.

Orange:

Black Timber:

Me estaba poniendo los guantes de lana cuando sobre mi cabeza rugió el potente motor de Ziah. Lo que hizo que mi furia se incrementará hasta niveles que ni siquiera sabía que tenía.

Ese maldito muchacho no había respondido a mis llamadas en su momento y encima se tomaba su jodido tiempo para llegar hasta el club.

Iba a matarlo.

Mi zurda impactó contra su estómago sacándole todo el aire que tenía en cuanto asomó por la puerta.

Sabía muy bien que había que disciplinarlo. Sabía muy bien cómo se disciplinaba un prospecto.

Steel Hunter se encogió aguantando mi paliza como un jabato. Este chico de verdad que me hacía sentir furioso y orgulloso al mismo tiempo.

Eran muy pocos los que lo conseguían, pero entre ellos estaba su jodido padre.

— Recuérdame cuándo pollas tienes que atender a mis malditas llamadas, chico— le dije agachándome a su lado.

— Al primer toque, jefe— susurró él. Un hilillo de sangre salió de la comisura de su boca.

Me tuve que contener para que la disciplina que aplicaba no se me fuera de las manos y se convirtiera en una agresión en toda regla.

— ¡En pie! — ordené secamente—. Vete a la casa de empeños, Coin te necesita. En cuanto acabes allí, te vienes para el taller, tengo un encargo con el que vas a ayudarme.

— Sí, jefe.

Orange:

Steelo:

“Cuando el club te llama dejas lo que estás haciendo y respondes”.

“Estarás atento y disponible las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana”.

“Respondes a la primera, como máximo al segundo toque”.

“No se te permite llevar armas de ninguna clase durante el primer año. Protegerás al presidente o a cualquier cargo con tu vida.”

“Si sobrevives al primer año, se te permite armarte con navajas”.

“Salvo en el caso del prospecto especial, el resto de prospectos serán supervisados personalmente por el vicepresidente”.

“En caso de infracción el hermano mayor al cargo aplicará lo que ellos denominan “Código Rojo” para disciplinar. Dicho castigo va desde hacer los recados del club hasta la expulsión irrevocable dependiendo de la gravedad del asunto”...

Éstas eran algunas de las directrices que teníamos que seguir aspirantes y prospectos.

Yo me había saltado a propósito la de responder inmediatamente al club. Supongo que me jodía que el jefe hubiera puesto sus ojos en mi chica.

En realidad, no lo suponía. Me jodía y mucho.

Noah es sólo mía.

Me había ganado la paliza, por supuesto. Y como el maldito infierno que no sería la primera.

Yo no podía tocar al presidente. Pero nadie dijo que no pudiera tocarle las pelotas.

Coin me dejó al cargo de la tienda. No se encontraba bien. No sé cómo sería años atrás. Pero... Me jodía verlo. Era una puta alma en pena.

Sé que una vez tuvo dama. Al parecer lo dejó. Nadie habla de ella. También es tema tabú. Ni rehízo su vida, ni tampoco es que le importe mucho

vivirla. Vive inmerso en los libros de cuenta y...

¡¡¡Joder!!!

El disparo que retumbó en la trastienda me puso en alerta.

Eché a correr mientras llamaba al jefe por teléfono. Encontré a Coin con sangre en la cabeza, tirado en el suelo. Aún tenía pulso.

Tras informar al club me puse a atenderlo. Le tenía mucho aprecio a Coin, era uno de los mejores amigos de mi padre.

La ayuda no tardó en llegar. El jefe llegó poco después que los paramédicos.

— Vete a casa, chaval. Que tu madre no vea esa ropa. Mañana te quiero temprano en el club vamos a hacer misa.

— Sí, jefe.

Orange:

Noah:

Volví a comprobar con nerviosismo el móvil. No sabía nada de Steelo desde ésta tarde, estaba a punto de dar la una de la madrugada. No era normal su prolongado silencio.

Mis padres estaban en Nueva York pasando unos días en casa del gobernador. No vendrían hasta finales de semana.

Finalmente apagué la luz de mi cuarto y encendí la radio. Así me sentiría acompañada...

¿Una moto?

Me asomé a la ventana sin ver nada.

Me volví y choqué contra el cálido torso. Sus suaves labios envolviendo

los míos impidieron que gritara a pleno pulmón.

Se aferró a mí como si la vida le fuera en ello.

— Te necesito— susurró sin quererme soltar.

Nos tumbamos en mi cama en cuanto él se dio una ducha. No quiso comer, tenía el estómago cerrado. Le dejé unos pantalones de deporte de mi padre y guardó su ropa en una bolsa negra que traía. Me dio la impresión de que tenía sangre, pero no quise decirlo. Ni él dijo gran cosa.

Se abrazó a mi cuerpo como quien trata de aferrarse a la vida. Su cuerpo se convulsionó en la oscuridad y en el silencio. Y supe que lloraba.

Tuvo que haber sido algo muy serio para no querer irse a su casa.

Me abracé a él con fuerza y me comencé a mecer con suavidad, es lo que suele relajarme. Poco después su respiración profunda me indicó que se había dormido. Tras besarlo, me dormí yo también.

Capítulo 39:

Colegas caídos:

Las Lomas, Orange:

Steelo:

Me desperté desorientado. Había estado soñando con el intento de suicidio de Coin. Agarré mi móvil de encima de la mesita de noche. No había ninguna llamada del jefe. Como no sabía si interpretar eso como una buena señal decidí mandarle un mensaje.

Ahora mismo no sé una puta mierda, chaval, lo están operando. Duerme. Fue la tosca respuesta del jefe Timber.

Los que le conocen bien dicen que el jefe no siempre fue así, al parecer lo jodieron y bien, sin embargo, eso es otro tema tabú del club.

Depositó de nuevo el teléfono en la mesita y observé el menudo cuerpo que dormía delante de mí. Se frotó un par de veces contra mi polla totalmente dormida. Una parte de mí se moría como el infierno por probarla mientras la parte sensata amenazaba con ponerse en huelga de hambre si lo hacía.

Sonreí meneando la cabeza retando a mi sensatez para que lo hiciera.

Mis yemas acariciaron con suma delicadeza su cálida piel, ella gimió y se removió poniéndose boca arriba.

— ¿Steelo?

— Lo siento, nena, te he despertado. No puedo dormir.

— ¿Ocurre algo?

Me mató oír el timbre de preocupación de su voz. Cerré los ojos y maldije en silencio, aunque me moría por contárselo no podía hacerlo. Ella era civil y yo aún no tenía los parches de pleno derecho.

— Una pesadilla, nena. Soñé con que mi tío estaba en la tienda que regentaba y me dejaba a mí al cargo, luego se iba a la parte posterior y se

pegaba un tiro en la cabeza... Sobrevivía, pero yo no sabía nada de su estado — bueno, esto sí que podía contárselo.

Ella se aferró a mi cuerpo y me besó los párpados.

— Cariño ha sido sólo un sueño. Ya verás cómo estará bien.

— Tienes razón, nena... Es el cabrón más duro que conozco.

— ¡Habla bien, bruto!

Me eché a reír a carcajadas y la tumbé debajo de mí. Con la escasa luz que se filtraba por los estores pude ver sus preciosos ojos brillar por el deseo. Me acomodé entre sus muslos levantando un poco el delicado y corto camisón que usaba para dormir. Mis labios tomaron los suyos con dolorosa necesidad, mi lengua tomó al asalto su boca. Recorrí su cuello y jugueteé con sus pezones después de romper la prenda de dormir que ella llevaba. Estaba a punto de entrar en erupción cuando la oí decirme.

— Nene... Yo... No...

Acaricié con calma su rostro sin dejar de rozar mis caderas contra las suyas. Estaba claro que ella también lo quería.

— ¿Cuál es el problema, nena? Tú también me deseas. Tengo condones.

— La penetración, Steelo, es que...

— ¿Qué, nena?, si el problema soy yo, dímelo. Si no estás lista. Lo comprenderé.

— Quiero hacerlo, nene. Pero mi padre suele hacerme... Ya sabes... “Chequeos”...

— ¡¡¡No, jodas, nena!!! ¿Comprueba que seas virgen?

— Sí, Steelo. Él...

— De acuerdo, nena. Podemos hacerlo sin necesidad de que te penetre.

— ¿En serio?

— Claro, cariño. Relájate...

Volví a tumbarla y recorrí su cuerpo. Sus delicados dedos se cerraron con fuerza en mi cabello cuando comencé a devorar su coño, que no pudiera follarla con mi polla no significaba que no pueda hacer que se corriera. Aquí

se notaron los trucos que había aprendido de los culos ricos en el club, todo sea dicho. Noté el estremecimiento previo y la froté contra su palpitante clítoris. Estalló gritando mi nombre y siguió moviendo sus caderas en busca de más. Este polvo seco como desahogo estaba bien, pero no era un polvo real. La giré y mi lengua jugó con su entrada posterior. En cuanto estuvo lo suficientemente preparada empujé un poco para entrar, pero ella me detuvo enseguida. Son muy pocas las que de por sí me aguantan por la entrada principal. Ninguna me ha aguantado por ahí atrás.

— Lo siento, Steelo, duele demasiado y... ¿No puedo hacerte otra cosa?

Tengo que reconocer que no estuvo nada mal estallar en su boca. Finalmente, este polvo seco había resultado mucho mejor que los polvos que echaba con los culos ricos del club. Y es que a pesar de su completa inexperiencia, ninguna le llegaba a la altura de los zapatos.

— Te quiero, nena— susurré con la cara enterrada en su perfumada melena mientras me quedaba dormido.

— Te quiero, nene.

Orange Hillstrandt Choppers:

Black Timber:

Llegué totalmente devastado al taller, ni siquiera había querido pasar por el club. Los ánimos por allí estaban por los suelos. Finalmente, Coin no había soportado la operación, entró en coma y murió poco después. Me dolía perderle, no sólo como camarada de camino, sino como hermano. A nivel personal era de los buenos, de los que cubrían tu espalda, de los que te seguían al peor de los infiernos sin preguntarte siquiera.

Había quedado abatido por la traición de su amada Bonnie. No quiso

volver a confiar en ninguna mujer y extrañaba tanto a su dama que prefirió reunirse con ella.

Era de los leales.

Entré en mi despacho en completa penumbra. Saqué a mi colega Jack D y me serví un trago. Lo tenía totalmente prohibido desde que me dio aquel puto infarto que casi me mata, pero lo necesitaba.

Mi mente voló a mi infancia mucho antes de empezar a utilizar nombres de carretera, cuando sólo jugábamos a los moteros. Will (Coin) le había robado las llaves de la potente Harley a su padre, Dylan (Wild Dog) le había robado una botella de tequila al suyo, Justin (Sniffer) llevaba unas revistas porno y los cigarros que le pilló a su viejo, pero yo había conseguido el premio gordo, el culo rico más caliente de todas las secciones... Claro que todo se jodió al ver a mis amigos, porque si bien yo por mi estatura y corpulencia podía aparentar más edad de la que tenía en realidad, los chicos aparentaban la edad que teníamos en aquel momento: doce años.

Como castigo nos hicieron dar una vuelta a cada uno en la potente Harley sin bajar de los ochenta km/h (Sniffer acabó con una pierna rota). Nos hicieron tomar un par de chupitos de tequila que por supuesto nos mareó al instante. Nuestras madres se hicieron cargo de las revistas porno, pero no dejaron pasar lo de los cigarros, nos obligaron a fumar hasta que casi perdimos el sentido... Y lo de la “experiencia sexual”... Mi padre nos llevó al club más bizarro que tenía donde tuvimos que besar a la mujer que él nos dijo... Solo diré que la cabrona tenía más pelo en la espalda que yo en la cabeza.

No sería la única vez que formábamos una igual, pero aquella era especial porque fue la primera.

— Sabía que te encontraría aquí.

La serena voz de Sniffer me sacó de la espiral autodestructiva que amenazaba con engullirme.

— ¿Cómo están las cosas por el Bombardier?

— Lisa se está ocupando de organizarlo todo, hermano. Abi le está

echando una mano. Moose, Gun y Ginger vienen en camino. ¿Qué coño pasó, Timber? — le dio un trago a su copa.

— No tengo ni puta idea. Steel Hunter me llamó diciendo que se había pegado un tiro y que había llamado una ambulancia. Supongo que no pudo más con los remordimientos.

— Joder, hermano. ¿Cómo hemos llegado a este punto? Dog, ahorcado en su celda. Coin, se pega un tiro. Tú con un infarto y...

— Ni lo digas, Sniffer. Tu familia te necesita. Hemos llegado a este jodido punto porque estaba en nuestro puto camino, colega. Te necesito fuerte, hermano. 100% Bombers hasta la muerte...

— Y más allá.

A aquella primera botella siguieron varias más. Me daba igual estar hecho una puta mierda al día siguiente, únicamente quería dejar de sentir. Aunque sólo fuera por una noche...

Capítulo 40:

Adiós a un hermano leal:

Steelo:

Me despedí de Noah muy temprano por la mañana y puse rumbo al club. Coin había muerto por la noche. Todo había ocurrido mucho antes de que le mandara el mensaje al jefe y él no quiso contármelo.

Cuando llegué al arsenal en el que se ubicaba el club de Los Bombers Mc en California el ambiente luctuoso me golpeó como una cruel realidad.

Coin se había ido para siempre. Jamás volvería.

Aparqué a Ziah en el sitio que me corresponde y se me pusieron los pelos de punta al darme cuenta de que la bobber de Coin estaba perfectamente estacionada en el suyo. Contuve las lágrimas como pude. Me coloqué las gafas negras que para mí actuaban como un escudo contra el mundo. Coin y su dama no llegaron a ser padres.

Crucé a zancadas el enorme parking atestado de motos poniendo rumbo al club. Me detuve al ver a Sniffer en la entrada abrazado al enorme Moose, el presidente de la sección de Puerto Rico, su vicepresidente, Gun se unió al abrazo de ambos hermanos.

— Hola, Steel Hunter... Has crecido mucho desde la última vez que te vi — habló a mi lado su dama, Ginger.

Le dediqué una tímida sonrisa y la abracé. Yo tenía seis años cuando ellos se fueron a Puerto Rico. Le di un beso en la mejilla a Lisa, la dama de Sniffer, en cuanto la vi. Supuse que ella se había ocupado de todo a juzgar por el aspecto de cansancio extremo que tenía.

Lisa acarició mi brazo y fue en busca de su hombre junto con Ginger. El movimiento en el club se congeló literalmente cuando el jefe Timber llegó con Abi, la dama de Black Bear y Channel, su amante, asidas a sus brazos.

Las reacciones del jefe en ocasiones son tan imprevisibles que nunca sabes por dónde te va a salir.

— ¿Cómo estás? — me preguntó Tomahawk, el hijo menor del jefe Timber y mi mejor amigo.

— No lo sé. Creí que lo lograría. Era duro como un roble.

— Incluso los robles se mueren— dijo con malicia a mi lado Coyote, el

hijo mayor del jefe Timber y mi peor enemigo.

Tomahawk y él eran gemelos, sin embargo, no podían ser más diferentes. Fui a contestarle al cabronazo de Coyote, pero su mirada estaba fija en la impresionante Channel. No podía culparlo, ella era el sueño húmedo de todos en el club.

— El jefe te llama— dijo Tomahawk sacándome de mi pompa con un codazo.

Black Timber:

Steel Hunter se acercó temblando casi imperceptiblemente. Yo estaba rodeado con otros presidentes regionales y con nuestro recién elegido presidente nacional, Jason “Pistón” Colburn. En su momento me habían ofrecido el puesto al reformar por completo el club y ser el presidente de Searchlay, la primera sección de Los Bombers, pero sinceramente mi corazón no habría aguantado la presión del cargo.

De hecho, venía semi sedado para evitar mierdas raras.

— ¿Qué coño pasó, chaval? — le pregunté en cuanto llegó— ¿Dijo algo? ¿Hizo algo?... ¿Qué pollas pasó para que hoy estemos asintiendo a su funeral?

— No tengo ni puta idea, jefe— contestó mirándome a los ojos... Dios, cada día que pasaba este muchacho se parecía más a su padre—. Cuando llegué a la casa de empeños él estaba con los libros de contabilidad, al terminar los balances me pidió que me quedara en el mostrador. Acababa de limpiar la vitrina cuando escuché el disparo en la trastienda. Corrí a tiempo que llamaba a la ambulancia y te llamaba a ti. Me lo encontré boca arriba, con la pistola en su mano, tirado en el suelo con sangre empezando a salir de su cabeza. Taponé la herida hasta que llegó la ayuda. No dijo nada.

Cerré los ojos y entonces tuve ante mí la respuesta que buscaba desde que me lo encontré tirado en el regazo de Steel Hunter.

— Era su aniversario de bodas— recordé con auténtica amargura.

La culpa y los remordimientos volvieron a torturarme. Mis sombras y mis

mierdas volvieron a apresarme. Sniffer me echó el brazo por encima y junto con Bear, Moose y Gun me llevaron aparte.

— No sigas con eso, Timber. Nadie obligó a Bonnie a traicionarnos con Hummer. Coin se enamoró de una mujer que nos traicionó. Hiciste lo que tenías que hacer. Lo que hubiéramos hecho cualquiera de nosotros.

— Pero no fuiste tú quien apretó el jodido gatillo— lo miré a los ojos.

— No, Timber. Claro que no... Tu gatillo lo apretó Bonnie con su traición y el de Coin lo apretó él mismo. Fue su decisión. Deja ya de torturarte. Llevan años traicionando tu confianza. No quieras encima cargar con las culpas que no te corresponden.

Suspiré profundamente. Sniffer tenía razón. Lo sentiría siempre por Coin, pero por nadie más.

Tras dedicarles a todos una mirada me encaminé hacia el parking. Era hora de ponerse en marcha.

Steelo:

El jefe Timber abrió la comitiva junto con el resto de presidentes. La Plana anfitriona los siguió y por detrás de ellos fueron formando el resto de cargos y el resto de hermanos, hasta llegar a los prospectos, entre los que estábamos Tomahawk, Coyote y yo. Los aspirantes se quedaron en el club con el guardián, las damas y los culos ricos que se dedicaron a labores de limpieza, cocina y demás.

Velamos el cuerpo de nuestro hermano en el club. Luego, las más de doscientas motos y las jaulas pusieron rumbo al cementerio donde lo enterramos.

Tras casi tres horas volvimos al club donde el silencio se rompió únicamente con la solitaria gaita escocesa en honor a Coin.

Formamos todos alrededor de la enorme pira funeraria que habían instalado en el centro. El jefe llegó poco después con el chaleco de gala de Coin y el de su dama Bonnie. El chaleco de gala es el de cuero.

— Sé muy bien para qué no estamos aquí— decía el jefe con su profunda voz—. No estamos aquí para poner en entredicho la decisión de Coin de soltar puño para siempre. Así lo quiso y como hermanos lo respetamos.

— ¡Honor y Respeto! — gritamos al unísono.

— Saludamos al camarada que decidió aparcar su moto. A aquel que durante todos estos años cubrió todas y cada una de nuestras espaldas sin dudar, sin hacer preguntas, sólo con el convencimiento de que aquel era su deber. Para él “Hermandad” era eso: cubrir tu espalda y evitar que te mataran, acudir a ti en tus horas bajas e intentar levantarte, tirarse a tu lado en el suelo cuando estabas tan jodido que la vida te pesaba. Así era Coin. Un hermano leal. 100% Bombers hasta la muerte...

— ¡¡¡Y MÁS ALLÁ!!!— gritamos sintiendo ese lema en el corazón y los colores en el alma.

— Te despedimos con todo el respeto y el honor que te mereces, hermano... Vuela a su encuentro.

Todos observamos el chaleco de cuero de Coin engullido junto al de su dama por las llamas a tiempo que alzábamos nuestras cervezas al cielo en una multitudinaria despedida solitaria.

El jefe apagó la pira cuando no quedó nada del chaleco al que habían quitado los parches que ya se exhibían en nuestro Muro del Recuerdo. Con el entierro de su bobber dimos por finalizados los actos.

Al caer la noche el ambiente luctuoso cambió por completo.

Era la hora de la bacanal de despedida y ya sabéis lo que pasa cuando se juntan moteros, alcohol, culos ricos y música Heavy...

Capítulo 41:

Si al bosque sales a pasear...

Manor HighSchool Orange:

Noah:

Miré al asiento vacío de Steelo. No sabía nada de él desde que se despidió muy temprano de mí, el sábado. Su móvil llevaba apagado desde entonces.

Hoy era la excursión al Bosque Nacional Cleveland.

— Y, ¿tu amiguito el “Marginal”? — preguntó Payton Pierce por detrás de mí.

— ¿Te refieres al capitán del equipo de Fútbol del instituto? — contraataqué sin mirarlo, aunque sentí toda su cólera por la mirada que clavó en mi nuca.

Steelo le había quitado el puesto que todos aseguraban que sería de Payton y lo había relegado a la segunda capitanía. Por supuesto que le había enfadado pues los chicos como él eran los típicos tiburones que arrasaban con todo a su paso.

— Ya ves qué logro, muñeca... Ese será el único momento de gloria de su vida porque todos sabemos cómo acaban los marginales como él.

— ¿Vendiendo drogas en una esquina? — le espeté con auténticas ganas de pegarle un puñetazo.

— O de proxeneta. Seguro que puede elegir. Por cierto, ¿quién te va a acompañar? ¿Tienes más amigos además del “Marginal”?

Me di la vuelta de golpe con ganas de llorar. Tal y como pronostiqué tampoco hice amistades en este instituto tan elitista. Daba igual que yo fuera la hija del Fiscal General Tautopolis. Yo no era alta, delgada, ni tenía pinta de chica de revista. Así que para toda aquella gente superficial yo era un cero a la izquierda. Steelo en cambio, con sus pintas de chico duro llamaba la atención de las chicas y despertaba la envidia en los chicos.

B.N.Cleveland:

Black Timber:

Acababa de deshacerme de la basura cuando por el rabillo del ojo el enorme harry amarillo con los logos de la M. H. O me llamaron la atención.

Era el instituto de Noah.

Steelo estaba en su casa con una pierna luxada. La bacanal por la despedida de Coin se fue un poco de las manos cuando el alcohol subió como la espuma. Por primera vez desde que yo era presidente se formó una pelea multitudinaria entre varias secciones por culpa de los malditos culos ricos.

Uno de los hermanos, completamente borracho, perdió el equilibrio y en su caída casi arrastra a Ginger que está embarazada de cinco meses. Steel Hunter fue el primero en reaccionar y alejarla del peligro. Se hizo entonces una maraña de piernas y brazos con aquel hermano y tras caer pesadamente nos dimos cuenta del daño que se había hecho el chaval.

Amanda se puso hecha una auténtica furia cuando me vio aparecer con su hijo, pero tras asegurarle que había sido un accidente con su moto y que nuestro encuentro fue totalmente casual lo dejó estar y se centró en el chaval. Pero como consecuencia de aquello le quitó su móvil hasta nuevo aviso.

Seguí al autobús manteniendo la distancia hasta que llegaron a la zona de acampada.

Uno a uno los chicos fueron bajando hasta que la vi.

Dios. Era tan hermosa...

Y tan joven...

Me maldije en silencio una y mil veces. Definitivamente había algo en mí que no iba como debería si me ponía cachondo con una cría como aquella.

Pero es que la Noah de mis fantasías no era la chica de dieciocho años que yo tenía ante mis ojos. No. Era ya una mujer adulta. Una princesa de carácter que me cabalgaba hasta dejarme las pelotas secas.

Sólo un poco más, Hillstrandt... Sólo un poco más...

Aparqué a Charlize y monté mi “tienda de campaña” que consistía en una tela aislante que clavaba en el suelo con dos picas y que extendía hasta mi moto de forma que dormía con un flanco cubierto por Charlize y el otro por la tela. No quedaría a la intemperie y me protegía de eventualidades. En el suelo puse primero el aislante térmico y luego el saco.

Aquel era mi hotel de cinco estrellas. El mejor hotel para un motero.

Si al bosque sales a pasear

te tienes que disfrazar.

Si al bosque sales a pasear

Un susto te vas a dar.

Porque hoy los lobos se reunirán

al bosque, todos acudirán...

Abrázame y...

Los lobos harán un picnic .

Era una cancioncilla que solía cantarle a los gemelos cuando eran niños cada vez que nos íbamos de acampada, y ahora que iba a quedarme cuidando de Noah no pude evitar tararearla mientras cocinaba el pescado y los conejos que había capturado.

Su clase estaba estudiando la flora del parque... Bueno, estudiar lo que se dice estudiar... Las profesoras con evidente gesto de aburrimiento soltaban sus peroratas mientras los cabrones aquellos se incordiaban los unos a los otros. Noah era la única interesada en las explicaciones, tomaba apuntes y preguntaba con insistencia.

Estaba orgulloso de mi damita. De mi futura dama. Luego se sentaron en torno a una hoguera después de separar la clase en dos grupos, chicas y chicos para que se asearan en las cercanas fuentes de agua. Ahora cantaban canciones con guitarras.

Me erguí totalmente tenso cuando vi al payaso del balonazo acercarse a Noah y rodear sus delicados hombros con su jodido brazo. Por un instante lo vi todo del color de la sangre. Él acercó sus malditos labios al oído de ella, pero entonces mi damita utilizó su libreta a modo de escudo y se separó de él. Fue hasta su profesora y se internó en la espesura de la cercana maleza.

Mierda.

Maldita inconsciente.

¿Cómo se le ocurría aquella genialidad sin conocer el terreno?

Me puse en marcha en cuanto vi que el payaso aquel se perdía por el otro extremo. No había que tratar de sumar dos y dos para darse cuenta de las intenciones de aquel jodido soplapollas.

Odiaba como el infierno violar su intimidad, pero era preferible eso a que el cabrón ese le hiciera daño.

Me detuve a pocos metros del sonido de su cantarina voz que tarareaba... Lo que pollas fuera aquello. Estaba claro que Noah no se ganaría la vida cantando. Me escondí detrás del árbol y la agarré con decisión del brazo en cuanto ella deshizo el camino para volver con su grupo.

Mi mano tapó su boca ahogando el grito que murió en su garganta.

— Silencio, nenita. No voy a hacerte daño— susurré y le señalé el lugar por donde ella había venido.

Aquel payaso que ahora mismo estaba semi desnudo la buscaba por la zona aledaña.

— No grites, princesa. Te juro que no voy a hacerte nada. Espérame aquí

un momento, voy a darle una lección a ese jodido cabrón.

Nos miramos a los ojos y algo parecido al reconocimiento se instaló en su cara antes de asentir.

Aparté mi mano y me puse en marcha.

Con la rapidez de la cascabel, derribé a aquel chico y lo bloqueé valiéndome de mi corpulencia y de mi experiencia. Apoyé mi revolver contra su sien obligándole a pegar la cara contra el suelo.

— Escúchame bien, chupapollas, porque solo lo voy decir una jodida vez. Será mejor que guardes tu maldita polla en los pantalones si no quieres que te vuele tu puta cabeza.

— ¡Maldito desgraciado! ¿Acaso no sabes quién es mi padre?

— Ni lo sé y sinceramente me importa una jodida mierda. Como tengas huevos de acercarte de nuevo a Noah juro que te haré exactamente lo mismo que tú le hagas a ella y será delante de tu jodida clase.

El muchacho giró la cara lo suficiente como para ver que lo estaba amenazando el presidente de Los Bombers Mc. No vio el parche con mi nombre de carretera. Sólo el de mi cargo y el emblema de mi club.

Perdió por completo el color y echó a correr con los pantalones en las manos.

Me eché a reír meneando la cabeza.

Chupapollas.

Volví con Noah que había visto la escena en completo silencio.

— Gracias— habló mirando mis ojos que era lo único que se veía con el pasamontaña que llevaba—. ¿Nos conocemos?

— Es posible— admití con calma, aunque comenzaba a dolerme el pecho por la violencia con que me latía el jodido corazón.

— ¿Black Timberwolf? — preguntó acariciando mi rostro por encima de la tela que lo cubría. Cerré los ojos permitiéndole hacerlo—. ¿Eres real? Quiero decir, ¿no eras un sueño?

— No, nenita... Soy cien por cien real.

— ¿Puedo verte la cara? — preguntó con sus preciosos ojos brillando por la emoción.

— No estás lista, nenita— ella bajó esa preciosa cara de muñequita que yo acuné entre mis manos—. Pero recuerdo a la perfección mi promesa. Solo le doy tiempo al tiempo.

Me levanté el pasamontaña para dejar al descubierto mis labios.

La apreté contra mi cuerpo mientras me juraba una y mil veces que ardería en el maldito infierno por lo que estaba haciendo.

Mi lengua se introdujo en aquella preciosa boquita con sabor a fresa. La disfruté en profundidad, recorrí todos sus rincones y la sentí estremecerse en mis brazos.

Separé mis labios de los suyos cuando oí las voces que la llamaban.

— Me tengo que ir, nenita. Pero te juro que jamás me iré de tu vida. Tú eres mi propiedad...

Noah:

Salí al sendero aún aturdida por el beso tan profundo que me había dado Black Timberwolf. Las mariposas de mi estómago, las mismas que sentía con Steelo, habían hecho que sintiera calor en otras partes del cuerpo de las que comencé a ser consciente mientras Steelo y yo estábamos en mi cama según palabras suyas “echando un polvo seco”.

No lo había soñado.

Black Timberwolf era real... Era un motero, pero... ¡¡¡Puñetas, no me fijé

a qué club pertenecía!!!

— Noah, ¿Estás bien? — preguntó la señora Calloway con evidente alivio escoltada por el resto de la clase a excepción de Payton.

— Sí... Yo... Me perdí, pero estoy bien.

Regresamos al campamento y me metí en la tienda mientras rememoraba una y otra vez aquellos labios tan ardientes que casi hicieron que me orinara encima por la excitación.

Te juro que jamás me iré de tu vida. Tú eres mi propiedad...

Capítulo 42:

Tus huellas en mi alma:

Orange Hillstrandt Choppers:

Black Timber:

Había pasado ya una semana desde lo del parque aquel. Había cumplido mi promesa de no salir de su vida.

Pero es que por mucho que me empeñara en hacerlo me tenía tan pillado por los huevos que simplemente no podía. Estaba enamorado hasta la médula de ella.

El problema era su edad. Demasiado joven para mí.

El recuerdo de aquellos labios tan dulces y tiernos amenazaba con

volverme completamente loco, sobre todo si los imaginaba alrededor de mi polla.

Channel estaba en Nueva Zelanda haciendo el nuevo calendario de Hillstrandt Choppers. Había perdido a su bebé (que ella seguía jurando que era mío). También tenía una especie de relación con mi hijo Johnny, al menos los vi follando un par de veces.

Decidí dejarle el camino libre al muchacho. Yo no estaba interesado en alguien como ella. Mis pelotas le pertenecían por completo a Noah Tautopolis.

¿Es necesario que diga que llevo todo este tiempo machacándomela sin descanso por el recuerdo de sus labios? Pues, sip, llevo todo este tiempo haciéndolo.

— Hillstrandt, el resultado está siendo inmejorable— dijo Simonette Mackie, productora de mi primer reality show sacándome de mi pompa. Aunque estaba sentado y oculto por mi escritorio, retiré con calma la mano de la cresta que mi polla marcaba en mi pantalón—. La gente está respondiendo bastante bien. Esas peleas que tenéis de vez en cuando son geniales... Y, ¿qué decirte de tus motos? ¡Son una pasada!

Enlacé mis dedos por encima de la mesa y la miré directamente a los ojos. La perra, que tenía unas tetas perfectas para follárselas, se quedó como la puta pared.

— Oye, de verdad que no sé si quiero seguir rodando ésta mierda— admití—. Yo soy motero, soy customizador, pero no soy una de esas estrellas de cine maricas.

— Un momento, Hillstrandt. Tenemos un contrato.

— Que puedo romper cuando me salga de la polla. No soy un puto mono amaestrado para divertir a los jodidos civiles. Y...

— ¡El Fiscal General Tautopolis!

Aquello llamó mi atención. La miré con gesto más relajado. Por suerte esta perra no entendía una mierda de jerga motera y mucho menos que yo estaba... Lo que fuera... De la hija del Fiscal General.

— ¿Qué pollas pasa con él? — me eché hacia atrás en mi silla y crucé los brazos sobre mi pecho. La mujer miró con cierto temor los tatuajes que

decoraban mis antebrazos.

— Quiere hacerte un pedido. Va a salir en el programa... Bueno, nosotros queremos que salga en el programa.

Resoplé aguantando las ganas de saltar por encima de mi escritorio y follarle las tetas.

No hay cosa que un motero odie más que hacer una moto para una “flor de asfalto”, con los años he aprendido que si me pagan bien me importa una mierda si ruedan con la moto o la dejan criar polvo en un garaje.

— Pues, arréglalo y me cuentas. Ahora, largo. Tengo las putas pelotas llenas y las necesito descargar. ¿O prefieres ponerte de rodillas y chupármela?

Mackie salió a toda hostia del despacho y con el ardiente recuerdo de aquel beso me la machaqué hasta que me corrí pensando en ella.

Anaheim:

Noah:

Había salido de mi casa tras engañar a mi padre que estaba pegado al teléfono hablando con no sé qué programa para que le hicieran una moto.

Cómo si supiera ir en moto...

Tenía muchas ganas de ver a Steele que se incorporaría mañana al instituto.

Llamé a la puerta. Una sonriente Amanda que salía a trabajar me recibió con un gran beso en la mejilla.

— En media hora le toca la pastilla, asegúrate que se la toma, ¿de acuerdo?

— No te preocupes. Claro que se la tomará.

Nos despedimos con una sonora carcajada y cerró la puerta a mi espalda.

Dejé mi bolso estilo bandolero en el sofá de la entrada y me dirigí al cuarto de Steelo.

Llevaba la pierna vendada, un holgado pantalón gris de deporte que caía por sus caderas, no llevaba camiseta. Mis ojos se dirigieron sin que yo pudiera evitarlo a su torso perfectamente esculpido y al piercing que atravesaba su pectoral izquierdo. Paré de admirarlo cuando seguí el camino del oscuro vello que comenzaba bajo su ombligo hasta ocultarse en los pantalones de deporte.

Steelo, al igual que Black Timberwolf, rebozaba testosterona por todos los poros de su piel.

Estaba sentado en su cama con la espalda contra el cabecero y rodeado de libros. Su portátil descansaba en sus piernas mientras él tecleaba con suma maestría.

— Hola, nena. ¿Teniendo pensamientos guarros conmigo? — habló sacándome de mis ensoñaciones pervertidas.

Lo miré a los ojos totalmente abochornada. Él sonrió marcando esos hoyuelos sexys en sus mejillas.

— Hola, nene. ¿Cómo va la pierna?

— Doliendo como un jodido demonio.

Puse los ojos en blanco y resoplé. Era incorregible.

Me senté junto a él y continuamos con varios puntos del trabajo que estábamos haciendo juntos.

Luego le conté por encima cómo había ido la excursión. No le hablé de lo que me había intentado hacer Payton y mucho menos lo del ardiente beso de Black Timberwolf.

Aún seguía humedeciendo mi ropa interior al recordarlo. Por las noches era peor porque soñaba con la ardiente sesión de sexo oral que tuve con Steelo. La temperatura subía hasta niveles que ni siquiera sabía que existían cuando encima se nos unía el sexy motero. Del sexo oral pasábamos a un trío en el que ambos me lo hacían. Steelo por delante y Black Timberwolf por detrás. Me despertaba entre agónicos jadeos cuando sentía su dorada barba de tres días raspando mi nuca.

— ¿Nena?

Sentí el calor de mi entrepierna y las mariposas de mi estómago subir a raudales a mi rostro... Espero no haber puesto cara de perversa.

— Hace calor en la habitación, cariño.

— Ven aquí.

Nos besamos con urgente desesperación. Ambos eran totalmente diferentes salvo en lo apasionado de sus besos. Black Timberwolf era un hombre muy experimentado.

Steele me tendió sobre su cama tras despejarla de un manotazo, se metió entre mis muslos y nos rozamos. Era muy placentero notar su enorme longitud apretando inmisericorde mi estrecha entrada protegida por mi ropa interior y sus pantalones de deporte. Movié sus caderas contra las mías a tiempo que en mi imaginación Black Timberwolf se nos unía.

Dios, ese motero me tiene loca.

Pero entonces...

— ¿Dónde has oído ese nombre? — preguntó con un matiz en su voz que no supe identificar: ¿miedo? ¿Celos? ¿Rabia? ¿Incertidumbre? No lo sé.

¡Puñetas!, ni siquiera fui consciente de que lo había nombrado en voz alta.

— En ningún lado, Steele, ¿por qué? — me apresuré a mentir deseando que por una vez en la vida no se notara el engaño en mis palabras.

Pero tanto si se notó como si no, Steele no dijo nada. Siguió besándome hasta que ambos estallamos notando una punzada de frustración.

Los dos queríamos mucho más del otro, pero, gracias a mi padre no podíamos. Faltaba una semana para mi humillante “chequeo” y deseaba que no se me notara lo que ya me atrevía a hacer con Steele.

Con la bruma del orgasmo en el sistema me apreté contra su costado a tiempo que él se tomaba la pastilla y me estrechaba entre sus brazos. Nos quedamos dormidos pasados unos minutos. Black Timberwolf me esperaba en mis sueños.

Capítulo 43:

Primer aviso para Steelo:

Orange Hillstrandt Choppers:

Steelo:

Aparqué con furia a Ziah con un violento derrape y aguanté el latigazo de la parte posterior de mi amada bagger. Saqué las muletas del soporte en el que mi padre llevaba la escopeta cuando iba “de caza” y las apoyé contra el suelo.

Me importaba una mierda la expulsión del club. Iba a matarlo con mis propias manos. Ese cabrón la había tocado. Se había atrevido a hacerlo.

A éstas alturas de mi enfado ya se podía decir que escupía fuego y todo. Estaba pensando en mil y una manera de torturarlo, pero manteniéndolo vivo.

Casi había llegado al taller cuando vi las furgonetas con el logo de un puto programa de televisión.

Pero, ¿qué pollas?...

Tomahawk que me había visto, abrió mucho los ojos y corrió a mi encuentro.

— ¿Cómo va esa pierna, colega?

Lo aparté con un sólido empujón.

— ¿Dónde carajo está tu puto padre?

Me miró con cierto temor y se interpuso entre el local que aún estaba algo lejos y yo. En condiciones normales nunca me vencería en un cuerpo a cuerpo. Pero ahora yo no estaba al cien por cien.

— Están grabando un programa, colega. El Fiscal General está aquí.

— ¿Qué pollas hace el padre de Noah aquí? — aquello me enervó todavía más.

Llevaba todo este tiempo haciendo malabares entre mis dos mundos. Ella no sabía que yo era el prospecto de un club motero y por supuesto que quería que continuara siendo así. En cambio, Los Bombers y sus aliados conocían de sobra su existencia.

Con el tiempo se lo diría. Tendría que hacerlo si quería que fuera mi dama. Pero quería que eso fuera cuando los parches de hermano mayor adornaran mi chaleco de gala y mi chaleco de diario.

— Ha venido a encargar una chopper a mi padre.

Me eché a reír. Tomahawk, percibiendo el cambio en mi humor, se unió a mi carcajada.

— ¿Desde cuándo una “flor de asfalto” sabe rodar? — inquirí desdeñoso.

Y ahí estuvimos, media hora burlándonos de las cualidades para llevar una moto del hombre hasta que vi al objetivo que me había llevado hasta allí: El jefe Timber.

Dejé atrás a Tomahawk y reanudé la marcha. El jefe perdió ligeramente el color del rostro para recuperarlo inmediatamente y el padre de Noah me miró de arriba a abajo sin decir nada. Pasados unos incómodos momentos el jefe Timber y yo nos quedamos a solas en el sótano del taller que era una estancia insonorizada en donde torturábamos a la gente.

Sí. Yo tomaba parte en ello. Desde los dieciséis ya participaba en aquel tipo de actividades “culturales”. Era algo que realizaba con la misma eficacia con la que llenaba mis pulmones al respirar.

— Explícame por qué pollas mi mujer conoce tu nombre de carretera— le espeté en cuanto nos quedamos a solas.

— Chaval no tengo ni puta idea de lo que estás hablando— dijo mirándome con esa expresión tan glacial que te impide visualizar lo que está

pasando por su cabeza—. ¿Quién pollas es tu mujer? Además ¿qué pollas haces tú con una mujer si aún sigues estudiando? Creo que ésta conversación ya la tuvimos hace algún tiempo atrás y...

— ¡¡¡CORTA EL MALDITO ROLLO!!!— exploté—. Hace un par de horas cuando echábamos un polvo y mi polla entraba y salía de lo lindo en su coñito — esta aclaración se la hice en plan cabrón lo reconozco—. Ella dijo claramente Black Timberwolf.

La profunda carcajada del jefe me descolocó por completo. No me esperaba verlo doblado por la mitad a causa del fuerte ataque de risa que le había dado... Definitivamente, empieza a írsele la pinza.

— Una de dos, chaval: O a tu perra le va la zoofilia o soy tan jodidamente bueno que las pongo cachondas a distancia. Yo no he tenido ningún contacto con ella, así que elije cuál de esas dos opciones te va más.

El jefe detuvo mi puño con su mano izquierda antes de que impactara contra su maldito rostro.

— Eso ha sido una completa estupidez por tu parte, Steelo. Has intentado agredir al presidente. ¿Sabes lo que los hermanos podrían hacer con el coñito de Noah?

El pánico sustituyó a la rabia que sentía. Mierda. Creí que aquel estatuto era mentira.

— Déjala al margen— le pedí.

La dureza de su mirada me indicó que él ya había tomado una decisión. *Hostia, puta. La he cagado.*

— Vete a tu jodida casa, chaval, Sniffer se pondrá en contacto contigo en cuanto tenga lugar la misa. No te quiero en ningún momento cerca de ninguno de nuestros locales. Estás bajo supervisión desde este mismo instante.

Me di la vuelta comprendiendo que en su terreno el jefe me había vencido. Yo había perdido el control y él lo aprovechó en su favor.

Un prospecto especial había intentado agredir a su presidente. Y aunque el club no había reconocido a Noah como mi dama porque yo no la había reclamado formalmente, sabía muy bien que ya la consideraban como tal.

La había jodido y bien.

Ahora en el mejor de los casos el jefe Timber me expulsaría para siempre del club. En cambio, si había votación Noah se convertiría en la puta del club hasta que yo pidiera que me mataran. Y es que tras el ataque del anterior presidente BQ al jefe Timber cuando acababan de elegirlo fueron muchos los cambios que sufrieron nuestros estatutos. Se habían endurecido las penas por agresión al presidente o a cualquier hermano de La Plana.

Con esos pensamientos lúgubres revoloteando sobre mi cabeza llegué a Anaheim. Mi madre no estaba en casa. Todo estaba oscuro y cerrado a cal y a canto. Éste era un barrio peligroso, pero como las diferentes bandas conocían mi relación con Los Bombers, quienes les permitían acampar en su territorio, nunca jamás habían intentado nada contra mi madre o contra mí.

Entré en la vivienda tras dejar a buen recaudo a Ziah cuando sentí la tela cubriendo la parte superior de mi cuerpo, cabeza incluida.

— ¿Stearling West? — preguntó una ronca voz aguardentosa.

En lugar de responder comencé a revolverme con furia ignorando el tremendo dolor de mi pierna.

Entonces fue cuando empezó la lluvia de puñetazos y patadas. Supe que no eran bandas, ni otro club motero porque no me habían llamado por mi nombre de carretera. Sentí las costillas ceder con el fuerte golpe que me dieron con la muleta.

De repente se escuchó el inconfundible sonido que hace una escopeta de gran calibre cuando la amartillan y los matones aquellos dejaron de golpearme.

— Dejadlo en paz ahora mismo— ordenó una voz que reconocí con absoluto terror.

Era mi madre.

— No te preocupes, muñeca, en cuanto acabemos con tu hermano jugaremos contigo.

Siempre olvidaba que mi madre me había tenido tan joven que parecíamos más bien hermanos de diferentes padres

— Alejaos de él de una maldita vez— había rabia en su voz.

— O, ¿qué? — oí los pasos que se dirigían a ella y maldije mentalmente.

Ni siquiera podía ponerme en pie. Apenas podía respirar.

— ¿Preferís que os responda yo?

Casi me echo a llorar del alivio.

Era el jefe Timber.

En aquel momento me importaba una mierda si el que estuviera allí fuera bueno o malo. Solo quería que pusiera a salvo a mi madre. Me daba jodidamente igual lo que pasara conmigo.

Escuché otros pesados pares de botas cruzar la puerta de mi casa, y supe que la presencia del jefe no era por algo bueno. Eso no importaba ahora.

— Soltad las putas armas— ordenó Sniffer con su característica voz profunda y serena—. Ahora, al suelo. Trae las cuerdas, chaval.

Imaginé que con aquel “chaval” se refería a Tomahawk que siempre solía acompañarlos cuando ambos salían de ruta.

— En cuanto termines aquí mételos en el harry y llévatelos al club— habló el jefe—. ¿Estáis bien? — preguntó al aire. Me quité la tela que me cubría y lo vi encaminarse a mi madre que arrinconada y con los ojos abiertos de par en par seguía con la escopeta en las temblorosas manos—. Será mejor que yo me haga cargo de esto. Podríamos perder las pelotas, tu hijo incluido— ella asintió y le dedicó una mirada azorada.

¿Qué coño estaba pasando entre ellos?

El jefe custodió el arma que colgaba de su antebrazo, abierta y sin cartuchos. Sniffer regresó para decirle que se iban al club. Antes de largarse entre él y el jefe me ayudaron a llegar a mi dormitorio.

Sniffer me dedicó una mirada que no supe descifrar y salió de mi cuarto, poco después se oía el motor y la furgoneta ponerse en marcha.

Entre el jefe Timber y mi madre me ayudaron a desvestirme para valorar los daños.

— Calienta agua, Amanda, hay que lavarlo para evaluar la magnitud de lo que le han hecho esos cabrones. Ya sabes que la sangre es muy llamativa.

Mi madre salió y la oímos trastear en algún punto de la casa mientras despotricaba en español.

— ¿Qué coño ha pasado, chaval? ¿Por qué pollas me han llamado diciendo que te iban a matar? ¿Quiénes hostias eran esos matones?

— No lo sé, jefe. No tengo ni puta idea de quiénes eran. Creí que... eran del...

— Ok, te he entendido. No, chaval. Yo mismo me ocupo de mis jodidas mierdas. A esos los han mandado por ti, así que más te vale empezar a contarme en qué coño estás metido...

Capítulo 44:

Fiesta en casa de Noah:

Manor High School, Orange:

Noah:

— ¡Por Dios, Steelo!, ¿qué te ha pasado? — lo miré asustada.

A la pierna luxada hubo que añadirle todos los moretones en las zonas

visibles de su cuerpo. El pobre Steelo caminaba y respiraba con dificultad, como si lo hubiera atropellado un camión.

— Hola, nena. Trataron de robar en mi casa y me dieron una paliza— me dio un suave beso e hizo una mueca de dolor.

Miré por detrás de él. Había sentido la intensa mirada. Abrí mucho los ojos cuando vi la enorme moto que casi me atropelló cuando yo era una niña. El enorme motero, que ocupaba mis sueños más ardientes junto con mi novio, estaba sentado en la moto. Iba entero de cuero negro, con un casco negro personalizado. Igual que aquel día.

— Y, ¿tu madre?... Dios, no me puedo creer que...

Steelo se tensó en cuando oyó el potente motor. Se giró y farfulló algo que no logré comprender. Yo no quise ni mirar cómo se marchaba.

Varias semanas después:

Steelo:

Por fin estoy recuperado. La temporada acababa de empezar. Habría sido una auténtica mierda que me perdiera partidos.

Con respecto al club, sigo siendo prospecto especial. El jefe se lo había contado todo a Sniffer y a los demás por supuesto, pero no les contó cuál había sido el motivo real de mi agresión, simplemente dijo que fue una pelea que se nos fue de las manos. Sniffer no se lo creyó ni por un momento, pero como el jefe Timber dijo que aquello era algo personal no pudieron intervenir.

La relación entre ambos se estancó. Era como si hubiéramos firmado una especie de pacto de no agresión. Con respecto a los mierdas que habían entrado en mi casa no se pudo saber nada. Al parecer llevaban pipetas de cianuro alojado en las piezas dentales que hicieron estallar en la parte trasera

del vehículo. En cuanto llegaron al club y abrieron las puertas ya hacía un rato que habían muerto.

Tenía el presentimiento de que estaban relacionados con el fiscal Tautopolis, pero no podía probarlo de ninguna de las maneras, así que opté por dejarlo estar... De momento.

Me centré en el partido que teníamos en un par de horas. Mi chica estaba sentada en la zona más retirada de la grada resguardada del sol. Volvía a dibujar en aquella misteriosa libreta que custodiaba con su vida.

La guardó apresurada en cuanto me vio acercarme.

— Mucha suerte, cariño— envolvió mi cuello con sus brazos y nos besamos. La polla se endureció contra su vientre.

— Lo siento, nena. Ya sabes cómo la pones.

Sonrió ruborizándose con intensidad. Seguíamos sin echar polvos completos, pero habíamos logrado calmar la frustración haciéndolo en sitios donde podrían pillarnos... Era más cojonudo de ese modo. La última vez fue precisamente en cuanto se vació el instituto en éstas mismas gradas.

Noah acabó suplicándome que se la metiera hasta el fondo, no cedí ni un ápice, aunque me moría por hacerlo. En cuanto se corrió me dio las gracias porque no le hiciera caso.

— ¿Vas a ver el partido? — le di besitos por el cuello. Sentí sus pezones endurecerse contra mi pecho.

— No creerás que voy a perdérmelo, ¿verdad?

Nos despedimos y corrí a reunirme con mis compañeros en el vestuario. Mi madre también había venido a verme.

Noah:

Miré con odio a Carrie, la jefa de animadoras. La muy estúpida frotaba el musculoso brazo de Steelo y le sonreía como una pazguata.

— Tranquila, cariño. Ya sabes que mi Steelo solo tiene ojos para ti— susurró con esa voz tan dulce.

Me quedé de piedra en cuanto vi a mi padre con el padre de Payton. Nunca había venido a ninguno de los partidos. Ambos llegaron donde estábamos nosotras y se sentaron en los asientos de delante.

— ¿Usted es la señora West? — dijo mi padre con algo de malicia. Amanda asintió sin dejarse intimidar—. Yo soy Ulises Tautopolis, el padre de Noah. Fiscal General del Estado. ¿Cómo está su hijo?

— Encantada de conocerle. Mi hijo está perfectamente— contestó ella con mucha más educación de la que le había visto jamás a aquella gente encorsetada—. Muchas gracias por su preocupación.

— ¿Qué menos, señora West? Mi hija, Noah parece haberle cogido mucho cariño a su hijo.

A mi lado, Amanda se ruborizó intensamente. A mí también me había sonado como que acababan de comparar a Steelo con un perrito abandonado.

Él iba a continuar, pero el padre de Payton reclamó su atención y comenzaron a hablar de cuestiones jurídicas.

— Lo siento— susurré en el oído de Amanda.

— Los hijos no tienen culpa de los padres que les tocan al nacer— dijo ella quitándole importancia pese a que estaba bastante dolida.

Poco después las gradas que ocupábamos los hinchas de los Black Goblins de Manor rugían por la victoria tan aplastante de los chicos capitaneados por chico. Aún seguía sonrojándome por llamarlo así.

En cuanto terminó el partido mi padre y el de Payton fueron a su encuentro. Steelo me hizo un gesto y se metió en el vestuario.

Media hora más tarde y tras despedirnos de su madre poníamos rumbo a mi casa donde tendría lugar la fiesta que todos los años se les ofrecía a los Black Goblins por su primer partido.

Como no podía ser de otro modo Steelo fue el inevitable centro de atención del profesorado por sus sobresalientes dotes académicas, de los asistentes al partido por ese motivo y de las payasas de las animadoras lideradas por Carrie.

Sobrepasada por la situación y tratando de evitar dar un espectáculo que luego pudiera lamentar mi madre, salí al jardín.

El aire fresco de la noche me calmó al instante. Los invitados se repartieron por los lujosos muebles exteriores de mi familia. De repente ya no me sentía a gusto allí. caminé muy cerca de la piscina con los zapatos en las manos. Me senté en el borde y metí los pies para refrescarlos.

— ¿Qué haces por aquí tan solita? — dijo Payton visiblemente achispado por el alcohol que no debería estar bebiendo—. ¿No te importa dejar al “Marginal” con Carrie?

— La verdad es que no... A Steelo le van las ratas de biblioteca como yo y no las barbies oxigenadas.

— Sigue repitiéndote eso, muñeca— rodeó mis hombros con sus brazos y me atrajo hacia él—. ¿Qué te parece si tú y yo jugamos un rato en el bosquecillo?

Miró en dirección al que había en la zona posterior de mi casa y en el que yo jamás me aventuraba.

— No lo sé... Igual podría salirnos un lobo negro tal y como nos pasó en la excursión, ¿recuerdas? — sonreí al acordarme del atuendo de Black Timberwolf aquel día.

Payton se puso rápidamente en pie y regresó a la casa en cuanto vio la enorme sombra.

Una chica más sensata hubiera seguido su ejemplo. Pero en ocasiones yo no soy sensata.

Me dirigí descalza a la zona donde había visto la sombra.

Su enorme mano enfundada en el guante de cuero me sujetó con masculina dulzura por la cintura. No pude verle la cara, volvía a llevar el pasamontaña.

— Iba a visitarte, pero se ve que tenéis una buena montada en casa— dijo con su profunda voz con una chispa de diversión.

— Sí, todos los años mi padre les organiza a los Black Goblins esta fiesta por el inicio de la temporada.

Black Timberwolf se sentó sobre el nudoso tocón que había cerca y me tumbó en sus piernas boca abajo. Estaban duras como las columnas de un pórtico griego. Me levantó el vestido y me dio un par de azotes que hicieron que me excitara de inmediato.

— ¿A qué ha venido esto? — protesté haciéndome la indignada.

— Es la segunda “genialidad” que te veo cometer— continuó con su profunda voz en susurros—. ¿Cómo se te ocurre venir sola a este lugar? Ni siquiera sabías si era yo. Y, ¿si no lo era?

Sonreí sentándome a su lado.

— Tienes una forma muy “tuya” de moverte. Sabía que eras tú.

— En pie— ordenó entonces.

Jamás en mi vida me había sentido así en cuanto sus manos se perdieron por debajo de mi falda. Acababa de quitarme la ropa interior. Lo miré con auténticas ganas de besarlo.

— Es tu castigo por esta aventura tuya... Sigue haciendo las cosas así y la próxima vez acabarás completamente desnuda.

Le sonreí. A la luz de la luna vi las finas arruguitas alrededor de sus preciosos ojos. También estaba riendo.

— Tengo que volver a casa antes de que me echen de menos— dije sin quererme marchar.

Black Timberwolf tiró de mí y me sentó a horcajadas en su regazo. Nos devoramos mientras lo sentí endurecerse debajo de mí. Esos labios amenazaban con volverme loca.

— Quiero follarte, nena— dijo con ese ronco susurro.

— No puedo, amor, no puedo.

Contuve el grito de placer al sentir sus ásperos dedos acariciando mi sexo. Se había puesto aún más duro. Yo estaba completamente mojada. Tenía que

detenerle y ya.

A diferencia de Steelo, él ya era un hombre que con toda seguridad no se conformaría con un “polvo seco”. Él era un rudo motero y los moteros tomaban lo que querían.

— Para, por favor, para.

— ¿Ocurre algo, nena? Sé que tú también me quieres follar, cariño. ya sé que eres demasiado joven, pero...

— Soy virgen, Black Timberwolf. Nunca he tenido relaciones sexuales completas.

— No pasa nada, nena. Te lo haré con mucho cuidado.

— No puedo hacerlo, cariño. Mi padre me hace chequeos periódicos para asegurarse de que sigo siendo virgen.

Black Timberwolf se puso completamente tenso y nos puso en pie tras darme un tierno beso.

— ¡Hay que joderse! ¿Eso va en serio?

Asentí y él me estrechó contra su pecho.

— De acuerdo, nena. No pasa nada. Te esperaré durante toda la eternidad si tú me lo pides.

— Lo siento... Yo.

— Vete a casa, nena. Está buscándote.

Nos despedimos con un beso y di un rodeo para que pensarán que estaba en otra zona menos peligrosa a aquella hora. Choqué con brusquedad contra el pecho de Steelo que se encaminaba furioso hacia la entrada.

Puñetas.

— Me voy a mi casa, nena.

— ¿Ha pasado algo, cariño?

— El cabrón de Payton no ha parado de humillarme junto con tu padre delante de todos los grupitos a los que me llevaron.

Me sentí culpable por aquello. Aunque de haber estado nada habría

cambiado. El imbécil de mi padre lo hubiera hecho de todos modos.

Steele me pegó contra su pecho de granito y me besó con adoración.

— Te llamo en cuanto llegue a mi casa.

— Claro, nene. Yo me voy ya a mi cuarto. Estoy agotada y tengo una jaqueca terrible

Y estoy excitada porque un motero malote acaba de tocarme de un modo que seguramente podría traerle muchos problemas. Pensé.

— De acuerdo, nena.

Nos despedimos y di otro rodeo para poderme escabullir a mi habitación. Cerré con llave tras asegurarme de que estaba completamente sola. Y por primera vez me masturbé pensando en ellos dos.

Capítulo 45:

En el vestuario:

Manor High School, Orange:

Noah:

Último curso. Pienso mientras doy los últimos retoques al dibujo de esos sensuales labios que me tienen obsesionada.

¡Perfecto! Son exactamente iguales. Sonríó satisfecha.

Estoy en la biblioteca esperando por Steelo hasta que recuerdo que está en el entrenamiento, mañana tienen partido.

Genial, Noah West. Me riño mientras compruebo su agenda. Puse los ojos en blanco al darme cuenta del error. Hace diez minutos que comenzaron.

Steelo y yo llevamos ya dos años saliendo. En mi caso a escondidas, mi padre podría volverse loco (literalmente) y hacerle daño. No lo sabe ni mi madre. El desgraciado ése la golpea para hacerla hablar cuando cree que ella le oculta algo. Es por eso que me niego a utilizar su apellido, no tanto como yo quisiera, pero sí lo suficiente como para hacerme sentir mejor. En cuanto cumpla los dieciocho me casaré con Steelo y nos iremos a vivir juntos. Ojalá pudiera llevarme también a mi madre.

Antes de guardar mi libreta echo un último vistazo a los dibujos que he ido haciendo. La mayoría son de Steelo y de Black Timberwolf. Suspiro al acariciar los del motero. La primera vez que hablamos en aquella excursión, me dijo que nunca se iría de mi vida y cumplió su promesa hasta una semana después de la fiesta, en la que me pidió hacer el amor (no pienso repetir la forma en que él lo dijo). Hace dos años que no sé nada de él... Absolutamente nada.

Acaricié por última vez el dibujo de aquellos labios y puse a buen recaudo mi libreta.

Con la carpeta contra mi regazo me encaminé hasta las gradas cuando de repente...

¡¡¡Eran Carrie y Steelo!!!

Se estaban besando.

Retrocedí en completo silencio. Me giré para darme de bruces contra Payton que observaba divertido la dantesca escena.

Apoyó las manos en mis hombros obligándome a mirar. Terminé de darme la vuelta en cuanto me liberé de su mano y salí de ahí.

Sentí que me faltaba el aire cuando llegué al aparcamiento del centro. Miré su moto y no me lo pensé. Fui directamente hasta ella y la tiré de un empujón, luego pateé los escapes hasta que el agudo dolor me hizo detenerme. Me acuclillé y eché a llorar.

Quizá era mi más que justo castigo por fantasear y dejarme besar por Black Timberwolf, quien también parecía haberse cansado de mí.

— ¿Qué coño ha pasado, nena? — preguntó Steelo por detrás de mí—. ¿Has visto quién ha tirado a Ziah? ¿¿¿Estás llorando???

Me puse en pie y lo fulminé con la mirada. Él perdió por completo el color de su atractivo rostro.

— Joder, nena. ¿Te han pegado?

— ¿De qué estás hablando, idiota?

En cuanto levantó su moto hizo que me mirara por el espejo de su retrovisor. Era verdad, se me estaba formando un moretón en el pómulo. Imagino que fue cuando me dio el estúpido manillar mientras la moto caía.

¡La muy estúpida se había vengado y todo!

— No, Steelo. Me di con el manillar. Yo tiré tu estúpida moto— confesé, lo que hizo que me mirara aún más confuso.

— ¿Me lo vas a contar de una jodida vez? — exigió.

— A lo mejor podrías tú explicarme desde cuándo tu lengua juega con la garganta de Carrie Parker.

— ¿Era eso? — me miró con calma—. Tú eres mi única dama, nena. Carrie no me interesa en absoluto. Me van las ratitas de biblioteca como tú.

— Steelo, ¡os estabais besando!

— No, ella me besó. Pero, nena, ni siquiera me empalmó— dijo llevándose mi mano a su paquete. Era cierto, estaba totalmente flácido—. Ya sabes cómo se pone esto cuando me besas tú. Y ya sabes cuánto me dura, nena. Ven conmigo.

— No.

— Que sí. Venga. Te va a gustar.

— Dios, Steelo esto es...

— Sip. El vestuario del equipo. ¿Te duchas conmigo? — preguntó y se quitó la ropa.

— Y, ¿si viene alguien? — dije tratando de no levantar la voz.

— Todos se han ido. El entrenamiento fue más bien una charla. Nos quieren frescos para mañana.

— Te espero aquí.

— ¡Y una mierda!

Grité entre risas cuando Steelo me echó sobre su hombro. En estos dos años había crecido aún más y su cuerpo se había terminado de moldear. Ya casi que era todo un hombretón.

— ¡¡¡ESTÁS LOCO!!! ¡¡¡BÁJAME DE UNA VEZ, STEELO WEST!!!

— ¿Te duchas conmigo?

Pero ya había respondido él por mí.

Con una destreza que no sabía que él tenía me desnudó en un santiamén. Dejó mi ropa en un lugar donde no se mojara y me colocó a horcajadas en su cintura. Nos besamos con auténtico deseo reprimido en el camino a las duchas.

Una vez acabado el baño más ardiente de mi vida me llevó hasta la camilla donde les daban masajes y me abrió las piernas. Me tapé la cara con su camiseta. Todavía me daba vergüenza que me viera “en todo mi esplendor”.

Toda esa tensión desapareció en cuanto su endemoniada lengua hizo de las suyas. Sin contenerme empujé contra sus sensuales labios. Lo necesitaba en mi

interior. Dos años de “polvos secos” me estaban volviendo loca.

Iba a pedírselo cuando de repente...

— Acabo de oír algo, nene.

— ¿Qué?

Él levantó la cabeza y echó una rápida mirada alrededor.

— No hay nadie, nena.

— ¿Podrías comprobarlo? Me daría algo si nos pillan de este modo.

— Tú mandas, nena.

Steelo se colocó una gruesa toalla alrededor de su cintura que no disimulaba en absoluto su enorme erección y fue a echar un vistazo.

— No hay nadie, nena— anunció en cuanto regresó.

Me levantó de la camilla y nos fuimos a un banco donde él se acostó. Me colocó sobre él en posición invertida y comenzamos a devorarnos mutuamente.

— ¡Joder! — dijo él contra mi sexo.

— ¿Qué pasa, cariño?

— Quiero enterrarme en ti hasta las jodidas pelotas, nena. Me estoy volviendo completamente loco. Necesito llenarte.

— Hazlo— le pedí sin pensar.

Él abrió mis labios y la punta de su lengua jugueteó traviesa en mi entrada. Salté cuando sus dedos se enterraron en mi entrada posterior. No me lo esperaba.

Aquello me puso más caliente que en todos los días de mi vida. Y así fue como mi futuro marido acabó regalándome un orgasmo aún mayor.

Orange Hillstrandt Choppers:

Black Timber:

Lo primero que hice al salir de prisión fue ir a verla. Acabé con la polla

dura como el granito entre mis manos machacándola mientras mi hermano Steel Hunter la follaba con su boca y sus dedos.

Estaba hermosa. Casi me había vuelto loco tras estos dos años sin verla.

Sonreí con calma. Yo volvía a estar en la calle. Ella cumpliría pronto los veinte y yo la reclamaría ante el club. Noah decidiría si quería también al chaval como su hombre, aunque me jodiera compartirla la última palabra era suya.

Giré la cabeza en cuanto volví a oír el ruido por el que antes había ido a investigar Steel Hunter. Definitivamente había alguien más allí además de mí. Mi bella damita acababa de correrse y de paso hizo que me corriera yo con esos femeninos gemidos.

Me guardé la polla y fui hasta el origen del ruido.

De repente me encontré en una persecución. Ninguno de los dos pudimos vernos las caras. Yo iba con el pasamontaña y él con una amplia capucha. Sólo sé que era grande y corpulento. Aceleré en la carrera. Casi lo tenía cuando caí a plomo al suelo. Vi con impotencia como el cabrón aquel se alejaba. Tuve que tomarme la pastilla del jodido corazón.

Me levanté como pude y me escondí hasta que se me pasara. Si me quedaba en aquel lugar Steelo y Noah me encontrarían.

Cuarenta minutos después ponía dirección a mi taller y el alma se me cayó a los pies.

Channel había vuelto y me esperaba en la puerta...

Joder...

Capítulo 46:

Otro “toque” de atención:

Orange Hillstrandt Choppers:

Black Timber:

— ¡Hola, Paulie! — dijo Channel abrazándome con fuerza.

Mi cuerpo iba a empezar a reaccionar al sentir sus tetas contra mi pecho, pero mi mente se puso al mando recordando a Noah. La separé con calma.

— Te veo bien, muñeca. ¿Cómo se portaron los aussies contigo?

— Te he echado de menos, grandullón— ronroneó acariciando con sus largas uñas mi pecho.

— Creo que las cosas quedaron claras la última vez que nos vimos, preciosa.

— La última vez que nos vimos nos gritamos y mucho, ¿recuerdas?, pero luego echamos un polvo bestial. Así que en lo que a mí respecta, seguimos donde lo dejamos.

— Channel, las cosas han cambiado. Estoy por reclamar una dama. Lo nuestro se acabó y... ¿Qué haces?

Ella se puso en pie y se metió mi polla hasta lo más profundo de su garganta.

Mierda...

Las Lomas:

Steelo:

Ayudé a bajar a Noah y la atraje hacia mí. Yo continuaba en la moto. Junté mi frente con la suya y nos miramos a los ojos. Hacía eso siempre que quería transmitirle algo que era incapaz de hacer con las palabras. Ella sonrió y me dio un beso en la punta de la nariz.

Jamás en mi vida he amado como la amo a ella y jamás en la vida amaré a

otra que no sea ella.

En aquel momento estaba a punto de hablarle de Los Bombers cuando llegó el ama de llaves que había sido su niñera.

— Señorita, su padre llegó hace unos minutos. Está preguntando por usted.

— Gracias, Molly. Cariño, tengo que irme. ¿Vienes por la noche?

— No puedo, nena. Tengo cosas que hacer.

Antes de que fuera a preguntarme la besé saboreándola. Ella gimió contra mis labios poniéndome la polla muy dura. Nos despedimos y la observé mientras se alejaba moviendo ese precioso culito suyo.

Miré a la fachada de la casa y me di cuenta que el cabrón de su padre me miraba con gesto imperturbable.

Manteniéndole la mirada en clara señal de desafío di la vuelta con Ziah y me puse en marcha. Molly tenía mi número de teléfono para casos de emergencia, espero que no tenga jamás que usarlo.

Anaheim:

Puse rumbo a mi misión. Era el cobro de una deuda.

Un hombre que había pedido un préstamo a la casa de empeños para un viaje a Las Vegas. Perdió el dinero y acabó jodiéndola por allí.

— Hola, Rusty— hablé con mi voz más intimidante.

Russel era grande y gordo. Nada más verme se puso como la pared.

— ¡Steel Hunter! Acabo de hablar con tu jefe, me ha dado un par de días más— dijo atropelladamente mientras yo me le acercaba—. Le voy a organizar la fiesta de bienvenida y...

— El jefe sigue entre rejas— le espeté.

— No, Steel Hunter. Acaba de salir. Ninguno de tus hermanos lo sabe aún y...

— ¡Cierra el pico de una jodida vez! — ordené dándome golpecitos en la palma de la mano con el bate que llevaba. Preferí dejar la pistola en Ziah por si las moscas—. Me importa una maldita mierda que hayas hablado con el jefe. Me vas a pagar o lo vas a lamentar.

— No tengo todo el dinero, Steel Hunter— hasta mí llegó el inconfundible olor acre del ácido úrico. El desgraciado acababa de mearse encima.

Lo miré con profundo asco y acabé de acercarme, lo suficiente como para golpearlo con el bate.

— Escúchame bien, Rusty. Si quieres “bailar” tienes que pagar. Quiero el dinero. ¡Todo!

— No... No lo tengo, Steel Hunter.

Dejé de golpearlo cuando me sonó el móvil casi diez minutos después. Era el jefe. Con una única orden: *Entierra la basura*.

De haber ido en un harry me lo hubiera llevado hasta el desierto y lo hubiera hecho desaparecer, pero...

Pasé al plan B.

Lo arrastré en la resistente tela después de alojar la bala entre sus ojos. No sentí ningún tipo de emoción. Esto es algo que se me da jodidamente bien y punto. Me ocupo de los problemas del club en Orange y Anaheim. Russell Gordon se había convertido en un problema y lo solucioné.

Me quedé el tiempo suficiente como para asegurarme que ardía bien. Lo había metido en uno de los hornos industriales tras extraerle el casquillo de la cabeza. No me preguntéis cómo lo hice para acceder a la bala. Puse en marcha el horno que haría el trabajo sucio por mí. Luego incendié la fábrica que en aquel momento estaba vacía.

Me puse en marcha.

Media hora después se me complicó un poco el tema.

Un suv negro con los cristales tintados me embistió. Volé por encima del

coche que tenía al lado que aceleró para quitarse del medio. Se bajaron dos gorilas que me ataron y metieron en la parte trasera.

Estoy jodidamente muerto...

Orange Hillstrandt Choppers:

Black Timber:

— Espera, encanto. Cálmate— le pedí a la puta que trabajaba para nosotros en la zona industrial en la que estaba Steel Hunter de misión.

Estaba en mi despacho con Sniffer, el jefe de mis rastreadores.

— Steel Hunter, Gran Jefe. Lo han atacado. Se lo han llevado en un SUV negro. He puesto a buen recaudo a Ziah, pero...

— Danos la jodida matrícula y dinos todo lo que recuerdes del puto SUV.

Mi hijo Tomahawk tomó nota a toda velocidad de los datos que nos facilitó nuestra puta quien además pidió la protección del club.

Sniffer y yo convocamos a los hermanos y nos pusimos en marcha.

Steelo:

Me tenían atado a una jodida silla. No sabía dónde estaba. Solo sabía que estaba jodido.

Me quedé de piedra cuando vi al padre de Noah. La furia acudió a raudales.

— ¡¡¡HIJO DE PUTA!!!— grité con todas mis fuerzas.

— Stearling West, parece ser que eres algo más que un alumno brillante y el capitán de los Black Goblins. ¿Entiendes que me preocupe por mi hija? Tú no eres bueno para ella así que vamos a hablar de hombre a hombre.

Agarró una silla y se sentó a horcajadas delante de mí.

— ¿Sabes que tienes una madre muy guapa? La follaría por todos los agujeros de su sensual cuerpo de putita delante de ti, Stearling.

Contuve la rabia lo mejor que pude. Iba a matar a aquel cabrón. Acababa de firmar su sentencia de muerte. Pero por otra parte supe que el club velaría por mi madre.

— La madre no está en casa. Llegó gente de su club y se la llevó— dijo uno de sus chupapollas.

— De acuerdo, Stearling. Entonces jugaremos contigo. Te voy a enseñar a mantenerte lejos de mi hija. Y si te vuelvo a ver con ella no seré tan “magnánimo”.

Me desnudaron por completo y conectaron mis pelotas a una batería de coche... Y así fue como comenzaron a “jugar” conmigo.

Hijo de puta, si salgo de aquí te voy a dedicar lo más selecto de mi arsenal. Juré mientras volvían a conectar la jodida batería.

Grité a pleno pulmón pensando en Noah. Mi futura esposa.

Aquella mierda no había hecho más que empezar para mí.

Capítulo 47:

Lo que el dinero no puede comprar:

Anaheim:

Steelo:

Abrí los ojos.

Por encima de mi cabeza estaban el interrogador y el padre de Noah.

— Bueno... Bueno... ¡Mira quién ha vuelto del mundo de los muertos! — me dedicó una sonrisa macabra después de beber de su taza.

Estaba tirado en el suelo. Esposado y con grilletes. Bajé la vista a mi pecho y observé la enorme jeringuilla cargada seguramente con la epinefrina clavada directamente en mi corazón. De hecho, se cimbreaaba al ritmo de mis latidos.

Me habían torturado hasta que se me había parado el corazón.

Los miré sin ningún tipo de temor y respondí a aquella sonrisa con otra. Yo me dedicaba a este tipo de mierdas en el club. Sabía perfectamente que querían romperme. Pero, al tener una personalidad psicópata no había apenas nada que me afectara. Si mi madre estaba a salvo daba exactamente igual lo que estos cabrones quisieran hacerme.

Sin que pudiera evitarlo aquella risa de psicópata salió con potencia de mis labios. Lo que indicaba que habían hecho bien en amarrarme porque no me detendría hasta hacerlos mierda, literalmente hablando.

Me quitaron la jeringuilla y fueron a continuar con las torturas cuando el primero de ellos cayó.

Había logrado quitarme una de las esposas. Con mortal rapidez me quité los grilletes con las patas de las gafas del que había dejado fuera de combate.

Entonces la mente se me quedó completamente en blanco.

El Bombardier:

Black Timber:

Amanda golpeó con violencia mi pecho envuelta en una crisis de nervios cuando le contamos que habían secuestrado a su hijo.

No le dije que Steelo iba a ser en el futuro mi ejecutor. Menos aún que el chaval tenía sus parches. Eso era cosa de él y si no quería que ella lo supiera, sus razones tenía.

Me la llevé a mi despacho y la abracé con calma meciéndola y dándole besos en la frente. Ella cerró los ojos buscando mi contacto. Necesitaba a gritos sentirse arropada por un hombre. Mi antigua lolita llevaba demasiado tiempo sintiéndose y estando sola. Llevaba demasiado tiempo haciéndose la fuerte.

No os engañéis. Es dura de cojones. Solo que no tenía quien la apoyara para sentirse resguardada.

Nunca comprendí que no hubiera rehecho su vida, hacía ya diecisiete años de la muerte de Dog... ¡Diecisiete años ya! En aquel momento volví a echarlo de menos y entonces lo entendí. Amanda jamás lo olvidaría.

Enmarqué su precioso rostro con mis manos y nos miramos a los ojos. Por un momento vi a la chica de la que me enamoré. Le sonreí como hacía años que no hacía, ella me devolvió la misma sonrisa. A punto estuvimos de besarnos cuando el recuerdo de mi nenita acudió a mi mente.

Ella abrió los ojos y se ruborizó al darse cuenta de que la estaba mirando fijamente.

— Lo siento, Timber. Me dejé llevar por el ayer. Jamás tuve ocasión de agradecerte...

— Y no tienes que hacerlo, princesa— la corté viéndola venir—. Como presidente mi labor era manteneros lo más a salvo posible. No hay día que no me culpe de lo ocurrido con Dog, a pesar de todo, él era mi hermano de verdad. No te preocupes por el chaval, moveré cielo y tierra hasta encontrarlo y mataré a los hijos de puta que le hayan hecho daño.

Ella se metió entre mis piernas y me lo agradeció con el más tierno de los besos que me habían dado jamás.

La separé cuando mi móvil comenzó a sonar en mi bolsillo.

Joder... Era Steelo.

— La alimaña gorda se ha escapado. Necesito un equipo para limpiar la mierda— el hilillo de su voz me hizo comprender que estaba al límite.

— De acuerdo, hijo. Vamos para allá. Era Steelo, Amanda. Voy por tu hijo.

— ¿Cómo tiene tu teléfono? — me miró con los ojos entrecerrados.

— El chaval me necesita. ¿Crees que es momento para esto?

— Tráemelo, por favor.

Anaheim:

Black Timber:

Llegamos hasta una figura vestida sólo con unos pantalones vaqueros que yacía boca arriba delante de un edificio que ardía por los cuatro costados. El chaleco lo llevaba en la mano.

— Steelo, ¿estás bien?

Puse el oído en su pecho.

Había que moverse y ya.

Lo primero era atenderlo. En cuanto me dijera un nombre iría con mi manada de cacería.

Quien le había hecho esto pagaría sí o sí.

SEMANAS DESPUÉS:

Black Timber:

Por fortuna el chaval se ha recuperado bastante bien y le quedarían muy pocas secuelas. Pero después de aquello no volvió a ser el mismo.

Ahora era más introvertido. Hablaba lo justo. Casi no sonreía.

Era como si lo hubieran matado por dentro.

Su relación con el mundo cambió. Ya no se fiaba ni de su sombra.

Se había vuelto un cazador silencioso y letal.

Le quedaba muy poco para terminar el curso y ya tenía decidido que quería ir a la universidad. Estudiaría medicina.

No sabía si era para ayudar a la gente o para vengarse del mundo. Sea como fuere lo apoyamos igualmente.

Era nuestro hermano. Rodaba con nosotros.

Manor High School, Orange.

Steelo:

El comportamiento de Noah había dado un giro de ciento ochenta grados en las últimas semanas. Ya no se sentaba conmigo. Ya no escribíamos notas en mi cuaderno en horas de clase. Ya no la veía en los recesos.

Me estaba ignorando por completo.

Nunca le conté a nadie lo que me hicieron el día de mi secuestro. Ni sabían quién lo había hecho. Tuve una discusión tan fuerte con mi madre por aquello que acabé recogiendo mis cosas y largándome.

Estaba completamente solo.

Mi club velaba por mí, pero desde la lejanía. Le devolví el chaleco al jefe Timber y me busqué la vida yo solo.

Veníamos a clase solo para hacer los exámenes que nos quedaban. Yo tenía un empleo a tiempo parcial, había pedido un crédito de estudios y mandado cartas y currículum a las distintas universidades que mis sobresalientes notas me permitían.

Noah y yo nos graduábamos Summa Cum Laude.

Todavía pensaba en el secuestro. El padre de Noah me ofreció una altísima suma de dinero con muchos ceros para que la dejara, algo a lo que yo me negué. La amaba con el alma pese a que ahora era invisible para ella.

Y es que había cosas que el dinero no podía comprar. Una de ellas era mi amor por Noah.

— Steelo, ¿tienes un momento?

No pude evitar sentirme eufórico. Sus primeras palabras dirigidas a mí desde hacía semanas.

— Claro, nena.

— Sé que he estado esquiva durante este tiempo, pero...

— ¿Pero? — arqueé la ceja. Todas las alarmas de mi cuerpo gritaban a la vez.

— Quiero que lo dejemos definitivamente... Voy a casarme con Payton Pierce.

Algo en mi interior se rompió en un millón de pedazos. Sentí las arcadas que reprimí a duras penas. ¿Qué pollas estaba pasando?

Pero en lugar de darme una respuesta, Noah se dio la vuelta y comenzó a andar. Solo pude decirle lo que salió de mis labios en ese momento.

— Tú mandas, nena.

Ella se detuvo de forma breve para volver a andar.

Y no miró atrás ni una sola vez.

Fin.

Epílogo:

Años Después:

Steelo West:

La relación con Noah murió el día que me dijo que se casaba con Payton. Jamás supe por qué lo hacía. Ella me pidió respeto con ese tema y que no la incomodara y aunque no lo entendía lo hice para no perder lo único que ella me podía dar: Su amistad.

El cabrón de Ulises Tautopolis dejó la Fiscalía General del Estado y acabó como Senador por el estado de Nueva York. Si como Fiscal era complicado acceder a él como Senador era jodidamente intocable.

Sin embargo, no iba a renunciar a mi venganza. Jamás.

Payton Pierce también estaba en mi lista, solo era cuestión de tiempo que bajara la guardia. Yo esperaré agazapado, listo para atacar.

Solo era cuestión de tiempo y tiempo era lo que me sobraba.

Había acabado la carrera y la especialidad en tiempo récord simplemente estudiando más asignaturas de cursos superiores. Ya era médico pediatra, me quedaban dos exámenes para tener también las de ginecología y obstetricia.

A muchos les extrañó que me decidiera por estas especialidades. Sin embargo, a mí me interesaba la medicina como tal para mi vida a largo plazo. Que hubiera elegido esas especialidades era secundario. Yo ya conocía a la perfección la anatomía humana. Ya sabía dónde y de qué manera podía hacer más daño. Lo demás, simplemente, me la sudaba.

Estaba en el taller acabando el pedido que el jefe Timber se llevaba en unas horas cuando entró el chupapollas de Coyote con su estúpida sonrisa de mierda en los labios.

— Hermano, ¿te has enterado?

— ¿De qué pollas tendría que enterarme? — pregunté en un gruñido de odio mal disimulado.

Nosotros dos siempre fuimos agua y aceite y jamás lo ocultamos. Fuimos como en su momento el jefe Timber y Hiena Coast.

— Resulta que tu puta se ha casado.

Lo miré con auténticas ganas de torturarlo hasta morir cuando me fijé en el jodido periódico que llevaba en las manos.

Ahí a todo color estaba el cabrón de Ulises Tautopolis que posaba al lado del soplapollas de Pierce vestido con un chaqué oscuro. En otra foto estaba él junto a Noah vestida de novia con sus padres y sus malditos suegros flanqueándolos. El resto eran distintos momentos de la ceremonia.

El estómago se me revolvió de la furia cuando vi al hijo de puta de Pierce besándola.

¡ELLA ERA MALDITAMENTE MÍA!

La risita de chupapollas de Coyote me puso de tan mal humor que lo siguiente que recuerdo era a varios hermanos quitándome de encima de él mientras escupía sus amenazas.

— **¡VOY A ACABAR CONTIGO, HIJO DE PUTA! ¡ACABAS DE AGREDIR A TU JODIDO VICEPRESIDENTE! ¡TE VOY A ARRANCAR TU MALDITO CORAZÓN!**

— ¿Acaso te consta que lo tengo, cabrón de mierda? — le espeté mientras el jefe Timber se acercaba a nosotros a grandes zancadas con la furia instalada en el rostro.

Nos miró a ambos e interrogó a Tomahawk quien solamente le mostró el periódico.

No hizo falta decir más cuando vi el estupor y la rabia reflejadas en su mirada. Me aplicó un código rojo y trasladó a Coyote al taller de L.A.

Noah Pierce:

Finalmente acabé casándome con Payton para que mi padre tuviera los avales necesarios para ser Senador. Ahora mi marido era el nuevo Fiscal General del Estado.

Accedí a todo esto cuando Payton me mostró el vídeo en el que Steelo y yo teníamos sexo oral en el vestuario del gimnasio del instituto. Se me veía absolutamente todo con una claridad tremenda.

De no haberlo hecho, éste vídeo habría acabado en todos los canales de televisión del país.

Como regalo de bodas recibí la propiedad de la Clínica Pierce.

Steelo y yo coincidíamos en algunas clases, pero cada quien siguió su camino.

Jamás pude olvidarlo. Ni al misterioso Black Timberwolf tampoco.

Ellos eran mi vida... Ellos fueron mi vida

De pocos momentos me arrepiento tanto como de haberle dicho que sí a Payton. Siendo sinceros nunca me ha tocado ni me ha hecho la más mínima insinuación sexual. De hecho, dormimos en habitaciones separadas en diferentes alas de nuestra mansión de Las Lomas en Orange.

Mi clínica está en L.A a donde voy todos los días.

Y fue en unos de esos días cuando...

— ¿Steelo?

¡Dios! No lo había visto desde que acabáramos la facultad hacía casi un año. Era ya todo un hombretón, sexy y muy atractivo. Una bomba sexual capaz de excitar incluso a la beata más santa del santoral, es decir, yo.

— ¿Noah?

Su preciosa sonrisa me provocó sensaciones ya olvidadas. Como el río que se desborda después de lluvias torrenciales. Como el primer tornado de la temporada. Como el volcán que vuelve a la vida después de años de inactividad o el terremoto que sacude la tierra hasta sus cimientos.

— ¡¡¡Hola!!!— dije y me arrojé a sus fornidos brazos aspirando su aroma Diesel—. ¿Qué haces por aquí?

— Vengo de echar curriculum en la Clínica Pierce. Me enteré que hace falta personal y...

— Esa es mi clínica— le dije con una enorme sonrisa—. Claro que hace falta personal. Vente mañana, Steelo y yo misma te hago la entrevista.

— Y, ¿por qué no ahora? ¿Tienes algo que hacer?

— No, la verdad es que hasta dentro de tres horas nada.

— De acuerdo, jefa. Te invito a almorzar y me entrevistas.

— Tonto, no me digas jefa. Acepto, ven, conozco un sitio que está cerca. Está bastante bien y es muy íntimo.

— Y bien, ¿te has dedicado a la medicina en todo este tiempo?

— La verdad es que no en Estados Unidos...— pareció dudar—. Estuve en médicos sin fronteras.

— ¿En serio? — su preciosa sonrisa me dejó sin aliento.

Hablamos de cuestiones prácticas: horarios, sueldo, horas de quirófano y todo eso. Steelo se mostró encantado, aunque no lo sabía iba a compartir mis mismos horarios. Ahora que había vuelto a mi vida, me costaba trabajo dejarlo marchar.

No le pregunté si se había casado o no. Lo más lógico es que alguien como él no estuviera en el mercado de los solteros mucho tiempo. Me dolía imaginarlo con mujer e hijos, pero así era la vida. Yo sigo atada a Payton.

— Tienes un poco de salsa— me dijo Steelo con esa voz tan sexy y me limpió con la servilleta.

Nuestras miradas se engarzaron y nuestros labios se reencontraron dando paso a todo tipo de emociones reprimidas durante tantos años. Me seguía deseando. Lo seguía deseando.

Y así comenzó de nuevo lo nuestro, con el más tierno y dulce de los besos...

PRÓXIMAMENTE: Y COMENZÓ CON UN BESO...

Y comenzó con un beso:

Noah Pierce, es una joven pediatra que lo tenía todo menos el hombre indicado, Payton Pierce. Forzada a casarse con él vive una vida en la que evidentemente no es feliz. En su corazón está grabado a fuego el recuerdo de

Steele West, su antiguo novio y mejor amigo, y del misterioso Black Timberwolf, presidente de un club de moteros.

Su vida da un giro de ciento ochenta grados el día que se reencuentra con Steele West. Todo a su alrededor se colapsa el día que un enorme y sexy motero con aspecto de dios vikingo llamado Paul Hillstrandt aparece en su clínica.

Noah quiere romper con esa vida que tanto la sofoca. Quiere adentrarse en territorio desconocido. ¿Steele? ¿Paul? ¿Paul? ¿Steele? Quién sabe si alguien más.

Y comenzó con un beso, una historia nada tradicional solo para las mentes más abiertas.

Próximamente en las principales plataformas.